Mundo Argentino

20 *centavos en toda la República*

Año XXVII — Nº 1369
ABRIL 14 DE 1937





DELLA LIND

se llama esta nueva estrella contratada por la Metro para sus producciones sentimentales. Della es vienesa, rubia, bonita, de cutis aterciopelado y con dos ojos subyugadores.

Foto Metro Goldwyn Mayer.

Mundo Argentino

"LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA"

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

EL PELIGRO DE LA CALLE PARA LOS NIÑOS

TRES menores jugaban en la calle los otros días junto a un automóvil de reparto. No se les ocurrió nada mejor que aflojarle el freno, y como la calle estaba desnivelada, retrocedió bruscamente el vehículo, apretando a uno de ellos, que murió a las pocas horas.

Con intervalo asimismo de unos pocos días, un menor que conducía una bicicleta se tomó de la ventanilla de un ómnibus para ser llevado por éste sin necesidad de seguir pedaleando. El expediente resultó funesto. Patinó la bicicleta y el menor pereció aplastado por el ómnibus.

Dos días después otro menor que viajaba "colado" en la culata de un camión arenero, murió apretado contra una pared en circunstancias en que el conductor del camión hacía una maniobra para descargar.

En otros tantos hogares queda a estas horas el recuerdo doloroso y acongojado que sigue a la muerte de de un hijo o de un hermano. Los menores en libertad en la calle no hacen nada bueno, pero no se conoce la legislación que pueda impedir estos crueles castigos que acabamos de enumerar. Sólo el inteligente gobierno de las personas mayores (de las madres en los hogares) puede reprimir esta perniciosa libertad que de pronto remata en la muerte. Buenos Aires es una ciudad cada vez más peligrosa para permitir que los muchachos conviertan la calle en un campo de recreo. Los varones son, por temperamento, a esa edad, traviesos y temerarios. ¿Quiénes sino los propios padres o los mayores encargados del gobierno de aquéllos, podrían evitarles el irreparable escarmiento que nos encoge el corazón de angustia? Convengamos en que la estadística de los accidentes invita a meditar.

BONITO papelón con la Exposición de París. A la hora en que el pabellón argentino debía estar listo para empezar a recibir los envíos de aquí, resulta que no están echados ni los cimientos. Para colmo, han andado al tira y afloja las autoridades encargadas de la organización de nuestro stand. Es un modo como otro cualquiera de darnos a conocer en el extranjero. Por supuesto que no es el mejor ni lo hemos elegido deliberadamente, pero ya es tarde para enderezar el entuerto. Tan tarde, que andando a toda máquina apenas conseguiremos hacernos presentes en las postrimerías de este sensacional certamen internacional.

YA no quedan guerreros del Paraguay. Los últimos sobrevivientes (que son siete) acordaron días pasados disolver el centro que los mantuvo unidos a través de largos años. Mediante escritura pública los bienes materiales que les pertenecían han pasado a poder del Círculo Militar. Merecido sería en estos momentos tributarles un homenaje público a los varones octogenarios en quienes, afortunadamente, se mantiene todavía vivo el recuerdo de aquella guerra de la Triple Alianza afrontada, como entonces se dijo, no contra un pueblo hermano, sino contra un dictador.

HAY más médicos que los que necesita el país. Proviene esta afirmación de las autoridades universitarias, que han hecho la estadística. Nueve mil quinientos médicos para doce millones de habitantes. Se reciben médicos en Buenos Aires, en Rosario, en Córdoba, y pronto se recibirán en La Plata. Término medio seiscientos al año, lo cual significa que la plétora es un hecho entre nosotros. Sin embargo, en la inmensa campaña argentina hay centenares de localidades que no tienen médico, y harto sabe la población rural lo que le cuestan sus servicios. De modo que en esto como en tantas otras cosas, el mal está en la distribución. Los vecindarios, como las personas, por lo visto, tienen que ser ricos para merecer los servicios médicos.

EL pan a cuarenta centavos! Eso en la capital, pues en algunas ciudades del interior se vende hasta cuarenta y cinco y cincuenta centavos. Se cumple una vez más el refrán que dice: "A río revuelto, ganancia de pescadores." Porque ¿cómo puede tan inmediatamente influir el alza del trigo sobre el precio de la harina y éste sobre el costo de la elaboración del pan? La mala fe, o para decirlo más exactamente, la desenfrenada especulación, se pone de manifiesto en los documentos que ha originado aquella circunstancia. Ahora sabemos que aquí y en el interior del país hay panaderos que se han fijado arbitrariamente los precios abusivos contra los cuales la población reclama.

EXCEPCIONAL es la pasta del hombre de América. Casi en la misma semana un aviador peruano se viene de Lima a Buenos Aires en un brillante vuelo atravesando el macizo andino en la parte más alta y más ancha del continente; un volante chileno se va de Buenos Aires a Santiago de Chile, superando todos los récords automovilísticos conocidos sobre esa ruta, que recorre con sorprendente puntualidad, y un militar argentino asciende a nueve mil metros de altura, superando considerablemente el récord mundial y sin sufrir inconveniente de ninguna clase. Con el agregado de haber descendido este último proponiéndose superarse a sí mismo. De estos temperamentos arriesgados y capaces está hecho el espíritu de nuestra América, y así debemos entenderlo y proclamarlo a los ojos del mundo, conscientes de nuestro destino privilegiado.

SE VESTIA DE MENDIGA LA MUJER MAS RICA DE INGLATERRA PARA AYUDAR A LOS POBRES.

Lea la nota que con este título se publica en la página 10.



NO ME CASO, DICE QUINQUELA MARTIN, PORQUE EL MATRIMONIO NO ES COMPATIBLE CON EL ARTE

Por HERMINIA RUGGIA

EN la quietud de su atelier, propicia a la charla amable y a las confidencias, hemos conversado extensamente con Quinquela Martín, el inspirado y vigoroso artista que ha llevado el clima y las escenas del Riachuelo y de la Vuelta de Rocha, el típico rincón boquense, a las más apartadas latitudes de la tierra. Los negros fantasmas de los carboneros, los sudorosos galeotes estibadores y las vetustas siluetas de los barcos vencidos que descansan en los astilleros de sus correrías por el mar, han sido admirados a través de los lienzos del artista boquense por los amigos del arte moderno, tanto en París como en Nueva York, tanto en Nueva Zelandia como en Cuba, donde las producciones de Quinquela ocupan un lugar consagratorio en las más prestigiosas pinacotecas.

Autodidacta de la pintura, Benito Quinquela Martín vive sólo para su arte, en el que ha triunfado por sus calidades, sólo por ellas. Nada de su aspecto exterior delata en él al artista vigoroso que no sacrifica su personalidad a las exigencias de una escuela determinada. La corbata voladora, el cabello largo y despeinado, y el desaliño general en el vestir, no puede hallarlos el visitante observador en su persona. Vive y viste modestamente, con una sobriedad que está plenamente a tono, por cierto, con todos los antecedentes de su vida.



Quinquela Martín es el ejemplo de una vida consagrada enteramente al arte.

FUE ESTIBADOR EN LA BOCA

La infancia de Quinquela Martín — y conste que esto no es una biografía — tuvo la tonalidad gris y nebulosa de la de todos los pibes pobres de la característica barriada boquense. Asistió a la escuela primaria, y cuando sus fuerzas se lo permitieron se enroló en el ejército pacífico de los trabajadores portuarios. La entraña obscura de los barcos de carga lo tuvo durante mucho tiempo como forzado visitante de la profundidad de sus bodegas. Fué estibador en el puerto, y así, como trabajador permanente de la ribera del Riachuelo, trabó indisoluble amistad con las viejas barcazas y los lentos barcos de carga que traían a la costa las añoranzas y nostalgias de los curtidos marinos.



Los trabajos de la construcción de desagües es lo que representa esta vigorosa tela del pintor boquense que será ubicada en la Dirección de Obras Sanitarias.

— Yo aprendí los rudimentos del dibujo y de la pintura — nos dice Quinquela, — en una modesta academia donde también se enseñaban corte y confección. Trabajaba como estibador exactamente frente al lugar en que ahora se halla ubicada la escuela-museo Pedro de Mendoza, cuyo terreno doné, como se recordará, al Consejo Nacional de Educación. En los ratos libres practicaba con lápices y pinceles, y, familiarizado ya con el arte que había de guiarme después en la vida, tuve que dejar la estiba definitivamente al cumplir los veinte años. La pintura fué absorbiendo poco a poco mi tiempo y mis energías, y los primeros elogios de la crítica fueron más que sobrada recompensa para mis pocas ambiciones de triunfo. La fortuna me dispensó sus preferencias, dándome los elementos necesarios para perfeccionarme en la pintura y ensayar normas personales de trabajo que resultaron, como es lógico, las más adecuadas para mi modalidad. Cuando estuve en condiciones de hacerlo, enseñé lo que sé a los que vinieron en mi busca deseosos de triunfar con el pincel y la paleta; y fué así cómo conseguí convertir en realidad la máxima aspiración de mi vida: exponer, más que mi propia obra, los rincones de mi Boca querida, del Riachuelo amigo, ante los públicos de Europa y Norte América. En Madrid, en París, en Roma, en Londres, en Nueva York, en Nueva Zelandia, en Cuba y en el Brasil, organicé muestras de mis cuadros que fueron cordial y entusiastamente acogidos por la crítica y los aficionados. En galerías prestigiosas, públicas y particulares de todos esos países, quedaron obras mías que muestran aspectos y rincones de mi barriada.

El pintor boquense, triunfante y admirado, hizo rápida fortuna con sus cuadros, pero el dinero por él reunido no fué a parar a las arcas de los bancos o dilapidado sin control. El pintor soñaba con dotar a la barriada que le vió nacer y en la que pasó los días amargos, lejanos y tristes de su infancia, con una escuela primaria y nocturna y un museo de bellas artes formado por sus obras y las de los demás artistas argentinos locales. Para convertir en realidad su sueño, adquirió un terreno ubicado en la calle Pedro Mendoza entre Palos y Del Crucero, que mide más de veintiséis metros de frente por sesenta y cuatro de fondo, y lo ofreció en donación al Consejo Nacional de Educación. En el edificio construído en el terreno donado por Quinquela Martín han tenido ubicación, además del museo por él creado, cuatro escuelas primarias del barrio, por las que el Estado pagaba mensualmente, en concepto de alquiler, dos mil quinientos pesos. Esta circunstancia sólo mereció al artista, al concretar su donación, los siguientes conceptos: "Pienso, señor presidente, que si el honorable Consejo acepta esta donación, habrá contribuído a una obra de colaboración artística, que quizá tenga su trascendencia."

Hoy Quinquela Martín tiene sólo para vivir modestamente, como lo ha hecho siempre; pero no tiene inquietudes de carácter material. Está realizando una gran pintura mural de 9 por 7 metros, que será ubicada en la Dirección de Obras Sanitarias, y que le ha llevado tres meses de su tiempo, sin percibir por ello remuneración alguna, y, también gratis, hará varios trabajos murales para el nuevo edificio del club River Plate.

— No tengo un método regular de trabajo — nos ha dicho Quinquela. — Lo mismo puedo permanecer con los pinceles en la mano durante 20 horas seguidas, como puedo estar uno o dos meses sin tocarlos, si compruebo que me falta la inspiración indispensable para llevar adelante mis obras. Antes de iniciar mis trabajos permanezco durante un rato en recogimiento y trato de aislarme espiritualmente para conseguir el máximo rendimiento artístico a mis esfuerzos. Desde hace tres años he desechado totalmente la idea de pintar telas pequeñas, para dedicarme de lleno a la pintura monumental, de la que son la mejor muestra los motivos decorativos con que he ilustrado las paredes del museo ubicado en mi escuelita de la Boca.

Quinquela Martín trabaja hoy con más dedicación y ahinco que nunca en la decoración monumental de la escuela de la Vuelta de Rocha. Enamorado del arte hasta el extremo de devolverlo en forma de bienes perdurables el dinero que con él ha ganado, Quinquela Martín permanece soltero sin perspectivas de casarse. El mismo nos lo ha dicho, como broche final de un reportaje que sólo ha podido serlo a medias por su modestia, que no hemos podido vencer:

— Yo permanezco soltero porque no podría compartir mi vida matrimonial con el arte. Ambas situaciones son, a mi juicio, incompatibles, y, en la disyuntiva, no ha podido haber para mí más que una única solución: el arte.

EL INCENDIARIO

Cuento por ROBERTO ARLT

EL comerciante observaba al desconocido de anteojos negros que se paseaba por su escritorio con las manos tomadas atrás. El comerciante estaba ante un dilema, y su perplejidad se tradujo en estas palabras:

— Lo que yo no comprendo es cómo usted puede provocar un incendio sin utilizar aunque sea unos simples fósforos.

El desconocido, que se había detenido frente a un mapa de rutas marítimas, no se dignó volver la cabeza, pero respondió:

— Un fósforo sería suficiente para hacerlo encarcelar al autor del incendio. La policía o los químicos a su servicio encontrarían entre los escombros del siniestro las piezas del "mecanismo de tiempo" que se hubieran utilizado para cometer el atentado. Analizando las cenizas, descubrirían los líquidos inflamables que se habían empleado. Mi procedimiento es nuevo, enteramente *nuevo*, ¿comprende usted?

El comerciante insistió:

— Esa es la razón que me tiene intrigado. ¿Cómo se las compone usted?

El desconocido replicó groseramente:

— Mi procedimiento me permite cobrar el 10 por ciento de la prima que los fabricantes defraudan a las compañías de seguros. ¿No pretenderá usted que le explique mi secreto?

El comerciante volvió a la carga.

— ¿Usted puede provocar un incendio en el establecimiento de cualquier industria?

El incendiario arrancó una hoja del almanaque y la dobló en cuatro.

— No, en cualquier industria, no...; pero en ciertas fábricas, sí. Su fábrica está incluída entre las que yo puedo incendiar sin dejar rastros.

— ¿Sin utilizar ningún mecanismo, ni corto circuito, ni fósforos, ni cómplices?

— Sin utilizar absolutamente a nadie. Mágicamente, por decirlo así, se producirá el incendio. Usted cobrará su prima y me pagará el 10 por ciento. ¡Ah!, y una advertencia: para mayor seguridad de su parte, me conviene que su fábrica esté convenientemente vigilada por un severo cuerpo de serenos.

— ¿Sabe que todo eso es extraordinario?

— Me lo han dicho otros.

El comerciante se puso de pie. Luego:

— Venga esta noche a cenar a mi casa. Cerraremos el negocio.

El incendiario inclinó la cabeza y salió.

Este diálogo ocurrió, más o menos, a comienzos del año 1936. Al principiar el año 1937, en la gerencia de la Compañía de Seguros Intercontinental, podíamos asistir a esta conferencia, que se desarrollaba entre el presidente de la compañía, mister Duald; el gerente Honorio Louis y el jefe de estadística de la compañía, Calixto Laguardia. Tenía la palabra el jefe de estadística:

— Este año pasado podemos registrar cuatro incendios importantísimos por sus características, cuyos seguros hemos debido pagar a pesar de estar convencidos de que han sido criminalmente provocados.

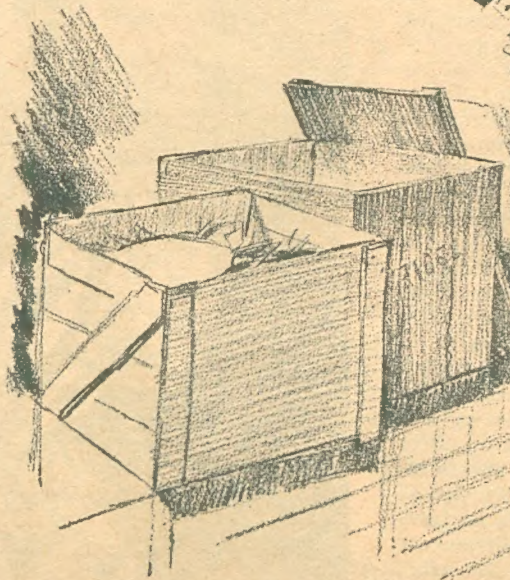
Mister Duald, que era un hombre frío, chupó su habano y comentó:

— Muy interesante.

El jefe de estadística continuó:

— Estos cuatro incendios ofrecen particularidades semejantes, que consisten:

"1º Se producen en depósitos o fábricas que manipulan substancias inflamables de lícito uso industrial, y en locales donde nuestros reglamentos no autorizan la existencia de instalaciones eléctricas, cuyos cortocircuitos podrían provocar una deflagración. Las investigaciones policiales demuestran que esos lugares eran tan estrictamente vigilados, que de todo punto era imposible que un hombre penetrara para provocar el siniestro.





Colocaron el lente en el foco solar, una mancha redonda incidió en el piso; al cabo de un minuto la mancha solar desprendía humo acre. El suelo estaba ardiendo.

"2º En las cuatro fábricas donde se ha producido el incendio, éste ha estallado en depósitos o locales de planta alta; nunca en subsuelos o sótanos.

"3º Estos cuatro incendios han estallado entre 11.30 y 12.30 del día.

"4º Dichos incendios se han producido después de una temporada lluviosa."

El gerente Honorio Louis interrumpió muy acertadamente:

— ¿No pretenderá usted que es la lluvia la que provoca los incendios?

Mister Duald no sonrió. Escuchaba atentamente interesado al jefe de estadística.

El jefe de estadística prosiguió:

— He reunido esta suma de hechos no para llegar a la conclusión de que la lluvia o las nubes pueden provocar un incendio, lo cual sería disparatado, sino para demostrar que la existencia de unas repetidas particularidades semejantes revela la existencia de una industria del incendio y de un criminal; fíjense, de un criminal, que trabaja aislado, al servicio de comerciantes, cuyos beneficios se multiplican fraudulentamente mediante la cobranza del seguro.

El gerente y el presidente de la compañía escuchaban atentamente al jefe de estadística. Este continuó:

— En cuatro casos existe la semejanza de la hora, la semejanza de las aparentes precauciones para evitar el siniestro, la identidad de circunstancias climatéricas, lo parecido del paraje como foco del incendio. Más aún: sostengo lo siguiente: hace tres meses que no llueve, pero hoy tenemos cielo nublado, y seguramente esta noche o mañana a más tardar tengamos lluvia. Propongo al señor presidente de la compañía que mañana se presente en la división de Investigaciones Criminales y solicite la detención del primer dueño de fábrica asegurado en esta compañía y en cuyo establecimiento estalle un incendio el primer día despejado después de las lluvias. ¡Más aún: el incendio, no sé en dónde, pero estoy seguro que se producirá, estallará entre 11.30 y 12.30 del día!

Mister Duald, después que el jefe de estadística tomó asiento frente a su escritorio, respondió:

— Creo que ha propuesto usted una medida razonable. — Y dirigiéndose ahora al gerente: — ¿Qué opina usted?

El gerente no estimaba al jefe de estadística, pero tampoco entraba en su táctica el derrotismo sistemático. Respondió:

— Creo que conviene seguir ese procedimiento. Realmente, las circunstancias que enumera el señor jefe de estadística son raras.

Mister Duald quiso interrogar al jefe de estadística.

— ¿Usted cree haber llegado a imaginar el procedimiento que utiliza el incendiario para producir el incendio?

— Sí.

— ¿Puede comunicárnoslo?

— Por el momento, no.

El día 10 de marzo se iniciaron las copiosas lluvias que provocaron inundaciones en los suburbios de la capital. Mister Duald, en compañía del jefe de estadística, se dirigieron a la división de Investigaciones Criminales y plantearon el caso al inspector Del Sacco.

El inspector Del Sacco no creía en teorías, pero frente al matemático escalonamiento de hechos que le planteó el jefe de estadística, no pudo menos que afirmar:

— Yo creo que usted lleva una parte de razón. Esos cuatro incendios son demasiado raros para que no exista la posibilidad de que vuelva a producirse uno semejante. Si cuando cesen estas lluvias se produce un siniestro encuadrado dentro de las características que usted nos ha dado, detendremos al hombre, y el hombre confesará. (Después de un intervalo de silencio.) ¿Cuál es su teoría respecto al procedimiento que usa el incendiario?

El jefe de estadística sonrió y dijo:

— Prefiero no hablar de eso.

El inspector Del Sacco se puso de pie. Sus visitantes se marchaban. Estaba seguro ahora de que no recogería el honor de la investigación, pero él cumpliría con su obligación.

Cuatro días después apareció el cielo despejado, y el presidente de la compañía, Mr. Duald, pudo comprobar que el jefe de estadística no se había equivocado. A la una de la tarde recibía una comunicación telefónica. En el distrito nueve, junto al río, en una importante fábrica de barnices y pinturas, había estallado un incendio acompañado de tremendas explosiones. La primera explosión había ocurrido a las 12; la segunda a las 12.15, y de la fábrica no restaba sino un montón de escombros. El dueño del establecimiento había sido detenido y se le condujo a la oficina del inspector Del Sacco, donde le aguardaba también el jefe de estadística. Este, después que los polizontes salieron, se dirigió al dueño de la fábrica y le dijo:

— Déme inmediatamente la dirección del hombre que instaló una claraboya de cristales en su fábrica.

El inspector Del Sacco no necesitó

(Continúa en la página 25)

LA MARCA

CUANDO aquellos diez hombres entraron, la habitación quedó, como de costumbre, repentinamente a obscuras. Lo mismo que otras veces, se oyó inmediatamente el áspero chirrido causado por algo así como un ventanillo al descorrerse. Del exterior no llegaba ni el más leve rumor. Las sólidas paredes ahogaban todo ruido, sin dejar pasar ni siquiera los ecos.

Desde algún sitio desconocido, una voz fina y penetrante como el silbido de una serpiente, preguntó:

—¿Todos?

Como si tales palabras hubieran sido una orden, los recién llegados comenzaron a nombrarse sucesivamente. Cuando éstos terminaron, agregó:

—Mayer, oiga bien... — Hubo una pausa. Luego: — Lo he designado a usted para que atraiga hasta aquí a Susana Olivé.

—¿Susana Olivé, había dicho?... ¿Qué?... ¿Quién? — inquirió con acento de sorpresa el aludido.

Sin hacer caso de la interrupción, la voz continuó:

—El abogado Corti tiene en sus manos las pruebas de las actividades de nuestra organización, y de un momento a otro puede delatarnos. Es preciso alejarle de la casa para que uno de ustedes trabaje con comodidad en su caja de hierro. Teniendo en este lugar a Susana, lo demás será fácil.

—¿Susana? ¿El abogado Corti? ¿Qué significaba todo eso?

Iba Mayer a tratar de averiguarlo, pero en tal momento oyó:

—Vendrá a buscarla, sin perder un segundo. Escríbale en seguida, llamándola.

Era un acento incisivo y cortante.

—¡Pero Susana es mi novia!...

Una risa sarcástica lo hizo temblar, alarmado.

—Eso es insignificante; apenas un simple detalle para mis planes. Corti está perdidamente enamorado de ella, que es lo que interesa.

Gruesas gotas de sudor comenzaron a correr por el rostro de Mayer. Trató de horadar con la mirada las sombras que lo envolvían hacia el lado donde había sonado la voz; pero sin ningún resultado satisfactorio. El acento silbante tornó a oírse más agudo.

—Sobre una mesa hallará lo necesario. Después de que haya luz tendrá cinco minutos para hacerlo.

Mayer sabía perfectamente lo que cualquier negativa significaba: era la tortura, primero, y luego, la muerte a plazo fijo.

Una lucha tremenda comenzó a desarrollarse en su interior. Antes que él, otros tuvieron el inaudito valor de resistirse y perecieron mutilados, sin que jamás nadie supiera nada de ellos. Era la fuerza del misterio sobre la cual gravitaba el profundo secreto que rodeaba la identidad del que los mandaba con el título de "jefe". Ni siquiera se le conocía el rostro. Una tiniebla envolvía, allí, las maniobras y las cosas, como un vaho pegajoso y siniestro que causaba espanto. Sólo estaban en antecedentes de que se trataba de una vasta asociación con ramificaciones en varios países, dedicada a la explotación de los secretos de Estado y al cambio de billetes de banco de emisiones clandestinas. Siempre se les recibía de la misma manera. Oían las órdenes, y al día siguiente, a la hora señalada, debían rendir cuenta del resultado. Y salían sin ver la luz, si no después de llegar al límite de un túnel que terminaba a media cuadra del río y sin haber logrado ubicar la voz dentro del recinto. Sin duda, ello obedecía a alguna razón de acústica que no podían explicarse.

Una noche, dos de los componentes de la banda vieron llegar a un restaurante de la Boca a un hombre bien plantado, de recia musculatura, que miraba recelosamente. Su nerviosidad parecía originada en algún hecho reciente, porque al final de la comida todavía conservaba en sus manos el temblor del principio.

Los dos hombres lo observaron detenidamente. Pocos instantes más tarde, como si el examen hubiera resultado satisfactorio, ambos se levantaron y se acercaron a pasos medidos al huésped. Gracias a esta actitud éste pudo trabar relación con los desconocidos. Diez minutos después les confiaba que huía de la justicia a raíz de un homicidio que cometiera días atrás.

—Es el hombre que precisamos — exclamó uno de ellos.

El otro asintió con la cabeza.

—Vamos a proponérselo al jefe.

Así fué cómo a la semana siguiente del encuentro Mayer entraba a formar parte de la organización. No había concluído de avanzar en sus recuerdos, cuando la pieza se iluminó profusamente. Cerró los ojos cegado por la luz. Al abrirlos, acostumbrándolos lentamente a la claridad, se encontró solo. Recobró poco a poco el dominio de sus nervios. Sintió en su cintura el peso de su arma y se tranquilizó. Al menos no lo ultimarían sin que pudiera defenderse. Moriría matando si las circunstancias se lo exigían. Escrutó con pupilas serenas las paredes, luego el techo, pero no observó ningún indicio que lo orientara hacia la ubicación de la abertura por la cual hablaba el "jefe". Sin duda, se hallaría disimulada detrás de las molduras del artesonado de los paneles o en la estantería de libros que tenía a su izquierda. Un suceso inmediato vino a darle la certidumbre de que, a pesar de su arma y de su fuerza hercúlea, se hallaba completamente indefenso en aquel cuarto. No había terminado de extender su mano derecha hacia la biblioteca, cuando sonó un disparo. Se echó atrás instintivamente. Con un chasquido seco la bala se incrustó a escasos centímetros de su cabeza. Percibió el olor acre de la pólvora.

—¡Maldición! ¡Es una ratonera sin salida!

De improviso quedó nuevamente en tinieblas. Le pareció que se abría a sus espaldas una puerta. Oyó indistintamente el rumor de muchas pisadas. Se sintió trabado de los brazos y sacudido violentamente contra el suelo. Tornó a oírse la voz silbante, despaciosa e implacable como una sentencia.

—Terminaron los cinco minutos. ¡Al sótano con él!

¡Al sótano!... Tenía que ganar tiempo a cualquier precio. Si se dejaba torturar las manos, ya no serviría ni para encender un fósforo. Apeló a la astucia.

—¡No!... — gritó, fingiéndose aterrorizado. — ¡Escribiré!...

Su imaginación trabajaba, entre tanto, vertiginosamente.

—¡Suéltenme!...

Hubo una orden. Los brazos que lo aprisionaban se aflojaron alrededor de su cuerpo, dejándolo en libertad. Respiró profundamente. Brilló la luz de nuevo. Sin pérdida de tiempo, Mayer se dirigió a la mesa:

—¡Me las pagarás, aunque tenga que recorrer el mundo entero para encontrarte!... — bramó entre dientes.

Dos minutos más tarde dejaba sobre la carpeta la esquela, citando a Susana.

"Un bote — le decía — que navegará a medianoche, provisto de dos luces rojas y una azul, te recogerá en el muelle del Tigre y te conducirá a mi lado."

En ningún momento debía dirigirle la palabra al botero. Tales eran las instrucciones.

"De ti depende que conserve la vida", terminaba.



Al recibir esta extraña carta, los dedos de Susana temblaron sobre el papel. ¿Qué es lo que ocurría?... Pero reaccionó prontamente. Su pasión hacia Mayer y su espíritu inclinado ingénitamente a la aventura, a lo emocionante, a lo extraordinario, fueron acicateando sus deseos. Correría hasta él en busca del peligro, entre las sombras de la noche, protegida por el anónimo. ¡Ella, protagonista de escenas de novela!... Asombraría luego a sus relaciones con ello.

Fué a ver a su amiga Delicia Rocha. No era que necesitara consejo alguno; pero siempre resulta agradable causar alguna sorpresa.

—Lee — le dijo, extendiéndole la carta.

Con los ojos agrandados por el estupor, aquélla concluyó la lectura, y preguntó:

—¿Y qué piensas hacer? . . . No comprendo cómo estás tan tranquila. Se diría que lejos de sobresaltarte, te ha causado alegría.

Susana sonrió, y su frase resbaló sobre el reproche.

—Acudir al llamado... ¡Qué otra cosa!...

—¿Y te atreves?...

—¡Bah!... Todo es cuestión de temperamento. ¿De qué puedo tener miedo?... Mira — extrajo del bolsillo del tapado una automática. — Además — subrayó, — allá está Mayer, y ya conoces su valor.

—Es verdaderamente una temeridad. Yo no iría.

—Pues, yo sí. Y verás cómo salimos airosos de la aventura.

La amiga no pudo disimular su admiración.

—Eres valiente y hermosa. ¡Con razón Corti está loco por ti!...

—No hables tonterías. Ya sabes que soy coqueta por el placer de domar a los "irresistibles", sin otra finalidad que la de pasar más rápidamente los momentos de reunión.

—Sin embargo, él se lo ha tomado en serio. La última vez que estuvo aquí no hizo más que hablar de ti, como si tu recuerdo se hubiera transformado en obsesión.

—Déjalo, ya se le pasará. ¿Quieres que te confiese una cosa?... Bueno, a veces se me ha ocurrido estar tratando con un ave de rapiña.

—¡Susana!... — reconvino Delicia. — No olvides que es amigo de esta casa y que...

—Pues yo digo lo que siento. — Y sin dejar que la otra la interrumpiera,

SANGRIENTA

Cuento por
PEDRO ROMY ARLES



Sucedieron gritos de espanto. Entre ambos quedó abierta una brecha. Edmundo, en plena posesión de su coraje, se clavó en el sitio, y, extrayendo su arma, disparó sobre su atacante.

prosiguió: — ¿No has notado el brillo extraño y amenazador que tienen sus pupilas? ¿Su manera de expresarse, como si ordenara, y sus ademanes fríos y calculados? ¿No?... ¿Y su desconfianza por todo lo que le rodea? ¿Tampoco?... Lo he visto levantar la cabeza y olfatear el aire como los dogos. — La nariz de Susana enfiló el aire en un movimiento de imitación.

—Al fin me haces tomar a broma tus ocurrencias...

—Esa es la manera más diplomática de eludir toda respuesta... Bueno, me voy. ¡Ah!... — rogó antes de salir. — Dile a mamá, que llega hoy de Rosario, que me he ido..., ¿a ver?..., a la estancia..., a Mar del Plata..., a cualquier parte. — Le dió un beso y disparó como una flecha hacia la puerta.

La figura ágil y cimbreante de Susana se perdió rápidamente entre el gentío que llenaba, a esa hora, la calle Corrientes. Deambuló en dirección a Florida, plena de ese romanticismo suave y a la vez inconcreto de las almas propicias a las sugestiones del momento. La perspectiva de los sucesos, que seguramente se avecinaban, le llenaba el espíritu de una emoción inexplicable. La llamaba, y ella no podía vacilar en acudir; pero, ¿para qué sería?... Entre preguntas y respuestas llegó a la estación, y luego, al lugar de la cita.

Muellemente arrastrada por dos remos empuñados firmemente, se deslizó a su lado una embarcación. A lo lejos, hacia las islas, la obscuridad era profunda. Sobre la proa se encendieron dos luces rojas y una azul: era lo convenido. Se preparó a bajar, así que el bote se detuvo. Una mano cubierta de gruesos guantes la ayudó a descender. Susana miró la cara del hombre. Espesa barba le cubría la parte inferior del rostro, y tenía los ojos ocultos por grandes anteojos de cristales opacos. Se sentó con decisión en la popa, en un banco adosado a la madera. Oyó, inmediatamente, el chasquido ocasionado por los remos en el agua. A medida que se internaban en los vericuetos de los riachos, el silencio se hacía más pesado. No perdía ninguno de los movimientos del hombre. A pesar de lo avanzado de la noche y de la soledad del paraje, se sentía perfectamente tranquila. El remero ni siquiera había tratado de darse vuelta, ocupado, acaso, en dedicar toda su atención al viaje. Al acercarse a un recodo, soltó los remos, y por el centro de la embarcación, procurando establecer el equilibrio, se aproximó a ella. Al ver su maniobra, Susana intentó incorporarse, dispuesta a defenderse.

—No se alarme — adelantó la voz silbante que oyera Mayer. — Debo vendarle los ojos, a menos que prefiera hacerlo usted misma. — Comprendió que se trataba de una precaución de inapreciable valor para él, y decidida a todo como estaba, no vaciló.

—Déme — dijo, extendiendo el brazo y alcanzando un paño que el hombre apretaba contra el pecho. — Pienso que algún día llegaremos. — No recibió respuesta alguna.

Aquél constató la colocación de la venda, y siempre en silencio, siguió remando.

Susana calculó que habría transcurrido media hora cuando el desconocido le quitó el estorbo de los ojos. Miró a todos lados, intrigada, dándose cuenta, entonces, de que se encontraba al final de un túnel. La embarcación se detuvo y fué amarrada a un gancho por medio de una soga. Su misterioso acompañante se quitó los guantes, ya innecesarios, y con un ademán, la invitó a subir a una escalera de piedra. Caminó, atravesando varias habitaciones, hasta que el guía, tomándola de la manga del tapado, la obligó a detenerse. Ella oprimió la automática. Un pequeño foco lechoso se apagó sin que percibiera el ruido de ninguna llave. Los sucesos iban precipitándose.

Como si hubiera estado esperando en la obscuridad, alguien dijo a su lado:

—¡Al fin te tengo!... — Reconoció la voz de su conductor. — Es lo que quería, que vinieras a mis manos... ¡Serás mía, mía, mía, y nadie podrá salvarte!...

La vehemencia de tales palabras dejaba adivinar un cerebro afiebrado y una boca sedienta. Susana se dió vuelta e hizo jugar el percutor, apuntando al azar. El estampido llenó de ecos agudos el lugar. No pudo continuar haciendo fuego, porque se sintió tomada de las muñecas con una violencia inesperada. En seguida el arma fué a dar contra el piso. Estaba indefensa. Forcejeó por desasirse de aquellas tenazas, pero inútilmente. Un aliento cálido le pegó en la nuca. Lanzó un grito de rabia. De inmediato, una mano como una garra intentó impedir que volviera a hacerlo, tapándole la boca. Ella, jugándose el todo por el todo, clavó sus dientes afilados en una cosa blanda y apretó las mandíbulas con las fuerzas que le quedaban. Sonaron pasos cercanos. Algo duro y pesado chocó contra su cabeza. Quiso reaccionar; pero dobló el cuerpo y cayó pesadamente. En ese preciso instante se abrió violentamente una puerta. Un chorro de claridad invadió la habitación.

En momentos en que Mayer regresaba al túnel oyó la detonación. Era la hora en que debía haber llegado Susana. Transpuso la distancia a la carrera, hacia el lugar del ruido, y así alcanzó a salvarla.

Al volver en sí, ella se encontró en sus brazos. Sentía un dolor intenso en las sienes y un zumbido punzante en los oídos. Vió que era él, y sonrió reconfortada.

Anhelante, con solícito afán, acariciándole las mejillas Mayer inquirió:

—¿Estás herida?...

Ella respondió con suavidad:

— No es nada. No te preocupes. ¿Llegué a tiempo, Edmundo?...

—¡Perdón, Susana! — habló él, bajando la cabeza. — Tenía que ganar tiempo. Era cuestión de vida o muerte.

—¿Perdón? ¿De qué? ¿Acaso mi suerte no está junto a la tuya?...

El la apretó más contra su pecho.

—Ahora — dijo — es preciso salir de aquí cuanto antes... Hay que eludir su venganza.

Ella creyó divisar en la pared del fondo una mancha obscura sobre uno de los paneles.

—¡Mira, Edmundo! — le dijo, llamando su atención.

Mayer se acercó al lugar indicado por el índice de Susana.

—¡Es sangre!...

—Yo le mordí la mano — explicó.

Iluminado por una súbita deducción, él casi gritó:

—¡Ah!... Por ahí ha huído. Debe ser su entrada secreta al túnel. Su pesado cuerpo dió dos veces contra la madera, logrando hacer saltar el obstáculo. Ante ellos apareció un corredor largo y estrecho. Caminaron por él rápidamente. Minutos después salían al aire libre, sin que el siniestro personaje hubiera dado señales de vida. Ocuparon la embarcación.

—¡Ahora que venga! — bramó Mayer con acento desafiante. — Pensar — se lamentó — que si llego un momen-

(Continúa en la página 19)

La "media palabra" ya está dada: Ortiz-

Una transacción de las derechas y un triunfo de la "política dirigida". - ¿Ha desaparecido el peligro de la "agachada"? - Nuevos cómputos electorales. - El radicalismo y el porvenir.

La "media palabra" ya está dada: Ortiz-Patrón Costas es la fórmula presidencial "made in Casa Rosada" para el próximo período. **Para llegar a ese desiderátum, el primer magistrado no ha sido muy expresivo, como si quisiera mantener su palabra, tantas veces empeñada, de que de su despacho no saldrían candidaturas.** Pero los hechos, en cambio, son lo bastante expresivos y claros como para no equivocarse.

El Presidente, en efecto, no ha hablado con nadie en forma categórica; no le ha dicho a ninguno de sus amigos cuál es el candidato a quien él desea dejar la sucesión administrativa; pero, en cambio, ha dejado hacer, y en forma tan amplia y precisa, que hasta los más rehacios a las "soluciones radicalizantes" han debido capitular. Y de ese modo el doctor Ortiz ha quedado consagrado como el hombre de la concordancia, a quien ya no se discute.

Conferencias y sondeos

En la segunda quincena de febrero y durante casi todo marzo, los conservadores y elementos de las derechas estuvieron en incesante actividad. Había que decidirse ante el problema que les planteaba la irreducibilidad de la Casa Rosada que se negaba a "definirse" por un candidato de ese sector, o, para ser más precisos, por el doctor Melo.

En domicilios privados, en oficinas públicas y en restaurantes, se llevaron a cabo conferencias de notables, en las que participaron algunos militares de alta graduación, y desde ellas se destacaron emisarios, consultores y sugeridores. Unos fueron a ver, otros a influir y otros, en fin, a llevar condiciones. Todos regresaron con la misma palabra: "No nos dicen que el candidato es Ortiz; pero el candidato es Ortiz."

Hubo un poco de efervescencia, y hasta llegó a hablarse de un rompimiento; pero bastó echar una rápida mirada al mapa político para que el temporal amainara: ¿con qué resistirse? El conservadorismo está despedazado, falto de unidad y de moral..., y la Casa Rosada sabe perfectamente en qué terreno pisa. Se llegó así a la decisión final: aceptar a Ortiz a cambio de la vicepresidencia para el doctor Patrón Costas, y a condición de que contrajera el formal compromiso de respetar las situaciones que encuentre al asumir el gobierno.

Volvieron los emisarios, y regresaron otra vez con respuestas dudosas: el Presidente no puede tomar a su cargo gestiones de esa clase, ni será posible conseguir del doctor Ortiz un compromiso público de esa naturaleza; pero el caso puede resolverse mediante un pacto de partidos. **Los radicales rosados y la concordancia establecerán secretamente que el candidato único a la futura presidencia acatará la voluntad de sus electores, en el sentido de respetar, hasta la terminación legal de sus respectivos períodos, a los gobiernos que encuentre al iniciar su mandato.**

Y así se despejó, por fin, la incógnita de las "soluciones levantadas".

El peligro de la "agachada"

Como los conservadores han entrado a marcha forzada en la combinación, al convencerse de que en la Casa Rosada no les tenían miedo, y de que, por otra parte, no contarían con el apoyo del ejército para intentar ningún "gesto", queda subsistente la duda de que traten de cobrarse en el Colegio Electoral, cuando ya no haya tiempo de impedir maniobras.

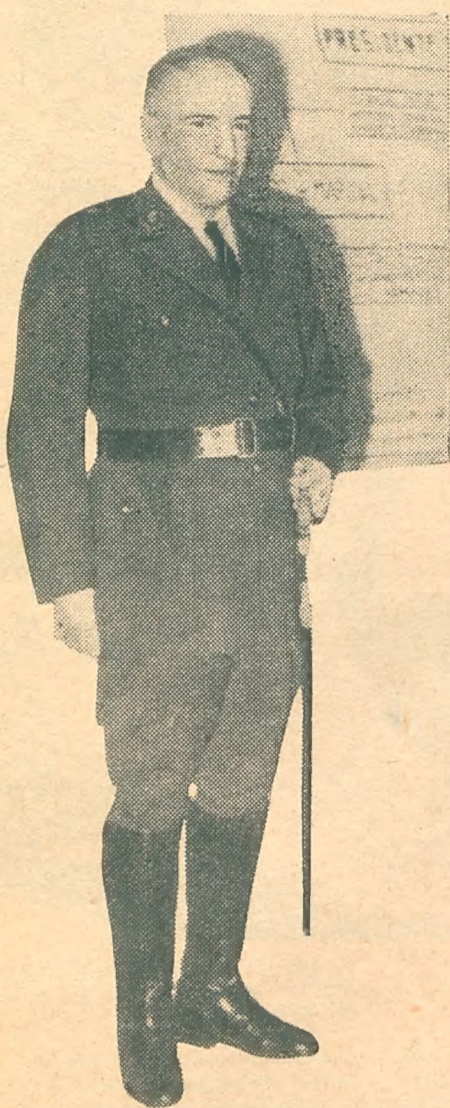
¿Se producirá la "agachada", y los conservadores, sumados a los melódicos, intentarán modificar la fórmula, validos de la mayoría de electores que les corresponderá en los comicios?..

El caso también está previsto, y puede asegurarse que no se producirá. Por lo menos, se trataría de un peligro muy remoto.

Por otra parte, los radicales de Entre Ríos y Córdoba lo impedirían, pues han expresado su "simpatía" por la candidatura del doctor Ortiz — sin que ello implique, desde luego, un compromiso político, y actuarán en el Colegio Electoral de fuerzas de retaguardia para caso de emergencia.



El doctor Eduardo Laurencena, que en un tiempo se consideraba candidatable, es de los que ya no figuran entre las probabilidades.



El general Ramón Molina, cuya candidatura a la presidencia parece estar definitivamente descartada.

Plan de batalla

La concordancia entre radicales rosados y conservadores está hecha, pero ambas fuerzas actuarán aparentemente por separado hasta llegar al Colegio Electoral, a menos que se opte a último momento por darles el carácter de un nuevo partido, bajo una nueva denominación. Eso se verá después de que los radicales tradicionalistas hagan su convención y salten el alambrado los disidentes que desean plegarse a la candidatura del doctor Ortiz.

Por el momento estamos en la separación aparente. Los rosados se reorganizan — ya están en ello — bajo su antigua denominación de radicales antipersonalistas, y los otros partidos oficialistas, conservadores, autonomistas, provincialistas, restos del socialismo independiente, etc., con el rótulo de concordancia y bajo la dirección de los conservadores de Buenos Aires.

Ambas columnas irán al colegio con la candidatura única del doctor Ortiz y con candidaturas propias a la vicepresidencia. El candidato de la concordancia será el doctor Patrón Costas, y el de los radicales antipersonalistas no está elegido todavía. Pero en el Colegio Electoral, después de la primera votación, que será negativa, los antipersonalistas abandonarán su candidatura para votar la de los conservadores, quedando así integrada la fórmula.

No hay peligro de que en la primera votación los radicales tradicionalistas se plieguen a la de los antipersonalistas para hacer fracasar la del conservadorismo, porque ellos también, por razones fundamentales de ética, deben mantener su propia fórmula. Con todo, no será difícil que se contemple ese aspecto de la cuestión, y que, en caso de peligro, se vaya directamente, desde la primera votación a la consagración integral del binomio.

Nuevos cómputos

Así planteadas las cosas, se hace necesario un reajuste de los cómputos electorales en el Colegio Electoral.

El asunto es sencillo, desde que ya no tenemos que contar una serie de factores que complicaban los cálculos.

Descartado el radicalismo tradicionalista y la tendencia melódica, la concordancia, mediante elecciones "reguladas", tendrá los votos de Buenos Aires, Catamarca, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero. Total: 252 electores.

La minoría, formada por la Capital Federal, Córdoba y Entre Ríos, contará con 124 electores.

Reorganizaciones

Como queda dicho, los radicales antipersonalistas ya están en plena reorganización, y la concordancia, por su parte, hace otro tanto. Ambos movimientos se llevan a cabo manteniendo un contacto muy estrecho con la Casa Rosada.

La reorganización de los conservadores tiene un carácter simplemente transitorio; se trata de unificar el partido — que se encuentra muy dividido — a los fines de la próxima campaña. No se tiene, al menos en la Capital Federal, la ilusión de hacer nada definitivo, pues se sabe que tan pronto como se inicie el nuevo gobierno, tendrán que sobrevenir grandes cambios, y todo lo que se hiciera ahora, sería trabajo perdido.

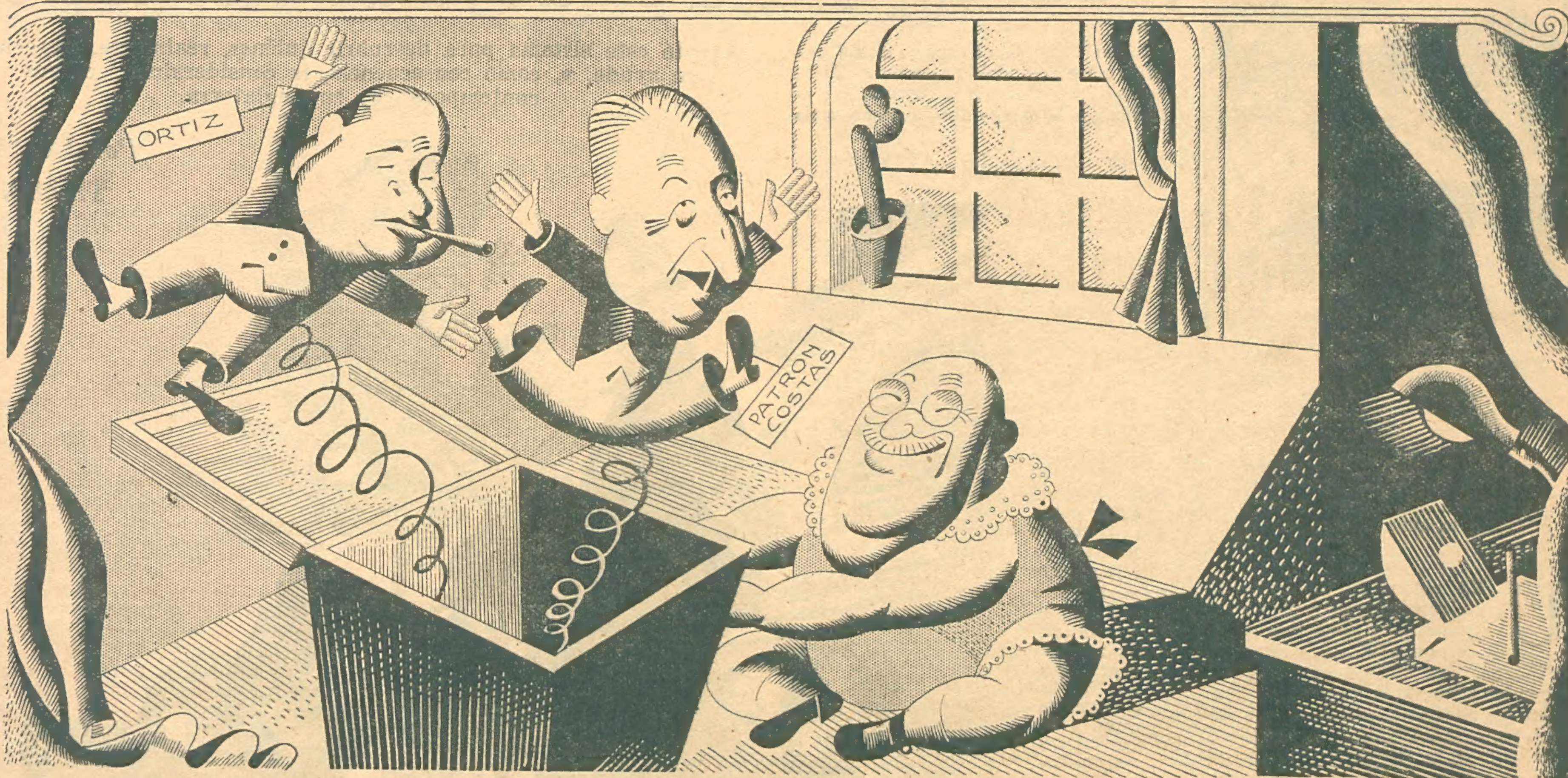
Los rosados, en cambio, miran más hacia adelante, y creen que su reorganización, cuanto mejor se haga, será

EN EL PROXIMO NUMERO:

SE TRABAJA INTENSAMENTE POR DEMOLER AL RADICALISMO, PARA EDIFICAR SOBRE SUS RUINAS UN NUEVO PARTIDO.

Otra nota de gran actualidad sobre la política nacional.

Patrón Costas es la fórmula presidencial



LA CAJA DE SORPRESAS

Tras de muchas conjeturas acerca de "la media palabra presidencial", parece que ésta ya ha sido dada. La fórmula sería la que sale de la caja de sorpresas, con el doctor Ortiz en el primer término y el doctor Patrón Costas en el segundo. ¿Será el doctor Ortiz el resorte de la democracia y la palanca de la tranquilización?

más duradera. El antipersonalismo sería el partido del porvenir, o la base del nuevo partido del porvenir, y de ahí el esmero con que se está trabajando para darle consistencia.

Pero ya han empezado a apuntar las aspiraciones personales y las ambiciones de círculos, que dificultan la operación. Existen cinco o seis grupos o tendencias que aspiran a predominar, y que están "tirando a madrugarse" entre sí.

Tenemos, por ejemplo, los viejos antipersonalistas que han resuelto resucitar el Comité de la Capital de 1924, después de haber permanecido en estado de catalepsia durante largos años; por otra parte, están los rosados activos, que se han mantenido en ejercicio durante el actual período administrativo, y que reclaman sus derechos, y, por otra parte, los "amigos del Presidente", que fueron los que lanzaron su candidatura y luego se dividieron o dejaron de actuar para ir a ocupar posiciones públicas.

En estos momentos, la guerra es sorda y activa entre esos grupos; pero puede pronosticarse que, llegado el momento de la constitución definitiva del partido, el "comando único" intervendrá con mano enérgica y pondrá orden y disciplina para que la reorganización no se malogre. Del "comando único" depende la influencia personal de los caudillos, ya que ésta se cotizará por las plazas que cada cual pueda distribuir entre sus amigos. Y como las plazas vienen de arriba...

Soluciones radicales

Sea por atraso de noticias o por exceso de optimismo, los radicales tradicionalistas todavía siguen creyendo en un entendimiento con la Casa Rosada para proclamar una fórmula presidencial que sea "una solución nacional", y que permita asegurar al país el desarrollo de elecciones libres en todo el territorio de la república.

Los "puentes" han recibido en estos días el encargo de sugerir a la Casa Rosada la fórmula Alvear-Ortiz como medio de zanjar dificultades y distancias. Si el radicalismo se unifica sobre la base de esa fórmula — dicen los tradicionalistas — nosotros la votaremos como un solo hombre.

Demasiado tarde. Y, por otra parte, esa fórmula, que pudo proponerse cuando se estaba en busca de "soluciones levantadas", ya no puede cuajar, en virtud de otras razones: pongamos por caso el trabajo divisionario que han llevado a cabo los mismos caudillos tradicionalistas para cambiar de frente y que hace soñar a los antipersonalistas con la perspectiva de ganar la mayoría de la metrópoli.

Si la ruptura radical se produce, tal como se la vaticina, después de la convención, y ella es violenta, el antipersonalismo se emplearía a fondo para colocarse en condiciones de ganar la Capital, "aunque sea con un poquito de presión".

Se dice que hay elementos de mucho arrastre e influencia en el electorado radical que están a la espera de la oportunidad para dar un "grito" capaz de repercutir en todo el interior. Pero..., ¡vamos a ver!

Las candidaturas del general Molina, del doctor Laurencena, etc., parecen definitivamente descartadas. Lo que no se descarta, empero, es la posible renuncia del doctor Alvear a su candidatura al primer término, y tan se la tiene en cuenta que ya existe otra fórmula para suplirla. Esa fórmula sería Gallo-Mosca.

El doctor Gallo cuenta con muchos y entusiastas amigos dentro del radicalismo; pero acaso no quiera ponerse frente al doctor Ortiz, de modo que podría negarse a aceptar su candidatura, máxime cuando ella no le ofrecería seguridades de éxito. ¿Quién substituiría, entonces, al doctor Gallo?...

Los solucionistas vuelven sus ojos hacia el ejército; pero lo más probable es que la convención, fracasadas las tentativas conciliadoras, se decida por un binomio neto, y elija, en definitiva, al doctor Pueyrredón o al doctor Tamborini. En tal caso, tampoco el doctor Mosca ocuparía el segundo término, y éste pasaría a manos de otro neto que todavía está en el anónimo.

Eclecticismo

Las "soluciones levantadas", tales como han quedado enfocadas, implican la adopción de un temperamento ecléctico. Son, en efecto, una transacción de las derechas y un triunfo de la "política dirigida".

Los conservadores, con el objeto de alejar el "peligro radical" y conseguir a medias las "definiciones", haciendo que el radicalismo sea considerado prácticamente "en estado de abstención", aceptan la candidatura del doctor Ortiz al primer término, y desisten con ello de sus planes fascistizantes. El doctor Fresco ha guardado sus recetas y ha convenido, por último, en que el analfabetismo hay que combatirlo en la escuela y no en los comicios.

La "política dirigida", al imponer sus normas, triunfa, por su parte, en el designio de salvar a las instituciones de las formidables reformas que las amenazaban, y estabiliza el régimen democrático en el país.

El doctor Ortiz, en la primera magistratura, será el resorte de la democracia y la palanca de la tranquilización.

No habrá elecciones libérrimas, es cierto; pero, en medio de todo, saldrá ganando la tranquilidad pública, que ha vivido estos últimos años temiendo alteraciones graves del orden público, violencias y estados de sitio. . .

El radicalismo, por su parte, confía en que el próximo sería el último gobierno "regulado", y que a medida que el período avance, se restablecerán automática y paulatinamente las garantías reales para todos. Con ese consuelo, son muchos los que se deciden a esperar.

Si no se ha llegado a soluciones mejores, no ha sido por falta de oportunidades. Ellas estuvieron, más de una vez, en manos de los dirigentes del radicalismo; pero siempre las rechazaron, porque creyeron que sería imposible una conciliación de intereses entre rosados y conservadores, y que la "política dirigida" tendría que ir a ellos en última instancia.

Esos errores de cálculo son frecuentes en política, sobre todo cuando, quienes los cometen, cifran demasiada confianza en sus propias matemáticas.

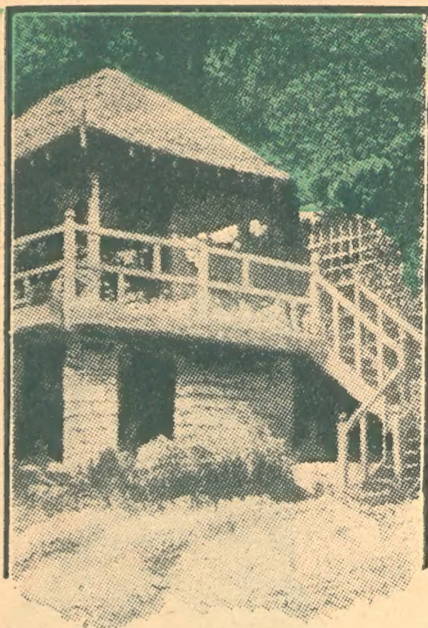
No es el caso de aplaudir soluciones al margen de la ley y del derecho ciudadano; pero es admisible la lógica de los que piensan que, hombre por hombre, no vale la pena comprometer el porvenir y la paz de una nación por el prurito de satisfacer caprichos de dirigentes o camarillas.

Lo que debió hacer el radicalismo cuando se le propusieron las "soluciones levantadas", fué un plebiscito con el cual no sólo habría eludido responsabilidades ante la historia, sino que hubiera tenido también la legítima opinión del pueblo, que todavía no ha sido consultada.

Se VESTIA de MENDIGA la mujer más rica de Inglaterra para ayudar a los pobres

Adoptó este sistema para descubrir quiénes, realmente, merecían su ayuda, y, como consecuencia, la consideraban loca sus contemporáneos en Inglaterra.

Por **LUCAS TERRA**



El dormitorio construído entre las ramas de los árboles que utilizaba lady Houston, llevada por su amor al aire libre.

UNA noticia ha conmovido recientemente al pueblo británico. El "Hada Buena" de Inglaterra ha muerto. Los mendigos, cuyo único hogar lo constituyen los bancos de las plazas públicas, mientras ella vivía conversaban a menudo con una anciana sucia y mal vestida, relatando sus desdichas, sin que por un momento se les ocurriera pensar que esa mujer andrajosa era nada menos que Fanny Lucy, la señora de Houston, cuyo retrato aparecía frecuentemente en los periódicos ostentando joyas de valor incalculable, ilustrando el comentario de su último paseo en yate o de alguna brillante reunión celebrada en su residencia. Su fortuna ascendía a millones de libras esterlinas, y era legendaria la excentricidad de sus hábitos de vida. Recibía constantes pedidos de ayuda, y en cantidad tal, que requería la colaboración de varias personas para establecer la veracidad de lo manifestado en las cartas, y proceder luego de acuerdo a la realidad. Sin embargo, su costumbre inveterada de hacer las cosas por sí misma la indujo a adoptar una medida extrema: la de vestirse con las ropas más deterioradas, hasta presentar todas las características de una mendiga, y mezclarse bajo este aspecto con los desheredados de la fortuna que arrastran su miseria por las calles y las plazas de la ciudad.

Valiéndose de este procedimiento logró descubrir los engaños y las tretas de los mendigos profesionales y de los que adoptaban esa postura con el fin de obtener los beneficios que muchas personas caritativas y nobles de corazón derramaban sobre ellos. En muchas de las cartas que llegaban a sus manos de inmediato su poca honestidad, en parte por intuición y principalmente por las conversaciones que había escuchado en los parques. Por otra parte, era tarea sencilla el determinar su acción futura cuando se trataba de una carta en la cual era evidente la sinceridad de intención y la pureza de pensamiento.

Durante años enteros se consagró a esta labor, y su disfraz era tan perfecto, hasta en la suciedad de su cara y sus manos, que ninguno de los que tenían ocasión de cambiar con ella unas palabras hubiera podido sospechar que esa mujer de edad avanzada, miserablemente vestida, era la poseedora de una de las fortunas más colosales del país.

El último de sus tres maridos, sir Robert Patterson Houston, murió hace diez años dejándole parte de su fortuna actual y elevándola a raíz de ciertos hechos, a la categoría de eminencia nacional. Cuando falleció su esposo, se creyó que el estado mental de lady Houston había sufrido graves perturbaciones, y esto dió lugar a inumerables consultas entre médicos y psiquiatras reunidos al efecto. No obstante las pruebas a que fué sometida, dificultosas bajo todo punto de vista, la viuda triunfó brillantemente, asombrando, además, a los presentes, con la agudeza y la rapidez de su inteligencia.



Para conocer cuánto había de verdad en la miseria de los pobres, se disfrazaba de mendiga y recorría los lugares frecuentados por los desamparados.



Lady Houston, considerada la mujer más rica de Inglaterra, ha sido famosa por sus excentricidades y su alma caritativa. Aparece a bordo de su magnífico yate que se menciona en esta nota.

REGALA UNA FORTUNA AL ESTADO

Salvado que fué este inconveniente, quedaba aún por resolver el monto de los impuestos a pagar que, según las autoridades ascendía a casi la mitad de su fortuna. Inició con este motivo un juicio que, de acuerdo a las pruebas presentadas se inclinaba a su favor. Luego, ante la desesperación de sus abogados y actuando, conforme a lo manifestado por ella, bajo un impulso repentino, ofreció al gobierno 20.000.000 de pesos simplemente como un obsequio, lo que venía a ratificar, aparentemente, el juicio de muchas personas sobre su falta de buen sentido.

LA PROPAGANDA DE LOS LOROS

Lady Houston, sin embargo, comenzaba a ser conocida en todas partes como el "Hada Buena" por sus sentimientos patrióticos y caritativos, hecho este que hacía aparecer extraño que ella hubiera deseado evitar que una parte de su fortuna, destinada indudablemente a los pobres, fuera entregada al gobierno.

Interrogada al respecto, manifestó que las autoridades, en lugar de ayudar a los pobres, los iban a mantener sin trabajo por un tiempo indefinido con ese dinero, aumentando por consiguiente, la gravedad del problema.

Lady Houston era infaltable en cualquier lucha política de importancia, y a ella le deben, en buena parte, las mujeres inglesas el derecho que tienen de votar y elegir sus propios gobernantes

(Continúa en la página 29)

Ni en la tumba HAY PAZ para el hombre MAS ODIADO de la tierra

Por ROSENDO ARTIGAS

Agentes secretos abrieron la sepultura de sir Basil Zaharoff, "el creador de guerras". ¿Habrá muerto, o espera, impaciente, el estallido de la próxima guerra?



Sir Basil Zaharoff, el zar de los armamentos, cuya muerte es tan misteriosa como lo fué su vida.

EL hecho tiene todas las características de algo sucedido en "Las mil y una noches" o de una página de Poe, tan fantástico e irreal, que instintivamente la mente se resiste a creer que pueda haber ocurrido.

Pero, indudablemente, la guerra mundial no fué solamente producto de la imaginación ni lo fueron los diez millones de hombres que marcharon al encuentro de la muerte en los frentes de batalla, ni tampoco sir Basil Zaharoff, la mano invisible y terrible que mantenía en actividad constante a los protagonistas del crimen espantoso. El era, y aún continúa siendo, el "hombre misterioso de Europa", el "maestro de las municiones" y otros epítetos parecidos, que no alcanzan siquiera a dar una idea de lo que en realidad significan, pero que lo representan como al perfecto comerciante, para quien la muerte era su principal colaboradora; un hombre que incitaba a una nación contra otra, de ambos lados, para lograr su siniestro propósito, esto es, la oportunidad de vender las municiones e ir aumentando gradualmente sus ganancias, aunque para hacerlo causaba la perdición de todo un pueblo.

Actualmente se dice que ha muerto, y que su deceso tuvo lugar en noviembre del año pasado. Pero recientemente un grupo de agentes secretos removió la tumba en que reposan sus restos, situada en el estado de Balicourt (Francia). El fin que guiaba a los audaces autores de este suceso no ha sido aún establecido, aunque se asegura como probable que buscaban un cofre de joyas; también se dice que deseaban comprobar personalmente si era en realidad de sir Basil Zaharoff el cuerpo que yacía en el ataúd. No hay lugar a dudas que más de un gobierno ha visto su desaparición con agrado.

Si es cierto que sir Basil ha muerto, ¿dónde se ha iniciado la sucesión de los 900.000.000 de pesos que constituían su colosal fortuna, acreditada a su favor cuando fué firmado el armisticio? Tal es la pregunta que ha formulado un hombre que dice ser el hermano de sir Basil, y otro que se titula su hijo.

Los agentes que se embarcaron en la temeraria empresa de averiguar por sus propios medios sobre la veracidad de las afirmaciones, según las cuales sir Basil habría dejado de existir, sólo lograron descubrir el cadáver de la dama que fué su esposa. No se ha podido establecer aún si encontraron en la misma cripta los restos de sir Basil, o el oro y las joyas que le pertenecieron en vida.

El mundo entero conoce ya los propósitos que guiaron, en gran parte, las acciones de sir Basil. ¿Es posible — se pregunta Europa—que el hombre haya decidido morirse cuando podía obtener aún mucho dinero de cualquier otra matanza lamentable? Se cruzan al respecto innumerables rumores, sustentados algunos por sucesos más o menos reales.

El primer hecho sobre el cual se basan los comentarios, según los cuales sir Basil existiría aún, es que, a pesar de contar éste 87 años de edad, la noticia de su muerte no fué precedida por aviso alguno; el segundo, reside en que el supuesto cadáver fué sacado de su hotel en Montecarlo a la madrugada cuando no había nadie en las inmediaciones; el tercero, que su entierro fué presenciado exclusivamente por unos pocos sirvientes de confianza. Hay, además, otro rumor que no carece de interés, y es aquel según el cual Zaharoff habría empleado dos sosias que se le parecían extraordinariamente para confundir al servicio de espionaje internacional. ¿Sería, pues, solamente uno de los sosias el que ha muerto en Montecarlo.

En Europa todo le es posible a este hombre ante quien los reyes debían someter su voluntad, y los ministros doblar la rodilla.

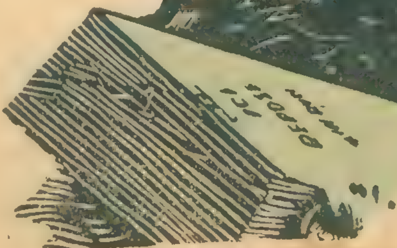
El fué el genio sardónico que en 1913, cuando la guerra amenazaba convertirse en realidad, formó la Sociedad Francesa de Torpedos, aparentemente francesa, pero con accionistas ingleses, alemanes y austríacos.

Al mismo tiempo, él personalmente poseía acciones y capital invertido en la fábrica inglesa de armas Vickers Limitada, la Sociedad Francesa, en la famosa fábrica Krupp de Alemania y en la fábrica de armas Berghutten, para nombrar tan sólo unos pocos.

En unos meses estos establecimientos estuvieron en condiciones de rendir un máximo de elementos con los cuales sus "estimados" aliados podrían

(Continúa en la página 19)





Personas desconocidas abrieron la tumba del magnate desaparecido, pero sólo encontraron los restos de su esposa.

CONCE MENDIZABAL

Cuento por **JACINTO RIOS**

UNA tarde los dos amigos paseaban lentamente a lo largo de la calle Florida. Era la hora en que el personal femenino de las grandes tiendas se retiraba, terminada la tarea del día.

De un grupo de muchachas se separaron dos, y pasaron frente a Vélez y Saralegui.

—¡Qué hermosa mujer! — dijo este último. — ¿Ha visto usted algo más completo?...

Vélez miró y comprobó que, en efecto, una de las jóvenes, que ya estaba a regular distancia, era muy agraciada. Pero lo que atrajo poderosamente su atención fué el tono desusado que empleó su amigo. Era la primera vez que le oía hablar así, dejando que, a flor de labios, apareciera en descubierto el estado de su alma.

Era tan raro esto, que dominado por el asombro de la comprobación, sólo contestó:

—Cierto; es bonita la chica ésa.

—¡Bonita! — corrigió Saralegui, — no es lo exacto. ¡Hermosa de extraordinaria hermosura! ¿Quiere que sigamos hasta la próxima calle?...

—Sigamos — dijo Vélez, — sin poder explicarse cómo su amigo en un instante, al paso fugaz de una muchacha bonita, infringía aquella línea severa de conducta de su vida, que hasta entonces lo colocara orgullosamente solitario entre los demás hombres.

Apresuraron el paso y pudieron ver que las muchachas subían a un tranvía de la línea Retiro.

Saralegui pidió permiso a Vélez para abandonarlo y se instaló él también en el coche que llevaba a la hermosa desconocida.

Al día siguiente, cuando Saralegui llegó a la sala de redacción, Vélez lo saludó con una sonrisa significativa, a la cual contestó aquél con su invariable saludo frío y cortés:

—Buen día, señores.

Vélez, que estaba seguro de no haber soñado la tarde anterior, esperó la primera oportunidad para provocar la confidencia.

—Muy bueno el viaje hasta Retiro, ¿verdad, Saralegui?

—¡Ah! Si usted no me lo recuerda ya lo había olvidado. Ayer, después de despedirnos, recordé que me esperaba un amigo en el salón Müller para conversar sobre la exposición retrospectiva de Fernando Fader. Bajé a las tres cuadras y me dirigí rápidamente al salón, abandonando mi viaje a Retiro. Llegué a tiempo para no lamentar la inconveniencia de haber hecho esperar.

Vélez escuchaba ahora, lleno de asombro, lo que decía Saralegui. Cuando estaba seguro de recibir la primera confidencia de su amigo, éste de nuevo aparecía a sus ojos frío, hermético, dueño absoluto de sí mismo. Y en ese instante él, Vélez, su mejor amigo, era igual a un desconocido que en la calle lo detuviera para averiguar el estado de su ánimo.

—¿De modo...? — insistió Vélez en una última tentativa.

—Sí, la exposición era lo que yo esperaba. Fader, pintor de la luz, puede ser seguido paso a paso, hasta las etapas finales, y en otro aspecto, técnicamente, es lo que usted y yo hemos convenido siempre que era, fuera, es claro, de ese resto pequeño de influencia, que ha perdurado en sus telas, de su gran maestro alemán del comienzo.



De un grupo de muchachas se separaron dos y pasaron frente a Vélez Saralegui.

—¡Qué hermosa mujer! — dijo este último. — ¿Ha visto usted algo más completo?

Vélez miró y comprobó que, en efecto, una de las jóvenes, que ya estaba a regular distancia, era muy agraciada.

Aquello era el cierre absoluto del camino. Vélez lo comprendió, y antes de continuar su interrumpido trabajo agregó, sabiendo que Saralegui agradecería su conformidad:

—Sí, Fader es admirable. Antes de la clausura de la exposición iremos juntos; será difícil encontrar otra muestra semejante del maestro.

Cuando Saralegui tomó asiento, la tarde anterior, en el tranvía en que viajaba la muchacha que había despertado su admiración, sintió que aquella aventura comenzaba como tantas otras. Tenía igualmente el incentivo de las desconocidas incidencias a producirse. Pero sobre las demás esta aventura tenía, de particular, que nunca antes de esa tarde, mujer alguna despertó en él un sentimiento de admiración como aquella joven de traje gris, nada llamativo, y que al pasar a su lado encadenó súbitamente su atención.

A la noche, cuando regresó a su domicilio, quiso entregarse a la lectura, como lo hacía invariablemente. El libro permaneció abierto mucho tiempo en sus manos como un objeto carente de interés, y las hojas de papel en que escribía sus notas quedaron en blanco.

En la mañana, cuando se dirigió a su trabajo, estaba completamente tranquilo. Su vida tenía el ritmo habitual. Por eso, cuando Vélez creyó en una confidencia, se encontró de nuevo ante el hombre desconcertante para él y para los demás.

Verdadero técnico del amor, Saralegui empleó todo aquel día, hasta la tarde, para ordenar, organizando en la forma más perfecta que le fué posible, el asedio de la fortaleza femenina, representada por aquella hermosa muchacha que pasaría a su lado rápida, con menudo paso, y que él sabía iba a producir de nuevo en su ánimo aquel sacudimiento que en la primera vez le hizo exclamar:

—¡Qué hermosa mujer!

Pero fuera de esto, en cierto modo común para él, que experimentaba vivo interés en el comienzo de cada nueva aventura de amor, esta vez sentía, además, como un aviso llegado de allá adentro, de lo recóndito, que en los días que iban a llegar, un hecho extraordinario se produciría. ¿Era el comienzo de un amor que iba a dejarlo por primera vez en descubierto, suprimiendo con el poder incontrastable de las fuerzas naturales en desbande, toda aquella superioridad suya hecha a base de cálculo y planes perfectos? No habría podido decirlo. Pero esa tarde y otras su figura elegante, de la que fluía misteriosa seducción, apareció infaltable al paso de la muchacha. Y ocurrió algo nuevo. Saralegui, a fuer de experto consumado, comprendió muy bien que la joven había reparado en el empeño que ponía en atraer su atención; comprendió igualmente que la subyugadora simpatía, de la que tenía plena conciencia, esta vez, como en otros casos, también extendió su trama poderosa. Pero, y en esto radicaba lo extraordinario, después de dos largas semanas, toda la seducción que era capaz de poner en juego se estrelló, no en la indiferencia, que no existía, que no existió en ningún momento, sino en un

(Continúa en la página 69)

ANDANZAS DE LA MUSA ENCLENQUE

Por **UNO CUALQUIERA**



Alguien ha dicho que en seguida de tener un hijo una mujer se convierte en madre. Una madre con un hijo puede hacer tres cosas: enseñarle a leer y escribir, o hacerlo letrista, o mandarlo a una fábrica. Con lo primero puede conseguir que el hijo llegue a ser autor de los discursos y mensajes de algún hombre de Estado; lo segundo hará del hijo un hombre famoso y adinerado, y el tercer destino lo llevará, sin vuelta de hoja, a despulmonarse para lujos del patrón.

¿Que estoy anarquizante y pesimista?... Bien saben mis lectores que siempre escribo bien documentado. Véase:

FRUTO BENDITO

(Tango canción)

Plata sagrada,
plata amasada,
por el dolor...

¡Qué rico voy a encontrar
el pan que me van a dar,
por esta plata, Señor!...
Plata por mi hijo ganada,
en la primera jornada
que hombrecito realizó,
y que a la madre le trajo,
cuando salió del trabajo,
en seguida que cobro.
¡Con qué cariño lo quise!...
¡Cuántos sacrificios hice,
hoy me viene a pagar!
¡Cómo no va a serme grata
la ventura que esta plata
le trae a mi pobre hogar.

Sin embargo,
¡cuánto he sufrido y llorado,
porque me lo han explotado
sin tenerle compasión,
mientras dejaba a jirones
pedazos de los pulmones
para lujos del patrón!...

Letra de **Enrique P. Maroni.**

Aparte de alguna que otra licencia, estos versos son sencillamente brutales. Es un canto a las madres que comen el rico pan comprado con la plata amasada por el dolor del hijo.

Vemos al párvulo trabajando en..., ¡diablos!, ¿dónde lo habrá conchabado esa mujer para que ya en la *primera jornada* haya dejado jirones de pulmones el hombrecito?... ¡Confieso que para ser el primer día de trabajo ha dejado bastante!... ¿Qué hace el Departamento Nacional de Trabajo que no interviene enérgicamente, suprimiendo esos lujos del patrón que atentan contra los jirones? ¿No ven que el chico apenas podrá resistir cuatro jornadas si continúa jirando así? ¿Es que en ese antro lo explotan sin compasión y le pagan al final de cada jornada (en vez de hacerlo por semana o por quincena), previendo tal vez que no tenga pulmones para el día siguiente?...

Es de lo más bárbaro que conocemos, y esta vez, gracias a un letrista, nos enteramos cómo las gastan los patrones en sus fábricas con los hombrecitos que sus mamitas mandan a amasar plata.

Hacemos la denuncia: o cesa el lujo del patrón ése, o esa madre comerá poco pan rico en su vida. ¡Y nadie le pagará los sacrificios hechos por el hombrecito!...

Cuando un muchacho joven y con poca experiencia tiene mal dormir, lo mejor es dejarle toda la cama, y que se las arregle como pueda. Pero si ese mismo joven, aparte de ser inquieto en la cama es letrista por añadidura, no habrá nada más convincente que avisar al destacamento de bomberos, y después dejar que sea lo que la suerte quiera.

MIS DELIRIOS

(Vals)

Yo te tengo en mis sueños febriles,
y despierto te veo a mi lado.
Te acaricio, te nombro, te busco,
te muerdo, te abrazo, te dejo y te llamo.
Ahí está, no la ven; ya la veo.
Ella me llama, yo voy..., y no la hallo.
La maldita me miente, me engaña.
Perdón si estoy loco; perdón, no sé qué hago.

Letra de **Roque Corletto.**

Como no corrija su carácter ese muchacho, va a dar mucho que hablar y mucho que encerrar también. ¡Vaya con unos sueños los del tipo!... Mordiscos, abrazos, llamados, caricias, búsquedas, nombramientos..., ¡el diluvio letrístico!...

Ella, por su parte, tampoco procede con mucha corrección, que digamos.

Lo llama, y cuando él va no la halla. La maldita le miente, lo engaña, y entonces el pobre hombre pide perdón por su locura, y ya no sabe lo que hace. Nosotros también creemos lo mismo: no sabe nada de hacer versos. ¡Menos mal que hay uno que lo confiesa!...



Las mujeres ingratas son el otro filón interminable de los letristas. Hasta ahora teníamos letras contra la manicura que abandonó el conventillo; contra la pulperita del obelisco que amuró a sus padres; contra la basurera de "La Quemita", que se desentendió de su prole, mientras corría tras las sedas y las bebidas efervescentes...; pero el que nos ocupa es un nuevo aspecto de los brulotes a la ingratitud. Es, como se dice generalmente, "el mismo perro con distinto collar".

QUEJAS

(Tango)

¡Ingrata: escucha en cruda noche
el golpear del agua en tu aposento,
en tu techo aullando el viento
y en ti el insomnio royendo cruel!...
¡Soy yo, soy yo!... Y esas mis quejas
que a ti llegan desde mis rejas...
dice todo a tu redor:
"Acuérdate, mujer: ¡soy yo!..."

Letra de **F. García Giménez.**

Como se ve, estos poetas tangueros son demasiado refinados en sus venganzas. Una mujer ingrata, por muchas letras, quiero decir, por muchas barbaridades que haya hecho, no merece que se le haga escuchar en la cruda noche el aullido del viento en su techo. ¡No y no! ¡Adónde vamos a parar!...

Y si oír golpear el agua en el techo de una pieza ya es inquietante, ¡qué no será el oír golpear del agua en el aposento! ¡Infame! ¿Conque haciéndola vivir en una casa barata, eh? ¿Y le parece bonito aprovechar que el insomnio la está royendo para aparecer y gritarle, haciéndose el Frankestein: "¡Soy yo; soy yo!..."

Como tormento, las cosas que vió el letrista Dante en su viajecito al infierno, son entretenimientos de salón. ¡Vamos, señores tangueros, no abusen ustedes contra los personajes de sus letras!... ¡Bastante lo hacen ya contra el público!...

POR SU HIJA

Cuento por ANIBAL RAVAGNAN



La reacción de Magdalena es corta. El mal ha avanzado y la fiebre y la aflicción la consumen.

MAGDALENA es una joven sumisa, dócil. Educada junto a sus padres, no conoce de la vida más que la faz placentera que por su brillante posición económica disfruta. No tiene carácter. Nadie se ha preocupado de formárselo. No lo necesita. Su vida se desliza sin problemas que lo exijan. Le corresponde plácidamente a Eduardo, hijo de un viejo amigo de su padre, que está enamorado de ella. Eduardo ha conseguido recibir su título de médico, casi penosamente, pues para no ser una carga al autor de sus días, a quien la fortuna le es cada vez más adversa, debió emplearse.

Con su título, dispuesto a probar suerte, decide instalarse en un pueblo del interior. Antes de partir, pide a Magdalena formalizar su compromiso. Magdalena, débil de carácter, antes de responder a su pedido, desea escuchar el consejo de sus padres, quienes, al ser requeridos, sentimentalmente, le dicen, entre otras cosas:

—Eduardo es un joven pobre, que tendrá que vivir desterrado muchos años para abrirse camino. Tú, al poco tiempo, tendrás que dejarnos y seguirlo a un pueblo humildísimo, y vivirás en él modestamente. Te aconsejamos pidas a Eduardo una tregua larga... Que trabaje solo, y después, si siempre te quiere, que venga a buscarte

Ellos, mientras observan en Magdalena el efecto de sus palabras, se enjugan las lágrimas, pensando que si su hija acepta la propuesta, el olvido se encargará de coronar de éxito la proposición de ellos. Entretanto, Eduardo, enterado de lo ocurrido por labios de Magdalena, no puede alejar de su cerebro el concepto mezquino de ese proceder, y rompiendo su corazón, se aleja a empezar su vida nueva.

Transcurre el tiempo. Los novios siguen su vida por distintos rumbos. Magdalena, de fiesta en fiesta. Eduardo, trabajando en un pueblecito perdido en las sierras cordobesas. Allí cura a los humildes, cosechando espiritualmente ganancias de satisfacciones. Magdalena ha aceptado, sin mayor resistencia, el candidato de sus padres. Podrá así seguir viviendo en su mundo, en ese mundo de vanidades donde el alma se esconde tras el antifaz de la farsa de la gran comedia social.

La joven pareja ha regresado de Europa. Instala su hogar en el "petit hotel" que los padres de Magdalena regalaron a ésta el día de su boda.

La tarea de arreglar la mansión y cumplir con sus numerosas amigas, apenas hace olvidar a Magdalena los días y noches que con repetidos pretextos la deja sola Luis Alberto.

Reintegrado a su mundo, ya no hay obstáculo que lo detenga; son los negocios y los compromisos de círculo, los asuntos invocados burdamente para justificar sus ausencias. Magdalena, sola, espera su llegada, desfalleciendo cada vez más, absteniéndose su entereza ante la luz de la aurora que interrumpe su insomnio, durmiéndose en una butaca con la mejor de sus toilettes, que deja ver la epidermis blanca de su escote.

El nacimiento de su hijita absorbe a Magdalena. En esa circunstancia es cuando despierta el espíritu dormido de la joven madre. Se da cuenta de que ha vivido como un autómata, sin voluntad y sin pensamiento, obedeciendo a la sugestión de una vida frívola, anulando su personalidad, escuchando siempre la voz de sus padres, enviciados en la generosidad de la vida fácil, trasnochando junto a ellos en esa farándula de risa y de insensibilidad que embota el alma. Ahora que la vida de otro ser ha escarbado en sus entrañas, ahora que el marido la deja sola, con las puertas abiertas para que por ellas se introduzca el amor clandestino de algún aventurero de mujeres desgraciadas, es cuando comprende lo que no le han enseñado sus padres. No está preparada para nada. Tendrá que seguir viviendo en ese hogar, disimulando la miseria moral de su marido y aparentando ante sus padres y amigos una felicidad que no existe. Vivirá para proteger a su hija y enseñarle lo que ella no vió, lo que ella no sospechó.

El dolor de su infortunio no marchitó su belleza; acentuó con rasgos más severos el perfil de su rostro, y en sus ojos puso el resplandor resignado de una tristeza amarga, como si fuera un fuego interno que templara la debilidad de su alma. Y lentamente fué sintiéndose una mujer nueva. Una mujer con pensamientos propios, consciente de un dolor cruel que la renovaba.

Una noche, protegida por esa entereza que había conquistado, no agregó a su desdicha, a su fracasado matrimonio, un nuevo desengaño. Luis Alberto, con rostro pálido y mirada de cínico, le confesó que había jugado su fortuna. Ella oyó su declaración, y sin responder escuchó su demanda. Necesitaba recurrir a sus bienes para seguir el mismo tren de vida.

Cuando se alejó, lo siguió con la mirada. La sombra de él, en el suelo, tampoco la abandonaba; se acercaba a ella, alargada, como si fuera la hoja de un puñal que quisiera herirla nuevamente sin hacer ruido.

Han pasado seis años. Luis Alberto ha descendido hasta el último peldaño. La casa va siendo desprovista de cuantas cosas tuvo de valor. Las escenas deplorables que con cualquier pretexto origina Luis Alberto, aterrorizan a su hijita, cuyos ojos grandes y negros se inmovilizan en su rostro diminuto y triste, mientras sus manitas se prenden en un ademán instintivo de defensa.

Magdalena, con tan poca resistencia física como moral, casi no puede levantarse de un sillón, donde ni las gracias de su pequeña logran distraerla. Ha agregado a sus penas la desaparición de sus padres. No le queda un solo puntal donde apoyarse. El médico que la visita aconseja un cambio inmediato de clima. En esa circunstancia, una vez que el médico la deja sola, Magdalena, más pesimista que otras veces, se aterra ante el panorama de la orfandad de su hijita si ocurriera su muerte. Hace un esfuerzo, y con el poco dinero que le queda se traslada y se instala en Córdoba.

La reacción de Magdalena es corta. El mal ha avanzado y la fiebre y la aflicción la consumen. Un viejo médico vecino la visita, y le prodiga su asistencia y sus mentiras piadosas que la ayudan a vivir.

En las sierras hay una clínica modelo en su género, donde muchos enfermos encuentran su mejoría. El viejo médico ha insinuado a Magdalena internarse en ella. Magdalena no puede. Sus recursos son escasos y no se apartará de su hijita.

El bondadoso médico, apiadado, escribe al director de la clínica pidiéndole su ayuda. Inmediatamente recibe contestación, invitándolo a visitarle, acompañado de la enferma por quien se interesa.

Magdalena, alentada por las palabras del viejo médico que, como un ángel protector, encontró en su camino al instalarse en Córdoba, bajó del coche con una animación inusitada, admirando la maravilla del paisaje y la belleza de los jardines que rodean la clínica. Se sienta en un banco de piedra, mientras la pequeñita corre por los caminos.

Eduardo es el director del sanatorio. Prodigará sus cuidados. La niña quedará en la casa a cargo de María Elina, la mujer llena de virtudes que la Providencia puso en su camino cuando llegó con el corazón sangrando. Ella no será una enferma internada. Será una visita en su casa. Y después de aquellas palabras, ¡cuántas cosas sin mover los labios se dijeron sus almas al través de los ojos!...

Ya nada salvaría a Magdalena. Estirada en su silla bajo el ancho alero que cubre su cabeza del sol, piensa. De pronto su meditación se encalabrina. Sus ideas exigen a su cerebro una rápida realización. Un temblor estreme-

(Continúa en la página 21)

Desde la obscura CELDA de un monasterio BUDISTA, Ignacio T. Trebitsch-Lincoln dirige el movimiento nacionalista CHINO



Ignacio Timoteo Trebitsch-Lincoln, judío nacido en Hungría, ex sacerdote anglicano, ex diputado en la Cámara de los Comunes, espía de Alemania y de Francia, mercader de secretos internacionales y experto en revoluciones, aparece ahora como monje budista en un monasterio milenario entre las montañas inaccesibles del misterioso Tibet, desde donde dirige el creciente movimiento nacionalista chino.

Por LADISLAO SZABO



EL MISTERIOSO CHAO-KUNG

EL antiguo Imperio Celeste se halla convulsionado otra vez. A consecuencia de la reciente alianza germano-nipona, la influencia de los Soviets aumenta en forma amenazante entre los millones de "coolies" hambrientos. Las provincias del Sureste se declaran abiertamente a favor de Moscú. Chang-Hsue-Liang, "el Napoleón chino", detiene a Chang-Kai-Shek, "el Mussolini chino", para extorsionar al gobierno de Nankín a favor de una guerra contra el Japón y contra todos los blancos. Aunque Chang-Hsue-Liang pierde la partida e implora perdón al mariscal libertado, reconociendo su culpabilidad, el movimiento nacionalista-rusófilo sigue extendiéndose rápidamente, sin que los ejércitos unidos de los "Napoleón" y "Mussolini" chinos puedan detener el avance de las hordas fanatizadas que devastan las ricas ciudades en la provincia de Sian-Fu. Es difícil vencer a un ejército de lobos hambrientos en pleno invierno. Y el invierno suele ser terrible en la China meridional.

Pero ¿quién dirige verdaderamente el ejército de los descontentos? El mariscal Chang-Hsue-Liang, iniciador del movimiento, permanece en Nankín, tratando de expiar su osadía momentánea. Feng-Yu-Siang, el general "Cristiano", otro de los pocos jefes adictos a Moscú, se encuentra en Hong-Kong, frente a su casa de importación y exportación, gozando la protección británica, después de haber visitado la tumba de Lenin y embolsado algunos millones de rublos para un movimiento sovietizante que nunca se llevó a cabo.

Mr. Donald, corresponsal de un diario australiano y confidente del mariscal Chang-Kai-Shek, fué el primero en descubrir la identidad del verdadero dirigente del peligroso movimiento. Los "lobos" obedecen al "monje blanco" Chao-Kung, radicado desde hace unos siete años en un monasterio budista, situado entre las montañas inaccesibles del misterioso Tibet. La noticia cayó como una bomba, porque los que conocen las cosas y casos de la China actual, saben que bajo la máscara del monje budista de Chao-Kung, se oculta un peligroso personaje, el aventurero más misterioso del siglo veinte: Ignacio Trebitsch-Lincoln.



LA VIDA INVEROSIMIL DE UN PERSONAJE EXTRAORDINARIO

Ni el autor del más fantástico argumento cinematográfico hubiera podido imaginar la vida de este enigmático aventurero, llena de episodios absurdos, que a veces son rayanos en lo ridículo, pero en alguna parte adquieren los contornos de una tragedia griega.

Ignacio Timoteo Trebitsch nació el 4 de abril de 1879, en el pequeño pueblo húngaro de Paks, situado en las orillas del Danubio. Hijo de judíos ortodoxos — su padre efectuaba las faenas rituales de la comunidad hebraica, — debía seguir los cursos de teología para ser recibido rabino más tarde. Pero mientras su hermano mayor, Luis, ocupa la cátedra de una escuela anarquista al aire libre, fundada por el riquísimo y excéntrico aristócrata conde Erwin de Battyányi, para ser encarcelado después, él, seducido por los barcos que iban y venían en el río, abandona la casa paterna y sus estudios, y se radica en la capital a la edad de 19 años. Sus padres no se ocupan más de él. Tienen catorce hijos.

EN BERLIN SE CONVIERTE AL PROTESTANTISMO

El joven ex talmudista no encuentra ambiente propicio en Budapest. Hay demasiada competencia. Con algún pretexto realiza una colecta entre sus correligionarios más acaudalados, y se va a Alemania. Llega a Berlín desorientado, con escasos conocimientos del idioma, y al terminar sus últimos marcos busca refugio en el asilo de la misión protestante. Ahí encuentra su suerte. Logra trabar amistad con el pastor Dr. Frank, jefe de la misión, quien encuentra una valiosa ayuda en el despierto muchacho extranjero. Cuando descubre que es judío, trata de convertirlo al protestantismo. Algunos meses después, Trebitsch renuncia del judaísmo y sigue a Cristo. Se da cuenta a tiempo de las enormes ventajas que le significa la conversión.

SACERDOTE ANGLICANO EN CANADA

Ni siquiera un año duró su estada en Berlín. Con varias cartas de recomendación del Dr. Frank, se embarca rumbo a Nueva York. Allí sigue su plan trazado, y trabajando en misiones protestantes cursa los estudios de la

(Continúa en la página 49)

OTRO CRIMEN PERFECTO

Cuento por MARCOS MEDINA

Ilustró JEAN A. JOSSE

USTEDES creen que es muy difícil cometer un asesinato que no deje rastros de especie alguna, eso que la literatura policial ha dado en calificar de "crimen perfecto"?... Están equivocados. Yo les diré una cosa que los va a hacer pensar: tengo la seguridad casi absoluta de que los archivos de las policías de todo el mundo — ¿entienden bien?, — de todo el mundo, están llenos de casos de esa índole, en los que el criminal no dejó detrás suyo huellas de ninguna clase, ni el mínimo indicio que permitiera a los investigadores largarse en su seguimiento. Y, además, fíjense en este otro punto, que tampoco carece de significación: cuando los autores de relatos "policiales" se adentran en los vericuetos de un crimen perfecto, no es para dejarlo como tal, sino para encontrarle la falla y demostrar, de este modo, que esa perfección no existe y que el delito siempre lleva el castigo correspondiente. Claro está, eso lo hacen con un fin moral muy elogiable, que no soy yo quién para discutir; pero reconozcamos que les cuesta trabajo conseguirlo, y que esa misma dificultad en encontrar el resquicio demoledor del *crimen perfecto*, imaginado por ellos, prueba lo contrario de lo que se propusieron; vale decir: que el fracaso es lo raro y no lo común... Ignoro si esto que digo es una inmoralidad, si constituye incitación al delito o cualquiera de las cosas raras que ahora se estilan; pero eso sí les aseguro que para mí resulta una verdad indestructible.

¿Les causa risa mi afirmación?... Bueno, vean: sin ir más lejos, yo estoy en posesión del secreto de un crimen de esa índole, que jamás fué descubierto, y que, obvio es decirlo, no lo será tampoco. Fué de lo más sencillo, porque buscarles complicaciones a los crímenes perfectos es privarlos en gran parte de esa cualidad. La falla de los crímenes perfectos en la literatura estriba precisamente en su rebuscamiento. El autor del que yo conozco no cayó en semejante error; se inspiró en una simple noticia de diario, y construyó su delito sobre un accidente real.

Sírvanme otro vaso de cerveza y les contaré cómo ocurrieron los hechos.

Para mayor claridad de la exposición, vamos a tener que ponerle un nombre al protagonista. Llamémosle, pues, Jorge. Imagínenlo ustedes bastante joven, sin haber cumplido aún los treinta años, y un poquito depravado, en especial por la clase de vida llevada hasta entonces. Hijo único de gente rica, al quedar huérfano se vió en posesión de una fortuna enorme, que le permitió, amén de no trabajar, darse todos los gustos, entre los cuales figuraba, por supuesto y en primordial lugar, el juego. Garitos de diversa categoría contábanlo entre sus mejores clientes; quinieleros y redobloneros hacían su agosto con él; y en el *paddok* del hipódromo era figura asidua, para provecho de jockeys, compositores y *dateros*. Porque, en realidad, Jorge resultaba cliente, provecho y agosto de *tahures* y *fulleros*. Esta gente, no lo ignoran ustedes, sabe explotar a conciencia los peces gordos que atrapan en sus redes.

Jorge constituía un pez rollizo, y lo exprimieron hasta que no dió más. La fortuna del muchacho era grande, mas no ilimitada; drenajes como los que le asestaban las trampas y jugarretas de sus explotadores no hay ninguna que los aguante. Y la de él no tenía por qué ser la excepción. Jorge se dió cuenta, casi al mismo tiempo, de que estaba en la ruina, y que lo habían tratado como a un estúpido. Su reacción ante el doble descubrimiento lo llevó a consumar el crimen perfecto de que les estoy hablando.

Como buen jugador pudiente, el muchacho mantenía una caballeriza de "puros" de carrera. Alguna que otra vez sus caballos habían triunfado; pero más fueron las ocasiones en que se "tragaron" sus boletos, ni figurando en el marcador, que las oportunidades en que pudo sacar provecho de ellos. Pese a todo, no atinaba a pensar mal de lo que le ocurría, ni siquiera al enterarse de que los animales que malvendía, a indicaciones de su entrenador, porque para poco habrían de servirle ya, ganaban buenas y abundantes carreras en otros hipódromos. Era ingenuo dentro de su existencia sin objeto ni brillo; cuando salió de ese estado, se reveló como un frío y deliberado ejecutor de su venganza.

(Continúa en la página 23)



El primer garrotazo alcanzó al entrenador en un hombro y lo hizo caer a tierra; antes de que tuviera tiempo de esbozar siquiera un ademán, el segundo le destrozó el cráneo.



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

ESPAÑA LEVANTA EL PUÑO, por Pablo Suero.

El viaje último de Pablo Suero a España coincidió con uno de los momentos más agitados y críticos del régimen republicano en la península, circunstancia que supo aprovechar el autor de este libro con su ágil talento y su experiencia de avezado periodista. Impresiones recogidas sobre el terreno, de los hombres, del ambiente, de las incidencias políticas, del estado de ánimo de un pueblo en sus momentos de culminante efervescencia, estado de ánimo que el autor quiere reflejar en el título simbólico de la obra.

"España levanta el puño" no significa, sin embargo, como pudiera presumirse, una expresión incondicional de solidaridad con el extremismo revolucionario que hizo de ese gesto una consigna y un símbolo, sino más bien el estado de protesta y de inquietud latentes en el pueblo español, lo que realmente presagiaba ya la horrible tormenta que no tardaría en desencadenarse sobre la península.

Tras unas bellas estampas descriptivas del paisaje y de la vida española en distintas regiones, se suceden en el libro una serie de crónicas sobre los momentos políticos a que le tocó asistir, y un conjunto de entrevistas a las más representativas personalidades de la república: políticos, artistas, literatos, etc. Cabe advertir que, no obstante las probadas simpatías del autor en el terreno ideológico, Suero guarda en sus reportajes las mismas normas de respeto y fidelidad para los hombres de la derecha que de la izquierda.

Se vive en las páginas de este libro, palpitante y maduro, el momento español, y se presiente ya en las mismas el próximo desencadenamiento de la tragedia actual.

Azaña, Benavente, Calvo Sotelo, Gil Robles, Largo Caballero, Arniches, Juan Ramón Giménez, García Lorca y otras muchas, son personalidades hispanas que aparecen vistas por Suero con prolijidad de artista y de clínico que sabe pulsar el corazón de los hombres, remover su espíritu y aquilatar las efusiones de su pensamiento y de su inquietud.

LA LUZ DE LOS RINCONES, por Juan D. Marengo.

Con los elementos simples que emanan de los dramas de la vida humilde, el autor ha construído los once relatos breves, muy breves algunos, pero de delicado efecto, honestamente realizados todos ellos, sin grandes pretensiones literarias ni alardes retóricos, con arte mesurado que acredita condiciones muy ponderables en el autor.

Algunos de los cuentos del volumen, como el que da título al libro, "Las lágrimas" y "Cristóbal Cruz" entre otros, son esencialmente sentimentales y tienen bien entendidos momentos de emoción. En "Sugestión" y "Dolor callejero" hay delicadas pinceladas de ambiente. El ensayo psicológico con proyecciones efectistas, está presente en "Un hombre de la ciudad" y "Una queja". No faltan los relatos de imaginación y fantasía, como "El plan de Máximo Alas" y "El rey Sol", de interesantes proyecciones modernas. Hay, finalmente, en el esbozo de drama titulado "Alicia", que cierra el volumen, una sátira social que ataca con crudo realismo ciertos difundidos prejuicios del momento actual.

Este volumen nos llega de la Editorial "Elba", de Tucumán.

POR LA PAZ DE LAS AMERICAS, por Carlos Saavedra Lamas.

Discursos, declaraciones, proyectos, estudios jurídicos y sociales, etc., en que el doctor Saavedra Lamas ha expuesto su pensamiento y sus doctrinas sobre cuestiones de derecho internacional y se documenta su actuación ante los congresos y asambleas pacifistas donde le tocó actuar, están recopilados en este volumen de 400 páginas que acaba de aparecer editado por Gleizer.

Si alguna circunstancia justifica la recopilación de esta preclara labor pacifista conocida y difundida en las altas esferas donde hoy se ventilan las arduas cuestiones de las relaciones internacionales, es el hecho, honroso para la Argentina, de haberle sido otorgado a nuestro eminente estadista el premio Nobel de la Paz, del año 1936, galardón adecuado a su mentalidad consagrada con eficacia singular a las gestiones y propagandas de derecho público urgentes y necesarias hoy más que nunca en la vida inquieta de las naciones.

Por lo demás, esta acertada recopilación forma, por su vastedad y alcance, un cuerpo de doctrina que ostenta, con sello personal y armónico, la autoridad de eminente profesor y estadista que hay en la personalidad de su autor, especializado en tal materia jurídica con la eficiencia que le ha proporcionado lauros preclaros.

LA EPOPEYA DEL FUERTE, por Félix A. Ramella.

El canto que encabeza este librito es una evocación al fortín de "Los Sunchales", desaparecido con el tiempo, después de haber tenido una épica actuación en la guerra del desierto, pero cuya gloria está en la evocación de aquellos tiempos en que el progreso y la paz argentina se consolidaron, después de la independencia, con las avanzadas contra las indiadas aleves. El autor canta también al "cañón histórico", al "paraíso" que decoraba aquellas avanzadas del desierto, al "camino" que abrió las rutas de la conquista y del progreso, y lo hace siempre con versificación correcta, y a la manera clásica.

Otros motivos sociales y filosóficos, conceptuosos, sentidos, rimados en buen estilo poético, completan las páginas de este libro, en que domina un discreto y simpático sentimiento lírico.

LOS JUDIOS Y NOSOTROS, por Oscar de Ferenzy.

El autor de esta obra, cuya traducción puso en circulación "Ediciones Universal", es un escritor francés, católico militante, y la obra está escrita con espíritu cristiano, desapasionado y justo, sin prejuicios, para hacer un proceso severo del antisemitismo, y contribuir a evitar que ciertas campañas recrudecidas en estos últimos tiempos hagan retornar al mundo civilizado a épocas de barbarie y de oprobio.

"Impresiona — dice el prologuista, misionero L. Th. Devaux, refiriéndose a la obra — en materia tan rica en observaciones y en color pintoresco, por su valiente reacción contra violencias tradicionales e ignorancias lamentables; hace intervenir en una controversia secular y siempre carente de claridad, el simple sentimiento de justicia, ansioso de sana doctrina o de verdadero desinterés."

A su vez afirma el autor, en una de las páginas de esta comentada obra:

"Amo a los judíos como debo amar a mi prójimo; ahí es todo. Como cristiano veo en el judío a mi hermano en la humanidad; como francés, lo considero como un compatriota que en la hora del peligro ha cumplido con su deber hacia la patria... Yo no hago más que obra de verdad y de justicia."

EL CAMPO DE LOS SONORAENSES, por William Perkins.

Tres años de residencia en California. El autor de este libro, canadiense de origen, residió muchos años en la Argentina, establecido en Rosario, donde fué un pionner del progreso, y donde falleció después de haber desempeñado altos cargos públicos. Devoto de las ciencias y las letras, fué también un espíritu inquieto y aventurero, y realizó en su juventud un viaje a California, atraído por las leyendas de sus riquezas auríferas. Este es el viaje que relata en estas páginas llenas de interés novelesco y de incidencias dramáticas, propias de esas aventuras de viajes por mares lejanos y tierras vírgenes, llenas de riesgos y de curiosidades.

Esta obra, llena de interés dramático, casi desconocida, fué escrita en inglés, y por vez primera aparece traducida al castellano; será leída con gran placer en la Argentina por cuantos recuerdan la figura culta e interesante de su autor, que tuvo tan destacada actuación en esta su segunda patria.

¡*Si le* DUELE *el* ESTOMAGO, PIENSE *en su* CONCIENCIA!

Los pesares y el remordimiento entorpecen las funciones digestivas, y el mal humor dispéptico puede ser causado por una conciencia intranquila.

***Por el profesor* J. GARCIA MENDEZ**



EL estómago — declara el doctor T. Wingate Todd, distinguido profesor de anatomía en la Universidad Western Reserve, de Estados Unidos, — puede ser fácilmente caracterizado como el órgano de ajuste social. En él se reflejan las buenas y las malas acciones de su dueño.

"No hace mucho tiempo, una de las compañías de transportes de Nueva York recibió una carta conteniendo un peso setenta centavos, que le fué remitida por un negro, quien manifestaba haber estafado a la empresa por viajar una vez sin pagar boleto, y que ahora, arrepentido por su acción, le mandaba el dinero, porque le dolía la conciencia. Es posible, por otra parte, que hubiera sufrido también algún dolor de estómago, según las últimas investigaciones científicas."

El doctor William Brown, de la Universidad de Oxford, manifiesta que, por extraño que parezca, esa clase de devoluciones, que puede llamarse "dinero de conciencia" no representan todo lo que en realidad son. Cree el doctor aludido que muchos de estos pagadores furtivos llevan un crimen o una falta que pesa sobre sus conciencias, de un género completamente opuesto al que se declara en el momento de efectuar la devolución.

"La conciencia nos hace cobardes", dijo Shakespeare, y podría haber agregado: "así como también mentirosos y dispépticos".

El doctor Brown relata el caso de un joven universitario que sufrió una serie de dolores, a raíz de los cuales terminó por declarar que había engañado a sus profesores en los exámenes, y que ésa era la causa de sus dolencias. Sin embargo las faltas que abrumaban su conciencia eran de distinta índole, y no tenía la menor intención de confesarlas; pero confiaba en que, confesando el asunto de los exámenes, restablecería su calma espiritual y física.

De un tiempo a esta parte los médicos han observado que las preocupaciones mentales influyen en el sistema digestivo, siendo uno de los más detallados informes al respecto el publicado por el profesor Todd.

Se ha establecido que la causa de la anormalidad en tantos estómagos tiene su origen en la desidia por someterse al diagnóstico del médico. Para sus investigaciones sobre la materia, el profesor Todd decidió valerse de unos centenares de estudiantes de primer año de medicina que asistían a sus clases de anatomía en la universidad.

Les dió a tomar la bebida acostumbrada, leche mezclada con un polvo inofensivo que permite establecer la medida y la forma del estómago, y observó los movimientos de sus paredes musculares. Este examen reveló algo al profesor que no esperaba, por cierto. Los estómagos observados eran mucho más grandes de lo común y el anormal funcionamiento del órgano era casi comparable al de cualquier persona enferma.

Seis meses pasaron hasta someterlos a una nueva investigación, de la cual resultó que sus órganos digestivos obraban con mayor regularidad y su tamaño era menor. De esta manera, y en exámenes sucesivos, el médico fué observando un mejoramiento evidente, dando como razón de esto causas puramente mentales.

Los estudiantes, al someterse al primer examen, se encontraban en un estado de agitación considerable, pero a medida que el tiempo pasaba pudieron comprobar que el experimento no era tan malo como parecía, y la calma fué lentamente restableciéndose en sus ánimos.

Quedaba por averiguar la causa por la cual una conciencia intranquila o la ansiedad hacen aumentar en tal forma el volumen de un estómago. El profesor Todd y sus asociados señalaron como principal causa de estos trastornos a una pequeña válvula muscular llamada píloro, situada en la salida del estómago. Durante una digestión normal la válvula se abre ocasionalmente, permitiendo pasar cierta cantidad de comida digerida a la parte superior del intestino. Si el píloro se halla abierto continuamente, la comida no puede ser digerida y pasa inmediatamente al intestino. Por otra parte, si esta válvula no funciona regularmente, y no permanece abierta el tiempo necesario, la comida es retenida demasiado tiempo en el estómago, donde puede producir cierta fermentación o causar cualquier otra molestia.

La inquietud y otras preocupaciones mentales en los alumnos del profesor Todd originaron el mal funcionamiento del píloro, que no permitía a los alimentos seguir el curso normal de la digestión, reteniendo, además, el jugo gástrico producido en el estómago.

Se entiene de este modo que cada vez que el cerebro se ve entorpecido por preocupaciones, pesares, mareos u otra causa cualquiera, sus efectos repercuten en el píloro que, al cerrarse, dificulta la digestión, con los resultados observados. Otra cosa que no se ha podido aclarar convenientemente aún, es el hecho de que a los primeros síntomas de un resfrío, el píloro se cierra, provocando de esta manera el estornudo, que, por otra parte, constituye un factor importante para volver esa válvula a su funcionamiento normal.

Según estas hipótesis, es posible que una conciencia atribulada, añadida a

(Continúa en la página siguiente)



Según algunos investigadores, la obra inmortal del Dante se debe, en mucho, a una dispepsia provocada por pesares sentimentales.



El funcionamiento irregular del píloro (A) puede ser debido al estado de ánimo deprimido o excitado, y produce las malas digestiones de que trata este artículo.

ciertos pesares de carácter sentimental, fueran la causa de los pensamientos trágicos que dieron origen a las obras del Dante. Dante, en su juventud, había llevado una vida en cierto modo licenciosa, y cuando la dispepsia y el remordimiento lo hicieron su presa, inventó un infierno especial en su "Infierno", en el cual imaginó torturas fantásticas para las personas que odiaba.

Es indudable que debe existir una razón que justifique tan arbitrario poder del pensamiento sobre el estómago. Entre los animales primitivos, el cerebro estaba dedicado casi exclusivamente a la función de prender y digerir alimentos; a consecuencia de esto, no sería de extrañar que el esfuerzo que demandara, por ejemplo, el ponerse a salvo en momentos de peligro, bastara para detener completamente el sistema digestivo, con las consiguientes molestias, y estas serían del orden de las que experimenta una persona atribulada por su conciencia culpable. De ahí que la frase "le duele la conciencia" se puede referir a un verdadero dolor: un dolor de estómago.

Ni en la tumba hay paz...

(Continuación de la página 11)

atacar las trincheras enemigas, y sus no menos "estimados" enemigos podrían, por su parte, proseguir la lucha sin desventajas.

Por estos y otros servicios, fué obsequiado con 298 condecoraciones por parte de 31 naciones. Fué él el ogro que movió al senador Nye, de Estados Unidos, a gritar en medio de una asamblea de investigación armamentista: "Si vamos a la guerra con el Japón, seremos vencidos con nuestras propias municiones."

Un escritor lo calificó como al "protagonista de un gran amor y de diez millones de muertes", pero aparentemente esta publicidad adversa no le afectaba en lo más mínimo, ya que provenía, según su expresión favorita, de la "canalla".

Su aspecto físico era excelente y llevaba sus ochenta y siete años como si no le pesaran. Frecuentemente solía vérsele en la terraza de Montecarlo tomando sol, contemplando altivamente la multitud que paseaba a su alrededor.

La marca sangrienta

(Continuación de la página 7)

to antes lo atrapo, Susana... Pero, tarde o temprano, caerá en mis manos..., ¡y entonces...!

Al cabo de tres días, durante los cuales nada supo de Mayer, volvió éste a verla.

—Debo ir por última vez a la isla, Susana.

—Yo te acompañaré — saltó ella, animosa.

—¡No! ¡No es posible! Todo lo más, hasta Retiro. Déjame hacer, ¿quieres?

Pareció ella vacilar en formularle una pregunta; pero, al fin, se decidió:

—¿Qué hacías allá. Edmundo? ¿Por qué estabas?...

Los párpados de éste se agitaron con nerviosidad.

—Me obligaron..., Susana.

—¿Te obligaron? ¿Quiénes?...

—¿Me das un plazo para decírtelo?...

—¿Un plazo?... Bueno... Si lo necesitas...

—Es casi mediodía — recordó, desviando la conversación. — ¿Vamos?...

Susana dispuso su tocado en un minuto.

Al cruzar la calzada, frente a la estación, ella se fijó en un mendigo que en ese momento extendía la mano a un transeúnte.

—Es un ciego — murmuró Edmundo, siguiendo la dirección de su mirada. — ¿No vez las gafas que lleva?...

—Sí... Pero tiene la mano vendada... Obsérvalo.

Brotó en el cerebro de Mayer una sospecha.

Le soltó el brazo y avanzó hacia el hombre. Mas éste no lo dejó llegar. Se irguió rápidamente e hizo fuego. ¿Era, acaso, una revancha?...

Sucedieron gritos de espanto. Entre ambos quedó abierta una brecha. Edmundo, en plena posesión de coraje, se clavó en el sitio, y extrayendo su arma, disparó sobre el atacante.

En eso, dos proyectiles lo alcanzaron y rodó, barriendo el piso con las ropas, y ya no se movió más.

A grandes zancadas, Mayer estuvo en un instante a su lado. De un tirón le arrancó las gafas, luego la venda. En la palma de aquella mano vió, en forma de collar, la marca de aspecto traumático inconfundible de unos dientes...

—Ya me lo imaginaba — comentó para sí. — Ideó esa treta para tener, sin riesgo, a Susana en su poder. Y es que el "jefe", el botero y el mendigo no eran sino una sola persona: el abogado Corti.

—Lo felicito, Mayer. Ha cumplido usted como bueno...

—Gracias; pero si una personita que yo conozco no hubiera tenido el valor de acudir a mi llamado y no hubiese mordido aquella mano...

Susana, que asistía a la escena, no pudo menos que desahogarse, entre ofendida y coqueta, de algo en que estaba pensando:

—Señor Romy: obligue a sus empleados a decir la verdad...

—Y eso, ¿por qué?...

—Porque este caballero — y señaló a Mayer — me hizo creer que era un modesto comerciante, y...

—Y en cambio resultó ser un pesquisante a toda prueba — completó aquél.

—Nunca me lo dijiste, Edmundo — reprochó.

—Nunca; es cierto... Las mujeres, en general, guardan determinadas aprensiones contra nosotros, y no me atreví... ¡Te quiero tanto que...! Lo olvidarás, ¿verdad?...

"LAS TRES BENDITAS"

Cuento criollo por EUGENIO JULIO IGLESAS

LINDANDO con el "rincón de los Osorio", el potrerito de las Aranda no es más que un triángulo insignificante, el único resto de una fortuna que don Lucilo Aranda labró para sus hijas, y que estas "hicieron triunfar" hasta desbarrancarse en una miseria vergonzosa. No existe en el partido mozo que no lo conozca, y cuando alguien dice "el rancho de las tres Marías", los oyentes evocan cuatro paredes de terrón mal desbastadas, un techo pésimamente quinchado, una puerta petiscna y una ventana de postigo verde. En su interior, mal encalado y con piso irregular, de barro, las tres Marías — María del Carmen, María Isabel y María Clara, — o formando rueda alrededor de un brasero de tres patas, o tendidas en los catres, o tirando las cartas, esperan la muerte, porque es lo único que pueden esperar. El único que "sabe" visitarlas, y eso, de tarde en tarde, es Manuel, "járabe jristiano", que suele dejarles, en pago del poco pasto que los dos caballos de su carrindanga comen entre los alambrados, unas pastillas de jabón color rosa y de perfume repugnante, o una cajita de colorete. Las tres prefieren lo último: con la pasta se cubren las arrugas de las mejillas fláccidas, y sueñan — ¡cuando sueñan!, — mirándose en un pedazo de espejo, con el milagro de una nueva juventud. Dos perros, un galgo manco de la mano derecha y un maltés de pelo ensortijado y pulguiento, las defienden generosamente: la esperanza del retorno de Florito hace tiempo que se desvaneció en las tres.

— ¡Si volviese!...

María del Carmen aventura la alusión, y las tres figuras se aquietan en medio de un silencio impresionante. Diríase que en las tres surge el paisaje antiguo: *En medio de un campo flor, el casco de "Las tres benditas" — nombre que don Lucilo puso a la estancia en honor de las hijas. "¡una bendición de muchachas!", — con sus doce hectáreas de monte rodeando la casa cuadrangular, de paredes amarillas, de ventanas altas y enrejadas, y de corredor en forma de herradura en torno del patio quebrado por la pila octogonal de mármol del aljibe. (El padre no ha muerto aún.) Florito, el benjamín de la familia, ata su zaino patas blancas en el arco de hierro forjado y hace sonar en las baldosas coloradas las estrellitas de los espolines. Tiene la estampa de los Aranda, hasta cuando quiebra la cadera en actitud gentil, y brilla en sus ojos una luz de dignidad y orgullo.*

— ¡Qué va a volver!... — exclama, quejumbrosamente y después de larga pausa María Isabel, la segunda de las tres Marías, de entre cuyos dedos, ayer largos y finos, se escurrieron más de cien mil pesos en una timba de Las Flores, disimulada por un rótulo: "Pro Asilo de Ancianos".

Y parece que el silencio curvase más las tres espaldas de las infelices.

El recuerdo las lleva al día en que, *vestidas de negro y abrazando entre las tres a Florito, que apenas contaba catorce años, procuraban consolarse recíprocamente de la partida definitiva de don Lucilo. Y en sus oídos vibra de nuevo la voz del muchacho, quien, con tono enérgico, les afirma:*

— ¡Soy hombre, y no viá desampararlas!...

La arrogancia del adolescente les secó las lágrimas, no sin que les hiciese sonreír su desparpajo. Pero en la noche de ese día y en las siguientes, con el pretexto de que el soberbio era un mocoso, se quedaban solas. Las visitas de condolencia se transformaron en mesas de póker y en charlas en el corredor, y Floro tuvo que esperar para ejercer la tutela que necesitaban sus hermanas mayores... Fué en esa época cuando María del Carmen conoció a Eliseo Oyuela, caudillito político ribeteado de orador, al cual estimuló con su cariño y con su ayuda económica, origen del segundo desastre: casi por nada vendieron la legua lindante con el campo de "La Rosaura".

María Clara, encogiendo los hombros y suspirando, inquirió, siguiendo el tema:

— ¿Cómo pretender que vuelva?

Si sus otras dos hermanas lo habían querido, ella lo había adorado. *(El la llamaba mamita...) Se deleitaba mirándolo. Se envanecía de la apuesta figura varonil del mozo, y le gustaba verlo vestido a lo paisano. Ella misma le bordó los nidos de abeja de la última corralera — él tendría veintidós años, — y era ella la que le pulía las monedas uruguayas del tirador, las cadenitas, los botones, el dibujo de la rastra — las "bes" entrelazadas de "Las tres benditas", — el facón y las nazarenas, primores de plata que resaltaban sobre las ropas negras.— Floro siempre vestía de negro, — esas ropas que aumentaban la prestancia de una figura cuyo rostro, enmarcado por una cabellera y una barba obscuras, impresionaban por su gravedad temprana. Pero la infeliz no podía olvidarse tampoco de la bofetada con que el hermano le cruzó la cara cuando la supo en amores con Sofanor Andrade, el mayordomo de "Santa Brígida", y menos del día en que, la tropilla de "tapados" adelante, repechó la lomita del "primero", después de despedirse para siempre...*



Nunca más lo volvieron a ver. ¡Y cuántas cosas pasaron desde ese día! "Las tres benditas" dejó de ser de los Aranda, sin que a los herederos les tocase un cobre. Por lástima, el comprador de la estancia les cedió a las tres el potrerito pegado al "rincón de los Osorio". María Isabel casi *estuvo a la muerte*. El hambre fué llevando a las desventuradas a lo más bajo... Nunca más lo volvieron a ver; pero cuatro noticias, por cuatro labios distintos, les informaron de su vida.

La primera la trajo Segundo Peña, el viejo capataz de don Lucilo.

— La niña Elena le degolvió la palabra, asigún dicen... — vaciló antes de pronunciar la terrible verdad... — Asigún dicen, porque los Peña no diban a permitir que su hija dentrase en una familia 'e perdidas... Y el niño Floro se jué, ¡vaya uno a saber p'ande!...

Más tarde, en una noche de polcas, fué por una impertinencia del tuerto Ferrari, director de "El Heraldo", y mozo medio diablón para las polleras, y muy enterado de los chismes del partido.

— Les voy a contar porque me lo piden... Lo cierto es que Floro, abatido por la decisión de los Peña, abandonó el pueblo. El gallego Martínez le compró la tropilla por una miseria, y con lo obtenido, rumbeó hacia Dolores. Pero, ¡ay, muchachas!, cuando la desgracia entra a perseguir a un hombre... Se encontró en un café con Eliseo Oyuela, que andaba en jira política, y, palabra va, palabra viene, se fueron a las manos... ¿Para qué seguir?... Posiblemente Oyuela no se salve. Lo cierto es que el pobre Floro tuvo que salir huyendo a matacaballo... No creo que le pase nada, porque Oyuela es de la oposición...

Ninguna de las tres lloró, como si el manadero del corazón se les hubiera secado por el aturdimiento nacido de la bebida, del baile y del juego. Por consiguiente, tampoco lloraron tres años después, cuando, de regreso de unas cuadreras, dos peones de la "Santa Brígida", medio encandilados por la ginebra, comentaron en presencia de ellas lo sucedido en el boliche de Larralde, ignorantes de que las tres mujeres eran hermanas del "fullero":

— ¡Listo el mozo pa la pelada! ¡Y con la cara'e santo que tiene!... Yo había dentrao a maliciar, ¿sabe?, y mársime cuando vide que Primitivo empezó a bicharlo, como haciéndose el desatendido... Lo que es la vida, ¿no?... Porque parece ser que jué 'e güena cuna, por lo que le oí decir al bolichero... La verdá es que me dió un no sé qué, cuando vide que le ponían las esposas... ¡Y qué se le va'cer! ¡El que lah'ace las paga!... ¡Oh, y sus güenoh' añoh'a la sombra se los van a dar, sindudamente, no tanto por los naipes, sino por l'otro que contaban, de una pelea en Dolores, donde me lo madrugó al dotorcito Oyuela... ¡Pico de oro, el dotorcito ése! ¿Si acuerda?...

María Clara, que estaba tirando las cartas, al oír el comentario inclinó la cabeza sobre los naipes tendidos, mientras María del Carmen, de pie junto a la puerta, confiaba a la sombra de la noche el arco de amargura de sus labios. María Isabel pitaba, entrecerrando los ojos por efecto del humo. Apenas hubieron salido los dos hombres, se miraron, mudas, acusándose de la desventura del hermano Floro, y como recordando la exclamación valiente:

— ¡*Soy hombre, y no viá desampararlas!...*

Las tres estaban desamparadas; pero el más desamparado era él, sobre cuyos hombros, fuertes en otro tiempo, pesaba la angustia de un dolor que no había merecido, y que, según la última noticia, recogida de labios de Andrade, testigo perverso del infortunio de "Las tres benditas", lo llevaba al derrumbe total.

— Anda de nuevo en el pago, hecho una porquería, emborrachándose con las copas que le pagan, y hablando siempre mal de ustedes...

Un rumor quebró la línea de los recuerdos. Les pareció oír el ruido sordo de un galope lejano. A los pocos minutos, el maltés comenzó a torear, y María Clara, encuadrada por el marco de la puerta, intentó taladrar las sombras con las pupilas de sus ojos cansados. Alguien se apeó junto al alambre, del lado del campo de los Osorio, y ató el caballo a un poste. El perrito ladró furiosamente.

— ¡Quieto, "Jazmín"!...

Iluminado por el resplandor amarillento de la vela, el recién llegado avanzó hacia la puerta.

— ¡Güenas y santas!...

— Buenas...

— ¿Usté eh' una 'e lah'ermanah 'e un tal Floro Aranda?...

— Sí — respondió secamente María Clara, sin moverse, cerrándole el paso.

— De parte 'el comisario, pa que se presenten mañana a la comisaría a recoger el cadáver...

Estrangulando un sollozo, María Clara repuso:

— ¡Está bien!

Ninguna de las tres obedeció la orden. ¿Para qué? Al parecer indiferentes, siguieron esperando a que el rancho cumpliese su destino de tapera.

AL COMPAS DE LA VIGÜELA

Por EL NIETO DE JUAN MOREIRA



EN LOS ejércitos de la libertad, el hombre de mayor resistencia era el puneño. Además de su parquedad en el comer y de su espíritu disciplinado, poseía una enorme resistencia física. No en vano tenía en sus venas sangre de "chasquis" incaicos.

●

Y VA DE cuento... Se murmura que dos laboriosos peninsulares, apenas entraron de mensuales en una estancia, cerquita del Salado, se encontraron con dos huevos de ñandú. Asombrados por el tamaño, se entregaron, como es natural, a las delicias de la discusión, hasta que uno de ellos terminó:

—Mira; si nu es de vaca, de jegua non se escapa.

●

VIDALA

A mi vidita le hi dado
un castigo rigoroso.
De las dos cosas,
¿cuál será mejor?,

pa que no sepa dejar
lo cierto por lo dudoso.
De las dos cosas,
¿cuál será mejor?

A una la quiero,
y a la otra también;
como las dos son bonitas,
no sé con cuál quedaré.
De las dos cosas,
¿cuál será mejor?

●

UN JARDIN CON YUYOS es un jardín destinado, o a morir, o a no prosperar. Los yuyos favorecen las plagas que atentan contra las plantas; por consiguiente, es preciso extirparlos. De no ser así, esas plagas aparecerán con los primeros calorcitos.

●

POR SU RESISTENCIA A LA SEQUIA, el maíz llamado "long white flint", da buenos resultados hacia el Sudoeste de Buenos Aires; el colorado piamontés, es el de mayor rendimiento, especialmente en Santa Fe; el menos atacado por la langosta es el amargo amarillo, y uno de los más resistentes es el cuarentón colorado, abundante en los campos maiceros de Buenos Aires, Santa Fe y Sur de Córdoba.

●

A UN CUERO seco hay que envenenarlo, si se lo quiere defender de la polilla.

●

LAS LLAMAS SE SACRIFICAN a los siete años para hacer charqui.

●

BASTAN CINCO CRUZAMIENTOS para que nazca un ternero puro por cruza.

●

EL ANIMAL DESCORNADO acaba por hacerse pacífico.

●

DESDE JUNIO HASTA NOVIEMBRE germinan los abrojales. Córtelos, con hoz o guadaña, y evite su propagación. También cuide de que las colas de los yeguarizos y los vacunos, y las lanas de las ovejas lleven prendidos abrojos: los animales constituyen un medio de propagación de dicha "porquería".

●

EL "CHANCHO" ES UN ANIMAL limpio y no sucio, como cree el vulgo, y si se ensucia en los chiqueros es porque busca sitios húmedos para refrescarse.

POR SU HIJA

(Continuación de la página 14)

ce sus manos y sus piernas, a la vez que sucesivas visiones con acelerada inquietud anudan la respiración en su garganta. Para sosegarse, recurre a un procedimiento extremo. Llama a María Elina, y le pide su apoyo. Esta la escucha con gran asombro y emoción. Luego accede. Las dos mujeres se miran con la gran ternura de sus corazones.

Para ejecutar el plan, llamaron a Luis Alberto con toda urgencia, pues éste no había hecho el menor esfuerzo por llegar a ella.

Cuando anunció su presencia, lo dejaron solo con Magdalena. Esta, con voz serena y decidida, dijo a su esposo que su hijita no era suya: lo había engañado. El verdadero padre de su hija era Eduardo.

Esta confesión, forjada tan valerosamente por Magdalena la tarde que meditaba debajo del alero, donde veía huir su vida, y que violentaba al buen Eduardo y a su mujer, no produjo la menor reacción en Luis Alberto. Con ademán displicente, tomó su sombrero, dispuesto a retirarse, en el preciso momento en que la pequeñita entró corriendo, sofocada, en compañía de Eduardo y su mujer.

Al reconocer a su padre, un movimiento instintivo le hizo levantar los brazos y abrir sus manitas, que se prendieron oportunamente en las ropas de María Elina. La mujer de Eduardo, venciendo su último escrúpulo, la alzó, haciendo desaparecer de los ojos de la criatura el terror que los agrandaba.

Eduardo mira la escena. Y siente que su silencio cae sobre el corazón como una lluvia finísima de lágrimas que resbala sobre el relieve de los recuerdos que se materializaron en aquellos días en que su mayor ventura fué el amor de ella

---

Magdalena, nuevamente sentada debajo del alero, saborea el éxito de su plan. Exangüe, medita a la vez que un profundo regocijo ilumina sus pupilas. Atada a la vida por un hilo que cada día es más sutil, ha torcido el destino de su adorada muñequita. ¡No será la hija de un hombre sin alma! Será la hija de un hombre de espíritu fino y de una mujer que, sabiendo que ella fué la primera novia de Eduardo, le había abierto los brazos y el corazón...

Los últimos estrenos
Por GINZO



EL CENSOR (P. Arias): Esa película debe ser prohibida por inmoral. Hay una escena en que la protagonista se desviste.
LA SECRETARIA (Alicia Barrie): ¡Pero si lo hace detrás de un biombo!
EL CENSOR: ¿Y si el biombo llega a caerse?

"PEPE ARIAS EN MAR DEL PLATA". Teatro Maipo.



MANECO (A. Anchart): A propósito de "handies", ¿a que no sabés qué significa éste?
EL AMIGO (S. Fernández): Hombre, no caigo...
MANECO: Significa "una película no apta para menores". ¿No ves que el chico queda afuera?

"CO-CO-CO-CO-ROO". Teatro Casino.



EL PERIODISTA (P. Quartucci): ¿Cuál es su color preferido?
LA VEDETTE (Celia Gámez): El rosado.
EL PERIODISTA: Comprendo: el color de la ilusión, del amor...
LA VEDETTE: No sea ingenuo... ¡Es el color de los billetes de mil!...
EL PERIODISTA: Disculpe, pero yo no los he visto nunca...

"BIENVENIDA, CELIA GAMEZ". Teatro Casino.

TEATRO NACIONAL 1937

Por H. REGA MOLINA

"PARALELO 28", EN EL MODERNO

Lenormand, O'Neill, Gantillón, han escrito piezas de clima físico o de clima espiritual. También Pellerin, sumado a la ardua tarea de imprimirle a la visión escénica moderna un rumbo que vaya hacia los meandros del espíritu. De ahí que su influencia sea visible en muchos escritores del presente, que al injertar procedimientos y tendencias a nuestro teatro, sólo desean dignificarlo, levantarlo. Cambours Ocampo y Roberto Valenti, en "Paralelo 28", estrenado por la Compañía de Teatro Libre, en el Moderno, han construído una obra de atmósfera, no de clima. La soledad, el bosque, ejercen sobre los personajes la influencia indispensable. El clima se impone como un fenómeno particular en el individuo, cuando incide sobre él, y es la característica atmosférica, telúrica, de una región. La atmósfera se asocia más, en el caso de "Paralelo 28", a la vida de los individuos. Ellos la llevan dentro de sí. Son sus vidas anteriores a la vida en el bosque, bajo la tienda de lona, las que han labrado su psicología. "Paralelo 28" es el lugar donde trabaja, en la selva, la cuadrilla de peones en un establecimiento maderero. Cada uno tiene su historia, pero sólo alcanza los oídos del espectador la que relata el hombre venido de la lejana ribera de Buenos Aires, a un camarada de trabajo, que también ha sido víctima de la misma mujer. Y cuando, por un accidente de trabajo, el capataz desafía a uno de los dos amigos, el otro se inmola por él, corriendo el riesgo inevitable de la muerte.

Tal es, sucintamente relatado, el tema. El teatro moderno, más que fábula, exige realización. Veamos cómo han logrado Cambours Ocampo y Valenti su propósito. Para ello han rehuído los símbolos, yendo a la acción directa y a la visión plástica. Así se explica que el relato — que ocupa gran parte de la pieza — aparezca convertido en acción, conforme a la técnica cinematográfica. Se observa entonces el cafetín colorinesco, se oyen canciones y músicas de marineros, carcajadas y ruidos, en estampas de linterna mágica en las que se han buscado con pulcritud y eficacia efectos innegables de forma y de color. Hasta la colocación convencional, y en distintos planos, del grupo de mujeres y mesas, obedece a un concepto en que prima la idea del modelado impresionista. Recordemos, al efecto, la teoría de van Gogh: "Se empieza por la infructuosa tentativa de querer seguir a la naturaleza; pero se termina limitándose a crear con la paleta, y la naturaleza viene después." Del mismo modo, el teatro vendrá después, para Cambours Ocampo y Valenti. Pero como no queremos que se adviertan en esta expresión aristas que no tiene, juzgamos pertinente aclarar que ese teatro teatral, precisamente, están buscando los autores que han preferido ahora lo lineal, nítidamente recortado, y los juegos de luces y de sombras que dan volumen a las acciones y aun a las voces.

Hay entonación en los diálogos, vivacidad y frases hermosas, que no parecen extrañas en boca de quienes las dicen. Sólo hiere, de vez en vez, la palabra o la expresión cruda, tanto más cuanto es innecesaria. Hay algo de fumismo en el prurito de espantar al espectador con esas salidas de tono. Pero ¿es que al espectador actual puede ya sorprenderle algo? Enfriar y romper situaciones con muecas fonéticas puede denotar ingenio, pero nada más. Por lo restante, "Paralelo 28" es una pieza de calidad. Sus autores poseen antecedentes, en las letras, que ratifican su bondad literaria. El público la escuchó con agrado y compensó con aplausos sostenidos la labor de los intérpretes y del director escénico, que logró ofrecer un epectáculo neto, al que no nos tienen habituados, por cierto, las salas centrales.



MANOLO (P. Arias): Pero, Marcelo, ¿ya no la conoce?
MARCELO (M. Caplán): Yo no tengo relaciones tan... indigentes.
MANOLO: Es la ley Sáenz Peña... ¡Acaba de llegar de Santa Fe!...

"GANAMOS EN SANTA FE". Teatro Maipo.



ELLA (Gloria Guzmán): ¡Usted con su charla terminará por hacerme perder al niño...
EL (J. Meriche): ¡Y bueno, si pierde este chico jugamos el bueno!

"GANAMOS EN SANTA FE". Teatro Maipo.

INDEX, por "Argos"

Doña Lola Membrives pondrá en escena "El divino impaciente", de Pemán. Pero hay una pequeña dificultad. La actriz desearía hacer el papel de San Ignacio, en la obra, lo cual podría significar una irreverencia religiosa.

Porque sin quedar muy mal,
quién sabe si queda bien
con una aureola en la sien
la actriz, en el santoral.

Puede meter Belcebú
su cola en el escenario
con disfraz suplementario
de Margarita Xirgú.

ERASE UNA VEZ. "Un comediógrafo que se complacía de veras en los elogios que los diarios tributaban a otros autores más afortunados que él." Blokely. "La comedia humana".

Observando las películas nacionales de los últimos tiempos puede advertirse que algunos artistas, veteranos en las tablas, resultan mejores actores en la pantalla que en la escena. Acaso porque en los diálogos cinematográficos no pueden agregar "morcillas".

Don Pepe Ratti, en un reportaje, pide al teatro autores nuevos. Pero ¿qué clase de autores? Porque, en general, los de su repertorio no pasan de meros libretistas...

Ha causado revuelo la decisión del Jurado Municipal que premió las obras teatrales del año 1936, al declarar desierto el premio al mejor sainete. Y sobre todo, ha impresionado la declaración del fallo, condenando la caída del género hacia lo subalterno. Exacto. Y cuanto más subalterno más eficaz, dicen los saineteros de oficio...

Esto nos recuerda los ensayos de "Los caballeros del altillo". Una hora antes de la representación la Bozán — según cuenta el propio autor — se echó a llorar, exclamando: "¡Esta noche nos matan a todos!" Pero el sainetero confiaba en el éxito de una escalera de mano, por medio de la cual los "caballeros" escalaban hasta la pieza del altillo, que ocupaban en el inquilinato. Y la escalera salvó la obra, cuyo éxito fué clamoroso...

El teatro Nacional de Comedia inauguró su segunda temporada con "La divisa punzó" de Groussac. La vindicación histórica de Rosas ha quitado fuerza a esta comedia, que, por otra parte, es bastante mediocre, no obstante el suceso que significó su estreno, hace años.

OTRO CRIMEN PERFECTO

(Continuación de la página 16)

Cierto día el informe de sus administradores constituyó para él un toque de atención preanunciador del naufragio. Si poco se había preocupado hasta entonces del estado de su fortuna, la gravedad del informe en cuestión no podía ser pasada por alto. De seguir en igual tren, poco tiempo de holganza le restaba. Los millones estaban ya reducidos a pocos miles; cuando fueran apenas centenares, el asunto no tendría remedio. Había que contener el desbarrancamiento. ¿Cómo?... Eso era lo grave. Jorge se percataba de aquel aspecto de la cuestión; pero no podía encontrar solución a éste sino por un camino: el del juego. Tengan en cuenta que en ese ambiente había transcurrido casi íntegra su existencia. Para él no había otro expediente salvador. Pero, y de nuevo, ¿cómo? ¿De qué modo habría el juego de sacarlo del atolladero en que se encontraba?... De uno y único: gracias a "Mejicano". Y, por supuesto, a José Pereyra.

"Mejicano" era el mejor de los "puros" de carrera que figuraban en la caballeriza de Jorge. José Pereyra era su entrenador. Por allí debía encauzarse la salvación del muchacho. Lo pensó bien, y ya con el plan maduro, llamó a Pereyra a su casa. Cuando el hombre acudió a la cita, le expuso en términos netos la situación. "Mejicano" tenía que ganar una carrera, de la cual extrajera él abundante provecho, no por el premio, que para poco le alcanzaría, sino por el dividendo, que Jorge iba a aprovechar jugándole de firme; tan de firme, que hasta el último centavo de lo que le restaba invertiría en el "negocio". Necesitaba, pues, de Pereyra la seguridad absoluta de que su caballo ganaría indefectiblemente la prueba que le indicase. Los medios que utilizara a fin de obtener tal resultado no eran de su incumbencia; lo único que le interesaba era que "Mejicano" llegase primero. Requerir más claridad en el planteo de una situación, como ustedes lo ven, resulta imposible.

Pereyra pensó un instante el asunto en silencio. Jorge no interrumpió la meditación de su entrenador. Al fin éste habló:

— Dentro de tres semanas tenemos un compromiso muy favorable — dijo. — Me parece que ninguna ocasión será mejor que ésa para lo que usted desea. La clase de competidores que llevará "Mejicano" asegura un excelente dividendo. Para no disminuirlo, usted no le juegue en el hipódromo. Hágalo de afuera, a los redobloneros. Creo poder garantizarle que "Mejicano" ha de ganar esa carrera. Yo pondré todo lo que esté de mi parte para que así ocurra...

Jorge se vió salvado. Lo que acababa de decirle Pereyra era todo cuanto precisaba para arreglar su situación. No vaciló, pues. Convirtió en dinero efectivo todas sus disponibilidades, y, en el curso de la semana anterior a la carrera decisiva, jugó a "Mejicano", repartiendo las jugadas entre los varios redobloneros que conocía el resto íntegro de su fortuna. La suerte estaba echada.

Llegó el día de la prueba; se disputó ésta. "Mejicano" entró cuarto, sin abonar dividendo. Jorge se había arruinado total y definitivamente.

Ahora, dénme otro vaso de cerveza para que pueda seguir adelante sin que se me seque demasiado la garganta.

La consternación de Pereyra, sus explicaciones, sus disculpas, sus lamentos, no sirvieron a Jorge ni siquiera para aliviar en lo más mínimo el desconcierto en que lo sumió la catástrofe. ¿Qué le importaba a él que los otros caballos fuesen mejores que el suyo, que las medidas tomadas por Pereyra para asegurarle el triunfo no surtieran efecto, que lo de más acá y lo de más allá, si lo único cierto, perdurable y real era que su fortuna había desaparecido para siempre?... Consuelos y explicaciones a nada conducían, y hasta resultaba mejor no revolver el asunto.

Ahora bien: nadie le dijo directamente a Jorge lo que se había hecho con él. Vino a enterarse de la traición por pura casualidad, en el bar del bajo Belgrano adonde iba con cierta frecuencia a refugiar su drama, escuchando, sin quererlo, una conversación que sostenían algunos muchachos entreverados en cuestiones del turf. Hablaban de jugadas sucias y trampas en el juego, y a guisa de ejemplo, alguien sacó a colación la que Pereyra le tendió a Jorge. El asunto, reconstruído con las frases sueltas que éste, alerta ahora, pudo pescar, había sido tramado con sencillez y llevado a la práctica de manera más simple aún: mientras Pereyra, asegurándole el triunfo de su animal del modo ya visto, llenábalo de esperanzas y hacíale invertir cuanto le quedaba en el mundo, por otro lado se entendía con los redobloneros a quienes Jorge había pasado sus jugadas y ofrecíales preparar la derrota de "Mejicano", siempre que compartieran con él las ganancias producidas por la maniobra. Así, gran parte del último dinero del muchacho había pasado a los bolsillos de su aprovechado entrenador.

El primer impulso de Jorge fué salir del bar, munirse de un revólver y liquidar el asunto en seguida. Pero en esos días había tenido tiempo de reflexionar maduramente sobre lo que le pasaba, y, fruto de esas reflexiones, era el asomo de una convicción que poco a poco, pero firmemente, iba echando raíces en su espíritu: tenía que sobreponerse a su desgracia; empezar de nuevo, ya que todavía estaba a tiempo, y buscar por el lado del trabajo lo que el azar habíale negado. Eso lo salvó de llevar a cabo el crimen con la brutalidad del momento inicial de indignación. Si Pereyra habíalo conducido a tal extremo, no era justo, de ningún modo, que lo arrastrara hasta el extremo deplorable y fatal: la cárcel. No podía matar de ese modo al traicionero individuo, y, sin embargo, tenía que matarlo. Dirán ustedes que esta última resolución no se imponía de modo imprescindible; pero en aquellos momentos Jorge hubiese considerado una cobardía permitir que Pereyra siguiera disfrutando de su infame jugada como si él no hubiera descubierto lo que le había hecho. Tenía que matarlo, pues, porque lo exigía un deseo de venganza que resultará muy inhumano, considerado así, en frío, como lo estamos haciendo nosotros ahora, pero que es también muy explicable cuando se está en la situación de aquel muchacho, expoliado y engañado hasta lo último, sin escrúpulos de especie alguna y con frialdad sin par. Tenía que matar a Pereyra, pero al mismo tiempo debía eludir las consecuencias de su muerte. En pocas palabras: aunque él no lo sabía entonces, le era necesario elaborar un crimen perfecto.

Y lo elaboró.

Ya les he dicho a ustedes que su plan resultó de lo más sencillo y que se lo inspiró una noticia periodística. Una

(Continúa en la página 27)

Lo que NO DICEN los ARTISTAS ARGENTINOS que hacen JIRAS por el EXTRANJERO

Por JORGE NEWTON

CADA vez que los diarios anuncian la salida de conjuntos argentinos, artísticos o musicales, que van en jira por América, les doy mentalmente el pésame por anticipado. Otras veces, cuando regresan, según reportajes, cargados de gloria y dinero, pienso que del viaje conservan un tesoro de fantasía.

Cuatro de esas jiras observé de cerca, y a ellas me referiré en esta nota, dejando sin comentario las de Camila Quiroga, porque para enunciarlas bastan estas palabras: fueron triunfos que muy pocos alcanzan.

A Camila Quiroga la vi actuar en el teatro Odeón de Méjico.



Caricatura de Luis Vittone, el fallecido actor argentino que en compañía de Segundo Pomar hizo una visita a Méjico que no obtuvo buena acogida y terminó desastrosamente.

VITTONE Y POMAR

En los últimos meses del año 1922 nos reunimos en el bar Radium, de la ciudad de Méjico, los diez y ocho argentinos que integrábamos la colonia.

Era el nuestro un grupo heterogéneo: el pintor Bordas, el químico Lagos, el publicista Ferrari, un cordobés llamado Caraballo, aspirante a boxeador; Gómez, que había sido oficial de Pancho Villa, y yo, que hacía lo posible por escribir.

Ferrari fué el portador de la noticia:

—¡Vienen Vittone y Pomar a Méjico! ¡Setenta artistas! ¡Dos típicas! ¡Grandes decorados! ¡La Poli! ¡Muñiz! ¡Olinda Bozán! Y...

—...Y ya veremos en qué para todo eso — completó Bordas.

—¡Puro pesimismo!

—Cada uno sabe lo que sabe...

—No les irá a todos como a vos.

—¡Ojalá! Pero...

—¡Pero, che, no seas funerario!

Bordas, pintor argentino que fué precursor del futurismo en Méjico, había tenido que sufrir las consecuencias de tal, y era pesimista.

Seguimos comentando hasta el día en que Vittone y Pomar debutaron en el teatro Esperanza Iris, próximo al cual estaba El Lírico, con Lupita Vélez, una chica pizpireta, bataclana de segundo plano.

La colonia argentina — diez y ocho ciudadanos — asistió en pleno al debut. El teatro estaba lleno; pero el público, de acuerdo con la propaganda hecha, esperaba un espectáculo superior al brindado por Camila Quiroga.

De allí arrancó la tragedia. Tan pronto como los personajes de sainete se dieron a la tarea de hacer reír con frases gruesas, las familias empezaron a dejar el teatro. ¡Y se acabó! A la semana, el público no llegaba a cien personas.

Con gran tristeza vi muchas veces que Olinda Bozán, María Esther Pomar, Muñiz y otros artistas mimados del público porteño, iban cabizbajos y a pie rumbo al ensayo.

Pomar había comprado un sombrero tejano y salía a lucirlo por las calles; pero Vittone no se asomaba. Esa aventura fué causante de su muerte.

Un día la típica apareció tocando en la academia de baile de un tal Dupeyron. ¡Era el acabóse! Pero faltaba algo. Estalló la revolución delahuertista, de cuya magnitud dará idea esta cifra: treinta mil muertos en cinco meses, y Méjico se paralizó. ¡Ni qué pensar en teatro!

Sin embargo, aún faltaba más. Ramírez de Aguilar, considerado el primer crítico teatral de Méjico, abrió una campaña contra el sainete, refiriéndose a Vittone y Pomar, completando con ello el panorama.

Este último hecho lo recuerdo porque a falta de otro que hiciera polémica a Ramírez de Aguilar, publiqué un artículo invitándolo a ella, y, quizá con razón, me dijo: "No le reconozco autoridad."



Segundo Pomar, que acompañó a Vittone en la malhadada aventura artística de Méjico, en el año 1922, con la compañía que encabezaban los populares actores argentinos.

Ramírez de Aguilar era una potencia, pero yo tenía poco más de veinte años, y a esa edad uno es capaz de desafiar a Pirandello.

Poco después ingresé al ejército revolucionario, y al regresar, transcurridos varios meses, Bordas me hizo este balance de la jira Vittone-Pomar: "Los setenta artistas, desparramados; la empresa, fundida; los decorados, a la miseria; las típicas, tocando donde pueden; Vittone, muerto; Pomar, en la pobreza, y el empresario, huyendo."

Creo que no hace falta más.

¡PABLO PODESTA EN COLOMBIA!

En viaje de Panamá para el Ecuador, habíamos llegado al puerto de Buenaventura, en Colombia, donde el buque permanecería diez horas. Esto ocurrió en el año 1933. Bajé a tierra con un amigo chileno y fuimos a visitar los barrios negros que se escalonan en los barrancos del arrabal.

Un cartel pintado con caracteres grotescos nos cortó el camino: "Hoy, teatro Nacional, debut del actor argentino Pablo Podestá."

—¿Y eso? — preguntó el chileno asombrado.

—Y... ¡eso quiere decir que Pablo Podestá ha resucitado!

Fuimos al teatro y pedí hablar con Pablo Podestá.

—Servidor — dijo un flaco muchacho de veinte años.

—Gracias. Soy periodista y argentino.

—¡Oh! Este... Venga..., venga...

El empresario y algunos empleados quedaron mirando con curiosidad, mientras "Pablo Podestá" me llevaba al interior del teatro.

—Vea, señor... Yo..., yo... Bueno, si usted es argentino, debe saber que Pablo Podestá murió hace años.

—Esa es la verdad.

Me miró temeroso.

—Usted no puede descubrirme.

—Ni lo he pensado.

—Así me gusta; ¡por algo somos criollos!

Empezó a contarme la historia. Había salido de Buenos Aires con otros artistas argentinos, bajo los auspicios de un empresario catalán. La jira fué iniciada rumbo a Bolivia; después, el Norte de Chile, Perú, y en el puerto de Guayaquil terminó la primera parte de la historia. El catalán murió desesperado y en quiebra.

El nuevo Pablo Podestá comentó el acontecimiento con una tristeza indecible.

—¿Qué íbamos a hacer? El catalán fué enterrado por la Beneficencia, y nosotros quedamos sin dinero y debiendo una semana de hotel.

—¿Por qué no regresaron a Buenos Aires? — pregunté.

—Eramos seis y el viaje costaba trescientos pesos por persona en tercera clase. Además, eso de regresar fracasados, después de haber salido con tantos proyectos, propaganda e ilusiones...

—Sí; comprendo.

—Pero usted no puede comprender lo que hemos sufrido. Como no podíamos regresar a la Argentina, resolvimos seguir hacia el Norte, pensando siempre: "Más allá estará la fortuna." Y aquí estamos.



Carlos Spaventa fué uno de los artistas argentinos que alcanzaron más popularidad en su jira por América, aunque también sufrió bastantes contrariedades económicas.

—Hay una circunstancia que no me explico.

—¿Cuál?

—La resurrección de Pablo Podestá.

—Lo hago para convencer...

—¡Pero si aquí nadie sabe quién fué Pablo Podestá!

—Eso no importa, porque no trato de convencerlos a ellos, sino de convencerme yo, de continuar con la ilusión de gloria que me sacó de Buenos Aires. ¡Hemos pasado cada cosa!... Y ni siquiera imaginamos lo que nos espera. Debemos en los hoteles, en los almacenes, en los cafés, en fin... ¡Lo que ganamos ahora no nos alcanza ni para fósforos!

Me despedí, ofreciéndole regresar a la hora de la función, que empezaba poco después, y cumplí. Daban "Barranca abajo". El muchacho lloró en escena como todo un Pablo Podestá. El público no llegaba a veinte personas.

(Continúa en la página siguiente)

CARLOS SPAVENTA

De los artistas, el que tuvo más popularidad en su jira por América fué Carlos Spaventa. En Méjico se lo disputaban para que animara las reuniones, y debió ganar mucho dinero, pese a lo cual, a su paso por Centro América tuvo momentos de amarga crisis.

En Guatemala, por ejemplo, lo encontré muy interesado en vender una cámara fotográfica para completar el dinero de los pasajes.

Eran aquellos tiempos — año de 1930 — muy propicios al tango "La última copa", que Spaventa cantaba varias veces en cada función, y recuerdo que cierto día, en el restaurante de un italiano apellidado Bianchini, dos chicas que ocupaban una mesa dijeron al ver entrar a Spaventa:

— ¡Mirá! ¡Mirá! ¡Ahí está "esta noche me emborracho"!

LA ORQUESTA TIPICA

Estando ambos en Centro América, Tito Foppa me notificó:

— Ha llegado una orquesta típica argentina. Es necesario ayudarla.

Fuí a verlos. El único argentino era el director, bandoneonista. La pianista, mejicana; el otro bandoneón, peruano; un violinista, chileno, y el otro, panameño. El empresario había huído a Cuba, su tierra.

— ¿Y esto? — pregunté.

— Y... — respondió el director de la típica — se hace lo que se puede. Los otros argentinos quedaron en el camino, como los granaderos de Mayo.

No podían salir de Centro América por falta de dinero, y allí ya no tenían en qué trabajar. Vivieron a salto de mata, y alguien logró embarcarlos para Cuba.

Esto ocurrió en 1931. No sé en qué habrán terminado.

EL BAILARIN DE TANGO

En Livington, pequeño puerto situado cerca de Belice, colonia inglesa de Centro América, encontré a un bailarín de tango apellidado Franco, cuya compañera era hija del poeta Santos Chocano.

De país en país y de pueblo en pueblo, buscando la gloria, habían anclado en ese puerto de negros, sin perspectivas de salir.

Cuando me lo presentaron, le pregunté:

— Y ahora, ¿qué piensan?

El me miró con irónica tristeza, y me dijo:

— ¿Cree usted que después de lo que hemos pasado, nos quedan ganas de pensar?

El incendiario

(Continuación de la página 5)

más para darse cuenta de que el jefe de estadística había puesto el dedo en la llaga. El fabricante de pinturas y barnices quiso afectar que ignoraba lo que pretendían preguntarle, pero el inspector no le permitió continuar la comedia. Era necesario que él también tuviera su parte en la investigación; tocó el timbre y se presentaron dos mocetones. Del Sacco les señaló el acusado y dijo:

— No lo traigan hasta que no haya confesado la dirección del hombre que instaló una claraboya de vidrios en su fábrica.

El acusado comprendió que le tratarían violentamente. El era hombre de negocios, no de interrogatorios. Especuló y había perdido. Hizo un gesto y dijo:

— Se llama Ghunter. Tiene un taller de vitraux en la calle 7.

El inspector Del Sacco insistió:

— ¿Y cómo produjeron el incendio en su fábrica?

— Yo no sé.

Intervino el jefe de estadística:

— No lo interrogue, porque él no sabe cómo se ha producido el incendio. Debemos detener al incendiario. Salgamos.

Ya en el automóvil, el inspector Del Sacco exteriorizó su admiración.

— La investigación que usted ha realizado es notable. Dígame: ¿cómo se las compuso? Porque yo aún no entiendo una palabra de este asunto.

El jefe de estadística se explicó:

— El incendiario entraba en relaciones con dueños de fábricas que se encontraban ante dificultades económicas y les proponía el negocio del incendio, garantizándoles la más absoluta impunidad y de consiguiente el cobro del seguro. Una vez tratada la operación, el incendiario esperaba que se produjeran días nublados, y, aprovechando ese período en que el cielo está obscurecido, es decir aprovechando la falta completa de sol, pero no de luz, instalaba en el techo del lugar más expuesto a incendios de la fábrica una claraboya de vidrios.

El inspector Del Sacco no pudo contenerse:

— ¿Qué relación guardan las nubes y la claraboya de vidrios?

El jefe de estadística no se impacientó.

— El incendiario instalaba una claraboya de vidrios redondos, pero uno de los cristales, fíjese bien, era un poderoso lente de aumento. ¿Usted habrá visto a los chicos jugar con pequeños lentes de aumento, concentrando los rayos del sol y encendiendo un cigarrillo? Usted sabrá que con lentes cóncavos Arquímedes incendió una escuadra que sitiaba a Siracusa. Pues bien: nuestro hombre...

— ¡Formidable! — exclamó Del Sacco. — Ahora ya todo está claro.

— El incendiario instalaba la claraboya en los días nublados, de modo que el único lente destinado a concentrar los rayos del sol no trabajara de inmediato. Al mismo tiempo, apartaba la sospecha de que el único operario que había estado trabajando en la claraboya, y que era él, fuera culpable del incendio.

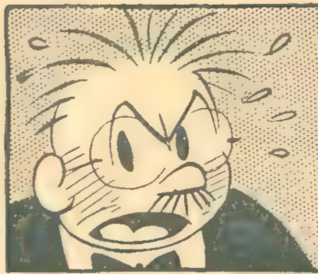
"La claraboya era instalada rápidamente durante el comienzo de una temporada de lluvia. Pasaban los días, y el lente, por la falta de sol, carecía de poder inflamatorio, pues estaba colocado en posición de que recibiera verticalmente los rayos solares en las horas que la fábrica queda vacía de operarios, es decir, entre las 11.30 y las 12.30 horas.

"Cuando el sol ocupaba en el espacio la posición vertical, incidiendo todos sus rayos sobre el lente, la temperatura concentrada por éste sobre las substancias inflamables de lícito uso industrial, las hacía entrar en combustión, y como precisamente se había cuidado que el sitio donde estaba la claraboya estuviera totalmente ocupado por estas substancias, el incendio se producía, asumiendo rápidamente proporciones catastróficas. Además, el fuego resquebrajaba los cristales en tantos fragmentos que la investigación técnica en esa dirección era poco menos que imposible."

Del Sacco contempló un instante, admirado, el flaco rostro del jefe de estadística, y luego preguntó:

— ¿Cómo llegó usted a esas conclusiones?...

(Continúa en la página 57)



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO











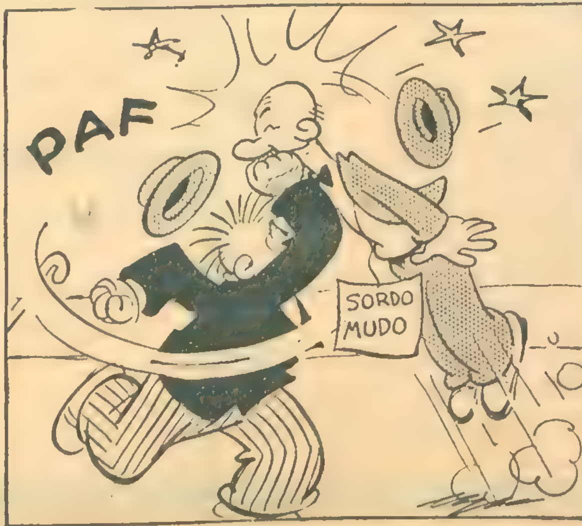














LA BESTIA HUMANA

Indigna a las personas de buenos sentimientos la brutal agresión de que fué víctima ayer un infeliz sordomudo, a manos de un hombre cuyo aspecto repulsivo compele al castigo y al linchamiento.

Los instintos brutales demostrados por el agresor, Fermín Fierro (nos repugna nombrarlo), hallan débil a nuestro Código Penal, en el que justamente ha sido abolida la pena adecuada para tan tenebroso sujeto, etc., etc.

OTRO CRIMEN PERFECTO

(Continuación de la página 23)

noticia aparecida, claro está, en la sección "Carreras" de cierto diario de la tarde. La noticia de "Un accidente que pudo ser grave", como lo expresaba el título, y en el cual se informaba que cierto entrenador, al desensillar y conducir al *box* del hipódromo a uno de sus pupilos, que acababa de ganar una carrera, notó que el caballo presentaba una leve lesión en la parte baja del vientre, producida por el látigo. Trató de frotarle un algodón con alcohol; pero en el momento de practicar esa liviana cura, el caballo efectuó un brusco movimiento y aplicó una coz en la frente al profesional, produciéndole una lesión que pudo ser de extrema gravedad y originar un accidente dramático. Por fortuna, terminaba la noticia, intervino la Providencia, y el asunto no pasó del susto consiguiente.

Jorge la leyó porque — inclinación persistente de sus pasadas actividades — siempre iba en busca de novedades a esas secciones de los diarios, y, en el primer momento, no le concedió más importancia que la emergente de lo raro y al propio tiempo feliz del accidente. Mas de pronto, por una revelación fulmínea, todo lo que él podría



— Acabo de patentar un invento que va a hacer gran ruido...
— ¿Qué es?
— Un motor silencioso...
(De "Le Sourire", París)

extraer para sus planes del suceso aquél, se le apareció en la mente y tuvo, sin más, delineado con claridad sin sombras su crimen perfecto.

Era, como se lo he dicho a ustedes varias veces ya, una cosa sencillísima. el instrumento ejecutor fué un pesado garrote, en uno de cuyos extremos Jorge aseguró, sirviéndose de los clavos que para ello se utilizan en los caballos, una herradura. Todo en secreto; todo sin que nadie supiera nada, ni de nada se enterara. Hecho eso, cierta noche llevó el garrote a un solitario camino y allí lo dejó escondido entre unos arbustos. El crimen estaba preparado; sólo faltaba la ocasión de ponerlo en práctica. Que no podía tardar, y Jorge lo sabía, porque Pereyra acostumbraba realizar tempranos paseos matinales, a caballo, por ese lugar.

La mañana prefijada por él, Jorge aguardó — nadie le vió llegar hasta allí, — junto a los arbustos que sirvieran de escondrijo a su extraña arma, el paso de su víctima. Sus manos aferraban el garrote. Poco tuvo que esperar: minutos apenas, antes de ver aparecer, en un recodo cercano, a Pereyra, montando su caballo favorito. Asegurándose de que el sitio permanecía en absoluto solitario, sin más presencia que la de ellos, lo dejó pasar y saltó de su escondrijo. El primer garrotazo alcanzó al entrenador en un hombro y lo hizo caer a tierra; antes de que tuviera tiempo de esbozar siquiera un ademán, el segundo le destrozó el cráneo. Una fuerte palmada al caballo lo hizo huir asustado. En dos saltos, Jorge había vuelto a desaparecer entre las matas del costado del camino. Pocos pasos más allá, en un hueco rápidamente excavado en el suelo, enterró el garote y lo cubrió, premurosamente, pero con cuidado, de tierra, hojas y ramas sueltas, tal como aparecía el terreno circundante. Todo rastro de su crimen había desaparecido: en total: la consumación del hecho habíale llevado pocos segundos más de los tres minutos. Regresó a su casa, se limpió la ropa, se lavó las manos y salió a buscar trabajo. Por la tarde, tenía dos satisfacciones: la de haberlo encontrado y la de enterarse, por los diarios vespertinos, de que su crimen perfecto lo era.

El caballo que Pereyra montaba fué detenido a alguna distancia del lugar del hecho por un agente de policía, al que extrañó el verlo sin jinete y tan asustado. Sospechando la existencia de un accidente, llamó a un colega suyo, lo dejó al cuidado del caballo y recorrió el camino por donde el animal había aparecido. No tardó en encontrar el cadáver de Pereyra. Los diarios publicaban la explicación oficial del drama: víctima de una lamentable contingencia, Pereyra había caído al encabritarse su caballo por cualquier causa fácilmente presumible bajo las patas del animal, con tan mala suerte que una coz habíale destrozado el cráneo. De esto último no podía dudarse, ya que el médico de policía, al revisar los restos del occismo, había encontrado patentemente las señales de la herradura en la tremenda herida.

El asunto quedó así perfectamente explicado. Jorge sigue gozando hasta hoy de libertad absoluta, sin que nadie haya sospechado lo más mínimo de él, puesto que no existió motivo alguno para vincularlo con el hecho. Más aún: no había por qué pensar que se tratara de un crimen, y hasta la cercanía del accidente, cuya noticia dió el vespertino en que Jorge encontró inspiración, hizo presumir una "racha" de sucesos de tal índole, como las que registran con relativa frecuencia las crónicas policiales. En consecuencia, Jorge no fué molestado para nada, y el arma que utilizó en su crimen perfecto debe aún hallarse enterrada en el sitio donde él la ocultó.

¿Cómo dice usted, señor? ¿Que el crimen perfecto que le he referido tiene una falla? ¡Vamos a ver cuál es!... Tendría gracia que viniese a descubrirla usted ahora, después de que tanta gente se ocupó del caso sin... En fin: diga. ¡Ah, sí!... Tendría usted razón si fuera como dice. El hecho de que no sea solamente el autor quien se halle enterado de la forma en que el delito se consumó, y de que yo también lo sepa, quitaría a su crimen la perfección que le he asignado. Y, sin embargo, se equivoca usted. El que yo lo supiera no excluye el hecho de que fuese el autor el único enterado de él... ¿Me entiende? ¡Oh, puede estar perfectamente seguro de que es así: únicamente el asesino sabía hasta hoy cómo fué muerto el entrenador Pereyra! Y si de ahora en adelante lo saben ustedes también, es por dos motivos: porque me pareció que iban a descutirme lo que les estaba diciendo sobre la perfección de los crímenes sencillos, y porque los años transcurridos desde que maté a Pereyra hacen que esté prescripta toda acción en contra mía.

El MAESTRO *en el* AULA

Por JUAN JACOBO

MEDALLONES ESPIRITUALES

ANVERSO

JUAN es un niño obediente, que cumple sin discutir lo que le ordenan las personas mayores, sean quienes fueren. Ante cualquier orden recibida, no se le ocurre otra cosa que cumplirla con la mayor diligencia posible, a fin de atraerse el elogio del que le manda. Así ha conquistado una sólida reputación de niño dócil y servicial en todos cuantos le tratan.

REVERSO

JUANCHO también es obediente y acata las órdenes que le dan sus padres, sus maestros y todas aquellas personas a quienes reconoce autoridad. Pero si un desconocido le manda algo, antes de obedecer reflexiona para aclarar si debe o no cumplir lo que se le ordena. Y si le parece inconveniente el encargo se rehusa a efectuarlo, explicando cortésmente el por qué.

Dime, pequeño: ¿a quién querrías parecerte tú, a Juan o a Juancho?

Norma de aprendizaje

Para expresar correctamente lo que piensas, nada más importante — sin duda — que aprender a escribir sin errores de ortografía.

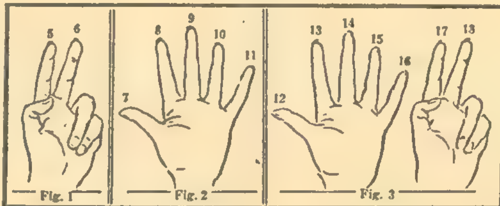
Este aprendizaje es largo y se consigue a base de reglas, copia, dictado y repetición de las palabras equivocadas, hasta grabarlas bien en la memoria.

Yo te aconsejo, además, otro procedimiento, con el cual puedes entretener tus ocios; es el siguiente: cuando estés aburrido y no sepas en qué ocuparte, toma una hoja de papel, escribe una palabra acerca de cuya ortografía no vaciles, y buscando en tu memoria y en el diccionario, ve agregándole todas las expresiones que con ella se relacionan, hasta formar una familia de vocablos.

Por ejemplo: escribes *brasa*. Después agregas: abrasar, abrasado, abrasando, brasero, abraso, abrasé, he abrasado, etc.

El pensamiento y la acción se hallan tan unidos, que nada vale lo que pensamos si no lo hacemos, y lo que hagamos será deslucido si antes no lo pensamos bien.

El que sabe contar tiene todas las tablas en los dedos de sus manos



Nada es tan fatigoso y desagradable, sin duda, como aprender las tablas por repetición. Porque lo comprendo así y porque me interesa mucho que te instruyas a base de recursos divertidos, te enseñaré a memorizar las tablas jugando con los dedos de tus manos.

Hoy nos ocuparemos únicamente de la tabla de sumar. Para aprenderla como yo te aconsejo, sólo necesitas contar de 1 en 1, cosa bien sencilla, ¿verdad?

Pues supón que tienes esta cuenta: $4 + 2 + 5 + 7 =$

Partes del primer número (4). Tomas dos dedos de una mano y sigues contando desde 4 en adelante (5 - 6. Mira la figura 1).

Ahora partes de 6, separas 5 dedos, o sea toda una mano, y sigues la cuenta (7 - 8 - 9 - 10 - 11. Mira la figura 2).

Partiendo de 11, tomas 7 dedos, o sea una mano completa y dos dedos más, y continúas contando (12 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18. (Mira la figura 3).

¡Y ya has concluído tu operación de sumar! Pues sabes que:

$4 + 2 + 5 + 7 = 18$, según te lo han dicho tus dedos, que nunca te engañarán si sabes contar bien.

NOTA. — Los maestros que deseen aplicar este procedimiento — referible a las operaciones de resta, multiplicación y división, según se verá en otros números, — harán formar las distintas tablas de sumar mediante este juego de contar con los dedos. Y permitirán que sus alumnos utilicen los dedos cuando les tomen las tablas y cuando les propongan cuentas, hasta que la memorización abstracta se consiga naturalmente, por firmeza en las asociaciones entre el número y la cosa más concreta para el niño, que es su propia mano.

ORIGEN DE LOS INVENTOS

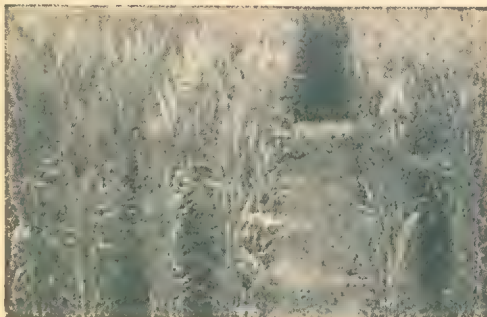
TE PROPONGO BUSCAR UNA CONTESTACION A ESTA PREGUNTA: ¿POR QUE SE HABRA INVENTADO EL TELEFONO?

Aunque de primera intención te parezca sorprendente, el origen del teléfono es el mandadero, o sea la persona que se envía de aquí para allá con recados, a fin de que traiga contestaciones.

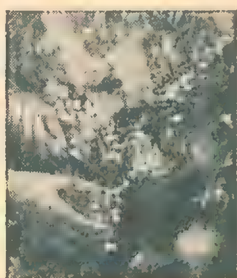
Esos recados — me dirás — pueden confiarse al correo. Sí, cuando no exigen respuesta urgente. Pero el buen éxito de un negocio, a menudo, deriva de la rapidez con que se obtenga una contestación determinada.

Este imperativo de urgencia, esta necesidad práctica, actuando como estímulo en el cerebro de un hombre genial, dió origen a la invención y al perfeccionamiento de ese mensajero mecánico que se llama teléfono, y que, en un instante, se comunica con París, Londres o Roma, salvando llanuras, ríos, montañas y mares con la celeridad de la corriente eléctrica, que corre — sin fatigarse jamás — a razón de trescientos mil kilómetros por segundo.

PRODUCTOS DE LA TIERRA

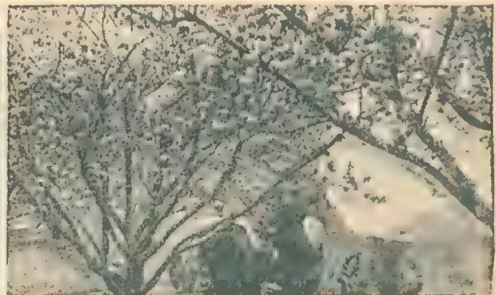

Cereales (trigo).


Oleaginosas (olivo).


Cultivo de la vid.


Planta de algodón.


Caña de azúcar.


Arbol frutal (manzano).


Tronco de cedro gigantesco.


Hortalizas (repollo).


Cargando pasto.

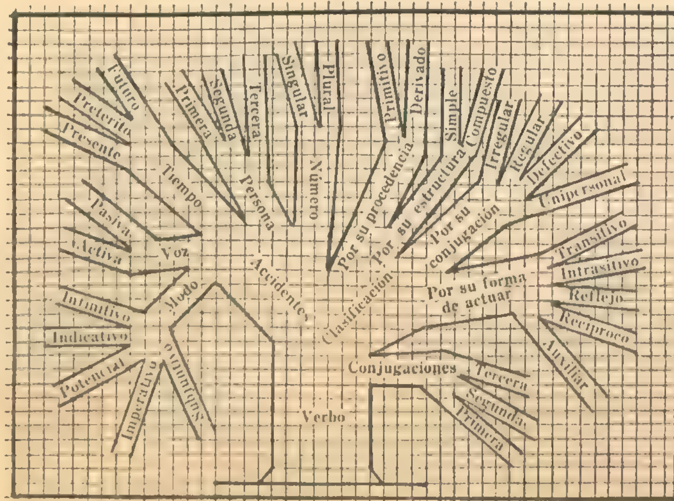
PRUEBA TU SAGACIDAD

EN LO QUE ESCRIBA COMETERE DE INTENTO UN ERROR QUE TU, LEYENDO ESCRUPULOSAMENTE, DEBES DESCUBRIR.

Con la cartera de los útiles bajo el brazo, el niño entró a la escuela, saludó al director y a su maestra y se dedicó a charlar con sus camaradas hasta el toque de campana.

Si no lo descubriste de primera intención, vuelve a leer con más cautela, una y otra vez. Cuando te rindas, si no aciertas a descubrirlo, busca la solución en la página 69.

ARBOL DEL VERBO



Prosiguiendo la serie de árboles gramaticales, te ofrezco aquí un esquema que te facilitará el estudio del verbo, desde el punto de vista de sus accidentes y su clasificación.

Terminado tu aprendizaje, guarda el árbol en tu archivo de escolar, pues en un número próximo aparecerá otro esquema, en el cual enfocaré la conjugación del verbo, siempre pensando en ayudarte a aprender.

CARTAS DEL TIO PEDRO

Buenos Aires, 14 de abril de 1937.

Queridos sobrinos:

En una carta anterior os hablé de la conveniencia de que seáis vuestros propios jefes, dirigiendo vuestras inquietudes. Ahora agrego que la intención de dirigir supone la capacidad de orientarse. El marino, por ejemplo, que guía una embarcación, posee un instrumento que le sirve para buscar el rumbo: la brújula, la cual consiste en una agujita imantada que señala siempre el Norte.

En vuestra vida hay un norte asimismo, hacia el que debéis ir lo más derechamente que os sea posible. Pero no se llama norte: se llama el bien. Y las formas del bien son variadísimas. Todo lo que contribuya a alegrar a vuestros padres, lo que signifique ayudar al prójimo, lo que suponga un esfuerzo útil; todo, en fin, lo que pueda ocasionaros a vosotros una alegría, sin entristecer a las personas que os rodean es, indudablemente, una de las manifestaciones del espíritu de bien, por el cual debéis dirigir vuestros pasos, vuestros hechos y vuestras palabras, en calidad de jefes o capitanes de ese incomparable navío que es vuestra propia personalidad.

Pero para encontrar tu rumbo en la vida, sobrino que me lees, de nada te servirá la brújula de los marinos, que señala el Norte; necesitarás la brújula que indica el bien. Y la brújula que indica el bien es tu propia conciencia: si la consultas atentamente, reflexionando tus actos con imparcialidad, ella te revelará si vas hacia el amor de los hombres o si corres el peligro de estrellarte contra las antipatías que tu conducta despierte.

Tu tío

PEDRO.

Se vestía de mendigo

(Continuación de la página 10)

Hace unos años, cuando la opinión pública femenina se agitaba, considerando las posibilidades con que se contaba para obtener un triunfo completo, compró 615 loros y se dedicó a la tarea de enseñarles a decir: "Que voten las mujeres."

Cuando hubo perfeccionado este coro envió un papagayo a cada miembro del Parlamento y a los más destacados opositores del sufragio femenino. El asombro de los obsequiados cuando comenzaron a aturdirse con los chillidos de las simpáticas aves, es fácil de imaginar.

Muchos de los loros murieron estrangulados, pero otros lograron un lugar de preferencia en la casa, lo cual causaba una inmensa satisfacción a lady Houston, porque, sin tener en cuenta el lugar en que se encontraban, repetían la lección tan bien aprendida: "¡Que voten las mujeres!"

Sus ataques contra las medidas de gobierno y los políticos cuya labor no juzgaba acertada, eran verdaderamente temibles. Bajo su dirección se publicaba una revista semanal de la cual era también dueña exclusiva, y en la que, naturalmente, primaban sus ideas personales. Sentía una profunda aversión hacia Ramsay Macdonald, y en este respecto se recuerda aún un hecho que ponía en evidencia todo su temperamento. Era en la campaña electoral de 1931. Deseando aumentar la intensidad de su ataque a Mr. Macdonald hizo colocar en los mástiles de su yate un letrero luminoso con la siguiente inscripción: "¡Abajo Macdonald, el traidor!"

Acto seguido se hizo conducir en su yate por los lugares más concurridos de la costa, pero se vió obligada a retirar la inscripción por las autoridades. En vista de ello, contrató a cincuenta mujeres, cuya sola obligación consistía en gritar por las calles que Mr. Macdonald y Mr. Baldwin eran "mentirosos y cobardes".

Las advertencias que se le formularon a raíz de estos ataques, tropezaron siempre con su voluntad indomable y una temeridad digna de mejor causa. A bordo del "Liberty", su yate, era dueña absoluta, y sus órdenes eran cumplidas al pie de la letra, aunque muchas veces implicaban una serie de contratiempos para la tripulación.

Había mandado construir una especie de dormitorio en la copa de los árboles, y allí solía dormir muchas noches, tanto en verano como en invierno. Ultimamente se había apoderado de ella la manía de pensar que alguien deseaba envenenarla, y para evitarlo hacía colocar cinco copas vacías delante suyo en el almuerzo, para elegir entre ellas la que le serviría para beber, procediendo de inmediato a limpiarla cuidadosamente.

Las actividades del día las iniciaba con una serie de pequeñas caridades. Para esto revisaba los diarios de la mañana, y seguidamente, dictaba una carta para la persona que, según su criterio, había cumplido una buena acción el día anterior, adjuntándole un cheque como premio.

EL CASO DE MAUD MASON

En 1935, durante el jubileo del rey, Maud Mason, una niña escolar de doce años, fué elegida para escribir una composición intitulada: "Mi país natal". Hela aquí:

"Nosotros estamos muy orgullosos de Inglaterra. Estamos orgullosos del rey y de la reina que tenemos. La gente de Inglaterra debe estar muy orgullosa de ser inglesa. Inglaterra es un país pequeño; pero es mejor que cualquier otro, porque tiene un buen rey y una buena reina que lo dirigen."

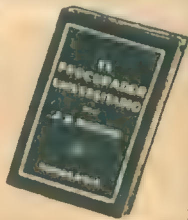
Un inspector escolar censuró a la maestra como inspiradora del "viejo imperialismo pasado de moda". Pero lady Houston, para quien no había pasado desapercibido el juicio del inspector, puso el grito en el cielo, levantando tal tempestad de comentarios que el asunto debió ser sometido a una discusión en la Cámara de los Comunes.

Otro hecho contribuyó, además, a aumentar la popularidad de lady Houston. Fué en 1931, cuando Gran Bretaña decidió abstenerse de intervenir en el Concurso Internacional de Aviación por la copa Schneider, porque el gobierno no deseaba destinar a ese efecto el millón y medio de pesos que hacían falta. De todas partes surgieron acerbas críticas, y lady Houston, animada por su espíritu patriótico, ofreció la cantidad que se requería. La nación entera aclamó su gesto, y cuando el gobierno le impuso como condición de aceptación la garantía de un banquero, manifestó:

—¡Esta es la clase de insulto que se podía esperar de un gobierno laborista!

Ha fallecido esta originalísima mujer, sin dejar testamento, legando lo que resta de su fortuna, quizá porque estuvo tan ocupada en vivir y hacer el bien que no le quedó tiempo para pensar en la muerte.





CORREO CINEMATOGRÁFICO

ATENDIDO POR KING DESDE HOLLYWOOD

EN HOLLYWOOD HAY GENTE QUE ESTAFA CON EL "CUENTO DEL CINE"

En la Meca del Cine hay, indudablemente, mucha gente honrada, pero también la hay que no lo es. Y entre esta última existe un tipo de estafadores que explotan lo que aquí se ha dado en llamar el "cuento del cine", y que consiste en embaucar a los aspirantes a astros y estrellas.

Por regla general, el estafador es hombre de gran apariencia. Circula entre los extras y se hace amigo de los más novicios. Los envuelve, les hace creer que él puede darles una oportunidad en la pantalla y luego les pide dinero.

—...Para apresurar la firma del contrato...

El extra novicio, siempre anhelante por tentar suerte, accede. Sabe que los agentes son el brazo derecho de los artistas y cree que este señor es uno de ellos. Pasa el tiempo, y durante seis o siete meses da dinero al pretendido agente, que asegura que le está "arreglando todo". Hasta que un buen día éste desaparece llevándose en el bolsillo cinco o diez mil dólares que le han dado entre cien o doscientos incautos.

Hace dos semanas uno de los estafadores fué apresado y condenado a un año de cárcel, a pesar de lo cual los que aún están libres continúan haciendo de las suyas. Actúan en la obscuridad, pues cuando apresan a su víctima lo primero que le aconsejan es que no diga a nadie que ellos le están preparando el contrato.

—Hay muchos que están en sus mismas condiciones, amigo... — le dicen. — Por eso conviene guardar reserva...

Y, efectivamente, los extras guardan reserva. Pero el dinero se lo guarda el otro.

Los ARTISTAS de CINE no tienen CONCIENCIA de su popularidad mundial

—¿Me conocen en la República Argentina?

—¿Llegan a su país mis películas?

—¿Hay gente que conoce mi nombre en Buenos Aires?

Estas son las tres preguntas que sintetizan las que casi sin excepción me han formulado las más grandes estrellas y astros de Hollywood. Y he advertido por la manera cómo esperaban mi respuesta, que las preguntas eran sinceras y que en verdad ignoraban si en nuestro país eran conocidos. Y como otros cronistas, también extranjeros, recibieron de ellos las mismas preguntas, fuerza es entonces suponer que los astros y estrellas de Hollywood no tienen conciencia de la popularidad de que gozan fuera de Norte América.

Gary Cooper se quedó con la boca abierta cuando le dije que en mi patria su nombre era familiar a millones de personas, y Bette Davis me preguntó si bromeaba cuando le dije la popularidad de que gozaba entre nosotros. Y así, casi sin excepción, me han dado a entender su asombro.

Clark Gable, una de esas excepciones debido a que cuando nos visitó pudo comprobar lo conocidó que era entre nosotros, se justificó así:

—Nosotros filmamos una película, y al hacerlo no pensamos más que en ella. Pero una vez que la hemos concluído la olvidamos, pues a los dos días tenemos que empezar otra. Ignoramos cuándo ese film se estrena y dónde se estrena. A veces hasta desconocemos si tiene o no éxito. En el mejor de los casos suponemos que se va a estrenar fuera de los Estados Unidos, pero nunca estamos seguros. A fuerza de tanto hacer las cosas mecánicamente, unas detrás de otras, acabamos por perder hasta la noción de lo que hacemos.

Esto es cierto. Para un actor hacer una película es lo que para un sastre hacer un traje o para un contador asentar una cuenta. Algo mecánico, que forma parte de una serie de trajes y de cuentas que irremediablemente deben ser hechas. De ahí entonces que el artista desconozca las fronteras que su nombre va cruzando. Por regla general, sólo saben cuándo sus films serán estrenados en Hollywood, lo cual no es mucho pedir. Pero de Hollywood para afuera pierden la noción de las cosas. Y como una vez filmada la película ellos ya nada pueden hacer para asegurar su éxito, de ahí que se despreocupen completamente.


CLARK GABLE


GARY COOPER


JOAN CRAWFORD

—Cuando yo quiera viajar tranquilamente iré a la Argentina — me dijo Wallace Beery.

Y no supo qué contestarme cuando le aconsejé que antes de entrar en Buenos Aires se dejase crecer la barba, porque de lo contrario mucha gente lo iba a reconocer y lo privaría de esa tranquilidad.

A veces resulta sencillamente infantil la forma cómo se expresan y dan a entender su ignorancia con respecto al conocimiento que de sus nombres se tiene fuera de su país.

—¿Ustedes no comprenden — les dije a Franchot Tone y Joan Crawford — que todos los films que hacen se estrenan fuera de esta tierra, y que son presenciados por millones de personas? ¿No se dan cuenta que las mismas fotografías y las mismas informaciones que sobre ustedes se publican en Norte América pasan luego a otros países, donde son vistas y leídas por millones de personas?

No hallaron manera de justificar su ignorancia, lo cual es lógico, puesto que no existe. La tarea de ellos en la Meca del Cine se reduce a filmar películas, unas tras otras. Fuera de eso cierran los ojos y no ven nada, pues con los films tienen de sobra. Directamente no les preocupa mucho su popularidad fuera de su país. Dejan todo eso en manos del estudio o de sus propios agentes de publicidad. Sospechan, siempre vagamente, que si un productor les paga un sueldo muy grande, es porque su nombre debe valer mucho, pero de ninguna manera se molestan por averiguar las cosas con lujo de detalles.

De cuando en cuando ven sus fotografías en revistas y diarios extranjeros, pero no se ponen a pensar por qué esas fotografías han aparecido. Las ven, les agradan, puesto que se sienten halagados en su vanidad, y eso es todo. De ahí que cuando yo les digo lo familiares que sus nombre resultan al público argentino, sean los primeros en asombrarse, como si les hubiese revelado la existencia de algo en lo que ellos nunca habían pensado.


FRANCHOT TONE

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección es atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING, 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA (U. S. A.)

¿CUANTOS ARTISTAS HAY CONTRATADOS EN CADA ESTUDIO?

Como término medio, cincuenta o sesenta. Porque has de saber que los estudios únicamente contratan a los que son astros y estrellas, o a aquellos que, aun cuando no han alcanzado esa categoría, tienen ya un buen nombre formado. Los primeros reciben contratos entre tres y cinco años. Los otros, por un plazo nunca mayor de dos años.

a **Sabihonda.**

¿CUAL ES LA PROXIMA PELICULA DE NELSON EDDY?

Una titulada **"Maytime"**, con **JEANNETTE MACDONALD** y **JOHN BARRYMORE**, y que te recomiendo vayas a ver cuando se estrene, pues es muy buena. En cuanto a su fotografía y autógrafo, envíale una carta en inglés a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California**, pidiéndosela, y no creo que te la niegue.

a **Admiradora de N. E.**

¿ESTA EN HOLLYWOOD GRETA GARBO?

Sí, está en Hollywood, filmando **"Madame Walewska"**, con **CHARLES BOYER**. De nada.

a **Arturo Altamirano (h.).**

¿CUANTAS VECES SE ENSAYAN LAS ESCENAS?

Como tú comprenderás, no hay regla fija para eso. De una a mil, cualquier número de veces. Todo depende de los artistas y de lo fácil o difícil que resulte la escena. Pero de todos modos, puedes creer que son poquísimas las que requieren menos de diez ensayos.

a **Escenógrafa.**

¿COMO RECIBEN SU SUELDO LOS ARTISTAS?

Muy alegremente, según me imagino. Los que están bajo largos contratos lo cobran semanalmente. Los otros (entre los cuales debes incluir a los "extras"), cobran todos los días, después de finalizadas sus tareas. Los primeros reciben el dinero en cheques, y los otros en efectivo.

a **Futuro productor.**

¿ES CIERTO QUE MAE WEST NO FILMARA MAS?

No sé quién puede haberte dicho semejante cosa, pero de todos modos, creo que aún hay **Mae West** para rato, por lo menos mientras ella sea rica. **Mae West** se financia sus propias películas y además las escribe. De manera que mientras tenga dinero para pagarse sus producciones y tinta y cerebro para escribirlas, ella continuará filmando. Actualmente está en Nueva York, de vacaciones, y su última película es **"Go west young man"**, con **WARREN WILLIAMS.**

a **Admiradora de Mae.**

¿ESTA CASADA MARY PICKFORD?

En el momento de escribir estas líneas todavía no, pero parece que pronto lo estará. Se encuentra en Inglaterra, a donde fué para asistir a la coronación del rey y reunirse con **CHARLES BUDDY ROGERS**, que, según todo lo hace suponer, será su próximo marido.

a **Alcira Remedios.**

¿QUE SE HA HECHO DE AGNES AYRES?

No sé mucho que digamos. Si la memoria no me falla, se retiró de la pantalla hace más o menos diez años, con una fortuna en los bolsillos que más tarde perdió especulando en la bolsa. Desde entonces creo que se sosegó un poco y vivió en Europa, muy retraída. Ahora ha vuelto aquí, y, según parece, con ánimos de volver a triunfar en la pantalla. Hasta ahora no ha intervenido en ningún film, a pesar de hacer ocho meses que está en Hollywood. Conque ya puedes imaginarte el porvenir que le espera.

a **Loco lindo.**

La intimidad de los artistas de la pantalla

ROBERT YOUNG

Contemplando desde su casa las colinas de Beverly. Robert Young ha obtenido recientemente un contrato por cuatro años con la Metro Goldwyn Mayer.

ROBERT Young ha labrado su popularidad interpretando siempre galanes de comedia, y forma, junto con Robert Montgomery, el dúo de artistas predilectos del público en ese aspecto del séptimo arte. Casado, padre de familia, tiene su hogar en Beverly Hills. Recientemente estuvo en Inglaterra, y rechazó un ventajoso contrato sólo porque aceptándolo debía vivir en Londres durante tres años. Aquí lo vemos en la intimidad de su casa, en cuyo seno halla la tranquilidad que tanto necesita un artista después de la ruda labor en los estudios.



El living room de su casa, en Beverly Hills. Sobre el piano de cola un retrato de sus seres queridos: su joven esposa y su hijito Bob.



Practicando lawn-tennis, su deporte favorito, en uno de los courts situados en el jardín de su residencia, en la que con frecuencia se reúne lo mejor de la colonia cinematográfica de Hollywood.



Junto a su esposa, con la que lleva una vida tranquila, sin que hasta el presente la sombra de una separación haya empañado su felicidad.

Fotos Metro Goldwyn Mayer.

Cosas de nuestra campaña

LA MOTORIZACION DE LA CHACRA ¿SIGNIFICA EL PROGRESO O LA RUINA?

El cereal alcanza cotizaciones exorbitantes. Los trenes de carga no dan abasto. Los galpones se abarrotan de bolsas, y en la campaña se intensifica día a día la actividad agrícola. ¿Significa esto la prosperidad del agricultor argentino? ¡No! Porque aun en el mejor de los casos, tropieza siempre con inconvenientes que lo obligan a permanecer atado a viejas rutinas.

Por N. CHOURROUT

PARECE un cementerio de maquinarias! — exclamó el vecino, y tenía razón.

Bajo una gran armazón de palos rústicos, a medio cubrir con chapas viejas, hay una trilladora, arados, sembradoras, rastras y un tractor.

Todo está como a la intemperie, dando la impresión de completo abandono. Debajo de las maquinarias se guarecen los cerdos a la siesta, y por la noche sirve de gallinero a las aves de corral y los pavos.

Aquello, a quien lo mira, le hace suponer que se trata de un montón de hierros viejos; mas, su dueño, ante las buenas perspectivas del momentos, piensa sacarles algunos pesos, no ya poniéndolos en movimiento por su cuenta, sino vendiéndolos por lo que le den.

Frente a lo que debió ser galpón, donde están los implementos, se encuentra el chacarero que los adquirió de nuevos, conversando con un vecino.

—Pues, sí, hombre — dice el chacarero; — todo esto no me ha servido más que para dolores de cabeza. ¡Y pensar que yo me iba hacer rico con ellos!...

—No es a usted al primero que le pasa esto — responde el vecino. — He visto otras veces también que al principio parece que todo marchara bien; pero después resulta que hoy se descompone una cosa, y mañana otra...

—Vea, vecino — objeta el chacarero: — este asunto de la motorización, que podría sernos de gran utilidad, no se soluciona con que las máquinas marchen bien y los motores no fallen.

"Yo — prosigue, — cuando compré ese equipo que usted ve ahí arrumbado como trastos viejos, lo hice abrigando la esperanza de poder industrializar la producción, y así, con el mismo trabajo, obtener mayores rendimientos; pero en la práctica aparecieron factores contrarios a mis cálculos."

—Sí, ya sé; le consumía mucho.

—Eso del gasto de combustible viene a ser un inconveniente que se suma debido a la forma en que nos vemos obligados a trabajar, porque hay que tener en cuenta que con la tracción a sangre, o sea los caballos, si bien es cierto que no gastan nada en el momento que van tirando, lo hacen durante todo el año, mientras descansan o andan sueltos.



"Ahora — prosigue el chacarero, — calcule usted lo que representa para un colono el verse obligado a dejar sin sembrar una cantidad de hectáreas por tener que reservarlas al mantenimiento de las caballadas."

—Verdaderamente — dice el vecino, — uno arrienda o dispone de algún pedazo de tierra y gran parte la ocupan los animales de trabajo.

—Así que ya ve; valorice el pastoreo y lo que podrían dar esas hectáreas si se les echara semilla, y resultará un importe mayor que el consumo de un trabajo hecho a motor.

—Pero vea, amigo — dice el vecino, — por más que usted diga que los motores son económicos, yo creo lo contrario, porque siempre se rompen, o descomponen, impidiendo trabajar de firme.

—No crea, vecino — dice el chacarero; — usted está hablando de aquellos motores primitivos que nos traían por acá precedidos de mucha fama; pero que en cuanto se iba el mecánico que los entregaba, al poco tiempo andábamos tirándolos a cincha de caballos para hacerlos prender; o los fundíamos por falta de agua; otras veces quedaban hechos pedazos debido simplemente a que no sabíamos que funcionaban con aceite.

"Mas esos tiempos pasaron, y hoy, junto con los motores han ido evolucionando y perfeccionándose nuestros conocimientos elementales en la materia, de modo que el factor descomposturas ya no debe tenerse en cuenta, y que conste que yo, en ese sentido, no debo quejarme, pues nunca tuve otros inconvenientes que los indispensables en cualquier instrumento mecánico."

—Todo lo que usted quiera; pero no me podrá negar que cualquier medio de tracción a motor, cuando llueve y esté barroso, se empantana y fracasa.

—¡Pero, vecino! Usted es excesivamente reacio a estos sistemas modernos, y lo que hace es, como se suele decir, buscar pelos en la leche, porque, si vamos al caso, tampoco se puede trabajar entre el barro en ninguna otra forma. Usted, como tantos otros, quiere juzgar la motorización por un hecho aislado, o lo que le pasó a Fulano, y como siempre consiguió, aunque precariamente, vivir con los sistemas viejos, no concibe los nuevos adelantos y experiencias; pero yo, aun cuando no puedo continuar y he fracasado con la motorización, estoy dispuesto a recoger la enseñanza y reconocer sus cualidades.

—Bueno, y entonces, si usted que ha tenido un equipo motorizado dice que no falla y es económico, ¿cuál es el motivo que le impide seguir trabajando con él?...

—Vea, vecino — dice el chacarero: — los motivos son diversos, y no son los motores los que tienen la culpa, sino que nosotros no tenemos suficiente tierra ni campo de acción como para que un equipo motorizado pueda emplearse a fondo; y esto es, precisamente, lo fundamental de la cuestión.

—Pero como, según usted, si trabaja poco el gasto será mínimo...

—No es así — dice el chacarero; — porque hay que tener en cuenta lo siguiente: un equipo motorizado para que resulte, debe ser completo, para poder prescindir totalmente de la tracción a sangre, ya sea en transportes como en labranza de tierras. Pero para obtener eso hay que disponer de un respetable capital de varios miles de pesos, lo que quiere decir que con sembrar unas pocas hectáreas de tierra, no va a sacar nadie lo suficiente como para amortizar la deuda si lo ha comprado a crédito o sacarle un interés de acuerdo al dinero invertido.

—¿Y cuánta sería — pregunta el vecino, — más o menos, la cantidad de tierra que se necesita para que un equipo llene su finalidad?...

—Vea: no es cuestión de una determinada cantidad de tierra, sino de que los motores de un equipo jamás deben estar parados.

—¡Qué gracia! — dice el vecino. — Trabajando como bestias de la mañana a la noche, no es extraño que rinda.

—No es tampoco cuestión de trabajar como bestias de la mañana a la noche, sino trabajar, también de noche, cuando el apuro del trabajo lo requiera; ello no quiere decir que sea una sola persona la que anda sobre las máquinas, sino tantas como sea necesario, de acuerdo a la cantidad de horas; y entonces, ya vería cómo, aprovechando la velocidad y la intensidad que se les puede hacer rendir a los motores, el esfuerzo y gasto de trabajo sería compensado con creces; pero el agricultor todavía no lo entiende así, y el que lo entiende, no lo puede realizar por falta de medios.

—Sin embargo, hay gente que hace trabajar los equipos en esa forma...

—Sí, durante una semana, o dos, o un mes, y luego, como no diversifica los cultivos con diferentes explotaciones, tiene que dejar todo inactivo hasta que llegue la cosecha.

—En definitiva — dice el vecino, — la motorización, según usted, no le sirve ni se adapta a las condiciones económicas del pequeño o medio agricultor...

—No se adapta ni nos sirve por la costumbre individualista y rutinaria que tenemos de trabajar; pero si los colonos, chacareros y agricultores en general, mediante disposiciones conscientes, consiguiéramos organizarnos en forma tal de poder formar fuertes cooperativas de trabajo y producción, ya vería cómo la motorización marchaba rápidamente adelante, y no sólo nos traería el beneficio inmediato a que con menor trabajo obtendríamos mayor rinde, sino que, al entrar varios equipos motorizados a formar parte del capital de una cooperativa, éste sería un medio y quizá la única forma de obtener garantías propias para realizar operaciones de crédito con las instituciones bancarias. Así entiendo yo ahora la motorización, después de fracasar trabajando solo. Es la experiencia...

Colocación de la piedra fundamental del edificio del Club Obras Sanitarias





El ingeniero Domingo Selva, que representó a las autoridades de las Obras Sanitarias de la Nación, rodeado de las personas que asistieron al acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio que ha de levantarse en la calle Paraguay para sede social del Club Obras Sanitarias.

Momentos antes de ser colocada la piedra simbólica, el ingeniero Selva echó una palada de cemento, y lo mismo hicieron luego los ingenieros Negri y Vela Huergo.



Pronunció un conceptuoso discurso el ingeniero Domingo Selva, quien se mostró muy optimista respecto al porvenir del club.



Después de la ceremonia se sirvió un lunch a la concurrencia y se repartieron medallas alusivas.

Informaciones Metropolitanas





En la diagonal Roque Sáenz Peña se realizó la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del edificio de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales. El ministro de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano, leyendo su discurso. A la izquierda, en círculo, el ingeniero Ricardo Silveyra, presidente de Y. P. F., haciendo uso de la palabra en el mismo acto.



Para despedirlo de la vida de soltero, el Club Alberto M. Haynes le ofreció un lunch al señor Juan A. Fernández, acto en que se pusieron de manifiesto las simpatías con que cuenta el agasajado en la mencionada institución.



La Academia Nacional de Medicina agasajó al doctor Gregorio Marañón con un banquete en los salones del Jockey Club. Cabecera de la mesa.



Señorita María Fernanda Bentos Alvarez, que contrajo enlace con el señor Miguel A. Duval en la iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján. La boda fué apadrinada por la señora Serafina B. de Bentos Alvarez y el general Miguel Duval.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de la MANO

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Sanmiguelense. — Su existencia será, en general, satisfactoria y matizada por frecuentes hechos que la alegrarán. Es idealista y posee una buena fantasía.

Niña enamorada de Saladillo. — Es usted en cierto modo impulsiva, como lo demuestran algunos actos y decisiones suyas. Su salud es buena. Es probable que contraiga enlace, pero no por el momento.

Moñoco. General Acha. — La impresión palmaria que nos ha enviado está muy mal tomada; imposible examinarla.

Rayito de luz. General Pico. — Temperamento amable y cariñoso; fácil de ganarse las simpatías generales. Equilibrio entre la razón y los sentimientos. Buena línea Vitalis y vida larga.

Sanjuanina curiosa. — Encontramos en su mano el signo que determina casamiento, así como otros que indican que la fortuna le sonreirá; nerviosidad y algunos trastornos en su salud.

De Cabildo. — Espíritu sencillo y disposición para los trabajos manuales. Efectivamente, se casará, aunque la fecha en que tal acontecimiento se produzca depende de usted mismo y de los frutos que obtenga de sus labores.

A lector de MUNDO ARGENTINO. F. C. Sud. — Su línea Vitalis posee características poco comunes; demuestra que es usted una persona que se esfuerza por triunfar, por conseguir lo que desea, y es probable que sus ambiciones se vean cumplidas, si no plenamente, por lo menos en la medida suficiente como para que pueda gozar de una existencia cómoda y tranquila. Los asuntos sentimentales no ocupan gran parte de su tiempo, y existen momentos en que no cuentan para nada en sus pensamientos habituales.

Lectora de MUNDO ARGENTINO. Carreras. — El arte no se ha manifestado aún en su temperamento en ninguna de sus representaciones. Es usted bastante caprichosa y, generalmente, no admite protesta ni intervenciones extrañas en sus asuntos. Las ramificaciones en su línea Vitalis denotan ambición reforzada y deseo de conquistar el éxito a costa de muchos esfuerzos. Sí; se casará.

Pobre ignorante. Buenos Aires. — Condiciones para el estudio las hay en usted, y por cierto que en la medida suficiente como para asegurarle éxito en ellos. No obstante, los obstáculos se harán presentes en muchas oportunidades durante su existencia; será necesario que se revista de la voluntad y la energía convenientes para pasar sobre ellos y llegar a la meta con los laureles de la gloria. Hay cierto romanticismo poco manifestado en su apariencia exterior y en su conducta. Su matrimonio tardará en producirse.

Avelino. Rosario. — Tiene usted un carácter decoroso y sincero, enemigo de ocultar las cosas o de presentarlas bajo un aspecto distinto al que en realidad tienen. Disposición natural para el trabajo y beneficios proporcionados por su labor.

Raúl Rorom. — Es evidente en usted una indecisión que le impide formarse un concepto acertado de la vida y de la forma cómo encarar los problemas que la misma presenta a cada instante. Cierta falta de atención observamos en su monte de Mercurio, y temperamento intranquilo y a veces melancólico.

P. E. Sotelo. San Rafael. — Su línea del Corazón demuestra que sus sentimientos son normales y que predominan principalmente sobre éstos, aquellos problemas que tengan relación con su situación económica. Poco sentimental. Vida sencilla y satisfactoria.



LANDRU. TANDIL. — Observamos, en principio, en su mano, cierta simetría. Pero el dedo índice revela que, por cuestiones económicas o de intereses, usted es propenso a romper todo género de lazos con sus semejantes. La línea 1 (Cerebralis), revela imaginación y espíritu propenso al humorismo. La 2 (Intersección de la línea de la Cabeza con la Hepática), demuestra que hay perfecta coordinación entre lo que usted piensa y lo que hace. La línea 3 refuerza en el monte de Venus la de la Vida (línea C). Su salud no está quebrantada, pero requiere vigilancia constante. Por un asunto del corazón usted obtendrá bienes materiales. Quizá un casamiento ventajoso le espera. Sus actividades comienzan con un buen signo (observe la estrella signada con la letra A, en la conjunción de la Hepática con la línea del Corazón). La signatura B promete viajes por agua. En general, es usted una persona que no debe estar insatisfecha de su suerte.

Olga de R. Sáenz Peña. — Es usted de naturaleza un tanto interesada y materialista, aunque debemos reconocer que no por eso han sido anulados completamente los dictados de su corazón o de sus sentimientos. Llevará una existencia feliz, sin grandes cambios ni acontecimientos que cambien repentinamente su curso.

Marpal. Roberts. F. C. O. — Sus dedos indican, sin lugar a dudas, que posee un espíritu sensible ante cualquier manifestación del arte. Hay condiciones para triunfar en este sentido, pero difícilmente se presente la oportunidad para aprovecharlas. El estado de su salud es un tanto variable; no la descuide.

Fany. — Nos abstendremos de tener en cuenta sus palabras, pues en su afán de reducirlas, ha dejado usted incompleto su significado. En cuanto a su temperamento, no dejará de reconocer que es usted exagerada quizá en todas sus manifestaciones; nerviosidad, indecisión, sentimientos contradictorios. Vida agitada por diversos acontecimientos imprevistos la mayoría de las veces. Se casará.

Lily. Rosario. — Hay en sus actos, generalmente, cierta influencia extraña de importancia, ya que no notamos mucha firmeza en sus decisiones. Hay un signo de matrimonio y de buena salud.

Negrita caprichosa. Córdoba. — Domina en su naturaleza un deseo incontenible de conquistar lo que se propone, y de llevar a cabo todo aquello que le parezca conveniente. Ambición y talento social. Algunos viajes cortos y pocos sucesos sentimentales.

El hombre que espera. Buenos Aires. — Vive usted obsesionado por los defectos ajenos; su mayor deseo sería crear una humanidad perfecta, de acuerdo a su concepto de la vida y de la mejor forma de disfrutarla. Sin embargo, es usted el primero en reconocer su incapacidad para tal empresa, y de ahí sus inquietudes y su desazón, casi lógicas, podríamos decir, en un temperamento como el suyo. Encontramos, además, en su mano signos de una buena inteligencia, que sólo espera la oportunidad necesaria para manifestarse plenamente.

Lector moldense. — Sus actos en la vida diaria están regulados principalmente por su inteligencia; a pesar de esto, ha perdido muchas buenas oportunidades, pero no obstante, quedan aún otras que puede aprovechar.

Brañita. Pehuajó. — Habrá éxito en aquello que se relacione de manera directa o indirecta con la tierra. Coinciden en esto la línea de Saturno, el monte de Apolo, y también la línea del Corazón, que indica, además, algunas contrariedades por asuntos sentimentales.

Cuarenta eneros. Córdoba. — Su línea del Destino es extraordinaria por la firmeza y la longitud de su trazado; se advierte cierta rareza en sus pensamientos, que se manifiesta a menudo en sus actos y su manera de ser. Su salud es algo delicada.

Juan Acuña. Avellaneda. — Su destino no aparece determinado en su mano con precisión, ya que es susceptible a diversos cambios que pueden alterar por completo su curso. Sin embargo, sus posibilidades en el extranjero son un tanto problemáticas. Por otra parte, dice usted que los asuntos del corazón ocupan un ínfimo plano en su vida; pero esto no lo dirá dentro de algún tiempo.

A. C. G. Mendoza. — En sus manos está su porvenir; esto significa que cualidades para emprender un trabajo y llevarlo a feliz término, existen en cantidad y, por lo tanto, de usted depende que sepa aprovechar las oportunidades que se le presenten. Por otra parte, debe tener algún cuidado con su salud, que no es del todo fuerte a veces, y obrar con un poco más de energía habitualmente para llegar a ser "alguien".

POST DATA:

ERNESTO LECUONA

ORQUESTA HAVANA CASINO

NUESTRO ELENCO

Alabama Jazz
Arniches Carlos, charlista
Arroyo Daniel, cantor
Amicarelli Francisco, concertista de piano
Arady Sussy, cantante
Armani, Jazz
Ayala Rudy, Jazz
Ballerini Alberto, actor
Ballester B., tenor
Bayardo Gloria, actriz
Bayardo-Palacios, dúo folklórico
Bela Dajos, violinista, director
Bianquet Julio, actor
Blackie, crooner
Blanco Margarita, actriz
Borja Esther, cantante cubana
Bohemios Vieneses
Bola de Nieve, pianista, director
Botta Antonio, autor
Breval Pol, tenor
Busto Paquito
Cabrera Ana S. de, folklorista
Carbel Enrique, cantor
Carné Mercedes, cancionista
Capdevila Arturo, autor
Capdevila María, soprano
Caplán Marcos
Carrizo César, autor
Castro Volpe José, actor
Castro Wáshington, violoncellista
Coro Internacional Kubik
Cuarteto Vocal Buenos Aires
Chazarreta Andrés, conjunto folklórico
Chela y Freddy, animadores.
D'Arienzo Juan, orq. típica
Davis Dora, cancionista
De Caro Julio, Orq. típica.
De la Vega Milagros.
Del Carril Hugo, cantor.
De León Inés, cancionista
Desmond Lidia y Violeta, cancionistas.
Díaz Mabel, actriz.
Donato Edgardo, típica.
Dick Félix, concert. de piano.
Dickson Sisters, trío de jazz
Ducler David, tenor.
Dumas Delly, cantante
Falcón Ada, cancionista.
Fall Walter, tenor.
Ferri, orq. típica
Fonseca Lía de, cantante.
Fort Elías, cantor melódico.
Gambino, orq. típica
Gendelman Adolfo, concertista de violín.
Gitanos de Ferenc Zoltan, conjunto tzígano.
Gondoleros Los, conjunto italiano.
Guzmán Lidya, cantante.
Gelot Jeanne, soprano.
Hawaian Serenaders.
Hawaian Sisters.
Kay Eddie, fantasista de piano.
Lagos Horacio, cantor.
Lang Dinah, crooner
Lauga Pedro, cantor.
Lesende Antonio, cantor.
López Bretón, actor.
Lomuto, típica.
López Piriz, Venturita.
Los Indios, típica.
Marlowe June, crooner.
Martinelli Massa y Aguilar, autores.
Masferrer Carmen, concertista de piano.
Montero Monty, crooner.
Montana Guy, crooner.
Nielsen Karin, soprano.
Néstor, comentarista.
Omar Jorge, cantor.
Orquesta Castellanos.
Orquesta Caribe.
Orquesta de Fantasías.
Orquesta de Operetas.
Orquesta Tropical.
Orquesta Sinfónica de Radio EL MUNDO.
Orquesta Shell Mex.
Orquesta Típica Infantil.
Ortega Carlos, cantor.
Ortiz Ciriaco, típica.
Pais Maruja, actriz.
Páez Roberto, cantor.
Pagés Eva, soprano.
Palacios Héctor.
Pelaia-Carranza, dúo folk.
Pelay Ivo, autor.
Peralta Cantalicio, autor.
Perceval Julio, director y organista.
Podestá Blanca.
Poli Manolita, actriz.
Posadas Guillermo, director.
Puccio Roberto y Miguel A., guitarristas.
Quinteto Vocal Diafón.
Pugliese Ana María, cancionista infantil.
Quinteto Vocal Diafón.
Racioppi, Pablo, actor.
Rando - Froio, animadores.
Rose Mary, cantante.
Rítmicos los, intérp. de jazz.
Rondalla Usandizaga.
Sánchez, Concepción, actriz.
Sánchez - Ríos, cantor.
Santa Paula Serenaders, jazz.
Sarcione Juan.
Shirley Jack, crooner.
Silva Carmen (Betty Boop).
Sola Margarita, soprano.
Swing Brothers, conj. de jazz.
Thorry Juan Carlos, crooner.
Trío Dyck, conj. musical.
Tumakowa Eudoxia, soprano.
Trío Número Uno, conj. típico.
Ugarte Oscar, cantor.
Vallejos Francisco Barrios, autor.
Vila Alberto, cantor popular.
Volpe Antonia, actriz.
Watle Sarita, actriz.
Wayne Mabel, crooner.
Yupanki Atahualpa, folklorista.
Zabalúa Martín, actor.
Zalazar Altamira, autor.

PROGRAMAS ESPECIALES

El Mundo Deportivo; ¿Qué es esto?; De todo un poco; Media hora con los grandes maestros; Media hora con los grandes cantantes; Melodías del mundo; La Hora Católica de "El Hogar"; Nuestro Almanaque; el Cofre de los Tesoros Musicales.

Noticioso del Diario EL MUNDO

Gran estrella de cine

Cantante de fama Mundial

JUAN ARVIZU

LR1 RADIO EL MUNDO



BANDO DA LUA

Celebrado compositor y director de orquesta

Un astro de la pantalla

25º ANIVERSARIO del FERROCARRIL PROVINCIAL





Cabecera del banquete presidido por el ministro de Obras Públicas de la provincia, ingeniero Bustillo, con motivo de la celebración de las bodas de plata del ferrocarril bonaerense.

Las autoridades del Ferrocarril Provincial junto a "La Porteña", la primera máquina que hizo el recorrido en la provincia de Buenos Aires.



El administrador del Ferrocarril Provincial, ingeniero Vicente Añón, leyendo su discurso en el banquete que se realizó para festejar la fausta fecha.

Fotos de la Mela.

PREPARANDOSE PARA LA GUERRA



Este no es un monstruo prehistórico, sino un caballo y su jinete con las máscaras contra los gases que se utilizarán en la próxima guerra europea. El ambiente en que se vive actualmente en Europa es el de la inminencia de una tremenda conflagración, y por eso los habitantes de las grandes ciudades, como Londres, ensayan a menudo la defensa contra los ataques aéreos por medio de gases asfixiantes, haciendo partícipes de sus inquietudes hasta a sus mismos animales domésticos.

La libertad del Mediterráneo es una necesidad vital para Gran Bretaña, Francia e Italia

La sorda lucha de influencias que se desarrolla en ese mar, tiene todas las características de una batalla diplomática que puede convertirse en una lucha armada, si no se llegan a conciliar los intereses y las ambiciones en pugna



La situación estratégica del peñón de Gibraltar se ve seriamente amenazada por una posible fortificación de Ceuta, que en la actualidad ofrecería algunas ventajas sobre la fortaleza británica.

SON varios los países que consideran al Mediterráneo como un mar propio; pero hasta hace poco podía considerarse un mar británico. Gran Bretaña, dueña de Gibraltar, controla todas las comunicaciones entre el Atlántico y el Mediterráneo desde su posición española poco menos que inexpugnable. La isla de Malta, entre la Sicilia y la Tripolitania, fortificada y transformada en reserva, le asegura un lugar estratégico. Egipto, bajo la protección inglesa, le ofrece, desde Seloum, la ayuda de sus costas hasta Suez, único puerto de salida de Europa al Asia. Suez está admirablemente protegido por un triángulo de vigilancia marítima, que se apoya, al Norte, sobre la isla de Chipre, al Este sobre Palestina, que está, por otra parte, bajo el mando británico, y al Oeste, sobre Alejandría.

Esta posición transmediterránea, sumamente fuerte, molesta a los que pretenden, desde varias costas a la vez, conmover las bases de la misma. Hemos comprobado así, en menos de un año, las dificultades de Egipto, los motines de Palestina y el incidente de Ceuta, posición africana concurrente a Gibraltar.

Gran Bretaña reaccionó inmediatamente ante estas amenazas. Hizo construir al efecto, en Haiffa (Palestina), grandes depósitos para el abastecimiento de su flota, al mismo tiempo que reforzaba la organización defensiva de su mandato. Sus medidas de precaución en Egipto se extendieron a lo largo del canal de Suez, y en 1936 impuso su autoridad en la isla de Malta, transformando el "gobierno de la isla" en colonia británica. En cuanto a Gibraltar, se han aumentado notablemente sus medios de defensa. Nuevos cañones antiaéreos emplazados sobre la cumbre de la inmensa roca obligarían a los atacantes a volar a muy grandes alturas. Hacia el Oeste, que es el solo lado vulnerable del peñón, se ha construído un sistema muy moderno de defensas que convertiría una operación de desembarque poco menos que en un suicidio. A pesar de todas estas precauciones, en el Mediterráneo el almirantazgo británico ya no considera que su dominio es indiscutible. Con un sentido práctico, que no deja nada al azar, ha considerado la posibilidad de que, en la próxima guerra, el Mediterráneo le sea cerrado, y con esto en vista, está desarrollando un plan para convertir la ruta por el cabo de Buena Esperanza, dando la vuelta al continente africano en una vía practicable para su comercio con el extremo Oriente y para el paso de su flota de guerra. Uno de los puntos de este plan ya tiene principio de ejecución. Es el de convertir la ciudad del Cabo en un gran puerto de abastecimiento, y mejorar al mismo tiempo las facilidades portuarias de todos los puertos en las colonias británicas del Africa. Es indudable que estas precauciones han sido tomadas reconociendo el peligro que significa para Gran Bretaña el hecho de que Italia se ha convertido en una gran potencia que desea convertir al Mediterráneo en su "mare nostrum".

ITALIA ENTRA EN ESCENA

El desafío de Italia al predominio británico ha tenido como consecuencia su renovación naval y militar. Dentro del reducido marco de ese mar interior, Italia lleva todas las ventajas. En primer término, tiene concentradas en aguas del Mediterráneo todas las fuerzas de su escuadra, mientras que Gran Bretaña tiene que diseminar la suya por todos los mares del mundo. Además, con el indiscutible predominio que tendría su aviación en aquel sector, que comprende a Sicilia y a Malta, esta última perdería gran parte de su eficacia como base de operaciones para la escuadra británica. Las grandes obras efectuadas por el gobierno de Mussolini en la Libia, tienen la función de contrarrestar las bases británicas en Egipto. Queda, pues, por determinar, cuál es el verdadero valor de lo que se ha dado en llamar la llave del Mediterráneo, el Peñón de Gibraltar.



LAS RUTAS DEL MEDITERRANEO. Línea de puntos: británica; negra: francesa; línea doble: italiana; doble con puntos: rusa. Puede apreciarse la importancia de la posición de Malta entre Italia y Libia, y la salida obligada del comercio ruso por los Dardanelos.

Hasta hace poco se consideraba inexpugnable esa fortaleza, que cerraba con sus formidables cañones todo acceso al Mediterráneo Pero no habrá que olvidar que frente mismo a Gibraltar se halla Ceuta, y que esta posición podría convertirse en una fortaleza de mayor eficacia quizá que la famosa roca. Esto se debe a que Gibraltar no cuenta con el espacio necesario para crear allí una buena base aérea, mientras que Ceuta, situada sobre terreno más llano, ofrece grandes facilidades para la aviación. Es demasiado bien sabido el papel que desempeñan las fuerzas aéreas en las guerras modernas para que no salte a la vista la enorme ventaja que tendría Ceuta sobre Gibraltar.

EL "ACUERDO DE CABALLEROS"

No es de extrañar, pues, que Gran Bretaña se haya alarmado cuando se decía que las fuerzas nacionalistas en España habían prometido a Mussolini una base en Marruecos. En efecto, pidió a Italia una aclaración, a raíz de la cual se firmó el conocido "acuerdo de caballeros" en que Italia confirma que no ha de ocupar ni las islas Baleares ni territorio español en Africa. Pero este acuerdo no cambia la fisonomía de los hechos, puesto que Italia después de la conquista de Etiopía se ve en la obligación de asegurar su posición en el Mediterráneo para proteger la ruta a su nuevo imperio africano. Aunque por el momento no ocupe a las Baleares ni a Ceuta, su programa en el Mediterráneo es de vastos alcances. Por ejemplo, ha resuelto construir aeropuertos por un valor de 140 millones de liras; ha aumentado su marina de guerra a una dotación de 60.000 hombres, y está construyendo numerosos barcos de guerra de su nuevo plan de construcciones navales.

A través de todos estos hechos resalta con gran claridad la política de Mussolini en la costa del Mediterráneo. Ya ha expresado, sin ambages, que Italia considera ese mar como cosa propia.



Barcos de la flota británica en el puerto de Valetta de la isla de Malta, donde Gran Bretaña mantiene una de las bases más formidables, para asegurar el dominio del Mediterráneo

En menos de diez años, Italia se ha convertido en el eje de todo cuanto hagan o digan las otras potencias referente a esas aguas; y esta influencia se hace sentir de más en más cada día que pasa. La finalidad que lleva Mussolini provoca la inquietud no sólo de Gran Bretaña, sino también de Francia.

FRANCIA SOLA ESTARIA EN DESVENTAJA

En verdad, Francia tiene tanto o más interés que las otras potencias en las rutas del Mediterráneo, y forma uno de los lados del gran triángulo de los que tienen tan vitales intereses en esa región del globo. Posiblemente, porque ha contado con el apoyo de la escuadra omnipotente de su aliada británica, ha descuidado en algo su política mediterránea. Por otra parte, está situada desfavorablemente para poder tomar alguna acción eficaz en lo que concierne al dominio del canal de Suez, que vendría a ser su única ruta a su inmenso imperio colonial en el extremo Oriente. Hace algunos meses los puertos sirios, inclusive Trípoli, podrían ofrecerle seguro abrigo, pero los tratados de independencia firmados con Siria y el Líbano han disminuído notablemente su libertad de acción de aquellos países. Y lo que es más grave, actualmente le sería muy difícil a Francia, o quizá imposible, transportar a la metrópoli el petróleo del Irak — que llega mediante cañerías al puerto de Trípoli en Siria — si las comunicaciones en el Mediterráneo fuesen cortadas. Se desprende de estos hechos que la situación de Francia en el Mediterráneo es precaria y tiene, forzosamente, que respaldarse en Gran Bretaña.



Un hermoso panorama del puerto de Ceuta, bajo la luna. De convertirse en una fortaleza, como la base de alguna gran potencia, podría adquirir una eficacia que amenazaría la preponderancia de Gibraltar.



Los Dardanelos en la pasada guerra demostraron ser prácticamente inexpugnables. Aquí aparece una acción de guerra durante el fracasado ataque llevado a cabo por la escuadra británica contra las defensas turcas.

RUSIA ES LA INCOGNITA

Según se ve, ya se perfila en el más disputado de los mares, una competencia de imperialismos; tanto Gran Bretaña como Italia y Francia, consideran esa vía como de vital importancia para sus intereses y su porvenir. Pero, por complicada que parezca la solución del problema, hay un factor más que puede influir decisivamente en los destinos de todos. Se trata de Rusia.

Hacia el Oeste, Rusia no tiene más que un acceso restringido al mar Báltico, severamente vigilado por Alemania. Hacia el Este se ve bloqueada por las ambiciones japonesas, que le han cerrado, prácticamente, las costas de Siberia. De modo que para poder comerciar en caso de complicaciones internacionales, no le queda a Moscú más que la vía marítima del Sur, vale decir, por el mar Negro y los Dardanelos, que comunican con el Mediterráneo. Además, no hay que olvidar que los soviets concentran sus fuerzas navales en el mar Negro, y la alianza rusoturca fortalecida por el rearme del mar de Mármara, le da paso, haciendo posible que ejerza su acción en el Mediterráneo. Posiblemente, para contrarrestar esta situación, Alemania trata de ejercer una gran influencia sobre Grecia, con el objeto de organizar las islas del mar Egeo para servir de bases contra una posible incursión de los barcos soviéticos. Este nuevo factor es el elemento imponderable de la situación del Mediterráneo, y complica hasta lo infinito el ya enrevesado problema de la famosa ruta de las Indias. Si hemos de considerar la enorme importancia que tiene para las potencias mencionadas dicha ruta, no es de extrañar que las cancillerías europeas lo consideren uno de los puntos neurálgicos que mayor peligro ofrecen para la paz del mundo.



Entrada del canal de Suez, única vía de la llamada ruta a Oriente, de vital importancia para los tres imperios que se disputan el Mediterráneo.

KING ESCRIBE DESDE HOLLYWOOD

CANDOR y FUERZA de VOLUNTAD es JANE WITHERS, la rival de SHIRLEY TEMPLE

ALCANZAR en Hollywood el grado de "astro" o "estrella" a los nueve años de edad, es una cosa extraordinaria. Allí, donde hay hombres y mujeres que trabajan en la pantalla desde hace quince o veinte años sin lograr otra cosa que papeles de relativa importancia, está Jane Withers, una niñita de diez años, a quien llaman "la rival de Shirley Temple", y cuya vida, si vida se puede llamar a una decena de años, es un ejemplo de fuerza de voluntad, de terquedad y de esperanza.

Casi todos los prodigios del cine están respaldados por alguien que los guía, que les da ánimo, que habla por ellos. Detrás de Freddie Bartholomew está su tía, manejándolo con una inteligencia extraordinaria. Detrás de Shirley Temple está su propia madre, que no sólo la acompaña todos los días al estudio y permanece a su lado constantemente, sino que también atiende los asuntos financieros de la pequeña. Y con Jane Withers ocurre otro tanto. Yo casi no hablo con ella. ¿Qué puede decirme esta criatura, que cuando sabe que soy periodista y quiero verla, lo primero que hace es llevarme a su camarín para mostrarme sus muñecas? ¿Qué preguntas puedo hacerle a Jane Withers, a quien al entrar en el set encuentro debajo de una mesa, hasta donde había rodado un aro con el que jugaba?

La he visto llorar cuando el director la llamó al orden porque por no prestar atención a su trabajo hizo fracasar tres escenas consecutivas...

— Es muy sensible — me dice su madre, la señora Ruth Withers. — Cada vez que el director le habla seriamente, cree que ya no sirve para nada y que la van a echar del estudio.

Desde los tres años de edad, en que por la profesión de sus padres, que eran artistas teatrales, se vió obligada a acompañarlos en todas sus jiras, Jane Withers vivió entre bastidores y escenografías. Vida de ficción casi constante, que le robó gran parte de la infancia en que todavía está, pero que infiltró en ella, sin siquiera advertirlo, la necesidad de trabajar para vivir.

— Su padre y yo nunca tuvimos gran éxito en las tablas — me dice la madre. — Eramos algo así como "cómicos de la legua", de esos que trabajan una semana en un pueblo y dos días en otro. A Jane jamás pudimos darle lujos. Antes bien, hubo privaciones. Así se educó ella, viendo cada día una ciudad nueva, estudiando con nosotros y llevando nuestra misma clase de vida.

Jane Withers es demasiado desarrollada para sus diez años. Gordita, de ojos vivaces y rasgados, rostro redondo, dentadura irregular y una boca que siempre está riendo. Tiene la simpatía natural de una Shirley Temple, que no resulta tan efectiva precisamente porque es mayor que aquélla. Difícilmente logra filmar bien una escena de primera intención. Siempre hay que repetirlas cuatro o cinco veces antes de que salga la buena.

— No tiene buena memoria — me confiesa la madre. — Tarda mucho en aprender sus papeles, y cuando el diálogo es largo, se equivoca muy fácilmente. Pero contra todo eso tiene una gran virtud: su fuerza de voluntad. No se acobarda cuando las palabras no le quedan en la mente. Estudia y estudia, horas enteras, días si es preciso, hasta que las aprende.

La madre la ha sorprendido muchas veces casi de madrugada, recostada en su cama y estudiando la parte que ese día tenía que filmar en el estudio. Y en el set, durante los períodos de descanso, cuando no está segura de conocer su papel, ha ido a sentarse en un rincón para repasarlo.

Cuando ambos estamos conversando llega la pequeña y se sienta en la falda de la madre, mirándome como avergonzada. Le han dicho que soy un periodista y que voy a hablar de ella en una revista argentina. Pero ella no comprende. Nada entiende de publicidad ni le importa. Sólo le preocupa que vea la muñeca de trapo que tiene en las manos y que le conteste cuando me dice:

— Esta y cuatro más que tengo en el camarín, me las regalaron en el estudio...

Y aun cuando no lo quiera, tengo que ir con ella para ver las cuatro muñecas más que le regalaron. Sonríe siempre y difícilmente dice una frase sin lanzar luego una carcajada. Es nerviosa, no se queda un momento quieta. Anda de aquí para allá conversando con todos, tocándolo todo, haciendo preguntas.

— ¿Te gusta más trabajar aquí o quedarte en tu casa?

— Aquí... — me contesta. — Esto es mucho más lindo, hay más gente y me divierto más.

Al igual que Shirley Temple, tampoco esta criatura tiene plena conciencia de lo que hace en el estudio. Para ella aquello no es "trabajar". Es más bien "divertirse" o "pasar el rato". Y como todos cuantos la rodean la quieren y la miman, se siente mucho más a gusto que en su casa.

— ¿No te gustaría hacer un viaje largo para conocer nuevos países y ver gente distinta?

No contesta. No sabe qué contestar, porque ignora que más allá de Hollywood hay más gente y más ciudades. Besa a la madre, me mira, enrojece su rostro y luego echa a correr, desapareciendo detrás de una escenografía.

— Cuando no filma — dice la madre — desmejora hasta de salud. Se pone triste, no quiere hablar con nadie, y cuando lo hace es sólo para preguntar "cuándo la vamos a llevar al estudio".

Sus padres jamás la ponen al corriente de la parte comercial de las películas. Nunca le hacen comprender la gran responsabilidad que ella adquiere cuando se pone frente a una cámara, ni los miles y miles de dólares que están en juego detrás de cada una de sus películas. Y en el estudio, todos cuantos tienen algo que hacer con sus films, tienen orden de no hablarle nunca de cine, y menos seriamente.



— Es preferible mantenerla en este estado de inocencia en que se halla. Nada pierde con creer que esto de venir aquí es un pasatiempo...

Esto me dice la madre cuando en el set están llamando a gritos a Jane Withers. No se hace esperar la pequeña, pues surge detrás de una escenografía y corre a ocupar su puesto. Mira a la madre, cierra un ojo y sonríe con gesto de picardía.

— Ahora empieza el juego para ella... — dice alguien.

Y es así, pues Jane Withers parece hallarse en la gloria, mientras el director le dice lo que tiene que hacer y el cameraman le pide una pose. Una señora le arregla los rulos y le ajusta el vestido. Un experto en maquillaje le pasa un lápiz por las cejas. Alguien le dicta en voz baja las frases que debe decir, pero ella corta la indicación con un inquieto mover de brazos, mientras dice:

— Ya las sé. Las estudié muy bien...

A mi lado, la madre parece comerla con los ojos. Siente orgullo por su hija, y no puede disimularlo al verla rodeada por tanta gente que la cuida, que la instruye.

— ¡Silencio!

La tan conocida palabra vuelve a escucharse, y las cámaras funcionan. Jane Withers dice su parte, y cuando está por terminarla se equivoca.

— ¡Ya me estaba pareciendo raro eso de que no te equivocases la primera vez! — comenta el director.

Ella no dice nada y sonríe. Vuelven a hacerse los preparativos y se repite la escena. Esta vez no hay que esperarse mucho, pues a poco de empezar a hablar ella misma se detiene.

— ¡Otra vez me equivoqué! — exclama.

Y ya insegura, ya con el temor encima, reclama su libreto y recorre sus líneas.

El director, que la conoce, se le aproxima y la palmea.

— No te pongas nerviosa, hijita. Tranquilidad, mucha tranquilidad...

Jane Withers deja el libreto y vuelve a la cámara. Y ya más atenta, más cuidadosa, la escena sale bien. Luego echa a correr hacia la madre y salta sobre su falda.

— ¿Te gusté, mamita?

La madre la abraza, y la diminuta estrella se queda allí, quieta, pensando en quién sabe qué.

— Adiós, señora... Adiós, Jane...

Me sonríe y escapa de los brazos de la madre. Recoge el aro que ha dejado en un rincón del set y se pone a jugar con él. Y así, despreocupadamente, va corriendo por entre la gente. Pasa al lado del director que se esfuerza por imaginar cómo hará la otra escena; atropella al cameraman, que está buscando el mejor ángulo para su máquina; tira el aro contra el ayudante del director, que está haciendo cálculos con números que significan dólares...

Así dejo a Jane Withers, paseando su inocencia y su despreocupación por donde todos cuantos la rodean se hunden en una danza de dólares, de arte y de responsabilidades...

En las SIERRAS de CORDOBA



Jugadores que tomaron parte en el torneo de tennis que se verificó en las canchas del Palace Hotel, de La Cumbre, momentos antes de procederse a la distribución de los premios.



Grupo de socias pertenecientes a la Casa de la Empleada, de la capital federal, dándose el último baño de la temporada en Cosquín.



Muy animada resultó la Fiesta de las Sierras que se realizó en el Edén Hotel, de La Falda. Una de las mesas ocupada por las familias de Manfredi, Peralta Martínez, Daneo, Rossi, Wallestein, Brenta y otras.

Fotos Arturo Francisco.

¿SE PONDRA DE MODA EL SOMBRERO PERISCOPIO?



En Londres ha aparecido el sombrero periscopio, inventado por el señor Battersby con objeto de que puedan presenciarse los grandes desfiles callejeros, los partidos de fútbol, etc., con la mayor comodidad. Consiste el tal en un dispositivo que se ajusta al sombrero o la galera del espectador en la forma que ustedes ven, y una vez colocado, aunque se encuentre en la última fila, el hombre del periscopio verá todo igual que si estuviera en la primera.

ATAHUALPA YUPANQUI, el poeta del silencio

"Ver que nos miran de ba
y adentro guardamos cielo.
Saber que nos sienten piedra
y seguir siendo silencio..."
A. Y.

***Por* E. BAEZ ARANDA**

EN realidad, estas cuartillas debieran titularse: "Atahualpa Yupanqui, o averiguaciones sobre el silencio". Se comprende que a quien, como este notable folklorista musical sudamericano, desdeña la palabra por inexpresiva, resulte difícil hacerle un reportaje. Lo que se entiende comúnmente por un reportaje. Es decir, una serie de preguntas incongruentes e importunas — todo reportero que se precie debe dispararle a su víctima por lo menos media docena de preguntas inoportunas — destinadas a merodear aspectos inmediatos y anedócticos de su consultado, soslayando al entrar en lo esencial y profundo de su psicología. Al público suele interesarle mucho más la ficción de lo profesional que la intimidad temperamental, y el reportero debe servirle no tanto la persona como el "personaje", que es, también, palabra de ficción. De lo que se trata es de darle al lector un espectáculo y no un análisis. Y es misión nuestra el disponer las "poses" convencionales — tal como hacen los fotógrafos — pensando mucho más en las dilecciones del espectador que en la autenticidad del retrato.

Todos estos trucos del oficio son cosa de aplicación difícil en el caso de Atahualpa Yupanqui, que los conoce muy bien, y que es, además, un hombre apeñuscado e invulnerable que practica el silencio por imperativo racial y por voluntario cultivo.

¿Sabéis lo primero que me dice?... Pues esto:

— Casi todo lo que se habla es artificioso y arbitrario. Las gentes de mi raza sólo tienen dos formas de evasión para trasponer la sabiduría de su silencio antiguo: el gesto y la música. O la danza, que es la fusión de la música y el gesto. Su actitud natural es el silencio, el monólogo interior...

Esta reflexión, que es casi una puerta, la dice con la mayor naturalidad, y vuelve a su mutismo. Pero el caso es que yo no sé todavía cómo se hace para poner unas cuantas palabras en fila, que encierren primero y reflejen después esos dos misterios que son la música y el gesto, y cómo se puede trazar, con esguinces tan sutiles, la silueta reconocible de alguien...

El rostro de Atahualpa Yupanqui es agrisado, inexpresivo y liso como la roca lijada por el viento cósmico del altiplano. Sólo a sus ojos se asoma, por relámpagos breves, la mención de unas honduras étnicas, para las que yo no tengo las preguntas adecuadas. Sospecho, no obstante, que una sola bien dirigida, golpeando sobre esta superficie inmóvil, pero repleta de ecos ancestrales, la llenaría de anchas vibraciones, como el ruedo de una campana. Busco una arista apasionada de este carácter metálico donde tundir, con seco golpe de pedernal, para cosechar las palabras ardientes de la confesión, como racimos de chispas.

— Mi vida no tiene ningún interés. Quisiera que el que a ella le falta lo tuviese mi arte para los demás, como lo tiene para mí. He viajado obscuramente por las montañas y los llanos de América, ejerciendo oficios humildes y varios, llevado por mi pasión de sorprender al hombre de estas tierras en la profunda intimidad de su arte espontáneo y en la dramática realidad de su vida, tan falsificados ambos por un falso tipismo y por una literatura innoble, llena de concesiones a lo pintoresco.

— ¿...?

— Sí, soy peruano nativo. Pero estéticamente, — si es que puede usarse esta palabra solemne para las sencillas cosas que yo hago — soy americano de toda América. Me interesa tanto y me conmueve igual la melodía del quenero quichua, arrastrándose, martirizada, por los senderos de roca que ascienden desde la "hoya" andina hasta el cielo de todos, que los graves acordes del arpa criolla, en los esteros arenosos del Norte argentino.

Yo pienso en Waldo Frank, que dijo: "El espíritu de las antiguas culturas de Sur América, aunque variante, era uno." Y le pregunto a Yupanqui:

— ¿Cree usted que hay una identidad radical en el folklore de todos estos pueblos?

— No hay duda, pero con las diversificaciones que imponen los diversos ambientes. Todo arte natural, espontáneo, viene a ser un diálogo entre el hombre y su contorno. El hombre es hijo del paisaje. Las canciones primitivas de América son "estados de alma" mediante los cuales el hombre traduce su reacción ante el paisaje. Yo llamo arte natural al que proviene directamente de este contacto virgen entre el hombre y el medio, por oposición al arte "culto", sometido a dictámenes de academia y de escuela. Se comprende que una melodía nacida en las quebradas andinas, en medio de una naturaleza ruda y bajo la luz de un cielo sin secretos, sea distinta de otra brotada del suelo amplio y muelle de la pampa, o nacida entre los refinamientos y las sedas de los saraos coloniales. Pero tanto en los motivos puramente autóctonos como en los ritmos y melodías mestizados por la influencia española, existe un parentesco innegable que abarca, con su lazo común, todos los países.

— ¿Y cuál sería ese rasgo común?

— En las de mayor pureza racial cierta melancolía inexorable, fatal y no resistida. Una especie de angustia que no se declara a sí misma, como si el dolor fuese una imposición cósmica que el hombre recibe con su propia vida. El indio organiza su instinto musical en melodías tristes, pero sin revolverse contra el destino. La rebelión es ya un elemento mestizo, criollo, en cierto modo político. El hombre de las canciones criollas protesta contra la fatalidad y hace cara al destino. Se desliga de la naturaleza y afirma, frente a ella, su individualidad. En lo puramente técnico, esta identidad entre los ritmos y los sones de la América colonial, es evidente. Ahí tiene usted, por ejemplo, la zamba ejerciendo su imperialismo gracioso sobre medio continente. Es la invitada de honor de todas las fiestas criollas. En Chile se llama "cueca", y "marinera" en el Perú; pero el ritmo y el carácter son iguales en todas partes. Por oposición al sentido trágico, fatalista y en cierto modo colectivo de la canción indígena y a sus danzas bélicas o sagradas, la música criolla es música de liberación, de voluntario goce, de reacción sentimental individualista. Es mucho más pueblera o paisana que sacerdotal o guerrera, más hija del espíritu que de la tierra...

— Atahualpa, es interesantísimo todo lo que usted me dice, y yo le seguiría hasta donde me llevase, por los caminos de ese mundo tan antiguo para usted, pero tan nuevo para mí que se estrena detrás del recodo de cada una

(Continúa en la página 45)



Atahualpa Yupanqui es peruano; pero estéticamente, según dice en este reportaje, es americano de toda América.

ASPECTOS DE SAN LUIS



Con la presencia del gobernador de la provincia, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, se festejó el cincuentenario de la fundación de la sucursal del Banco Hipotecario Nacional.



Concurrentes a la fiesta infantil que se efectuó con motivo del cumpleaños de la niña Edith Nelly Jofré Costa.



Delegación de maestros y alumnos de las escuelas Láinez de Villa Mercedes, con el inspector señor V. Lucero Aberastain, durante la visita que hizo al local de la inspección seccional.

Fotos La Vía.

RAYOS SOLARES ARTIFICIALES PARA LOS NIÑOS



Cada vez se aplican con más frecuencia a los niños los rayos solares artificiales en el Instituto de Terapéutica de Londres. Completamente desnudos y con los ojos protegidos por gafas especiales, los pequeños reciben el baño bienhechor de los rayos que despiden potentes focos, cuya luz es muy semejante a la del Sol. El raquitismo y otras enfermedades que tanto azotan a la niñez, son combatidos en el instituto londinense por este procedimiento, que tan sorprendentes resultados viene dando.

UN DIA *de* TRABAJO *en la* VIDA *de* JOAN CRAWFORD



7 A. M.

Se ha levantado a las seis de la mañana, como de costumbre. Y luego de un ligero baño, sin tiempo para desayunarse, sale de su casa en dirección al estudio.

JOAN Crawford es en Hollywood una de las estrellas que más trabajar actualmente, tanto, que su contrato la obliga a filmar cinco películas durante el corriente año. Por eso MUNDO ARGENTINO ha querido que fuese ella, trabajadora infatigable, quien brindase a sus lectores una demostración gráfica de la forma cómo distribuye su tiempo desde que por la mañana sale de su casa hasta que por la noche finaliza su labor en el estudio.



7.45 A. M.

Cuarenta y cinco minutos más tarde está colocado el maquillaje facial. La estrella se da los últimos retoques, mientras la peinadora le arregla el cabello.



8.30 A. M.

A esa hora tiene que estar en el set, con los demás artistas, a tiempo para preparar todo y poder así comenzar a filmar la primera escena a las nueve.



MEDIODIA

A las doce se suspende la filmación. La actriz difícilmente almuerza en el restaurante del estudio, pues acostumbra llevar la comida de su casa en una valija.



13 HORAS

Vuelta otra vez a prepararse, a maquillarse, a cambiarse de ropa, de zapatos. En seguida al set, donde las cámaras la están esperando con su ardua labor.

Fotos Metro Goldwyn Mayer.

Cartas de un argentino que se enoja

¿Qué verá el Presidente en su jira por el interior?

Señor Director:

Tras de algunas semanas de ausencia — dedicadas, por cierto, a merecidas vacaciones — vuelvo a escribirle o, mejor dicho, a enojarme como de costumbre. Porque, en verdad, siempre encuentro algo de qué enojarme, y mi carácter se ha agriado un tanto más en las últimas semanas a causa de ciertas cosas que he visto. Ahora se nos hace saber que el primer magistrado de la Nación iniciará, en estos días, una jira por el interior, y ello me sugiere, estimado Director, algunas reflexiones. Los gobiernos de varias provincias ya tienen todo preparado para recibir pomposamente, como lo merece por su alta investidura, al Presidente de la Nación. Habrá grandes comilonas oficiales, se colocarán piedras fundamentales de importantísimas obras públicas que difícilmente verán inauguradas nuestros hijos — a juzgar por la exigüidad de las partidas votadas para las mismas, — y no faltarán, como es lógico, los discursos patrióticos, que harán vibrar de emoción a la concurrencia.

Pero luego, señor Director, pasada la algazara de las fiestas, el ambiente provinciano recobrará su calma de siempre, y de la visita presidencial quedará un vago recuerdo que irá esfumándose junto con las esperanzas de quienes vislumbraron la posibilidad de una cercana solución para los graves y fundamentales problemas del interior del país. Y la gente de provincias seguirá comentando amargamente su impotencia para resolver sus problemas vitales por la carencia de recursos y por la indiferencia del poder central que, según ellas, sólo piensa en Buenos Aires, la capital más rica de Sur América y una de las más importantes del mundo. Tendrán mucha razón, como la tienen ahora, en lamentarse de su suerte y en enrostrar a los porteños su egoísmo. Pero sería más lógico que quienes así piensan, comiencen a buscar la causa de sus males en su propia casa. ¿Acaso, me pregunto yo, señor Director, no son más culpables de ese estado de cosas quienes tienen la obligación imperativa de denunciarlo ante el país entero y lo callan por mezquinas conveniencias de orden político?

¿Cuándo, mi estimado señor, se ha oído en el Parlamento o en la tribuna pública una denuncia concreta y valiente que pinte en toda su trágica desnudez el cuadro desolador que ofrecen algunas regiones del país? No es de fácil contestación la pregunta.

¿Por qué no aprovechan los políticos y mandatarios del interior la oportunidad de la visita del Presidente de la Nación, que es el Presidente de todos los argentinos, para mostrarle la miseria, el hambre y la angustia que aflige a sus comprovincianos? Enseñen al primer mandatario los hogares humildes, y allí verá algo que oprimirá de angustia su corazón. Verá madres famélicas, niños desnutridos que, en el cincuenta por ciento de los casos, no llegan a edad adulta porque mueren de afecciones contraídas por su insuficiente alimentación. Verá cómo viven en vergonzosa promiscuidad. No le muestren al señor Presidente las escuelas recién inauguradas en las ciudades; enséñenle las pobres escuelitas de campaña que funcionan en sucios ranchos de adobe y paja, a las que concurren criaturas harapientas y raquíticas. ¡Niños harapientos y raquíticos que son argentinos, señor Director, para vergüenza de todos!

¿Puede haber algo más elocuente y más demostrativo del pavoroso problema que plantea a nuestra raza en formación que las cifras sobre mortalidad infantil en algunas regiones del país? Parte el corazón ver esas cifras. No es justo que en nuestra patria haya hijos y entenados. No es justo ni es humano que sólo una pequeña parte del país usufructúe la riqueza y todo el bienestar, mientras en el interior hay niños argentinos que se mueren de hambre.

¿Qué no decir de los agricultores de muchas provincias nuestras? Jamás conocieron la prosperidad. Sólo saben de miseria. Sólo saben que sus cosechas, de las que depende su pan y el de los suyos, mueren unas tras otras en la tierra reseca y rojiza por falta de riego.

Muéstrenle al Presidente todas estas cosas y otras más... Entonces puede ser que se remedien muchos males. Tal vez así los trabajadores del campo conocerán tiempos de bonanza, las escuelas se multiplicarán y los humildes tendrán pan y viviendas higiénicas. ¡Los niños serán, entonces, la esperanza de la patria!

Saludo al señor Director,

ARGENTINO D. VERAS.

Atahualpa Yupanqui, el...

(Continuación de la página 43)

de sus palabras. Pero se nos termina el espacio que hemos de ocupar con ellas... ¡Ayúdeme a recordar que tengo que hacer un reportaje y no un ensayo, y dígame cosas de su vida! ¿Cómo se despertó en usted esa vocación? ¿Quiénes fueron sus maestros?

— Mi vocación tiene el origen desconocido de todas las vocaciones, y maestros no tuve. Ni siquiera me he preocupado de estudiar música. Y es que yo no soy un técnico, sino un sentimental, aunque esta palabra esté un tanto desprestigiada. Quiero decirle que me interesa mucho más que el virtuosismo del ejecutante, la verdad prístina que deseo transmitir al público.

— ¿Y en qué grado es sensible el público radiotelefónico a esa intención suya?

— Esa fué una de mis sorpresas mayores. El público distingue con una agudeza notable lo verdaderamente autóctono de lo que ha dado en llamarse típico. Y sabe lo que pide y por qué lo pide. Yo trato de no bastardear lo típico con concesiones innecesarias al mal gusto y de conservar lo autóctono en toda la pureza compatible con las exigencias del instrumento en que lo ejecuto, que es la guitarra. No olvide usted que el indio o el mestizo — el coya — no dispone más que de la quena y de un instrumento de percusión al que llama "la caja", y que es una especie de tambor. En lo típico criollo hay más libertad, mayor licencia; pero yo procuro no aprovecharla. Canto y toco tal como he oído, aunque para ello tenga que sacrificar éxitos fáciles que, por cierto, no me seducen. Para llevar a los demás la verdad, tiene que empezar por ser verdad uno mismo. Y le agradezco que no vea en esta afirmación ningún género de pedantería.

— ¿Tendría usted inconveniente en "ilustrarme el texto" con algunas obras?

— Encantado. Hágame el favor de sentarse un poco lejos.

Estamos en uno de los estudios de la Radio "El Mundo". Nos rodea un silencio guateado, perfecto. Una minúscula lámpara de carbón, que representa humildemente en esta casa maravillosa la continuidad de la luz para cuando fallan las pompas y vanidades de los miles de voltios, hace su imaginaria rojiza en la semipenumbra. Atahualpa extrae su guitarra de una caja primitiva, de tablas sin barnizar. El instrumento está igualmente mondo de brinquillos y perendengues, y mira hacia el mundo con el hondón de su ojo cíclope sin pestañas de nácar. Es ruda y dulce de sonido; tiene un acento dulce y obstinado a la vez, como la propia canción que brota, a los atardeceres, entre los humos laminados del "ayllu". Su terrible pasividad declara, sin declamarla, una resignación invencible, más fuerte que la voluntad y el dominio. El artista la abraza con todo su cuerpo, como si quisiese hundirla en sí o fundirse con ella en una perfecta comunión de vibraciones.

Van pasando las canciones y las danzas. Una "baguala" — canción de andar y penar — con su compás trashumante, reptando por los suelos ásperos, y la copla subiendo hacia un azul que heraldizan las espirales de los cóndores:

"De la cordillera vengo,
de la cordillera bajo.
Donde la tierra no es tierra,
donde sopla el viento blanco.
¡Mi vida es así!
Estrellita del serrano
que ya no alumbras mi senda...
Triste destino el del hombre,
buscar lo que no se encuentra.
¡Mi vida es así!..."

La mirada de Atahualpa anda perdida en no sé qué lejanías necesarias, y entre una pieza y otra una pausa, quizá para rehacer paisajes evocados que sirvan de fondo interior a la música.

Yo le escucho sin una interrupción, sin un comentario, desde mi rincón obscuro, durante más de una hora. Se le ve entregado a la música, como a un rito. Espiritualmente está solo. Y si aquí estuviésemos doscientos, seguiría solo.

Tiene razón este artista simple, hondo y puro, en no querer hablar. Su idioma es éste. Ahora lo entiendo mucho más, porque su música me lo da entero; y con ella, mucho mejor que a través de los hablados itinerarios, penetro en su raza y en su paisaje...

El mundo en la fotografía y en el comentario



Mujeres de huelguistas en Estados Unidos

Grandes huelgas de obreros pertenecientes a la industria del automóvil han agitado últimamente los Estados Unidos. En Flint no sólo fueron los obreros los agitadores, sino también sus mujeres, quienes salieron a la calle armadas de garrotes para exteriorizar su protesta contra los rompehuelgas, y hasta lucharon a brazo partido contra la policía que intentó dispersar la manifestación femenina.



El traje insumergible

La anciana inventora francesa Fouquet, que fué hace muchos años cocinera del ministro francés Albert Sarraut, ha ideado el traje salvavidas. Se presta, especialmente, para los pilotos y pasajeros de hidroaviones, pues con él puesto, en caso de que el aparato caiga al mar, nadie corre riesgo de muerte, ya que el traje insumergible mantiene a flote a quien lo usa.



Una mazorca descomunal

No vamos a engañar a nuestros lectores diciendo que se ha cultivado una mazorca de estas dimensiones. La verdad es que este choclo ha sido hecho de cartón para que sirva de propaganda en la Exposición Agrícola de Los Angeles (California). Estas lindas jóvenes, tan frescas y alegres, llevan la mazorca artificial para colocarla a la entrada de la exposición.



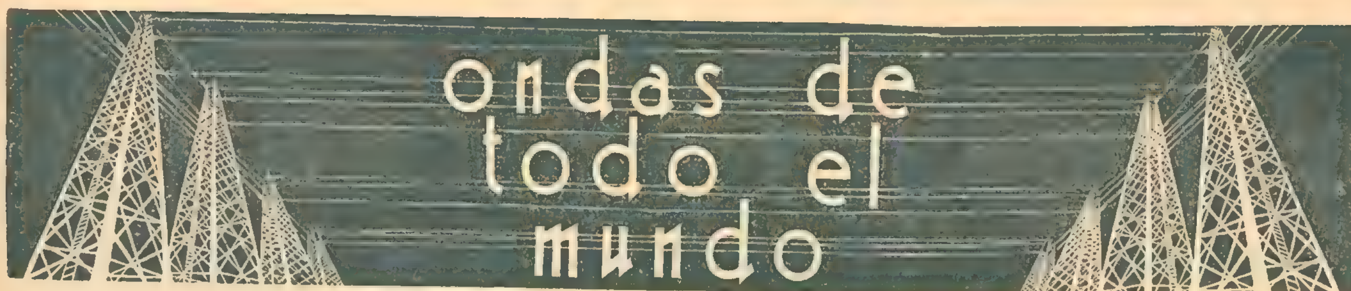
Los monjes que levantan su propia abadía

Aunque parezca cosa de leyenda, desde hace treinta años vienen construyendo su abadía los monjes de Buckfastleigh (Inglaterra). Los religiosos se han convertido en albañiles y se han repartido la labor. Este es el hermano Pedro, uno de los más animosos, que aparece recibiendo una carretilla de ladrillos que él mismo ha levantado hasta el andamio por medio de una garrucha.



Cómo se prepara la policía norteamericana

Para combatir con eficacia a los pistoleros la policía de los Estados Unidos se adiestra de esta manera: tirando al blanco desde un auto en marcha sobre una figura humana que se pone a cierta distancia. Los policías estadounidenses adquieren así una pericia extraordinaria en el manejo de las ametralladoras, que siempre llevan a mano en el interior de los autos en que hacen sus recorridos por los lugares tenebrosos.



INTERESANTE OPINION DE UN GRAN MUSICO SOBRE LO QUE PODRIA SER LA RADIO

Leopoldo Stokowski, el famoso director musical de la gran orquesta sinfónica de Filadelfia, publicó no hace mucho en los Estados Unidos un interesante estudio sobre la importancia y perspectivas de la radiodifusión desde el punto de vista técnicomusical y como medio de comunicación universal del pensamiento y el sentimiento humanos.

De él extractamos y traducimos los siguientes párrafos que, aunque no encierran conceptos novedosos, merecen destacarse por la autoridad de quien los escribió, la verdad de las ideas que reflejan y la claridad y sencillez con que están expresadas.

"Por medio del discurso oral — dice el autor — podemos hacer pasar de una mente a otras, en número infinito, las ideas desarrolladas en los reinos de la ciencia, del arte y del gobierno.

"Si la radio fuese bien empleada, podría ser uno de los más poderosos medios que la humanidad jamás ha desarrollado para combatir la ignorancia. Podría ser un instrumento de incalculable valor para que todos los pueblos de la tierra se entendieran entre sí, no importa la distancia, de manera que estarían menos abocados a perder el equilibrio mental y a permitir que las pasiones que conducen a los estados de guerra confundieran su razón. El género humano está evolucionando hacia un sentido más amplio de las relaciones internacionales; pero, desgraciadamente, el curso de esta evolución es amargamente lento.

"Si la radio fuera empleada en sus cabales posibilidades técnicas y científicas, y fuera guidada con una visión sabia y de gran alcance, no hay duda de que sería un valiosísimo instrumento para establecer en el mundo una nueva técnica y un nuevo entendimiento internacional. Para el logro de esta especie de entendimiento, no quiero decir, naturalmente, que la transmisión de música sea el único medio. La palabra escrita o hablada sería enormemente poderosa a este respecto. Aunque no sea éste mi terreno, es clarísima la importancia de presentar por medio de la radio los nuevos conceptos sobre las relaciones humanas. Y en el asunto de establecer un entendimiento internacional de grandes alcances, la música podría desempeñar un papel de inspiración y de purificación. Al poner en contacto el Este con el Oeste, la radio puede estimular infinitamente la corriente de ideas y la expresión de la vida en el arte. Esta gran verdad aumenta nuestra obligación de dar más música buena por radio, y de poner la transmisión y la recepción a la altura de los métodos desarrollados más recientemente en los laboratorios.

"En la radiación — termina diciendo — hay dos aspectos importantes que distinguir: programas y técnica. El nivel de ambos se fija, a la larga, por el gusto del público. Si éste reclama firme y constantemente un promedio de calidad de los programas, cada vez más elevado, así como equipos de transmisión y recepción que estén "al día", ambas cosas serán consecuentemente realizadas. Un puñado de individuos aislados, no puede producir este adelanto. Es la colectividad la que debe pedir, y obtendrá."

DE LO ANUNCIADO POR DJQ Y DJN

En la audición titulada Clásicos Alemanes, el residente mejicano en Berlín, señor Pablo Castellanos, hablará hoy miércoles, a las 21, sobre "La vida y las obras de Franz Schubert". A continuación, el argentino señor Santiago Sánchez Calvete disertará brevemente sobre "Josef von Eichendorf y su significado para Alemania".

Hay una cantidad de cosas que en la vida de Alemania son muy naturales, pero que no pueden ser bien comprendidas por los alemanes que viven fuera de su país y que sobre todo para los radioescuchas que no son alemanes, resultan completamente inexplicables.

Para todos ellos está destinada la emisión titulada "¡Atención, jóvenes!", que se anuncia para hoy miércoles, a las 21.45, la que informará sobre problemas fundamentales de la juventud alemana de hoy día, tomando como punto de partida cualquier acontecimiento importante de actualidad.

En la transmisión titulada "Los centros sagrados del trabajo" (martes 20, a las 19.15) se ofrecerá un gran concierto orquestal, desarrollado en una de las grandes fábricas alemanas, con asistencia de los obreros de la misma y la colaboración de algunos destacados cantantes.

La serie de transmisiones de dramas clásicos alemanes será continuada el viernes 16 por las estaciones alemanas de ondas cortas que nos ocupan, con algunas escenas de la obra de Friedrich von Schiller titulada "Don Carlos".

Esta serie de emisiones tiene por objeto dar a conocer a los oyentes las grandes obras de la literatura alemana, mediante el concurso de sobresalientes intérpretes.

El papel de Don Carlos estará a cargo de Heinz Wenzel; el de marqués Posa, de Ernst Keppler. El actor del Estado Lothar Muthel interpretará el papel de rey Felipe II, y la destacada actriz Herma Clement, del teatro del Estado de Berlín, el de la princesa Eboli.

Esta audición comenzará a las 19 y terminará a las 20.

Emmy Braun, la brillante pianista de Munich, ejecutará, el mismo martes a las 20.45, una de las composiciones más hermosas de Beethoven (Sonata en Si bemol mayor), y que en raras ocasiones es transmitida. Además, interpretará la Sonata en Re mayor, de Haydn, obra que por su carácter gracioso deleitará, sin duda, a los oyentes.

En la audición "Hombres ilustres de la independencia americana", que se anuncia para el miércoles 21, a las 21.45, el residente colombiano señor Jaime Quijano, disertará sobre el prócer de su país don J. B. del Corral. Por su parte, el profesor de la Universidad de Lima, doctor León Barandiarán, se ocupará de Mariano Moreno. Ambas conferencias serán pronunciadas, como es de imaginar, en español.

TRANSMISIONES DESTACABLES para la SEMANA

RADIO "EL MUNDO"

9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 0.30, por LRX retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 kilociclos.

Además, todos los días, a las 8 y a las 12.55, interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 12.45 (menos domingos), boletín de cereales, títulos y cambios. A las 20, noticioso deportivo de "El Mundo", y a las 23.30: boletín con las últimas noticias del mismo diario.

T O K I O

11.800 Kcs. — JZJ — 25.42 mts.
10.660 Kcs. — JVN — 28.14 mts.

De 17 a 18, todos los días, simultáneamente por JZJ y JVN, transmisiones en inglés y japonés, incluído un noticioso en inglés; músicas japonesas; radiodramas: teatro cómico; un breve noticioso en japonés, y al final el himno nacional (Kimigayo). Emisión especial para el continente americano.

De 1 a 2 de la madrugada, por JZJ, todos los días también, transmisiones dedicadas a las colectividades japonesas de todo el mundo. Los programas empiezan con un breve noticioso en inglés y comprenden músicas, canciones y conciertos orquestales, breves charlas y otras cosas. A la 1.40: Noticioso en japonés, seguido del anuncio del programa del día siguiente.

L O N D R E S

11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9 580 Kcs. — GSC — 31.32 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

De 17 a 18.45: Noticioso en inglés; señales horarios de Greenwich; conciertos orquestales o vocales; disertaciones; bailables; músicas populares. De 19 a 21: Orquestas o audiciones especiales; charlas amenas e instructivas; conciertos clásicos por orquestas o solistas; noticioso en inglés.

NOTA: Las tres estaciones arriba indicadas funcionan simultáneamente.

P A R I S

15.243 Kcs. TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

Todos los días de 7 a 12.05 (por TPA2): Programas variados. Desde las 10.30 hasta las 12: Audición especial. De 12.15 a 16.30 (por TPA3): Noticioso en francés y árabe, charlas, discos selectos, noticiosos en inglés, italiano y francés. De 16.30 a 19 (también por TPA3): Retransmisión de audiciones selectas; noticioso en portugués. De 19.15 a 21.15 (por TPA4): Concierto Radio París; noticioso en francés, español y portugués. De 23 a 2, también (por TPA4): Discos; informaciones y cotizaciones en francés, noticioso en inglés discos selectos, noticias en alemán.

NUEVA YORK

9.530 Kcs. — W2XAF — 31.48 mts.

Todos los días, menos lunes, desde las 17 hasta las 24: programas variados de la National Broadcasting Corporation a cargo de destacados artistas y orquestas, incluídos noticiosos en inglés y en castellano.

R O M A

9.635 Kcs. — 2RO — 31.13 mts

Jueves 15. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano, programa de variedades. Conferencia del almirante Guido Milanesi sobre el tema "Historia y relatos del gran mar". Noticioso en español y portugués.

Viernes 16. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (especial para la Argentina).

Sábado 17. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; transmisión de un acto de ópera lírica desde el teatro Real de la Opera, de Roma. Rúbrica mensual titulada: "¡Atención! ¡Atención!" en italiano, español y portugués.

Lunes 19. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (especial para la Argentina).

Martes 20. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano. Transmisión de un acto de ópera lírica desde el teatro Alla Scala, de Milán. "El estatuto del trabajo", conferencia por el señor Cornelio Di Marzio. Ejecución de canciones españolas. Noticioso en español y portugués.

B E R L I N

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.540 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 14. — A las 18: Himno y amistad (música y poesía); Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Radio femenina: Cuidado dental de adultos y jóvenes, por el doctor Hermann Schroeder; Composiciones para piano de Robert Schumann, ejecutadas por Bruno Kretchmayer; Canciones soldadescas; Noticias y servicio económico (en castellano). A las 20.30: Compatriotas alemanes en el extranjero: Los Estados bálticos; Clásicos alemanes (audición en castellano); Ecos de Alemania. A las 21.30: Revista de la prensa; ¡Atención, jóvenes! (en castellano). De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); Selección de óperas; Ultimas noticias (en castellano).

Jueves 15. — A las 18: Concierto recreativo de música moderna alemana; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; Cita entre gente de los cuatro puntos cardinales; Noticias y servicio económico (en castellano). A las 20.30: Oyentes y emisora radian juntos; Solos de órgano; Ecos de Alemania. A las 21.30: Lección de alemán; De nuestra vida cotidiana (charla en castellano); Ultimas noticias (en alemán). De 22.15 a 23.45: Concierto; Cinco minutos de técnica radiofónica; Ultimas noticias (en castellano).

Viernes 16. — A las 18: Cuartetos para flauta, de Mozart; De nuestra vida cotidiana (en portugués); Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Escenas del "Don Carlos", de Schiller. A las 20 Canto por Walter Sommermeyer; Noticias y servicio económico (en portugués); Música variada. A las 21.15: Ecos de Alemania; Sonata para violín y canciones de Theodor Hausmann. (Käte Grand, violín; Margarete Lückel-Patt, contralto; Piano, el compositor); "La economía alemana", conferencia de Karl Emil Weiss. De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); Concierto militar; Ultimas noticias (en castellano).

Sábado 17. — A las 18: Astucia femenina y fidelidad del hombre. (Melodías de óperas y operetas); Noticias mundiales y alemanas (en alemán). A las 19: Concierto condimentado con versos de Otto Wollmann. A las 20: "Las canciones de Goethe", de Reichardt. (Werner Gisevius, barítono); Noticias mundiales y alemanas (en castellano); Astucia femenina... (continuación). A las 21: Nuevos discos; Ecos de Alemania; Nuevos discos (continuación). A las 21.45: Investigando al pueblo alemán: Alemania hace 4.000 años. De 22 a 23.45: Noticias y servicio económico (en alemán); Música de baile; Noticias y servicio económico (en castellano).

Domingo 18. — A las 18: Radio infantil; chistes humorísticos; Ultimas noticias (en alemán). A las 19: Pensamientos dominicales; Concierto; Ultimas noticias (en portugués). A las 20.30: Cantos populares adaptados de antiguas melodías, por H. Baensch; Canciones populares. A las 21.15: Eco del deporte; Hora de la juventud hitleriana; Tienen la palabra los más pequeños. De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); Obras de Peter Tschaikowsky: Concierto para violín en re mayor; Sinfonía Nº 5 en mi menor (por la orquesta de la emisora bajo la dirección de Werner Richter-Reichhelm; solista, Edmund Metzeltin);

Lunes 19. — A las 18: Cuarteto para instrumentos de cuerda Nº 18 en si bemol mayor, de Beethoven. A las 18.30: Banda militar; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; Escena radiada alegre; Noticias y servicio económico (en castellano). A las 20.30: Concierto de música ligera; Ecos de Alemania. A las 21.30: Lección de idioma alemán; Información del día. De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); 10 doncellas y ningún galán (opereta de Franz v. Suppé); Ultimas noticias (en castellano).

Martes 20. — A las 18: Radio infantil: ¿Quién lo sabe mejor?; Música de instrumentos de viento; Noticias y servicio económico (en alemán). A las 19: Cinco canciones de Paul Graener; Los centros sagrados del trabajo; Noticias y servicio económico (en portugués). A las 20.30: Hora de la juventud hitleriana (en portugués); Concierto por la pianista Emmy Braun; Ecos de Alemania. A las 21.30: Ideales del nacionalismo: el diario "Völkischer Beobachter"; La reconstrucción de Alemania: para el cumpleaños del Führer. De 22 a 23.45: Ultimas noticias (en alemán); Festival en ocasión del 20 de abril; Ultimas noticias (en castellano).

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.

Una nueva profesión: LAS AEROCAMARERAS

Un empleo que ofrece más dificultades que el de estrella de cine... y más responsabilidad también

Por FRANCISCO R. MONTEAGUDO

BUSCAR cincuenta jovencitas perfectas—en sangre fría y belleza — dispuestas a viajar en avión, a doscientas millas por hora, de día o de noche, con cualquier estado atmosférico, es algo difícil de realizar... Sin embargo, éste es el problema al cual busca solución una de las grandes compañías aéreas de Estados Unidos, la cual ha resuelto utilizar los servicios de "aerocamareras" a fin de lograr un ambiente más simpático en esos aerodinámicos salones que surcan el espacio a toda hora.

Y bastante complicada ha resultado la tarea de hallar esas cincuenta jovencitas...

PRIMERA ESCUELA DE CAMARERAS DEL AIRE

El verano pasado la Transcontinental Western Air resolvió requerir los servicios del sexo femenino para sus líneas aéreas, y a fin de dar a las candidatas una instrucción conveniente, la compañía abrió una academia, que más que ello podría llamarse escuela de aprendizaje, en Kansas City.

Se remitieron volantes y circulares de propaganda a los cuatro extremos del país del Norte con el objeto de encontrar el mayor número de aficionadas a esta nueva profesión, que les ofrecía la aviación comercial. Unicamente serían tomadas en cuenta las que fueran enfermeras diplomadas y, pese al gran número de dificultades creadas con el objeto de seleccionarlas mejor, más de 2.000 estuvieron en condiciones preliminares de hacerse cargo del puesto. Y decimos "condiciones preliminares", pues las candidatas fueron luego sometidas a pruebas más severas...

Total: que de 2.000 aspirantes sólo veintidós estuvieron en condiciones perfectas de ser "aerocamareras"... ¡Veintidós!..., porcentaje mínimo que hacía imposible la creación de ese puesto. La compañía, firme en su propósito, volvió a editar prospectos y hacer anuncios mediante los cuales se espera que muy próximamente cuente con las cincuenta jóvenes solicitadas.



Una vez que el avión se halla en vuelo, es deber de las "aerocamareras" ocuparse de que todos los pasajeros estén cómodamente ubicados y atendidos, suministrar barajas a quienes deseen jugar al póker, conseguir juegos de ajedrez, de damas..., mesas portátiles para los pasajeros, y hasta conocerlos por sus apellidos.



La "dueña de casa" del avión llevará un nuevo uniforme de corte semimilitar, saco sastre y pollera gris, blusa de seda roja, zapatos y medias grises.

LAS CONDICIONES IMPUESTAS

Las condiciones impuestas para optar al cargo de "camareraaérea", son las siguientes: edad 18 a 26 años; instrucción: enfermera diplomada. Estatura: de 1.50 a 1.60 metros. Peso: no más de 50 kilogramos. La compañía no se opone a que las camareras sean casadas; lo cierto es que si la candidata es soltera deberá comprometerse —por contrato— a no casarse durante el transcurso del primer año. El carácter deberá ser dulce y refinado. El primer comentario que hicieron los funcionarios de la empresa fué de que una chica con tantas cualidades era difícil que ya no fuera dueña de casa, o... empleada modelo en otra compañía.

EL ENTRENAMIENTO PREVIO

Recibidas las dos mil cartas de las pretendientes, estas fueron citadas a los representantes más cercanos de la empresa, quienes las sometieron al examen que podríamos llamar de "refinamiento", en el cual el trato social con sus semejantes debía ponerse de manifiesto en forma elocuente; en esta sola prueba fué donde las dos mil quedaron reducidas a veintidós.

Las aceptadas fueron inscriptas en un curso especial que funciona en Kansas City, donde, durante tres semanas, recibieron instrucción técnica relacionada con los aviones. Querían que las chicas, pese a conocer todos los intrincados mecanismos del cuerpo humano, conocieran también todos los secretos de esa enorme maquinaria que se llama avión, y en el interior del cual ellas iban a desempeñar un importante papel, el de "aerocamareras".

LA "DUEÑA DE CASA" EN EL AIRE

Una vez que el avión se halla en vuelo, es deber de las "aerocamareras" ocuparse de que todos los pasajeros estén cómodamente ubicados y atendidos, suministrar barajas a quienes deseen jugar al póker, conseguir juegos de ajedrez, de damas..., mesas portátiles para los pasajeros, y hasta conocerlos por sus apellidos, gracias a la lista que previamente se les entrega con el plano correspondiente a la ubicación que cada pasajero tomará en el avión.

No hace falta decir que antes de que el avión levante vuelo, habrán verificado el número de equipajes que la aeronave transporta, la pertenencia de las mismas y otros detalles que allanarán las dificultades que surgen siempre a último momento.

TRATARAN A LOS PASAJEROS COMO "INVITADOS"

De acuerdo a las instrucciones que habrán recibido, las jóvenes tratarán a los pasajeros del avión tal como si fueran huéspedes suyos; cada veinte minutos se trasladarán de un extremo al otro del avión, solicitando a cada uno de sus "invitados" si desea probar algún alimento o refrigerio, para lo cual contarán con sandwiches de diversas clases, frutas surtidas, termos con jugo de naranjas, ananás y café.

Por si fuera poco lo que antecede, la "aerocamarera" deberá responder de inmediato a preguntas de esta índole: "¿A qué altura volamos ahora? ¿Cuál es el nombre de esa ciudad que allí se ve?..., ¿y el de esas montañas?..., ¿y el de ese río?"

Estas son preguntas tomadas al azar de doscientas cincuenta "preguntas standard" que deben ser contestadas sin la menor vacilación por parte de la "dueña de casa" del avión.

Estas modernas colaboradoras de la aviación comercial, deberán vigilar numerosos detalles, preocuparse — por ejemplo — de que los viajeros cuenten en el aeródromo de destino de medios de transporte para su traslado; esto lo lograrán comunicándolo oportunamente por radio. Igualmente pedirán por radio la reserva de pasajes para trenes, vapores u otros aviones que combinen con la línea aérea en la cual ejercen sus servicios; en fin, tratarán por todos los medios de ser lo más útiles posible, sin llegar a pecar de atentas en exceso.

Las "aerocamareras", durante los escasos minutos que tendrán libres, se sentarán en el asiento que les está reservado en el extremo posterior del avión.

(Continúa en la página siguiente)

"CHICAS DE UNIFORME"

La "dueña de casa" del avión llevará un nuevo uniforme de corte semimilitar, saco sastre y pollera gris, blusa de seda roja, zapatos y medias grises. Una gorra gris — con el emblema de la compañía — complementa la vestimenta. Tres veces por año serán sometidas a una revisión médica, y su peso no deberá exceder en ningún caso el de 50 kilogramos.

El sueldo que reciben estas nuevas empleadas de la aviación comercial es comparable al de una buena secretaria de un hombre de negocios y cuentan — aparte del suelo — con un viático especial durante los vuelos, los cuales se realizan con una frecuencia trisemanal.

Desde la obscura celda...

(Continuación de la página 15)

teología de la misma religión. Va a Montreal, Canadá, y en 1902 obtiene el doctorado en la Universidad Presbiteriana, después de tres años de estudios. El flamante defensor de la fe interviene en las acaloradas disputas religiosas con los teólogos anglicanos en la capital canadiense. Demuestra tal talento y erudición que llama la atención de la Iglesia anglicana, cuyos dirigentes tratan de convertirlo. Trebitsch "se deja convencer" otra vez, y en 1906 el arzobispo de Montreal lo unge clérigo.

DIPUTADO EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

En Londres obtiene fácilmente la naturalización, y consigue también la parroquia de Appledore, Kent. Allí se inicia la carrera política de Trebitsch. Interviene para solucionar los conflictos mineros con tanto éxito, que el eco de su popularidad llega hasta los oídos oficiales. Llega a conocer al famoso filántropo y fabricante de bombones Seebohm Rowntree, llegando a desempeñar el puesto de secretario del millonario. En 1910 es elegido diputado a la Cámara de los Comunes, por el distrito de Darlington. Abandona su parroquia; no la necesita más.

CONDENADO A MUERTE EN BULGARIA

El parlamento se disuelve algunos meses después. Trebitsch no consigue ser reelecto. Con la pérdida de su parroquia cometió su primer "pas en faux". Aunque agrega a su apellido extranjero el bien sajón de Lincoln, no logra reparar la falta. Con todo, Trebitsch-Lincoln no es el hombre de vanos remordimientos y recriminaciones. Busca nuevos campos de acción. Anhela dinero. Va a Galitzia Oriental, luego a Rumania y funda un consorcio para explotar los campos petrolíferos, e interviene en la guerra balcánica, que se halla en pleno apogeo en 1912. Un tribunal militar búlgaro lo condena a muerte por haber vendido secretos militares a Rumania. Escapa de sus perseguidores milagrosamente.

CENSOR INGLES Y ESPIA ALEMAN

Regresa a Inglaterra y se casa con una muchacha inglesa. Ha ganado una suma considerable con la transacción del petróleo rumano. El estallido de la guerra mundial lo sorprende en Londres. Lejos de amilanarse por su origen extranjero, se apresura a ofrecer sus servicios al gobierno. Con el apoyo de Rowntree es nombrado censor general en el correo inglés. En su puesto seguro goza de una posición envidiable ahora. Pero su sangre de aventurero no le deja en paz ni en estos momentos peligrosos. Por una indiscreción obtiene los planos de la flota británica en el mar del Norte, y los vende al famoso coronel Nicolai, jefe del espionaje alemán, que reside a la sazón en Amsterdam. La traición se descubre, pero no se esclarece totalmente. Gracias a la intervención de Rowntree, Trebitsch-Lincoln es deportado a Norte América, en 1916.

CONSPIRA CON PANCHO VILLA CONTRA LA UNION

En Nueva York el presunto espía alemán clama por su inocencia. Jura vengarse de Inglaterra. En la páginas de "The World" demuestra un talento periodístico insospechado. Entretanto, los agentes de la Intelligence Service británico descubren que está en contacto con Hans Heinz Ewers, cuya misión era hacer triunfar a Pancho Villa en Méjico y poner en jaque desde el Sur a la Unión, que ya amenazaba con intervenir en la conflagración europea.

El audaz plan fracasa y Trebitsch-Lincoln es detenido por las autoridades yanquis el mismo día en que Wilson declara la guerra a los imperios centrales. Permanece en la cárcel hasta el armisticio, cuando es fletado en un barco, rumbo a Europa. Es deportado como indeseable.

INTERVIENE EN EL FAMOSO "KAPP - PUTSCH"

Regresa a Hungría durante la efímera dictadura comunista, la cual, al parecer no le gusta mucho, porque se dirige a Alemania, donde traba relación con los círculos monárquicos contrarrevolucionarios, que ya sueñan con derribar la joven república y con la restauración del káiser. Estalla el famoso "Kapp-putsch", y lo vemos como "encargado de asuntos exteriores" de los generales von Kapp y Ludendorff. El golpe militar es derrotado, y Trebitsch-Lincoln aparece en París, ante el estado mayor francés, con los planos del nuevo ejército alemán en cierne.

Pocos meses después, surge en Austria y en Hungría; prepara la vuelta del ex emperador Carlos; siendo éste expulsado por la rápida intervención del gobierno checoeslovaco, enterado de todo por la traición de Trebitsch-Lincoln. Va a Praga entonces, y con los datos obtenidos en Hungría, "ayuda" a descubrir una conjuración separatista entre la población eslovaca.

TRAMA REVUELTAS EN MARRUECOS Y EN LA INDIA

Como impulsado por una mano misteriosa, prosigue sus trabajos siniestros infatigablemente, trazando planes revolucionarios y comerciando con secretos internacionales. Vende un importante cargamento de armas al famoso jefe rifeño Abd El-Krim, y le ayuda en los primeros meses de la sublevación. Cuando "las papas queman" huye, se embarca rumbo a la India inglesa. Un deseo insaciable de venganza lo alimenta: ¡destruir a Gran Bretaña! Atacarla en sus puntos vulnerables. Recorre la península indostánica bajo el nombre de Dr. Tendler. Llega

(Continúa en la página 51)

MUNDO FILATELICO



Un interesante matasellos

Es el que ha sido colocado en la tarjeta postal que reproducimos y que pertenece a la colección del señor José Cardona. Estuvo en uso sólo durante dos días en el local de la exposición filatélica, realizada en Hamburgo, Alemania, en enero último, y, como puede comprenderse, es sumamente limitado el número de sellos anulados con él.

La Exposición de París y los sellos de las colonias francesas



Publicamos hoy la viñeta del sello de cincuenta céntimos que, editado para todas las colonias francesas con motivo de la Exposición Internacional de París, ha sido puesto en circulación recientemente. Completa él los que dimos a conocer en nuestro número anterior.

SOCIEDAD FILATELICA Y NUMISMATICA DE TUCUMAN

La Sociedad Filatélica y Numismática de Tucumán, entidad con sede en la calle 9 de Julio 162, teléfono 1175 de dicha ciudad, y que desarrolla en el Norte de nuestro país una intensa acción filatélica, cuya eficacia completa con la publicación, desde 1934, de la interesante revista "Chasqui", nos ha honrado con una carta, que es para esta sección todo un estímulo, aunque los conceptos en ella vertido superan la realidad de lo por nosotros realizado.

Dice entre otras cosas:

Los filatélicos que vivimos en ciudades alejadas de la capital federal no tenemos, como los que residen en ella, la facilidad de información tan necesaria entre todas las personas que nos dedicamos a la filatelia. Las revistas especializadas, por su publicación periodística a largo plazo, no traen esas informaciones con la frecuencia ni la oportunidad indispensable para hacerlas verdaderamente valiosas. Además, su circulación siempre limitada a determinados círculos o sociedades, no les permite difundirlas entre todos los filatélicos del país. Todos esos inconvenientes han venido a subsanarse con la creación en la popular revista, de la "Sección mundo filatélico", inteligentemente redactada y colmada de noticias interesantes y de legítima actualidad.

Agrega después:

La comisión directiva de la Sociedad Filatélica y Numismática de Tucumán, ha resuelto en una de sus sesiones que la comisión de redacción, en cuyo nombre me dirijo a usted, le envíe una colección completa de "Chasqui", órgano oficial de la sociedad, y que entra este mes al cuarto año de su existencia, como un modesto homenaje a la labor de difusión filatélica en que está empeñado.

Gracias por los conceptos y por la revista, de la que nos ocuparemos más adelante.

PRIMER SELLO DE HITLER



Alemania ha puesto en circulación el 5 de abril, el sello que reproducimos con la efigie de Adolfo Hitler. Este sello es el primero que aparece con el retrato del fuherer; su valor es de seis reichspfennig y estará en circulación durante poco tiempo.

Agrupación Filatélica

Con este nombre se ha constituído recientemente una entidad filatélica con sede en la calle Cabildo 957, la que tiene el propósito de editar una revista especializada. Forman la comisión directiva de la nueva entidad las siguientes personas: arquitecto Pedro R. Cremona, presidente; señor Guillermo J. Sardá, secretario; Julián Marín, tesorero, y capitán Manuel Mora e ingeniero Arturo V. Frugone, vocales.

Intercambio filatélico

En esta sección se publica, sin cargo alguno, la dirección de aquellos filatelistas que deseen establecer canje con otros aficionados. Basta para ello enviarnos nombre, dirección y alguna referencia acerca de la categoría de filatelista, que permita a los lectores tener una idea aproximada acerca de lo que puede ofrecérsele y esperar de él.

Desean canje

Víctor M. Vouga Schorn, Juan de Salazar 194, Asunción, República del Paraguay: 4.000 sellos distintos. Ofrece Paraguay y Europa por Argentina y demás Sur América.

Manuel Gallardo, Avda. Morón 148, Mendoza: desea canje universales, correspondencia certificada.

Luis Carlos Mercado, Tostado, provincia de Santa Fe: universales; acepta también monedas para colección.

Fernando Brebbia, Urquiza 2224, Rosario, Santa Fe; desea canje con estudiantes uruguayos.

Dina M. Boracco, Gálvez, Santa Fe: universales.

Raúl Martínez, Presidente Roca 1245, Rosario, Santa Fe: universales; mediano.

Anselmo E. de la Fuente, Presidente Roca, provincia de Santa Fe, F. C. C. C.: principiante; ofrece Argentina por América.

Gustavo de la Garza, Monterrey, Méjico: universales; canje con coleccionistas suramericanos.

HACE TANTOS AÑOS...

Por ARTURO SILVESTRE

El azar radiorretrospectivo nos traslada a 1864. He aquí una semana — la que corresponde a la actual — en la que no acontece absolutamente nada histórico. Falta un año para que estalle la guerra contra el tirano del Paraguay, cuyos pródromos empiezan a sentirse en la vecina orilla a raíz de la enconada lucha entre "blancos" y "colorados". El presidente Mitre se encuentra en esos momentos rodeado del siguiente ministerio: Interior, doctor Guillermo Rawson; Relaciones Exteriores, doctor Rufino de Elizalde; Hacienda, señor Lucas González; Justicia, Culto e I. Pública, doctor Eduardo Costa; Guerra y Marina, general J. A. Gelly y Obes. Veamos las pequeñas cosas que ocurrían hace exactamente 73 años.

EL PROBLEMA DEL INDIO

HE podido observar que a nuestros contemporáneos les cuesta comprender la importancia que tuvo para la República Argentina, en la época de su organización, el problema del indio. Se admiran, por ejemplo, de que las famosas campañas al desierto bastaran para cimentar sólidamente prestigios políticos y militares. Nuestras pequeñas crónicas evocadoras ponen de relieve de modo elocuente la amenaza que constituyó para nuestra civilización de fines del siglo XIX el malón. En la época que evocamos, los indios llegaban más acá de Chivilcoy; es decir, merodeaban Buenos Aires. Un sesudo editorial de "El Nacional", del 12 de abril, estudia muy concienzudamente el problema. Transcribimos algunos párrafos:

"La República Argentina, que aspira a cruzar su vasto territorio con vías férreas, y alienta a los capitales extranjeros con su palabra y su acción, no tiene comercio porque es impotente para dominar unos cuantos centenares de pampas desorganizados. Esta es una triste verdad, que en vano se ha de tratar de seguir ocultando. Periódicamente la provincia de Buenos Aires sufre una invasión que disminuye su riqueza y le arrebata algunos productores. La industria que necesita un campo más vasto que el que actualmente ocupa, se detiene aterrorizada delante del desierto, porque sabe que más allá están la muerte y la ruina. No hay vapor que nos llegue del interior de los ríos, sin que nos traiga la noticia de alguna invasión en las provincias de Santa Fe, Córdoba, San Luis, Mendoza o Salta. Y todos sabemos que esas invasiones repetidas casi diariamente y siempre impunes, no solamente importan una disminución de valores en los que las sufren, sino que importan la paralización del comercio con diez pueblos del interior, porque la inseguridad de los caminos impide el cambio entre los pueblos."

Y más adelante agrega:

"No es posible ni concebir siquiera que la República Argentina, que se precia de ser una de las más importantes y poderosas de la América, que aspira a ejercer una influencia legítima en los asuntos americanos, que ha luchado con buen éxito contra las potencias más poderosas de la Europa, que dispone de todos los elementos necesarios para una guerra seria, no pueda someter unos centenares de salvajes sin otra fuerza que su osadía, sin más aspiración que el robo, sin otro elemento que la ligereza de sus caballos"...



Isabel II

La guerra extranjera que había de estallar el año siguiente, retrasó, sin duda, por un lustro la solución definitiva del problema del indio. La guerra extranjera, y también las guerras internas...

LA MODESTIA DE LOS DIARIOS

Los diarios antiguos eran mucho más modestos que los de ahora. No hacían nunca ostentación de "sus poderosos medios informativos", ni se creían infalibles. Confesaban su frecuente impotencia, con un candor que el criterio periodístico moderno — impregnado de 'bluff' yanqui — no concibe. ¿En qué diario actual, por ejemplo, podría encontrarse una confesión tan honesta como la que el crítico musical de "El Nacional" estampa en la edición del 12 de abril? Al informar sobre el estreno de "La Straniera", de Bellini, dice, en efecto:



Niños vestidos de escocés, según la moda

"Esperamos la segunda representación de esta nueva ópera para emitir nuestra opinión acerca de ella."

¿Qué órgano, por insignificante que fuese, confesaría humildemente el origen de una información, como lo hace "El Nacional" del 14, en esta pequeña crónica local?:

"Un amigo nos dice que ayer tuvo lugar en el salón de la Facultad de Medicina, la lectura de tesis por los jóvenes D. Antonio Tristán Ballester, D. Pedro Mallo y D. Eulogio del Mármol, ex alumnos en la escuela, para optar al título de doctor en medicina. Los tres trabajos — nos dice, — que revelaban grandes conocimientos de la materia que dilucidaban"...

¿Conciben ustedes un diario moderno justificando la postergación de una noticia tan importante como la que, con un día de retraso, publica "El Nacional" de la misma fecha? La noticia es ésta:

EL DOCTOR EUSEBIO AGÜERO. — Por falta de espacio quedó ayer sin publicarse el siguiente hecho local, que nos entregó uno de sus antiguos condiscípulos. Ayer, a las cinco de la tarde, dejó de existir el respetable doctor O. Eusebio Agüero, canónigo de dignidad y rector honorario del Colegio Nacional."...

Tampoco se admite ahora ese tono familiar de la prensa antigua de que tantas muestras hemos dado en estas pequeñas evocaciones. Ni en los periódicos de provincia se lee, al final de la crónica en la que se anuncia un gran remate, expresiones como ésta, que sacamos también del mismo diario:

"¡Ojalá no fuera tan águila el cronista para no quedarse sin esa pichincha!"

O, al final de una noticia en la que se recomienda muy encarecidamente la concurrencia del público a una función de ópera, este pequeño chiste:

"Asistan mañana... Pasando antes por la boletería tienen entrada libre."

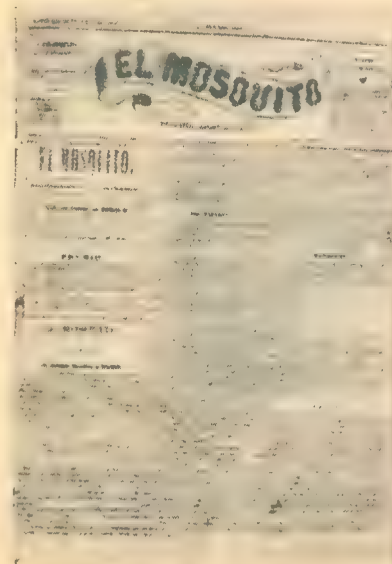


Malón de indios

LA MODA DE LO ESCOCES

Dice "El Nacional" del 15, con respecto a modas:

"La moda es la pesadilla eterna de los maridos y papás. Esa soberana, a cuyos caprichos doblan todos lo cabeza, tiene hoy a nuestras niñas fuera de juicio. ¡El escocés!... ¡Todo ha de ser escocés en la actualidad! Los hombres también están dominados de esa manía escocesa. Todos llevan el pescuezo ajustado con una tira de semejante género, a guisa de corbata. ¿Y cómo no?, la moda lo manda, y punto en boca, y nadie diga esta boca es mía, so pena de recibir un tijeretazo de la crítica. Se me ocurre: mañana el modo de sentarse y de saludarse van a ser escoceses. ¡Viva la moda!


¡EL MOSQUITO

Facsímile de "El Mosquito"

LOS NOMBRES DE LA INFANTA

La reina de España, que es a la sazón Isabel II, ha dado a luz una infanta. Y algunos diarios de la época publican, como curiosidad, los nombres con que ha sido bautizada la augusta criatura. Helos aquí:

"María Eulalia, Francisca de Asís, Margarita, Roberta, Isabel, Francisca de Paula, Cristiana, María de la Piedad, Eugenia Alfonsa, María del Pilar, María de la Paz, Fernanda, Luisa, Carlota, Marías de la Concepción, Josefa Pía, María del Olvido, María del Triunfo, María de las Misericordias, María de la Almuneda, María de Atocha, María del Milagro, María de Loreto, María del Carmen, María del Buen Parto, María de la Paloma, María de Guadalupe, María del Buen Suceso, Todas las advocaciones de la Santísima Virgen, Jesusa, Catalina de Rizzi, Benigna, Antonio de Padua, Pascuala Bailón, Sebastiana, Teresa, Constancia, Liboria, Melchora, Gaspara, Baltasara, Joaquina, Ana, Enriqueta, Cirila, Elena, Bibiana, Caralimpia, Dominga de Silos, Bárbara, Rosalía, Bernarda de Sena, Juana Evangelista, Genoveva, Antonia, Ramona, Raimunda, Felipa de Nein, Tomasa de Aquino, Polonia, Blasa, Leandra, Nicolasa de Tolentino, Juana Nepomuceno, Micaela, y todos los santos ángeles, Petra y todos los santos apóstoles, Tomasa de Villanueva, Lutgarda, Filomena, Lucía, Rita de Casia, Josefa Oriol, Isidora, Francisca de Posadas, Olalla, Juliana, Damiana y Modesta, Gaudencia, Pulquería, Casilda, Rosa de Lima, Felisa de Valois, Valentina, Roque, Diego de Alcalá, Francisco de Sales, los Santos Mártires del Japón, Benito y María de Todos los Santos"...

¿Cómo pudieron los carlistas acusar de atea a una reina que consumía en tan grandes dosis el santoral?

LO ETERNO...

Comenta "El Nacional" del 12, con natural indignación:

"El jefe del club dicho del "Pueblo" incita hoy a sus secuaces a que acudan a la barra el día que se trate de la aprobación o anulación de las elecciones..."

Basta; demos vuelta la hoja...

LIBERTAD DE OPINION

Entonces, como siempre, era un poco peligroso opinar contra el gobierno, a pesar de todas las solemnes declaraciones de libertad formuladas por los gobernantes. Dígalo, si no, este comentario del diario "Democracia", cuya procedencia no se cita, reproducido por "El Nacional" del 16:

"Es indudable que han sido destituídos en el Uruguay y en otras partes, muchos de los empleados, que en las últimas elecciones trabajaron en contra de los candidatos oficiales. Esto era de esperarse. El hombre funesto de la provincia, no podía dejar sin castigo la primer falta de sus antiguos servidores, que en uso de la libertad de que debe gozar todo ciudadano, de la indepenencia que cada uno debe tener, se han permitido la insolencia de hacer la oposición a quien está acostumbrado, a que no se mueva una paja en contra de su voluntad. Ya ven, pues, cómo trata a sus hijos el padre de los entrerrianos, como lo llaman a Urquiza. A los empleados que se han estado muriendo de hambre, que se les ha estado debiendo ocho y diez meses, se les recompensan sus servicios dándoles un puntapié, porque se permitieron pensar libremente y simpatizar con éste o o aquel candidato..."

Yo sé que a los enterrianos, incondicionales admiradores de Urquiza, esto

(Continúa en la página siguiente)

les va a dar mucha rabia. Paciencia. Conviene ver un poco de cerca a los próceres, aunque sean entrerrianos.

LA GORRA DE CAZADOR

Y, para terminar, otra apostilla sobre moda sacada del mismo diario:

"El sombrerito que tan bien sentaba a muchas de mis lectoras va a ser relegado al olvido. Pero la moda, esa soberana caprichosa, nos trae en cambio otra novedad. Ayer he visto a mi linda vecina, de gorra de cazador, que le está perfectamente, y por ella he sabido que ya el sombrero va a ser dado de baja absoluta. Al ingresar el sombrero a la pasiva, pido a todas las hijas del Plata, que usen la monísima gorra, aunque para ello tengan que oír más de un rezongo de los papás, maridos, etc. ¡Niñas, seguid la moda!

Desde la obscura celda...

(Continuación de la página 49)

a relacionarse con conspiradores afganos, descontentos con la tendencia demasiado civilizadora del rey Amanullah, que se halla en Berlín entonces, distribuyendo condecoraciones y creando deudas a montones. Trebitsch-Lincoln se entusiasma por el plan: desde Afganistán podría dar unos zarpazos al flanco de la India.

DESTRONA AL REY AMANULLAH

La revolución estalla; Amanullah es destronado y se escapa con su esposa a bordo del avión regalado por el gobierno alemán. Trebitsch-Lincoln triunfa. Sin embargo, su victoria es de corta duración, porque los agentes de la Intelligence Service tampoco duermen, y algunos días después se produce una contrarrevolución que eleva al trono al actual rey Nadir Khan, al "hijo del aguatero". Trebitsch-Lincoln es apresado y sufre tres meses de prisión en las obscuras mazmorras de Kabul, de donde se escapa limando los barrotes de su celda.

SE INTERNA EN UN MONASTERIO BUDISTA

Trebitsch-Lincoln desaparece del escenario mundial. La prensa que se ocupaba de las actividades del famoso aventurero, lo cree muerto. Craso error. Cansado de las vicisitudes por una parte, y sabiendo además que en su categoría de "odiado blanco" no consigue nada en el Oriente, vuelve a sus antiguas armas: a la religión. Se interna en el monasterio budista de Darjeeling, no lejos de Tibet, donde su famoso compatriota Korosy Csoma compuso el primer diccionario tibetano, hace cien años, y se entierra en el Nirvana. Dos años después, en 1926, dominando ya el idioma y los misterios de la religión de Shakya-Muni, va a otro monasterio, en Ceylán, para iniciar un movimiento subversivo. Adaptándose a las enseñanzas del famoso "Lawrence de Arabia", calza sandalias, se viste el hábito del monje budista, de lana marrón tejido por sus propias manos, y se hace afeitar la cabeza al uso de los lamas. Entonces sobreviene la catástrofe, la tragedia más grande de su vida.

NO CONSIGUE SALVAR A SU HIJO DE LA HORCA

Su hijo mayor, John Lincoln, es detenido en Londres bajo la acusación de asalto a mano armada, y condenado a la horca. El padre se entera por los diarios, y solicita una prórroga de la ejecución por cable, y se embarca en el primer barco. Desde a bordo bombardea al gobierno inglés con radiogramas; ofrece sus servicios, su vida, todo, por la vida de su hijo. La justicia inglesa es inexorable. En Gibraltar se entera de que la sentencia ha sido cumplida: su hijo murió ahorcado.

AGENTE SECRETO DE TROTZKY EN CHINA

La sed de venganza de Trebitsch-Lincoln no conoce límites, ahora. Reconociendo su impotencia en Europa, desembarca en Amsterdam para aparecer luego en Moscú, donde Trotzky, pocos meses antes de su caída, le da dinero y le envía a Oriente para fomentar disturbios. Lo volveremes a ver en Shangai y en Nankín, convertido en consejero y agente secreto del mariscal Wu-Pei-Fu.

Pero los sucesores de Trotzky no apoyan la actuación del peligroso aventurero en China, y he aquí otra vez al famoso personaje judío budista en el viejo continente, en 1929.

QUIERE DESTRUIR EL TRATADO DE VERSALLES

So pretexto de fundar escuelas budistas en distintas partes de Europa, organiza una vasta conspiración internacional para restaurar la monarquía en Austria Hungría, Alemania y Rusia. El número de sus adictos crece a cada paso en los países vencidos. Sugiere proyectos para romper el tratado de Versalles, provocar una nueva guerra europea; pero antes de todo, para destruir a Inglaterra.

La confabulación fracasa. Trebitsch-Lincoln es detenido en Holanda y entregado a las autoridades inglesas. Terminan con deportarlo a los Estados Unidos, donde sufre también un breve encarcelamiento, no aceptando otro alimento que puramente vegetariano. La prensa neoyorquina, ávida de sensaciones, ofrece sus páginas a Trebitsch-Lincoln, quien reanuda sus ataques contra Inglaterra con inusitada violencia. Terminan por deportarlo a China para evitar molestias con el gobierno inglés por la campaña periodística.

"La felicidad humana reside únicamente en el Nirvana", dijo al despedirse de los periodistas yanquis. Parecía resignado, purificado de todo el lodo terrestre. Los diarios publicaron largas notas sentimentales sobre el clásico final de una vida llena de aventuras y emociones. "Ignacio T. Trebitsch-Lincoln termina su azarosa vida en un monasterio budista", decían los títulos lapidarios.

AHORA RESURGE COMO UN PODEROSO JEFE CHINO

No era posible. Basta verle la cara, la mandíbula enérgica, los ojos penetrantes, la nariz aguileña y los labios finos a este conquistador moderno, sin miedo y sin escrúpulos, digno sucesor de un Pizarro, para no creer en sus afirmaciones de entonces.

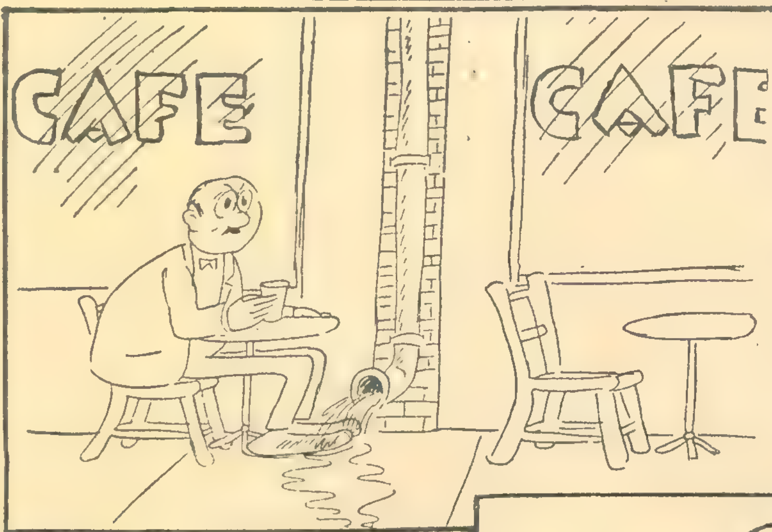
Ignacio T. Trebitsch-Lincoln no existe más. Cedió su lugar al misterioso monje budista Chao-Kung, quien, por lazos invisibles, maneja ejércitos poderosos en China, contra el Japón, y especialmente contra Gran Bretaña. Un ejército de lobos hambrientos...

La sonrisa



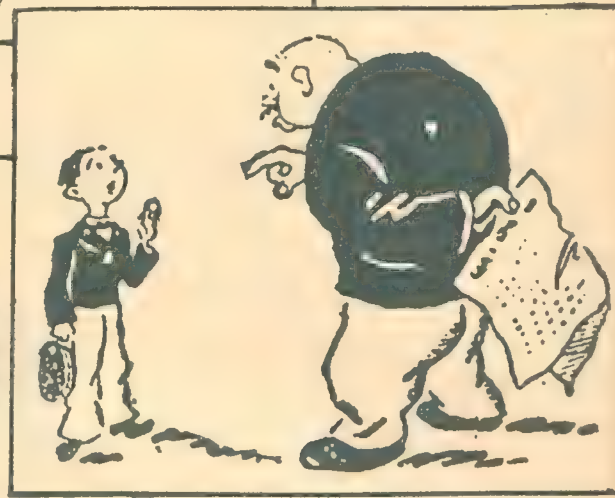
CAMISAS UN POCO GRANDES

—¿Tiene camisas como para mí?
—No sé si habrá, señor. Pero puedo preguntar en la sección carpas.



EL HOMBRE DISTRAIDO

—¡Qué barbaridad! ¡Cómo me sudan hoy los pies!...



LOGICA INFANTIL

—¿Otra vez reprobado en los exámenes?
—¡Claro! ¡Si me preguntaron lo mismo que el año pasado!...



FRACASO LA FUGA

—¿Qué hace usted ahí a esta hora que no está acostado?
—Es que me pareció que alguien quería entrar en mi celda.



LOS HOMBRES CALMOSOS

—¡Por favor, tíreme el salvavidas!
—Ante todo, fíjese bien si ésta es la medida que le corresponde.



EL MIEDO DEL LADRON

—¡Arriba las manos!
—Máteme, si quiere. Pero, ¡por favor!, no vaya a poner mi cabeza en la pared al lado de esas otras.

LOS MEJORES

La gran idea

El judío Mayer casa a su hija y recurre a un amigo para que le preste cincuenta mil francos que, unidos a otros cincuenta mil que él posee, formarán una dote de cien mil francos.

El amigo, naturalmente, le niega la cantidad; pero le dice que cuando estén en casa del escribano ponga los cincuenta mil francos en la chimenea, delante del espejo, y se convertirán en cien mil.

Entonces Mayer, le dice:

—No es mala la idea; pero es que... ¡yo no tengo más que los del espejo!

•

Respuesta para todo

Un viajero visita en Sevilla una de las principales parroquias de la capital.

El guía, desde luego, ensalza los méritos de uno de los santos que, según él, cura todas las enfermedades, por difíciles que sean.

La exageración del andaluz es, a todas luces, insoportable.

De pronto el viajero exclama, amoscado:

—Pero dígame: ese santo tan milagroso ¿no podría reemplazar al mismo Dios?...

—Ya lo creo, y se lo han propuesto varias veces; pero no ha querido aceptar por no indisponerse con su jefe.

•

Un muerto por cada bando

Los habitantes de la población de Martignes, en Francia, habían tenido conocimiento de que era inminente una invasión de langostas. En efecto, dos días después el acridio era avistado por los alrededores del pueblo. Entonces el alcalde reunió a la población en la plaza principal y leyó la proclama en virtud de la cual todos los hombres válidos debían preparar sus armas y sus provisiones para ponerse en campaña.

A las ocho de la mañana del día siguiente la movilización general era un hecho. Todos los hombres se disponían a salir a aniquilar la terrible plaga. Las madres, mujeres, novias, niñas, etc., acompañaron hasta la salida del pueblo al valiente ejército, y hubo despedidas enternecedoras.

La tropa emprendió el camino y marchó durante horas sin ver nada. El hambre empezaba a hacerse sentir, y el ejército hizo alto. Luego de restaurar abundantemente sus fuerzas, prosiguió su ruta. Al cabo de unas horas, la vanguardia descubrió una langosta. Inmediatamente el ejército se desplegó en tiradores, ocultándose detrás de los árboles, sin hacer el menor movimiento. Sólo el alcalde se lanzó adelante, con el fusil preparado. Apuntó, hizo fuego, y la langosta salió saltando. El alcalde no se amilanó. Cargó de nuevo su fusil y persiguió al acridio de hierba en hierba, y esperando triunfar por la astucia, se tiró al suelo y permaneció inmóvil. De pronto la langosta juguetona pegó un salto y se plantó sobre su hombro.

—¡No moverse! — gritó uno de los soldados. — ¡Esta vez es nuestra!

Efectivamente, apuntó y tiró, matando a la langosta y al alcalde.

En todo el resto del día no volvió a verse un solo acridio, y el peque-

del mundo



EL BOXEADOR EN EL HOSPITAL

—¿Quiere entregar estas flores a Kid Terremoto?

—Aquí no hay ningún enfermo de ese nombre.

—Pero después de la pelea de esta noche usted lo conocerá.



EFUSION CANINA

El cuidador de perros, después de sus vacaciones, vuelve a trabajar.



Ocurrencias de Lulú

Por MARGE (Derechos adquiridos.)



ANTE EL ASALTANTE PRIMERIZO

—No me haga poner nervioso, señora. Entrégueme la plata.

—No le hagas caso, Juana, que es un bromista.

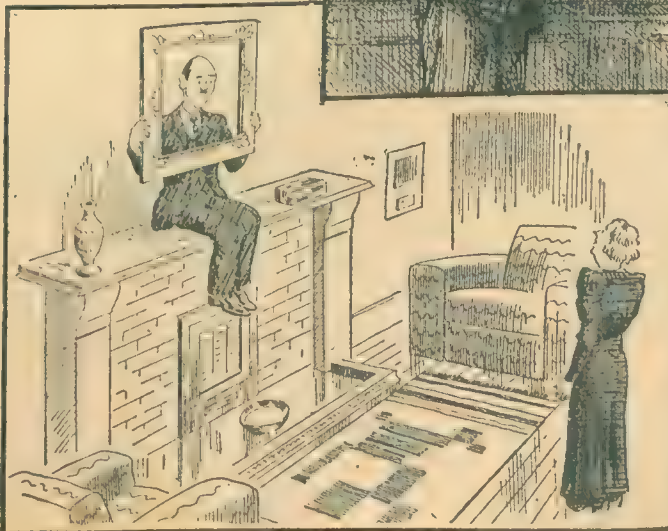


EL HISTORIETISTA EN LA REDACCION

—Me parece que no lo va a recibir, señor.

—¿Es que no le gustan mis historietas?

—Mucho. Pero el otro día se rió tanto con una de ellas, que se cayó del sillón y se rompió un brazo.



LA MUJER DEL HOMBRE TIMIDO

—¿Qué te parece, querida? ¿Quedará bien mi retrato en esta habitación?

—No. Tampoco queda bien en ésta, porque tu cara no hace juego con los muebles.

CHASCARRILLOS

ño ejército regresó al pueblo sin librar más combates. La población femenina, ansiosa, que había salido a recibirlo, interrogó:

—¿Y? ¿Cómo les fué?

—Hemos librado una batalla —contestó el secretario del alcalde.

—¿Con buen resultado?

—¡Psch! Regular. Un muerto por cada bando.

Buena música

Había entregado un popular zarzuelista un libreto a un compositor para que le pusiese música.

Este compositor, cuyo nombre no hace al caso recordar, tenía fama de tomar a otros la música que firmaba.

Cuando acabó la partitura de la obra llamó al autor de la letra a su casa y la tocó en el piano. Recordaba, como casi toda su música, la de otros compositores.

—¿Qué te parece? — le preguntó el músico cuando terminó. — Yo creo que gustará.

Y el libretista, irónico, le respondió al punto:

—¡Hombre, siempre ha gustado!...

Con dinero ajeno

Moscara, comerciante acomodado, se encuentra con su amigo Bamba, cuyo aspecto deja traslucir una gran miseria.

—¿No andan bien tus asuntos?

—¡Si supieras!... Estoy arruinado y enfermo...

—Quiero hacer algo por ti. Toma doscientos pesos.

Bamba lo agradece efusivamente, y se marcha. Un año transcurre; los dos amigos se hallan en el mismo estado.

—Por lo que veo — dice Moscara, — tu situación no ha mejorado. Me das lástima. Toma cien pesos.

Otro año más. Moscara vuelve a encontrarse con Bamba, cada vez más miserable.

—¡Ah! . . . Verdaderamente eres incorregible. Bueno, toma cincuenta pesos.

—¡Muchas gracias! — dice Bamba. — ¿Entonces, tus negocios también van mal?

—¡Al contrario! Mis negocios marchan viento en popa

—En ese caso, ¿por qué me disminuyes cada vez la mitad de la suma?

—Voy a explicártelo... El primer año estaba soltero; el segundo acababa de casarme; ahora tengo un hijito.

—¡Ah!... ¡Muy bien! — contesta Bamba con amargura. — ¡Entonces es con mi dinero con lo que estás criando a tu hijo!...

Un papel difícil

Se está haciendo el reparto de una obra teatral que se ha de representar a beneficio de los obreros en huelga, la cual será interpretada por aficionados.

El director, que repartía los papeles, encarándose con uno, dijo:

—El papel de Juana lo puede hacer tu mujer.

—¿Mi mujer? — exclamó el aludido. — ¡Imposible! ¡Es demasiado difícil para ella!

—¡Pero si no tiene que decir nada!

—¡Pues por eso mismo!...



EL PROBADOR

Cuento por JUAN DE VILLAGUA

Una mañana el coronel se paseaba a largos pasos por el patio de tierra apisonada de la estancia, mientras su asistente, el negro Hilario Segovia, le servía el mate. En una de esas idas y venidas Goró se detuvo y quedó observando detenidamente al negro.

El año 1900 encontró diseminados, casi perdidos en la provincia de Entre Ríos, los restos de las últimas generaciones que actuaron en las luchas civiles de la república.

Los viejos caudillos lugareños iban cayendo irremediablemente ante aquella última implacable carga del tiempo, y en la lista de la tarde pasada desde la eternidad por los jefes desaparecidos, algunos nombres se perdían, llevados sus ecos por el viento de la noche cercana, sin que nadie respondiera "¡presente!"

Quedaban lejos ya, como semiborrados entre las cerrazones de la selva legendaria de Montiel, los días en que al llamado de don Justo José los hombres de pueblos y campos engrosaban las huestes del caudillo máximo para seguirlo en sus campañas de Corrientes, la Banda Oriental, Caseros...

Algunos de estos sobrevivientes, rodeados irremisiblemente por el progreso traído por los nuevos tiempos, resistían todavía, recluídos, atrincherados en sus viejas estancias.

¡Melancólico ocaso el de estos hombres, muchos de los cuales ejercieron en el pasado un poder tan grande e indiscutido, en algunas regiones de la provincia, que podía muy bien compararse con el de los antiguos señores feudales, dueños de vidas y haciendas!

Cuéntase a este respecto que un estanciero del departamento de Villaguay, llegó en cierta ocasión al palacio de San José, interponiendo queja ante el general Urquiza contra el general Crispín Velázquez.

Urquiza escuchó atentamente el relato del quejoso, que era personaje de importancia, y reconoció que le asistía la razón; pero la entrevista terminó con estas palabras del general:

—Está bien, amigo; pero nada puedo hacer. Yo mando aquí y mi compadre Velázquez manda en Villaguay.

En una extensa zona de este departamento de Villaguay, el coronel Juan Goró "mandaba" también como Velázquez; pero esta influencia, conquistada a fuerza de bravura temeraria por el que un día figuró entre las primeras "lanzas" del ejército de Entre Ríos, siguió también por la ruta única que han seguido todos los poderíos, grandes y pequeños. Y cuando empieza este relato, el viejo caudillo, cargado de años, recuerdos e incomprensión, asistía, rodeado de vagos y cuatreros, lleno de nostalgia, desde su estancia de la costa del Gualeguay, a la llegada de los nuevos días.

Hacía ya mucho tiempo que la guerra civil había terminado; el alambrado, produciendo el límite preciso, disipó la nebulosa de la propiedad rural del pasado, y las colonias fundadas por don Germán Tjarks y el barón de Hirsch, introdujeron el cultivo regular del maíz, trigo y lino, en la tierra de los centauros de la montonera. Sin embargo, llegaban de tiempo en tiempo días en que el coronel Goró actuaba como viejo jefe.

Las situaciones políticas gobernantes utilizaban al coronel para fines electorales.

En esos días, Goró, a la cabeza de un pequeño contingente de cien o ciento cincuenta hombres, emprendía la marcha hacia Villaguay.

A pesar de sus setenta años bien cumplidos, era gallarda la figura del caudillo, cuya vestimenta, compuesta de una especie de casaca negra ajustada, bombacha de merino del mismo color y altas botas blandas, afinaban aun más su alta silueta rematada por un sombrero de ancha ala.

Presto circuló la noticia de la llegada de Goró, en Villaguay, y por puertas y ventanas los habitantes atisbaban curiosamente el paso de la columna.

—Es la gente de Goró que viene a votar — decían.

El coronel acampaba en el amplio terreno de una vieja y ruinosa casa de su propiedad, situada en las afueras del pueblo. Inmediatamente se preparaban los asados y empezaban las partidas de taba, que se interrumpían únicamente para ir a votar.

Esto duraba un par de días. El coronel daba entonces orden de marcha. Se detenía el juego, y el contingente campesino, con su jefe al frente, emprendía el regreso. La cooperación del caudillo había terminado; las "autoridades" quedaban satisfechas, y la columna iba disminuyendo paulatinamente hasta que, al llegar a la estancia del Gualeguay, quedaban sólo los peones y "agregados".

Estos "agregados" constituían una carga pesadísima para el maltrecho patrimonio del coronel Goró.

Más que una carga, eran una verdadera plaga, que llegó un día representada por un solo ejemplar, pero que la admiración del viejo soldado por todo lo que significara valor personal, fué haciendo crecer en forma desmesurada.

—Mi coronel, un mozo pide permiso pa'blarlo.

Y el mozo o lo que fuera, llegaba frente al caudillo.

—¿Y qué es lo que querés?

—Mi coronel, ando en desgracia. La polecía me persigue sin motivo, me ha obligao a peliar y usté es el que puede salvarme.

—¿Y por qué te has resistido a la autoridad?

—Ha sido pa' salvar la vida, mi coronel.

—Bueno, quedate; ya averiguaré lo que pasó.

La averiguación no se hacía casi nunca y el recién llegado se quedaba, aumentando el número de "agregados".

En muchas leguas a la redonda, era conocida y aprovechada la debilidad del coronel Goró por los gauchos bravos "en desgracia".

Pero en aquella estancia, donde imperaba todavía el concepto de explotación ganadera de hacía medio siglo, ciego y sordo su dueño a los nuevos métodos, que transformaban a rápido paso toda la campaña colindante, no se podía resistir, además, sin que produjera serio desequilibrio, aquel aporte incesante de gente holgazana que se alimentaba y utilizaba lo que podía de la estancia, rindiendo un mínimo de servicio.

La necesidad, causa de grandes resoluciones y cambios, modificó un día aquel estado de cosas, que, en los últimos años, redujo a algo menos de la tercera parte la superficie primitiva de diez leguas del campo de Goró.

La ruina se aproximaba a paso rápido.

El coronel, incapaz de abarcar el

Ilustración de MONTERO LACASA

conjunto de causas que la producían, se fijó únicamente en una de ellas y trató de poner remedio a un mal irremediable.

Creyendo que la gran cantidad de "agregados" era causa exclusiva de su situación, contra estos holgazanes, cuatreros y homicidas reaccionó, bien que tarde, pero siempre dentro de su concepto gaucho sobre el valor personal.

Una mañana el coronel se paseaba a largos pasos por el patio de tierra apisonada de la estancia, mientras su asistente, el negro Hilario Segovia, le servía el mate.

En una de esas idas y venidas, Goró se detuvo y quedó observando atentamente al negro.

— Decime, Segovia — dijo: — ¿qué tal te encontrás todavía pa' manejar el acero?

El negro hizo dar varias vueltas al mate en sus manos, y sin saber lo que deseaba su jefe, contestó:

— Y, mi coronel, hace rato que dentramos pa' viejos; pero pa un apuro, si usté ordena...

— No; no se trata de un apuro. Estoy cansado de mantener haraganes que nunca han manejao cuchillo sino pa' carniar ajeno. De hoy pa' delante no se refugian más maulas en mi casa.

— Como usté mande, mi jefe.

— Sí, y vos te encargarás de probar a los que lleguen; así que andá aflojando las coyunturas — terminó el coronel.

Y desde aquel día el negro Segovia se constituyó en la piedra de toque de los presuntos cuchilleros y hombres de avería que acudían a la estancia en demanda de asilo.

— ¡A ver, Segovia! Vení a probar este mozo.

Y Segovia traía dos dagas cabo de plata, propiedad de su jefe, siempre presente en estas demostraciones, y ofreciéndole una de ellas al recién llegado, le decía:

— Bueno, amigo; atájese un poco, que el coronel quiere saber qué tal es usté.

Muchas veces la prueba terminaba en la invitación del negro, pues el paisano, o bien había mentido sobre las causas determinantes de su llegada a la estancia, es decir que no había muertes en pelea o, sencillamente, no quería exponerse a ser víctima de la habilidad del asistente Segovia, cuya fama de cuchillero peligroso corrió años atrás por estancias y pulperías.

Otras veces se efectuaba la prueba, que el coronel presenciaba complacido.

El candidato tenía que ser muy hábil para librarse del golpe favorito del negro, que consistía en un amago de estocada para convertirse, con maravillosa rapidez, en un "planazo de lomo" que casi fatalmente terminaba en la cabeza del "probado", dando con él en tierra.

De acuerdo con la prueba, el coronel juzgaba como experto que era, sentenciando en forma inapelable:

— Llevá ese hombre a la cocina, curalo con un poco de salmuera, y háganle un lugarcito en el galpón grande.

Otras veces el fallo era:

— Que éste se vaya en seguida; no sirve.

El procedimiento dió los resultados que esperó su autor. Las admisiones ralearon, y de los "agregados", muchos fueron sometidos a prueba y tuvieron que abandonar el seguro asilo que los libraba de la persecución policial, del trabajo y del hambre.

Una mañana el asistente Segovia se acercó a su jefe con aire que éste conocía muy bien, pues observándolo con disimulo le dijo antes de que el negro hablara:

— ¡Hum! ¿Qué tenés; qué mosca te ha picao? ¿Venís a pedir algo?...

— ¿Sabe, mi coronel?... En la cocina está un sobrino mío; viene del lao de Gualeguaychú y pregunta si usté lo almite. El muchacho no es malo.

— Está bien — dijo sonriendo el coronel, — pero ya sabés que hay que probarlo.

— En cuantito ordene, mi jefe; pero debo alvertirle que mi sobrino me deja lejos; dende chico nomás jué muy vistiador.

— Llamalo — ordenó el coronel.

De la cocina salió un muchacho que representaba veinticinco años; era alto, delgado, de tez morena. Su andar llamó desde el principio la atención de Goró, que dijo en voz baja:

— Paso de gato tiene éste. ¡Ha de ser bueno!

Llegó el paisano, saludó y quedó, sombrero en mano, bajo la mirada inquisitorial del coronel.

— ¿Cómo te llamás?

— Juan Alaniz, pa que ordene, mi coronel.

— ¿Te ha dicho Segovia que aquí probamos a todo el que llega?

— Sí, mi coronel.

— ¡A ver, Segovia, probá a tu sobrino!

La prueba empezó y terminó rápidamente. El negro Segovia hizo derroche de maestría. Por momentos, olvidado de que el hombre que tenía delante no era un extraño, puso en el designio de tocar a Alaniz toda su experiencia de viejo peleador. El empeño fué vano, y el coronel Goró pudo comprobar con asombro que, en dos oportunidades, el golpe famoso del negro había fallado, dejándolo en descubierto.

Desde ese día Hilario Segovia delegó en su sobrino las funciones de "probador", y comenzó a circular por los alrededores la noticia de que en la estancia de Goró había un cuchillero que "basuriaba" a los que llegaban en busca de refugio. El caudillo estaba encantado con la adquisición de Alaniz.

Pero aquel probador extraordinario tenía un gran defecto: era desmesurado su apego al alcohol, que lo transformaba del común muchacho de campo, tranquilo y callado, en un lengua suelta, agresivo y peligroso, pues sus condiciones de eximio esgrimista del facón no se aminoraban cuando borracho y buscaba pendencia con todos.

Esto dió más de un disgusto al coronel, que tuvo a menudo que interponer su influencia para que la policía se desentendiera de los desórdenes y peleas de Alaniz.

Pasaban monótonos los días en la estancia del coronel Goró, en aquellos ranchos de techo de paja y paredes de barro y "quincho". Faenas ganaderas casi nulas por lo anticuadas; mate, asado, guitarra, relatos inacabables de la época heroica, lejana, en que las caballerías atravesaban veloces la selva y se derramaban por las "cuchillas" en las cargas terminadas en entreveros de leyenda, en que otra vez, a siglos de distancia, se reproducían en estas tierras los combates singulares del medioevo.

Y en medio de este ambiente, filtrándose como rayos del sol de la mañana entre la niebla de los amaneceres, alternaban las noticias y conversaciones, indicando la transformación rápida que se operaba en aquel pedazo de suelo entrerriano.

— ¿Vido, don, ese rancho de material que han levantao esos gringos que llegaron del pueblo hace tres meses?

— Sí; dicen que el lindero del coronel les ha vendido todo el potrero de "Los Ñanduces", y que van a dar güelta a toda esa tierra.

— ¿Y qué me dice de la levantada que hizo la polecía en el almacén de Dimota?

(Continúa en la página 57)

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO





UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA

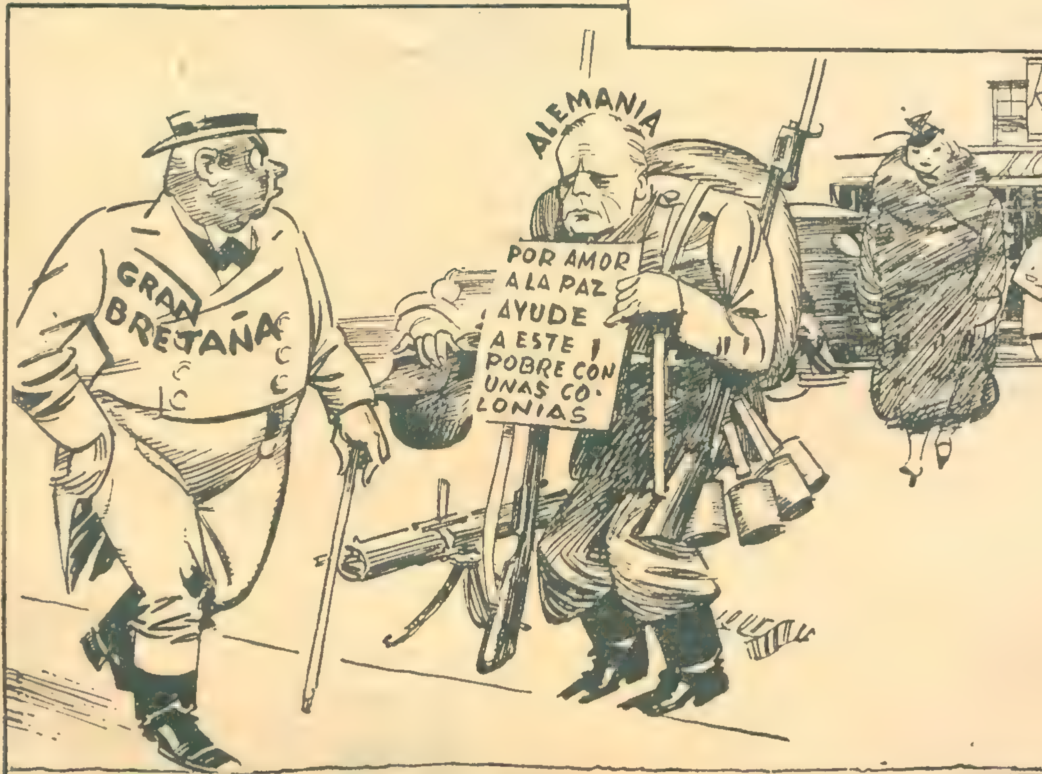
(De "Daily Record")

Para los países democráticos, los dictadores europeos de extrema derecha y de extrema izquierda parecerían estar poseídos de una extraña locura imperialista, que, al arrastrar los países hacia la guerra, nada de bueno promete ni para vencedores ni para vencidos.

EL PORVENIR QUE NOS ESPERA SI EXAGERAMOS LAS DEFENSAS ANTIAEREAS

(De "The Notthingham Jornal". Inglaterra)

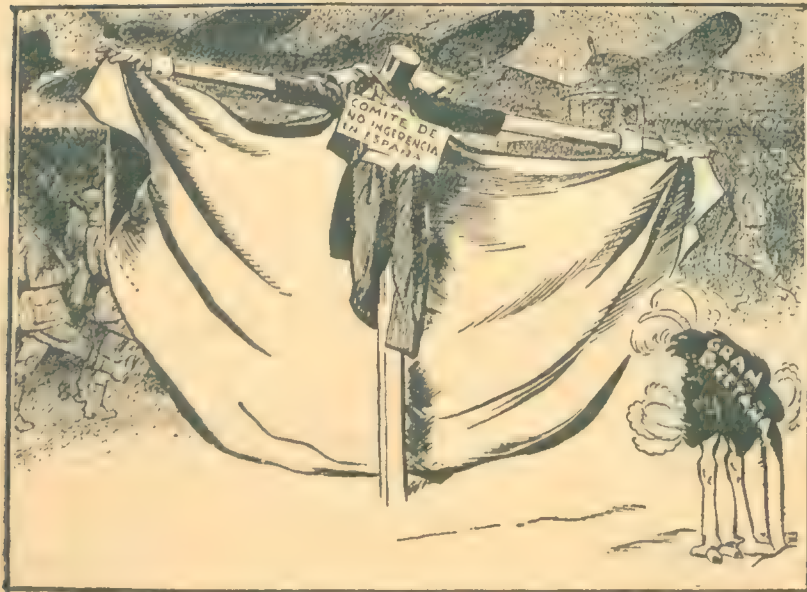
El gobierno británico ha ensayado un nuevo sistema para defender a Londres contra un ataque aéreo. Consiste en elevar numerosos globos cautivos a los que irían suspendidos cables de acero contra los cuales se estrellarían los aviones enemigos.



¿ES UN MENDIGO O UN ASALTANTE?

(De un diario londinense)

Alemania reclama sus colonias, alegando que sin materias primas el país se ve abocado a la penuria industrial y, sin embargo, gasta sumas fantásticas en el rearme, como si su riqueza fuera ilimitada, con el fin de imponer sus reclamaciones por la fuerza a quien, por la fuerza, le ha quitado las colonias.



HACIENDO LO DEL AVESTRUZ

(De "Evening Standard")

Esta caricatura denota que una buena parte de la opinión británica considera que los esfuerzos de su gobierno para evitar la entrada de voluntarios en España no han sido eficaces y, posiblemente, ni siquiera sinceros.

SI ME AMAS, AMA A MI PERRO

(De "Glasgow Record")

Tanto Alemania como Italia consideran que el repudio del pacto francorruso de parte de Francia es indispensable antes de poder entrar en negociaciones para concertar un nuevo pacto de paz en Europa.



El probador

(Continuación de la página 55)

—¡Cayó Luis Echanis, el ahijao del coronel!

—¡Qué tiempos! Un día dentran aquí y nos arrean a todos!

A un lado y otro, buscando el mejor sitio de sombra del galpón grande, estaban los peones y "agregados" de la estancia de Goró, en aquel fin de siesta de una calurosa tarde de enero. Unos tendidos sobre aperos, otros directamente en el suelo. Algunos tomaban mate alrededor de un improvisado fogón.

Hacía dos días que el coronel no se levantaba, postrado por una vieja dolencia. El viento del norte, soplando desde la mañana, levantaba nubes de polvo, produciendo de tanto en tanto remolinos que llevaban a gran altura briznas de pasto seco y hojas.

—¡Miralo a Mandinga cómo se va-rea por entre las tunas! — dijo un viejo, mientras chupaba el mate.

—Muy cierto — dijo otro, — pues esos remolinos son el Diablo que anda cerca.

A unos quinientos metros de distancia, en el linde del monte con el abra, hacia el lado del Gualeguay, apareció un hombre que, desviándose del camino, se dirigió a la estancia.

Cuando llegó al galpón se vió que era un muchacho que apenas tendría veinte años. Su aspecto no decía nada; era sólo un muchacho, un paisanito de los tantos.

Traía bajo el brazo un cojinillo arrollado, un freno colgado en el hombro, en la mano un rebenque de cabo grueso y ancha lonja.

—¡Buenas tarde a todos! — dijo. — Si me permiten, quedaré aquí hasta mañana o pasado, para seguir después más adelante.

—¿Y de ande sale de a pie, mocito? — interrogó el probador Alaniz.

—Venía juyendo de la polecía; no tuve tiempo de agarrar mi caballo del otro lao, y tuve que pasar a nado pa llegar aquí.

—¡Ajá! — dijo Alaniz riendo, pero el coronel ya no quiere saber nada de esto. Aquí, a los que llegan como usté, los probamos; y si no sirven se van como han llegao.

—¿Y ande está el coronel, y ande está el probador? — interrogó el muchacho, en tono chancero que hizo poner de pie a Alaniz y atrajo la mirada de asombro de los otros hombres.

—El coronel está enfermo, y el que lo va a probar en seguida es un servidor.

—Como guste, don — dijo el muchacho.

—¿Y sabe cómo es la cosa, amigo?

—No, pero estoy pa que ordene.

—¡Andá, buscá eso! — ordenó Alaniz a un paisano, que muy pronto estuvo de vuelta con las dos famosas dagas cabo de plata, una de las cuales fué ofrecida al desconocido, que no hizo ademán de tomarla.

—Esto es pa la prueba — dijo Alaniz, con sorna; — lo que tiene es que a veces el probao sale mal.

El muchacho dejó a un lado el cojinillo y el freno, y, envolviendo con naturalidad en la mano derecha la lonja del rebenque, dijo con acento que sólo entonces impresionó:

—¡Qué quiere, le tengo mucha fe a mi talero!

Los paisanos se miraron.

—Esto no es chacota — dijo Alaniz acercándose; — agarre eso o atájese, porque va en de veras.

—¡Dentre cuando guste, don!

Los paisanos se acercaron despacio y formaron círculo. El instante era dramático. Allí, frente a frente, estaban el peleador famoso, temido, y un muchacho de aspecto insignificante, que desconociendo la maestría de Alaniz, confundía la prueba de fuego instituída por el coronel Goró.

Alaniz se arregló el cinto, en un movimiento característico en él, y avanzó hacia el paisanito. Este abrió ligeramente las piernas como para afirmarse mejor y esperó.

Alaniz avanzó un medio paso y, consciente de su poder, dijo a modo de aviso final:

—¿Se va' tajar?

—¡Dentre sin miedo!

Aquella contestación provocó un murmullo sordo entre los circunstantes, y marcó la iniciación del ataque por parte de Alaniz, quien tras un par de amagos, tiró un golpe de plano a la cabeza del muchacho, que éste hizo perder en el vacío echando el cuerpo hacia atrás en un movimiento tan rápido que pasó casi inadvertido. Alaniz sintió aquel esquive como si hubiera recibido un tajo en medio de la cara, y perdió algo de su seguridad habitual. Se recogió, sin embargo, ensayó otro amago y se tendió en una estocada alta que, en su extrema habilidad, convertía a mitad de recorrido en un golpe de revés que hasta entonces, siempre, marcó a sus adversarios con el clásico "barbijo". Esta vez el golpe no se perdió en el vacío, pero tampoco llegó a destino.

Nadie pudo ver el quite, pero se sintió un golpe sordo y la daga se escapó de la mano de Alaniz, rota la muñeca por un golpe formidable.

Se oyeron exclamaciones entrecortadas, y los paisanos quedaron sin saber qué decir. El peleador famoso había sido desarmado a cabo de rebenque.

El muchacho recogió el cojinillo y el freno, saludó, dió vuelta por detrás del galpón y, naturalmente, como si nada hubiera ocurrido, continuó su camino, perdiéndose al poco rato entre el monte.

Entonces uno de los paisanos dijo:

—¿No habrá sido el Diablo que se apareció entre los remolinos?

El incendiario

(Continuación de la página 25)

—Con el auxilio de la estadística...

El automóvil frenó bruscamente. Habían llegado frente al taller del incendiario.

Entraron, forzando una puerta. No había nadie allí. En algunos bastidores se encontraban envoltorios de cristal común. El jefe de estadística abrió un cajón, y envueltos en papel de seda descubrió tres lentes redondos resplandecientes. Del Sacco se aproximó, y dijo:

—¿Estos son los cristales de aumento?

—Estos.

Un rayo de sol entraba en la habitación. Colocaron el lente en el foco solar, una mancha redonda incidió en el piso; al cabo de un minuto la mancha solar desprendía humo acre. El suelo estaba ardiendo.

—¿Dónde estará el hombre? — preguntó un empleado que acababa de registrar la casa inútilmente.

El jefe de estadística sonrió:

—No se preocupe en buscarle. El incendiario ha desaparecido. Posiblemente después de cada incendio abandona la casa, a la expectativa vigilante de ver si venía o no a buscarle la policía. Pero los incendios misteriosos se han terminado ya. Nuestra compañía encargará a sus ingenieros un reglamento sobre claraboyas de cristales.



AJEDREZ



Por **ROQUE DE REINA**

Finalizada la disputa del Torneo de Londres de 1862, Blackburne, quiso hacer una demostración de las aptitudes que tenía como jugador a la ciega, y al efecto se comprometió a repetir la hazaña de luchar contra diez en las mismas condiciones que el día anterior había hecho Luis Paulsen, ganando 6, perdiendo 3 y haciendo una tablas.

Con un temor muy comprensible, tratándose de un joven sin mayores antecedentes, los organizadores resolvieron acceder a su pedido, y así fué cómo el jueves 4 de julio de dicho año, Blackburne daba comienzo a las diez simultáneas a la ciega. La sesión se inició en medio de la nerviosidad de los jueces y los espectadores, quienes dudaban si el joven atleta no habría sobreestimado sus fuerzas, que en un momento crítico podrían abandonarlo, confundirlo e incapacitarlo para sostener el esfuerzo. Una jugada imposible dictada desde un tablero, fué rechazada por Blackburne como tal. Un murmullo se elevó en la sala. ¿Era la crisis de la atención? ¿Dónde estaba el error? "—No apurarse. señores, voy a demostrar que esa jugada del señor Evelyn es imposible — dijo el exhibicionista. — Vuelvan las piezas a la posición inicial y dictaré toda la partida de memoria." Y al concluir demostrando su aserto. una salva cerrada de aplausos subrayó calurosamente su hazaña; continuó la sesión y terminó con 5 a 2 y tres tablas. Eran los primeros aplausos de victoria que cosechaba en Londres. En el torneo había finalizado noveno entre catorce; le precedían cuatro extranjeros: Anderssen, Paulsen, Dubois y Steinitz, y cuatro de los mejores maestros ingleses: Owen, Macdonnell, Barnes y Hannah.

La fiesta se había terminado y era necesario volver a Manchester. Hizo las maletas y a la mañana siguiente se presentaba en casa de su patrono, pero un: "Caballerito, no he podido esperarlo tanto tiempo y he tomado substituto", lo trajo a la realidad. Durante más de un mes había estado soñando casi sin darse cuenta.

Partida Nº 71

Jugada en el Torneo de Berlín de 1881.

Defensa Francesa

BLANCAS	NEGRAS
J. H. Blackburne	**Schwarz**
1. P 4 R	P 3 R

Las negras permiten al contrario adueñarse del centro con P4R y 4 D, para evitar en una primera etapa los ataques dirigidos por el AR sobre el punto 2AR y luego combatir la formación de PP blancos.

2. P 4 D	P 4 D
3. C D 3 A	C R 3 A

Desarrollo de piezas que incide sobre los puntos 4 R y 5 D.

4. P × P	....

La simplificación de la **tensión central** se tiene hoy en día como inferior a 4. A5C, a pesar de los análisis del teórico sueco Svenonius. En el tiempo en que se jugó esta partida aún primaba la opinión de Morphy: A pesar de la simplificación las blancas mantienen su **ventaja de tiempo.**

....	P × P

Mejor que tomar con el C, a lo que puede seguir 5. C3A!, A2R; 6. A3D, 0-0; 7. 0-0, P3CD con juego más libre para las blancas.

5. C 3 A	A 3 D

Las negras debieron tener en cuenta el desarrollo de su AD a 4A que es el problema a resolver y sí 6. A3D, A3C con buen juego.

6. A 3 D	P 3 A

Esta jugada, que parece tan natural, no siempre es imprescindible; puede jugarse 6. .. C3A y si 7. 0-0, 0-0; 8. AD5C, AD5C y ahora las blancas no pueden ganar un P — como lo creyeron Zukertort y Englisch en sus partidas respectivas con Potter y Blackburne — jugando 9. A×C, D×A; 10. C×P? a causa de D3T!; 11. P3TR? (D1A!), C×P; 12. A2R, C×C+; 13. A×C, A×P; 14. T1R, A3R; 15. P3CR, TD1D; 16. D2R, A×C; 17. A×A, A×P; 18. A4R, T7D; 19. D×T, A7T+ abandonan las blancas.

7. 0 - 0	0 - 0
8. C 2 R !	A D 5 C
9. C 3 C	D 2 A
10. A 3 R	C D 2 D
11. D 2 D	....

Las blancas invitan al cambio A×C para quedarse con la ventaja de los dos AA.

....	T R 1 R
12. T D 1 R	C 5 R
13. D 1 A !	A D × C
14. P × A	C × C

Mientras las blancas evitan las simplificaciones las negras hacen todo lo contrario buscando llegar a un juego tablas.

15. P T × C	A × P
16. R 2 C !	A 3 D
17. T 1 T	....

El P sacrificado ha abierto una línea sobre el enroque de las negras.

....	C 1 A
18. T 3 T	P 3 C R
19. T D 1 T	T D 1 D
20. A D 5 C	T 2 D
21. P 4 A D !!	....

"La idea del ataque de Mr. Blackburne — dijo Steinitz comentando esta partida — especialmente desde esta movida en adelante y en combinación con el brillante final, es uno de los más finos esfuerzos del genio ajedrecístico desarrollado en una partida de torneo.

....	P × P
22. A × P A	P 4 T R
23. T 4 T	P 4 C
24. A 3 C	C 3 R
25. A 6 A	....

El trabajo de los dos **AA en dos diagonales inmediatas** debe llamar la atención del aficionado.

....	C 5 A +

Posición después de la 25ª jugada de las negras.

Negras: Schwarz



Blancas: Blackburne

26. D × C	A × D
27. T × P	P × T

28. T × P Y las negras abandonaron.

Problema Nº 77

DE ARNOLDO ELLERMAN

"New York Evening Post", 1918.

Negras: 6 piezas



Blancas: 7 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Iniciamos con la publicación de este problema — como homenaje al gran maestro argentino Ellerman — una serie de treinta y tres producciones cuyos "temas", todos diferentes, han sido ideados por él desde 1915 hasta 1936, excepción hecha de tres que, en realidad, son divulgaciones. En cada caso se ha elegido el ejemplo más nítido para demostrar las posibilidades del tema en todos sus asptctos.

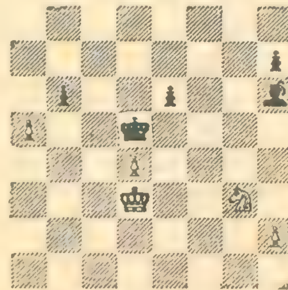
El tema de la composición que publicamos, se ha clasificado así:

"Desclavada por interposición (Unpinning) de un peón blanco, que se corona dos o más veces".

Final Nº 77

DE A. TROITZKY

Negras: 5 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 74 de Arnoldo Ellerman, enviadas por los siguientes aficionados: Oscar R. Lapalma (V. María, Cba.), Guillermo Atencio (La Plata), M. Alzueta (Alejo Ledesma, F. C. C. A.), Fortunato Zucal (Sgo. del Estero), Julio F. Rivera (Santa Rosa, L. P.), Carlos A. Díaz (Santa Fe), Echécprile (Montevideo), Rodolfo Sosa (Las Varillas Cba.), Manuel Hermida (Bell Ville, Cba.), Susana B. F. de Paradelo y Enrique I. Paradelo (French, F. C. O.), Juan de la C. Cancino (Tucumán), Ernesto Plüss (Armastrong), Miguel Labanca, Tentetieso (Capital).

Al número 73 de A. Ellerman, los aficionados: "Bore" (Concordia), Julio Federico Rivera (Sta. Rosa, Pampa) y A. H. Mello (Chaco).

Al número 71 de A. Ellerman: Miguel Labanca (retrasada).

Buzón ajedrecístico

Jota Be (Capital). — Sobre el diagrama que usted menciona, si lee bien verá que dice: "de las blancas". En cuanto a la ubicación del mismo le diré que no siempre va después de la jugada que indica, sino donde tipográficamente conviene que vaya. Fíjese que el A de 3TD clava la D de 2R, y en cuanto a su variante comenzando con 20. D3A+ seguiría C3A y en una de esas ganan las negras.

F. Zucal (Sgo. del Estero). — En el problema número 62 de A. Ellerman, publicado en esta página, creemos que 1. A6A no constituye una "doble clave" por dar lugar a la siguiente variante: 1. A6A?, A×C+; 2. R×A+d., R×A y no se da el mate en dos jugadas; en cambio, si 1. A8T, lejos del R negro, hay mate en dos. Ahora bien, la otra subvariante engañosa es: 1. A6A?, A×C+; 2. R5R+d. y aun así el R negro se salva interponiendo entre él y la D blanca el A que acaba de tomar el C, y si luego hay mate no nos interesa, pues lo cierto es que no se da en dos jugadas como exige el enunciado.

A. P. Ortiz. — La correspondencia relacionada con esta página diríjala a esta revista, a la sección ajedrez.

Solución al Prob. Nº 76

DE A. ELLERMAN

BLANCAS (8 piezas): R1TD, A1AR, C3AD, D4D, P4CD, C5CD, P5TD, P6TD.

NEGRAS (11 piezas): R3AD, D2CR, T1CR, C1AR, T3TR, C4R, P5AD, P6D, P7AR, A7CR, A7TR.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. D8D y mate a la siguiente.

Solución al final Nº 76

DE HENRI RINCK

BLANCAS (4 piezas): R6AD, C8R, P4R y P6TR.

NEGRAS (6 piezas): R1TD, A5AR, P5CR, P4CD, P3D y P2TD.

Juegan las blancas y ganan.

A pesar de la superioridad material de las negras, lo que debe llamar la atención del solucionista, es la precaria situación del R negro, así como el P de 6TR que el compositor ha combinado de una manera superelegante.

1. P 7 T	A 4 R
2. C 6 A !!	....

¡La jugada más estupenda!

....	A × C
3. R × P	....

Ahora el A tendrá que luchar contra dos PP separados por más de una columna.

....	P 6 C
4. P 5 R !	....

Para que avanzara ganando este "tiempo" se sacrificó el C.

....	A 2 C

O bien 4. ... P7C; 5. P×A, P8C=D; 6. P8T=D+ seguido de D7C+ ganando.

5. P 6 R	P 7 C
6. P 7 R	P 8 C = D
7. P 8 R = D +	....

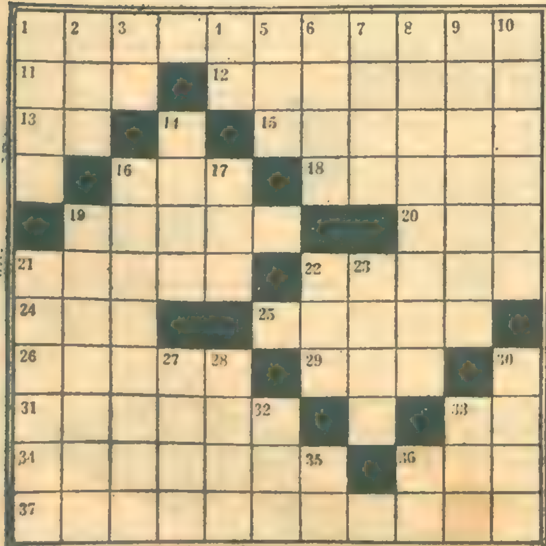
Recién ahora aparece la expuesta situación del monarca negro.

....	R 2 C
8. D 6 A +	

y mate en dos jugadas.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 78

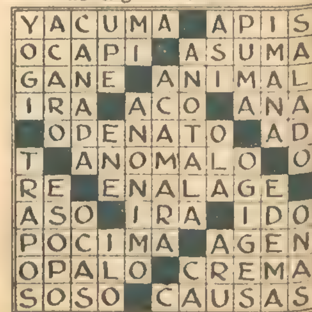


HORIZONTALES

1 — (Jaime.) Orientalista francés nacido en Chateau-Salins. (1849-1894).
11 — Raspa la superficie de alguna cosa con algún instrumento cortante.
12 — Especie de panorama.
13 — Punto en los dados.
15 — Territorio sometido al gobierno de un rey. (Plural.)
16 — Preposición separable que denota compañía.
18 — Villa de la provincia de Burgos (España).
19 — Ciudad de Túnez, puerto en el golfo de su nombre.
20 — (Vicente.) Célebre drama del portugués Almeida Garret. (1838).
21 — Ajustado, exacto.
22 — Fructificación de las uredíneas.
24 — Nombre de mujer.
25 — Perro grande y fuerte de pelo corto.
26 — Alberto.) Jurisconsulto y político hondureño.
29 — Pronombre posesivo.
31 — (Eugenio.) Notable poeta dramático español.
33 — Carta de la baraja.
34 — Arrimada una cosa con otra.
36 — Adjetivo demostrativo.
37 — Bases nitrogenadas cuyos derivados (fucsina, azul de Lyon, violeta de París) tiñen directamente la fibra animal.

VERTICALES

1 — Germanismo: veneno.
2 — (Guillermo.) Ingeniero militar nacido en Basilea y fallecido en 1800.
3 — Nota musical.
4 — Dentro de.
5 — Existir.
6 — Villa del Partido de Orense (España).
7 — Lago de los Estados Unidos.
8 — Combinación de tanino y acetilo.
9 — En medicina, reblandecido, ablandado.
10 — Igualalo con el rasero.
14 — Indio del territorio americano casi extinguido.
16 — Equinos.
17 — Contracción italiana que significa en el y que en algunas ocasiones se usa en poesía.
19 — Terrible criminal que raptó y asesinó al niño Eugenio Pereyra Iraola.
21 — Ocasionar, motivar.
22 — Ciudad de Wurtemberg a orillas del Danubio.
23 — Palabra inglesa que significa intrusión rápida en terreno enemigo.
27 — Nombre de mujer.
28 — Existan.
30 — Animales plantígrados.
32 — Iniciales de Sociedad Directiva de Industrias.
33 — Manija, agarradera.
35 — Contracción.
36 — Preposición que sirve para indicar el lugar, el tiempo y la posición de alguna cosa.



Solución al prob. Nº 77

DON PANFILO y su perro ADOLFO

Por KNERR

EL PERRO "LONGANIZA" TOMÓ DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL Y ENTERRÓ EN UN LUGAR APARTADO UN HUESO DE LA EDAD DE PIEDRA. SU VALOR EN DINERO ES INCALCULABLE...











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR







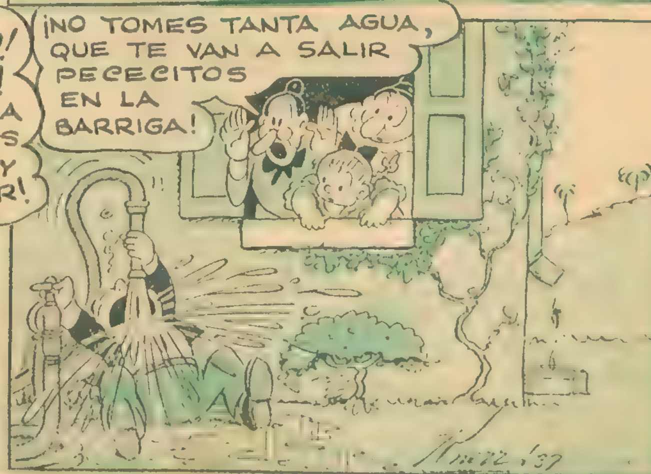












LAS MEJORES RECETAS

MERENGUES RELLENOS

ELEMENTOS:

Tres claras de huevo.
¼ kilogramo de azúcar molida.
Mermelada a gusto o frutillas frescas.

PREPARACION.— Bátanse las claras hasta que presenten aspecto de haberse endurecido; sígase batiendo, agregando el azúcar, por cucharadas, hasta consumirla, o que el merengue forme torrecita al dejarlo caer. Agréguense unas gotas de limón y sígase batiendo un momento. Prepárese previamente una tabla muy fina, mojándola bien y pasándole luego un repasador, a objeto de que no queden gotas de agua. Echese una cucharada del merengue formando torrecilla. Haga lo mismo hasta que se consuma el merengue o no haya lugar en la tabla. Póngase la tabla al horno caliente, y cuando los merengues presenten la superficie dorada, quítese la tabla del horno. Levántense, uno a uno, con un cuchillo de hoja delgada, cuidando de no romperlos. Póngase en el centro de la parte del merengue que estuvo sobre la tabla, una media cucharadita de mermelada a gusto o una frutilla fresca y, si se prefiere, sacada de las preparadas en almíbar. Cúbrase con otro merengue, de modo que queden los dos en sentido opuesto.

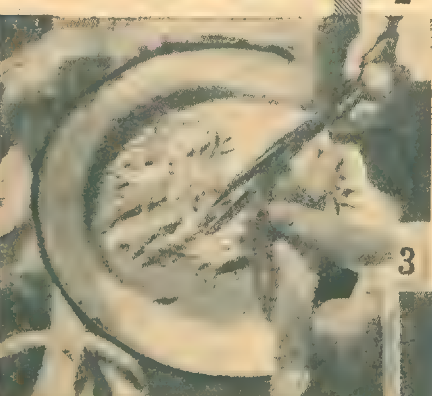




1



2



3

MERMELADA

1. — Lávese y séquese la fruta; pélese cuidadosamente y quítese el ollejo.

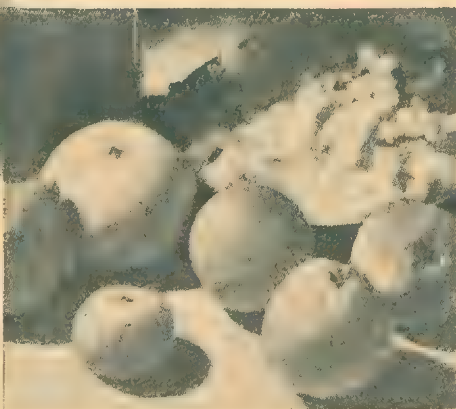
2. — Córtese la fruta finamente. Extráiganse las semillas y colóquense en una bolsita de muselina.

3. — Córtese la cáscara en pequeños pedazos.

4. — Colóquese el todo en una vasija.

5. — Cúbrase de agua en cantidad del doble del todo. Cúbrase con un lienzo.

6. — Al día siguiente, hágase hervir el todo en una cacerola. Repítase la operación tres días. Al tercer día, añádase azúcar igual al peso de la pulpa. Quítese la bolsita con las semillas y hágase dar punto.



A. — Ingredientes: 3 naranjas. — 1 limón. — 1 mandarina. — 1 toronja (grapefruit). Azúcar y agua.



B. — Una vez terminada, envásese y ciérrese cuidadosamente.

PASTAS 250 gramos de maicena. — 4 yemas de huevo. — 250 gramos de manteca. — 250 gramos de azúcar. Una copita de coñac. una cucharadita de canela.

Todo junto, se amasa un poco hasta unirlo; se pone la masa sobre una mesa y, se estira con el osleador. Se cortan del tamaño y de la forma que se quiera y se ponen en una lata de hornear, al horno; una vez cocidos y fríos, póngase en uno la mermelada y tápeselo con otro. Esto constituirá unas exquisitas pastas para tomar el té. Puédese reemplazar la mermelada con el dulce que se prefiera.



BOLO DE MANDIOCA

ELEMENTOS:

75 gramos de harina de mandioca.
75 gramos de almendras pisadas.
75 gramos de azúcar en polvo.
5 huevos.
Una copita de vino blanco.
Media cucharadita de canela en polvo.

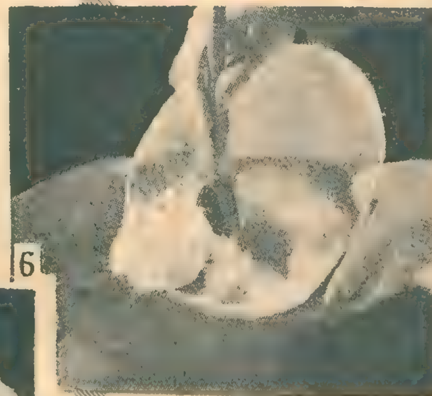
PREPARACION.—Bátanse bien las claras de los huevos y las yemas separadamente. Unaselas y sígase batiendo un momento. Agréguese la mandioca, poco a poco, en tanto que se sigue batiendo; hágase otro tanto con el azúcar, las almendras y la canela. Finalmente, añádase, poco a poco, el vino, batiendo siempre. Untese con manteca una budinera y échese el preparado poniéndolo a cocer al horno.



4



5



6

CARAMELOS DE CHOCOLATE

ELEMENTOS:

Dos barritas de chocolate.
Un cuarto litro de leche.
Una tacita de agua.
Una cucharada de manteca.
250 gramos de azúcar.

PREPARACION. — Hágase el chocolate con la leche y el agua; derrítase la manteca con el azúcar; agréguese el chocolate preparado y hágase hervir la mezcla hasta que esté a punto de caramelo. Untese una piedra mármol con manteca y viértase en ella el pre-

(Continúa en la página 69)



SENCILLEZ

Si fuéramos capaces de ser absolutamente sencillas, sin aparato y sin vanidades, nuestras hijas lo serían también.

Si supiéramos enseñarles que lo que más vale para la vida, lo mejor y lo más justo, y lo más fuerte es lo que está dentro de nosotras, nuestras hijas sabrían progresar sin perder el tiempo en vanidades y orgullos exteriores.

La verdadera ciencia de la vida es vivir bien, y vivir bien es vivir sencillamente.

La gran riqueza que debemos darles es enseñarles a ser de gustos simples. Cualquiera que sea la situación social, eso es siempre muy importante y constituye una fortuna, ya que evita los gastos vanos e inútiles.

Lo que constituye el valor de una moneda es el metal de que está fabricada, y lo que constituye el valor de una mujer es la sencillez, ya que ninguna mujer sencilla dejará de ser moral. Y aquella que tiene fibra moral resistente, será lo que debe ser, cualquiera que sea el caso o la situación en que se encuentre.

Gobernada con sencillez su alma, la mujer sabrá perfectamente, según la ocasión, orientar sus impulsos y dirigir su orgullo.

La sencillez es la más alta dignidad, la nobleza más austera y la fuerza más grande; sencillez de corazón, garantiza la sencillez de la vida, de los gustos y de las costumbres. Una mujer sencilla no pretenderá entrar donde no debe, ni querrá nunca elevarse arrancándose de su propio ambiente. Ella debe saber que las huídas ridículas, fuera de rieles, fuera de su presupuesto, renegando de su medio propio, no harán nada más que complicarle la vida y torcer sus raíces, y que fatalmente apartada de su sencillez, volverá a ella, pero ya con su dignidad destrozada. Si no abandonaran nuestras hijas la sencillez, si supiéramos enseñársela firmemente, no se quejarían con tanta frecuencia del orgullo de los demás.

IGUALDAD

Para qué sirven los desplantes, el orgullo y el despotismo? Para nada, porque al fin y al cabo todos somos iguales, y es seguro que al envalentonado le llegará la hora de bajar la cabeza, porque si no es la falta propia la que le hace doblar la frente, será la falta de cualquiera de aquellos familiares cuya honra le pertenezca tanto como la propia.

Ricos y pobres, grandes y pequeños, todos somos iguales. La vida lo demuestra a cada instante repartiendo parejos dolores. ¿Es que la madre rica y la madre pobre no sufren igual angustia cuando el hijo enferma o muere? Esto, que no respeta jerarquía, evidencia la igualdad.

Si hay algo que separa las clases sociales no es, precisamente, el dinero, ni menos el despotismo o el orgullo; si hay algo, es la cultura y la inteligencia.

El rico torpe lleva el espíritu a la misma altura, al mismo nivel del carrero analfabeto y torpe.

Aquel que quiere ser superior, que cultive su inteligencia, y luego de cultivarla que sepa ser modesto, indulgente y dulce, teniendo piedades con los que no pudieron llegar hasta donde él llegó.

Ni el dinero ni el frac son jalones en la vida. ¿Una casa propia? No es nada más que un derecho ganado a la vida porque se posee con qué comprarla.

Bajo una blusa suele esconderse un caballero, y bajo un frac, un canalla.

No vale, pues, más el orgulloso que funda su superioridad en el auto, la casa propia o el depósito en un banco.

CHARLAS FEMENINAS

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI



EL DON DE LA CONVERSACION

Cuesta mucho ganar amigos, afectos y amores. Damos por ellos mucho de nosotros mismos: tiempo, corazón, preocupación. Luego ellos ocupan en nuestra vida un lugar importante, a veces hasta la llenan totalmente.

Cuesta mucho conquistar estimación y afectos. Cuando los hemos logrado, cuando son nuestros, no les dejemos partir.

Calculemos la ventura que ellos nos dan y sepamos excusar lo que nos quitan. No les perdamos bajo ningún pretexto, porque el sitio de un afecto en nuestro corazón no es nunca reemplazado por otro. Los nuevos pueden llegar, pero suplantar al viejo afecto, nunca. Ese queda en nuestro recuerdo como una herida doliente.

Cuando amemos o nos amen, no permitamos que el enojo y la riña destruyan nuestro amor.

No demos paso al reproche, a la palabra violenta o a la recriminación grosera.

Si algo nos resiente, procuremos hacer pasar la ofensa sin comentarla; lo esencial es no perder el afecto que habíamos ganado.

Cuando perdemos un amigo, otros llegan, pero en nada se asemejan al viejo amigo que se fué, por quien sentimos amistad, en cuya conquista gastamos el tiempo, la palabra y el corazón.

Vale más conservar que adquirir.

Recomenzar siempre a estudiar las almas es fatigoso. Y, en cambio, es tan bello conocerse a fondo, descansar en la gente que ya sabemos cómo es, aunque no sea del todo de nuestro gusto, no importa. Por cada virtud perdonemos diez defectos, que todos tenemos defectos a cientos y virtudes a centavos...

Defendamos lo adquirido, que ganar es un trabajo terrible.

Y cuando la hora de la separación sea inevitable, no hagamos grandes frases, porque la vida es corta, el camino a recorrer es pequeño y a cada paso tropezaremos con aquella persona ante la cual descargamos nuestro enojo o nuestro insulto.

POMIDORO el CENTINELA

Por O. SOGLOW

POR REPARACIONES NO SE ATIENDE AL PÚBLICO

AVENTURAS DEL REY PETISO

POR SOGLOW

ES LA HORA DEL ALMUERZO.

O. SOGLOW

S. M. ALMUERZA GRATIS

Es en el TRABAJO donde las MUJERES han dado VERDADERAS pruebas de ABNEGACION

Por JOSEFINA MARPONS



EN todas las épocas se ha cantado al heroísmo femenino; hoy mismo se publican periódicamente biografías de mujeres que compartieron las vicisitudes de sus maridos o entregaron sus alhajas para ayudar a una causa noble, y estos rasgos simpáticos a todos, parecen constituir la más alta posibilidad de demostrar su espíritu generoso; sin embargo, las costumbres modernas han permitido el desarrollo de otro tipo de mujeres, modestas y valientes, que gastan día a día su esfuerzo, sin alardes y sin brillo. Entre éstas pueden incluirse a las que, apremiadas por la necesidad de contribuir al sustento de los suyos, se dedican a los trabajos menos acordes con su debilidad constitucional.

La escasez de ocupación en algunas regiones induce a las mujeres, incluso, a trabajar en el fondo de las minas, y tan impropia resulta para ellas esta tarea, que aun en nuestra América española, no muy provista de leyes de protección a la mujer, ha debido crearse algunas para impedirlo. Esta prohibición alcanza sólo a las menores de edad, en:

Bolivia (reglamentación de 1930) y Guatemala (ley del 30 de abril de 1926), siendo general para todas las mujeres en:

Brasil (ley del 1° de diciembre de 1926); Venezuela (ley de julio de 1928); Perú (ley del 23 de de noviembre de 1918); Chile (ley 4053 del 8 de septiembre de 1924), y Nicaragua (desde el 19 de febrero de 1906).

Mientras así se legisla en la paz para proteger la salud de las futuras madres, y con ello el futuro de la raza, la guerra, poniendo fin a toda obra civilizadora, humanitaria y de previsión, obliga a las mujeres de Asturias hoy a reemplazar en los trabajos de las minas a sus maridos y hermanos, que empeñados en su terrible lucha por la libertad, sacrifican su presente y el porvenir de su descendencia. Este heroico ejemplo de las mujeres de España, que reemplazan los más duros trabajos de sus compañeros, sobrepasa, sin duda, las más brillantes acciones de las mujeres de todos los tiempos.

TAREAS INSALUBRES O PELIGROSAS

La mujer puede resistir con estoicismo los mayores esfuerzos, aun aquellos que están en contradicción con su resistencia física; pero, naturalmente, no está a su alcance el librarse de las naturales consecuencias de tal desgaste de reservas sobre su organismo, ni de medir en tales casos los perjuicios que traen a su descendencia la fatiga y la falta de salubridad del ambiente en que actúe. Con el propósito de alejarlas de esos ambientes malsanos, así como de los sitios en que corre peligro su seguridad personal, cinco países en hispano América han tomado medidas prohibitivas. Estos países son:

Bolivia (por decreto del 11 de septiembre de 1929); Perú (ley de 1918 reglamentada el 25 de junio de 1921); Guatemala (ley del 30 de abril de 1926); Argentina (ley del 30 de septiembre de 1924), y Ecuador (ley del 6 de octubre de 1928).

Y se consideran trabajos insalubres o peligrosos: la destilación de alcoholes, la fabricación y manipulación de materias tóxicas, explosivas, inflamables, el trabajo en locales en que existan explosivos, materias inflamables o caústicas, así como en los que ocurran necesariamente desprendimientos de vapores o polvos irritantes o tóxicos; los trabajos de foguistas, de cargadoras, el manejo de correas, sierras circulares y maquinarias en movimiento en general; el transporte de mercaderías inflamables y la fundición de metales; el sopleo y fusión del vidrio; el trabajo en lugares subterráneos, etc.

Con algunas diferencias, estos son, en general, los trabajos que se consideran inadecuados para la mujer, considerándolos por demás insalubres o peligrosos, en todas partes; por lo cual resulta sumamente extraño que ya no se hayan prohibido en más países que los nombrados. La humanización del trabajo progresa con lentitud, viéndose detenido todo intento de coordinación internacional por la necesidad de contemplar las diferentes características de cada región, sus condiciones de vida e industrias propias; podrían, sin embargo, existir parecidas leyes al menos en nuestro continente, donde no hay características industriales muy diferentes entre unos y otros países, y donde el "standard" de vida de la clase trabajadora es igualmente bajo, por desgracia, en las ciudades ricas y en las pobres.

TAREAS PENOSAS

Tareas insalubres, peligrosas o penosas, son llamadas las que venimos citando; pero nosotros entendemos por penosas una serie de molestias que soporta la mujer que trabaja, y sobre las cuales no recae ninguna sanción; no son menos rudos que las tareas incluídas en las reglamentaciones los trabajos agrícolas, y casi todas las mujeres del campo entregan a ellas sus energías sin control; ni es poco perjudicial para la salud aspirar el polvillo que flota inevitablemente en las fábricas, producido por el movimiento de las máquinas, y en las grandes tiendas, por el ir y venir de los ascensores.

Hay otros aspectos del trabajo femenino, aparte de los que influyen directamente sobre su salud o exigen un desgaste grande de energías, y el más llamativo de todos esos aspectos penosos es, justamente, el más fácil de evitar; nos referimos a la costumbre existente en casi todas las fábricas de hacer esperar en la calle la hora de iniciar el trabajo al personal femenino junto con los obreros. Para llevar un mayor control de la hora de entrada de cada uno, por rutina o por ambas cosas, cuando no porque carecen de un local adecuado para el uso a que se las destina, en las fábricas es corriente que se haga imposible la entrada hasta determinado momento. Como a las obreras les es difícil calcular con exactitud los minutos que han de emplear en camino, y las consecuencias del menor retraso son por demás desagradables, suelen llegar con anticipación a la puerta de la fábrica, donde luego deben esperar, expuestas a la lluvia, al frío o al sol, sin que se les permita la entrada al local en que trabajan.

Esto de hacer esperar al personal de pie y en la vía pública, se hace aún en fábricas que cuentan con un gran vestíbulo en que, al menos las obreras, podrían resguardarse de la intemperie hasta el instante de iniciar sus habituales tareas.

FALTA DE RESPETO

Esa falta de consideración hacia las mujeres que trabajan aparece en mil detalles; pero en ningún otro caso es tan visible ni constituye para el público muestra más patente el desamparo de la mujer trabajadora que cuando se ven grupos de jovencitas, aprovechando un minúsculo espacio de sombra o tiritando frente a las puertas cerradas de la casa en que, a cambio de su colaboración, debieran encontrar algún respeto, a más del escaso jornal con que se las retribuye.

Creemos que también podría ser incluído en la clasificación de penoso el control a que están sometidas las trabajadoras dedicadas al envase de productos en pomos, ampollas y pequeñas cajas, a cuyo alrededor se ejerce un verdadero espionaje, y las demás obreras y vendedoras que se mueven durante toda la jornada de trabajo bajo la mirada suspicaz de capatazas e inspectores. En las grandes tiendas, por ejemplo, no les está permitido sacar el menor paquete sin que sea previamente revisado por un inspector, y hasta el termo en que llevan su merienda está sujeto a un doble trámite de control, y son ya muchas las casas en que se ha

(Continúa en la página 69)



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

CONSIDERO QUE ESTA DE MAS que lo interrogue sobre el motivo de su silencio. Aunque le resulte penosa la comprobación, si lo prolonga será porque dicho joven, en conocimiento de la verdad, no está dispuesto a continuar esas relaciones. De ser así, mejor es que esto haya ocurrido ahora, que el conocimiento es reciente y no cuando hubiese estado usted realmente enamorada.

Contestando a "Nací para sufrir", de Jujuy.

• •

ANTES DE UNA RUPTURA definitiva y dado el compromiso que existe entre ustedes, es menester una aclaración. Que él le diga cuál es el verdadero camino que piensa seguir, pues aunque le resulte doloroso, dígale que no titubeará en devolverle su palabra si le asegura que le interesa más la otra. Después proceda.

Contestando a "Quita", de Tunuyán (Mendoza).

• •

1º **LO QUE DEBEN HACER** para no reñir, es buscar la forma de que desaparezcan los motivos de discusión, y ser los dos más condescendientes. Dé usted el ejemplo.

2º No es conveniente que ella concurra a los bailes a que usted asiste. Aprenda a bailar, así dará gusto a su novia y terminarán las rencillas.

Contestando a "Desesperado", de Pergamino.

MANIFIESTE A LA FAMILIA que a pesar de querer mucho a esa chica, le es imposible por el momento formalizar esas relaciones, y que si ellos le exigen tal formalidad, se retirará hasta tanto esté en edad y condiciones de dar cumplimiento a lo que le piden.

Tendré el gusto de publicar su poesía.

Contestando a "Un rosarino rubio", de Rosario.

ROMANCE de la FLOR y el ASTRO

Silvestre y humilde flor
de una estrella enamorada,
mustia y áspera de día,
radiante en la noche clara.

¿Por qué has prendido tus sueños
de ese lirio de luz alba,
si en el infinito reina
sin verte en la tierra parda?

¡Esperas su polen de oro,
pobrecita ilusionada!
Y te cierras a otro polen,
mientras tus pétalos se ajan...

No germinarás estrellas
en tus sedosas entrañas.

¡La flor del cielo es estéril
y no da vida su llama!

¡Abre tu corola al valle
y a la tierra perfumada!
¡Nupcias cantan en los montes,
en las frondas y en las charcas!

¡Abre tu corola al viento
y al sol que con roja flama
hinchará en tu seno grácil
un fruto de miel y grana!

Mas ama la extraña flor
a la estrella tan lejana...
¡Virgen se murió añorante
en una noche nublada!

Por ANA MARIA LOPEZ MEDINA

ES LAMENTABLE SU EMPECINAMIENTO. ¿No comprende que lo único que logra con ello es labrarse usted misma la desdicha de su vida? No le aconsejo que atienda al otro si no lo ama, pero tampoco puedo decirle que sacrifique su felicidad por ese amor que se niega a alejarse de su corazón. Ese hombre, dominado por distintos vicios, sólo podrá ofrecerle una vida llena de zozobras y pesadumbres. Sea un poquito reflexiva; no se condene usted misma. Piense lo doloroso que ha de ser en la vida tener como compañero un hombre como el que ahora le parece insubstituible.

Obedezca a sus padres. Haga todo lo posible de su parte por olvidar.

Contestando a "¿Qué haré?", de Balnearia.

• •

SUPONGO QUE ESE HOMBRE no la abandonará en tan afligente situación. Vean a un médico, que será quien mejor podrá aconsejarles lo que les conviene hacer, y vuelva a escribirme lo que decidan. ¿Por qué retardó tanto su consulta?

Contestando a "Una afligida", de San Juan.

• •

PUEDE, SIN TEMOR, DAR EL PASO que se propone; pues los matrimonios entre primos son permitidos.

Contestando a "C. T.", de Santiago del Estero.

• •

1º **COMO DECLARA** que ese joven no le es indiferente, si vuelve a hablarla, atiéndalo; pero no se entusiasme demasiado. Tenga en cuenta que solamente porque usted reprimió "sus entusiasmos" él se alejó y dedicó sus atenciones a otra mujer.

2º Su corazón se impresiona con demasiada facilidad. Ama a uno "con delirio" y cree querer también a otro. Amiguita, se anticipa demasiado. Quiere antes de que la quieran, y con ello corre el riesgo de sufrir una "doble" desilusión. Primero espere que la amen, y después siga los dictados de su corazón. No se decida hasta que no tenga la plena seguridad de que quiere a "uno solo".

Contestando a "Indecisa y Desorientada", de Ojeda (Pampa).

• •

PIDALE SIN TARDANZA la respuesta que ofreciera darle un día ya lejano. Puede, si le parece, renovar la expresión de sus sentimientos, haciéndole ver que el tiempo sólo consiguió afianzarlos, hacerlos más intensos.

Gracias por la confianza en mí depositada.

Contestando a "Técnico en radio", de Paraná (Entre Ríos).

• •

MENOS MAL QUE RECONOCE su culpa. Es, en efecto, desagradable que pague con desamor y engaño un cariño tierno y sincero.

Considero lo más acertado dejar en suspenso durante algún tiempo sus "actividades amorosas". Trate de ir desilusionando poco a poco a la que no ama, y en cuanto a la otra, ¿qué puedo decirle? Si está loco por ella, no se desanime en su conquista. ¿Sería, acaso, el primer caso en que la constancia obtiene el triunfo anhelado?

Para responder a las consultas me basta con que me envíen el seudónimo. No contesto a nadie particularmente, pero cuando necesite otra vez mi ayuda, escríbame, que le responderé gustosa por intermedio de la revista.

Muy agradecida por la gentileza de sus palabras.

Contestando a "No sé qué hacer, y espero de Nenúfar para decidirme", de Tucumán.

• •

SI VUELVE, tenga una seria explicación con ese joven, pues no debe permitir que continúe portándose de manera tan informal.

Que usted lo quiera no significa que deba tolerar todas sus impertinencias.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de Junín.

• •

LO SIENTO, pero es imposible complacerlos en el pedido que me hacen. En una declaración deben emplearse palabras propias que sean la fiel expresión de lo que se quiere poner de manifiesto. No necesitan emplear términos ampulosos ni raros para decir lo que desean.

Antes de las palabras, otras demostraciones ponen en evidencia el sentir del corazón, después...; no es necesario hablar mucho para ser comprendido.

Contestando a "Dos novicios", de San Andrés de Giles.

• •

LA RESOLUCION DEFINITIVA debe ser objeto de una profunda reflexión. Esas diferencias de educación se hacen más sensibles en la vida en común, de modo que solamente un amor muy grande puede ser tolerante con todas esas desigualdades, y hacer soportable una vida que de otra manera resultaría un constante tormento.

Piénselo bien; pese su cariño, si está bien segura de él, nada tema.

Contestando a "Irresoluta", de Tandil.

• •

RETARDE LA CONFESION de su amor, así, cuando la haga, será con la plena seguridad de no ir al fracaso.

Espere a que esa chica le demuestre en forma más expresiva que corresponde a su simpatía.

Contestando a "H. E. A.", de Bahía Blanca.

• •

GUARDE SILENCIO, aunque tenga la seguridad de que él aumentará su pena..., su desesperanza. Poco a poco se irá acostumbrando a su olvido. El tiempo es el mejor lenitivo de los más grandes dolores. Deje que pase, y quizá él mismo le brinde otro amor que haga revivir la ilusión, renacer la esperanza...

Contestando a "Pesares y más pesares", de San Juan.

PARA LAS MADRES

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

Los substitutos del médico



III

EN artículos anteriores comentábamos cómo es común la creencia de que la acción del médico puede ser substituída por determinados procedimientos. Dedicamos un comentario detallado a una carta en la que un padre solicitaba detalles para la aplicación de un régimen publicado en una revista de las llamadas de vulgarización, para un hijito suyo atacado de una enfermedad aguda de aspecto alarmante, y en el número anterior comentamos el valor de la llamada vulgarización, tratando de fijar los límites a que debe ceñirse el escritor en tales casos y la actitud que debe adoptar el lector frente a esas publicaciones.

Todo esto no con un ánimo de crítica, sino con la intención directa de evitar las consecuencias graves que se derivan en la práctica de la no observación de estos principios y que ejemplificábamos con la carta de referencia, elegida entre muchas semejantes.

Vamos a referirnos hoy a otro de los procedimiendo de "substituir al médico" que se han infiltrado en la vida diaria del público.

LA PROPAGANDA ACTIVA

Los modernos métodos de publicidad han alcanzado tal perfección técnica y tan grande eficacia, que resulta poco menos que imposible substraerse a su influjo dominador; revistas, diarios, cartas, carteles, circulares, radiotelefonía, teléfono, visitas personales, todos son procedimientos para llegar a llamar nuestra atención y "en ganchar" nuestro interés. En el hogar, en las calles, en el ómnibus, en el teatro o en el aire, en el stadium, en el camino que nos conduce al campo, en todas partes la voz omnipresente de la publicidad nos asedia y, por lo común, nos conquista modelando en cierto modo nuestra personalidad. En un libro reciente, más citado que leído, Alexis Carrel se queja de la standardización del tipo humano y de la carencia de seres espontáneos y singulares; puede afirmarse que la publicidad tiene mucho que ver en la unificación del ser humano bajo un tipo vulgar sin relieves propios ni contornos particulares. La moda es una especie de militarización civil, cuyo espíritu de disciplina es tal que nadie se atreve a contravenirla, temiendo a la personalidad como al ridículo. Dejemos esta serie de reflexiones que nos llevarían muy lejos, para concretarnos al caso que nos interesa. También la moda determinada por la publicidad alcanza a los temas de la salud y de la medicina.

LOS PURGANTES

Todos los días la propaganda nos anuncia grandes problemas médicos resueltos; las enfermedades de la piel, el dolor de tal o cual parte, el mal aliento, los trastornos digestivos más variados, etc., ya están solucionados; basta con tomar el purgante tal o el laxante cual. Se indican, además, las épocas del año en que deben emplearse con mayor provecho; no se darán a los niños, a las señoras encinta o a las madres que crían. En definitiva, una fórmula categórica, diagnóstico, pronóstico y tratamiento resueltos en la sintaxis ametrallante de un anuncio.

No insistimos más sobre el tema, pues no nos conduce ninguna animosidad particular, pero ¿cómo no ha de creer la gente que son problemas fáciles de solucionar, cuando se lo gritan en toda forma y durante todas las horas del día? Se determina así una mala educación popular en el sentido higiénico y se "substituye al médico" con facilidad. De esa facilidad vemos con gran frecuencia los médicos de niños las desastrosas consecuencias. Sería interesante hacer una estadística, y algún día se hará, de cuántos niños matan al año los anuncios irresponsables de medicamentos.

LOS CALMANTES

No hay trastorno orgánico que no tenga su remedio infalible: fiebres, cansancio, dolores de cabeza, de cintura, malestares vagos, dolores de garganta, de muelas, etc., se resuelven fácilmente con uno o varios comprimidos de analgésico tal, que cualquiera puede tener al alcance de la mano. Realmente no vale la pena preocuparse cuando la solución del bienestar orgánico puede comprarse en tubos.

Hace muy pocos números dimos nociones higiénicas sobre el reumatismo articular agudo en los niños y subrayamos que esta enfermedad puede producir dolores muy fugaces en las articulaciones y con escasa fiebre, y determinar casi en seguida lesiones graves del corazón, y citábamos la frase de uno de los primeros y más grandes estudiosos del reumatismo, Bonillod, quien decía: "*El reumatismo lame las articulaciones y muerde el corazón.*" Ahora bien: todos los calmantes que se venden por ahí son a base de ácido acetil salicílico, que es justamente un calmante de los dolores reumáticos (para ser curativo debe emplearse a grandes dosis y con una técnica especial); cabe preguntarse, ¿cuántas veces una fiebre pasajera y un dolorcito fugaz, que la mamá trata apresuradamente con un comprimido calmante, no es sino un episodio del reumatismo articular? Sin duda con frecuencia mucho más grande de lo que se cree. No deben ser pocas entonces las lesiones cardíacas que se han instalado tras la curación engañosa de uno o varios comprimidos analgésicos, que las madres sugestionadas por una propaganda agobiadora dan con fácil desapego, pretendiendo así "substituir la acción del médico".

LOS "PECTORALES"

Todo cuanto acabamos de decir puede aplicarse la letra a los remedios contra la tos.

La tos es un síntoma, es decir, el anuncio de la naturaleza de un mal que puede radicar en los sitios más diversos; la creencia común de que toda tos deriva de una bronquitis, es de una certitud muy relativa; pero mucho, para no entrar en detalles, diremos que hasta enfermedades del bazo pueden producir tos.

Las madres tienen una verdadera pasión por "el jarabe" contra la tos; la culpa no es de ellas, sino de la sugestión publicitaria que las ha convencido de que la tos es un problema de resolución categórica y elemental; nada más inexacto: muy a menudo convendrá "respetar" la tos que no es sino un medio de defensa del organismo, y otras sólo se curará atacando "la causa" que la determina, y de la que la tos no es sino un efecto. Casi diríamos que la tos es siempre un problema complicado que hay que estudiar con atención cuidadosa.

Resolverlo con un jarabe es ocultarse voluntariamente un peligro. Muchas enfermedades serias progresan ocultas por "la cortina de humo" de un jarabe que para servir como calmante tiene casi siempre cierta proporción de alcaloides.

PARA LA MUJER

Por VALENTINA

Categoría elegante



OBSERVANDO, aunque en forma rápida, cada uno de estos modelitos notaremos de inmediato una sensación de sobriedad culta, de categoría elegante que ha de enseñorear a quien les dispense el orgullo de vestir.

Modelitos de mangas largas, figurines de entretiempo con toda la delicada armonía de sus tonos y sus detalles. Lainage albène, viyela escocesa, cuadrillé de lana, piel de torcaza rhodia, franela suple, serán los tejidos que podrán confeccionar estas ideas de gran aceptación para la temporada que estamos luciendo.













GUSTO BRILLANTE...

SI; la moda así lo ha decidido: nosotras seremos en adelante suntuosas y deslumbrantes de pies a cabeza.

¿Por cuánto tiempo? Eso es otra cosa. Hace tan sólo un año, aquellos que resolvían la moda, juraban que aborrecían a las perlas y a las lentejuelas; que aquéllas daban aspecto de "diablo endomingado"..., y ¡he aquí que la revolución se produjo!...

Porque Maggy Rouff o Schiapparelli nos dieron como de gran furor contrastes de blancos y negros, corazas y chalecos rutilantes con lentejuelas multicolores. ¡Viva el brillo!

Porque Jean Patou, Marcel Rochas o Robert Piguet, nos sugieren blusas o altos y bajos de las mangas rellenos con brillo de oro o cuero rojo o plata, ¡viva lo centelleante!

Porque Agnés ha adoptado un tejido de lentejuelas, a la vez luminoso y sombrío como noche oriental, para hacer pequeñas tocas, ¡vivan los reflejos!

Y dicen así nuestros grandes maestros de la moda, que, en siendo gente de grande y maravilloso gusto, las mujeres tienen razón en obedecerles...





INDICACION DE COLORES

ALMOHADON en PUNTO CRUZ

INDICACION DE COLORES

- 424 Azul.
- 536 Salmón pálido.
- 478 Marrón mediano.
- 414 Violeta.
- 699 Negro.
- 469 Punzó.
- 603 Cremita.
- 775 Verde cotorra.
- 777 Verde trébol.
- 514 Anaranjado mediano.
- 463 Verde manzana.
- 418 Gris.
- 580 Marrón obscuro.
- 576 Verde obscuro.



MATERIALES A EMPLEARSE:

1 madeja de cada color de Mouliné "ANCLA" (Stranded Cotton) F. 414 (Violeta), F. 424 (Azul), F. 478 (Marrón mediano), F. 536 (Salmón pálido), F. 699 (Negro).

2 madejas de cada color de Mouliné "ANCLA" (Stranded Cotton) F. 469 (Punzó), F. 603 (Cremita), F. 775 (Verde cotorra), F. 777 (Verde trébol).

3 madejas "ANCLA" (Stranded Cotton) F. 514 (Anaranjado mediano).

4 madejas "ANCLA" (Stranded Cotton) F. 463 (Verde manzana).

5 madejas de cada color "ANCLA" (Stranded Cotton) F. 413 (Gris), F. 576 (Verde laurel obscuro), F. 580 (Marrón obscuro).

60 cms. de tela color crudo, de mts. 1.20 de ancho.

INDICACIONES:

Cada punto cruz se trabaja sobre tres hilos del material. Consúltese el diagrama para la ubicación de los colores.

Sobre cada rostro se coloca un punto relleno entre las cruces: una cruz para representar la boca, parte directamente de la nariz.

Al armar el almohadón, déjese un margen de 3 cms. todo alrededor y cósase a máquina por el revés

EPOCA de TEJIDOS









OTRA vez, ¡dale y dale a las agujas y al ovillito de lana calentita!... Una vez más, con ansias incontenibles de lucir prontito y bien el complemento realizado, punto por punto, por nosotras mismas.

Pullowers de mil colores, y otras tantas calidades de lanas, combinaciones fantásticamente hermosas de tonos y efectos; cortes de piezas realizadas con la maestría de los grandes modistos; gorros y écharpes; blusas y chalecos; trajes y conjunto.

¡Y TODO... *PARA LA MUJER!*

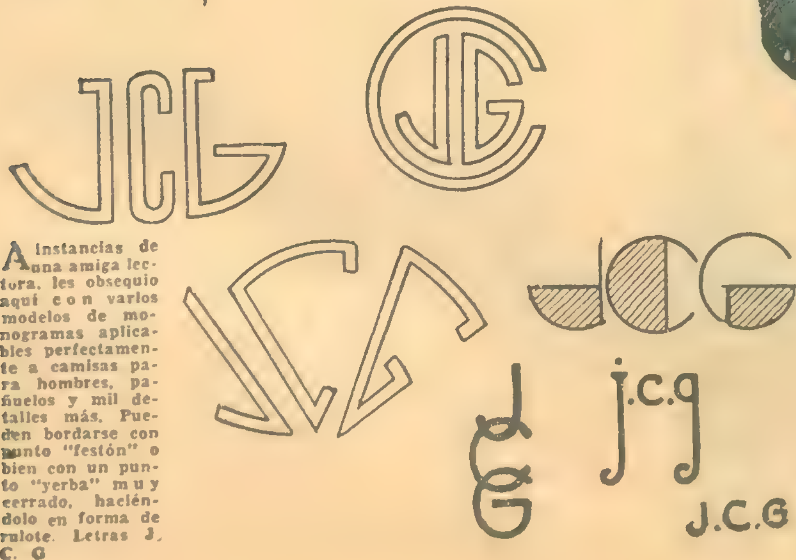


CUANDO divisé en una publicación inglesa el dibujito que más arriba pueden observar, sólo se me ocurrió una expresión: "¡Y todo . para la mujer!..."

Sí, amigas; fantástico, y más que fantástico, piramidal u "obelístico"... (para estar en ambiente de grandeza). Pero, ¿se dan cuenta de la cantidad de industrias que hemos provocado solamente con nuestra tan criticada coquetería? ¿Calculan los millones de individuos. del g nero hombre. que vive.i a costa de nuestra tan mentada "coquetería insaciable"...

¿Que la mujer quiso lanas, etc., etc., para vestir su elegancia?... Pues. sí, señor: que se produjo todo el avance indispensable en la industria para ofrecer a la coqueta la gama insuperable de calidades y variedades ..

MONOGRAMAS



A instancias de una amiga lectora. les obsequio aquí con varlos modelos de monogramas aplicables perfectamente a camisas para hombres, pañuelos y mil detalles más. Pueden bordarse con punto "festón" o bien con un punto "yerba" muy cerrado, haciéndolo en forma de rulote. Letras J, C. G

CONCE MENDIZABAL

(Continuación de la página 12)

retardo deliberado de la muchacha para conceder esas primeras conversaciones en que Saralegui imponía siempre sus extraordinarias condiciones de seductor.

Pasaban los días. Exteriormente, nada revelaba, como de costumbre, la impaciencia, la extrañeza, el desconcierto que en ciertos momentos lo agitaban. Su vida, frente a sus compañeros o en la calle era la misma. Pero a solas se examinaba atentamente. Como si fuera una persona distinta, consideraba su caso, y, en dos oportunidades se formuló fríamente esta pregunta: "¿Esto es amor?" Y dos veces, reflexivamente, la respuesta fué: "No". Entonces, al final de aquel análisis metódico, completo, inobjetable, llegó a concluir que fuera de la admiración por la belleza de la muchacha, restaba sólo un fondo de deseo, de posesión, de triunfo, exacerbado por aquella larga espera. Pero independiente de todo esto, percibía también entre el conjunto tumultuoso de su actividad anímica, algo como un murmullo que por instantes lograba filtrarse entre los tonos graves o agudos, llegando distinto a la superficie.

Finalmente, Saralegui obtuvo dos entrevistas con la desconocida. Su experiencia de conquistador avezado, hecho al conocimiento de la dificultad del mutuo franqueo en estas primeras conversaciones, se encontró frente a dos hechos contradictorios. Por una parte la muchacha se mostraba recatada, pero a la vez el encuentro producía en ella una alegría desbordante, casi infantil. Así, en la primera cita, recordaba cómo se presentó ante él.

—Yo, señor, me llamo Conce Mendizabal; trabajo en los grandes almacenes Gálvez Chas. Y usted ¿cómo se llama? ¿Cómo podría decirle, señor, la alegría que esta entrevista me produce?

Y en esa primera conversación él, que llegó a conocer bastante bien ese complicado y sutil complejo que es el corazón de la mujer, fué llevado en una especie de carrera aérea por aquella muchacha que anulaba, así, toda su táctica de conquista. Conce pasaba de una pregunta a la otra casi sin esperar respuesta. En cierto momento Saralegui tuvo el pensamiento fugaz de que aquel modo de ser no fuera el natural. Bien pronto, sin embargo, comprobó que se equivocaba.

—Es una lástima, señor Saralegui, que tengamos que separarnos tan pronto. Yo hubiera querido prolongar mucho, pero mucho, esta primera conversación. Ahora le pido que no me acompañe en el tren. Si mañana no tiene inconveniente, haremos el mismo camino juntos, desde el centro hasta aquí.

—¡Encantado de aceptar lo que temía pedir! — dijo Saralegui.

Un cordial apretón de manos, y Conce se perdió pronto de vista entre la multitud que a esa hora entraba apresuradamente en la estación de Retiro del Central Argentino.

Cuando el periodista, a paso lento, atravesó la plaza San Martín y empezó a caminar por Florida, se encontraba profundamente preocupado.

La entrevista del siguiente día no aclaró la situación espiritual de Saralegui, no así la de Conce Mendizabal, que a su lado caminaba en dirección a Retiro, conversando alegremente, como lo hubiera hecho con un antiguo y querido amigo. Su franca alegría comunicativa llegaba hasta Saralegui como un viento fresco. Así llegaron hasta la Torre de los Ingleses. Quedaron un instante en silencio. La muchacha, extendiendo su mano para despedirse, dijo con acento que alcanzó de pronto inusitada gravedad:

—Oiga usted, Saralegui: quisiera de nuevo mañana hacer este paseo en su compañía tan grata para mí, que hubiera querido prolongar mucho tiempo. ¿Está dispuesto a escuchar mañana una confesión mía que le asombrará?...

—Quedo esperando, ansioso, lo que usted va a decirme — dijo Saralegui, despidiéndose.

Con un suspiro de alivio vió la llegada del nuevo día. La aventura tocaba a su desenlace. ¡Estaba tan seguro de lo que iba a ocurrir!... Pero, ¡cómo habían tardado esos minutos en que debía reproducirse la escena en que era maestro!... Sólo que aquella vez su tarea sería más fácil; tenía completa seguridad de esto. Caminaba lentamente por las calles céntricas, para hacer tiempo, dirigiéndose a la intersección de Florida y Sarmiento, donde se encontraría con Conce. Un sentimiento de plenitud, de tranquilidad lo invadía. Ese estado íntimo hubiera podido representarse por una sonrisa impregnada de placidez. Pensaba en la larga serie de sus conquistas. Vino a su memoria la primera: aquella chicuela de su pueblito provinciano. ¡Dulce lejanía!... Algunos detalles olvidados aparecieron claros, distintos a través de años de distancia. Midió la senda recorrida, recordó sus triunfos a través de aquella línea indesviable de su vida, que lo mantuvo aislado pero que le otorgó siempre indiscutida superioridad en todas partes. "¡Largo camino; ruta de soledad!", pensó. Su estado casi eufórico fué interrumpido fugazmente por este pensamiento: "¡Ruta de soledad!"... Los días acumulándose a los días; el amor organizado por él tal como se plantea un problema para obtener seguramente la solución. Le pareció que su vida se había desarrollado en un tiempo muy largo, y hubo un instante en que tuvo la sensación de ser ya viejo, y el recuerdo, la seguridad de que dentro de una hora estaría al lado de Conce Mendizabal, su próxima conquista, lo confortó como una ráfaga cálida. ¿Sería viejo en realidad? Al pasar frente a una vidriera su figura se reflejó en un espejo. Observó curiosamente como si mirara a otra persona, y rió de su pensamiento. Era el de siempre. Los años habían corrido; pero el tiempo había saltado sobre él, respetándolo. Era su creencia. Y, sin embargo, sentía por primera vez una como ligerísima inquietud desconocida ante la inminencia del encuentro que iba a producirse.

—¡Muy buenas, Saralegui! — dijo Conce, extendiendo la m a n o alegremente.

—¡Hora feliz! — respondió el periodista, estrechando la mano de la joven.

Caminaron en silencio.

—¿Esperaba con interés que llegara este momento?...

—Sí, Conce; esperaba ansiosamente, porque estoy seguro que este día será inolvidable para mí.

—¡Inolvidable! — dijo Conce, como si hablara consigo misma.

El silencio volvió hacerse. Los dos sentían que ese silencio pesaba intolerable sobre ellos. Saralegui preguntó:

—¿Confesión, dijo ayer?...

—Sí; confesión, dije ayer... Necesidad que el uno sea para el otro lo que debe ser; necesidad de terminar esta situación, digo hoy. Inolvidable día de su vida será el de hoy, dijo usted. Minutos impregnados por la melancolía de las cosas que no pudieron ser, digo yo. Casi ninguno encuentra en la vida lo que constituye su sueño o su ideal. Y cuando lo encuentra, todo está, al aparecer dispuesto, para que ello sea igualmente un sueño, y pase como tal. Así nuestro encuentro y nuestro conocimiento de estas horas fugaces, de estas horas que para mí han sido como horas sin tiempo en el tiempo. Y todo esto ha pasado ya. Nuestro encuentro debió producirse mucho antes. Ahora tiene el alcance negativo de lo que no ha sido. Esto, en lo que a mí respecta, ¿para usted qué represento?... ¿La posibilidad de una nueva conquista? Seguramente, nada más. Y todo esto es como un sueño terminado. Esta noche, cuando llegue a mi casa, en el beso que dé a mi hijito, a mi marido, a mi madre, este alto en mi vida regular, honesta y laboriosa, se interrumpirá. Mañana todo será regularidad de nuevo para mí, y en el porvenir esta aventura sin trascendencia, perderá contornos, rodeándose de una bruma de ilusión.

Las manos se estrecharon en una despedida sin posible encuentro.

—Conce Mendizabal! — dijo Saralegui con voz queda.

—Conce Mendizabal — dijo la muchacha — no ha existido nunca; ¡es sólo un nombre!...

Las mejores recetas

(Continuación de la página 60)

parado, extendiéndolo. Córtense los caramelos con un cuchillo, también untado con manteca. Pueden envolverse, si así se desea, para su conservación.

PASTILLAS DE CAFE

ELEMENTOS:

250 gramos de azúcar.
250 gramos de manteca.
Un vaso de café bien cargado.
Un vaso de leche.

PREPARACION.—Pónganse en una sartén pequeña, a fuego muy vivo, el azúcar y la manteca, haciéndose hervir por espacio de diez minutos, agitando continuamente; añádaseles el vaso de café y el de leche, dejándolo hervir otros diez minutos sin dejar de agitar. Cuando algunas gotas de esto, echadas en el agua fría, se endurecen, es señal de que está a punto. Echese el todo en una piedra mármol untada con manteca, extendiéndolo bien. Señálense con la punta del cuchillo las pastillas, y cuando estén frías, sepáreselas.

El maestro en el aula

(Continuación de la página 28)

Solución del ejercicio de sagacidad de la pág. 28

El error está en el empleo incorrecto de la preposición *a*. No se dice "entrar *a* la escuela", sino "entrar *en* la escuela".

En el trabajo donde...

(Continuación de la página 63)

implantado el sistema, más que penoso, denigrante, de la luz colorada. Para los que han tenido la dicha de no conocer esta clase de vejaciones, explicaré que se trata de una lucecita que aparece en el momento de señalar la hora de salida de los asalariados, y que se enciende al azar, cuando marca el reloj cualquier persona; pero que obliga automáticamente a la "agraciada" a someterse a ser revisada por cuenta de los dueños de la casa, con objeto de cerciorarse de que no llevan ocultas entre sus ropas herramientas o mercaderías ajenas. Es fácil imaginar el estado de espíritu de cualquiera que sepa que con un gesto suyo ha de detreminar un hecho tan humillante, y admira el diabólico espíritu de su inventor y su conocimiento de la enorme hipocresía de algunos hombres capaces de adoptar un sistema que los libra de la responsabilidad de acusar directamente a ninguna persona del su establecimiento, manteniendo una amenaza igual para todas.

Si en vez de partirse de la base de que "todo empleado es un presunto ladrón", como se dice corrientemente en el comercio, se considerara con respeto a las personas que trabajan, es posible que, realmente, pudieran limitarse los aspectos penosos, siquiera de la vida diaria de las trabajadoras.

FIESTA DE NOVEDADES



CORREO

Nena de Tafí Viejo. — La semana próxima va lo que me solicitó. Me halagan sus bonísimas palabras, y de veras me alegraría servirle bien. Muchas gracias por todo, amiga, y espero sus noticias y sus consultas.

Julia Tesei. (Pasman, F. C. S.) — El dibujo que me pide es el mismo que salió publicado en el Nº 1365. Ocurre que eso es tan sólo la cuarta parte de la carpeta; repita usted cuatro veces esa parte y obtendrá su modelo. No ofrezco los patrones enteros de todas las labores, porque **no** tengo copias disponibles, ¿me explico? ¡Ah!, y no es molestia, Julia; conque... estoy esperando otra cartita.

Morochita (Pampa). — Me alegra su conforme, y en verdad me preocupaba su silencio. ¡Claro que quedó usted elegante! El modelo que me describe es muy bueno. Lave con confianza su traje, Morochita, porque la piel de tiburón albène no desilusiona nunca. Recuerde que es un tejido de firma cotizada y que entre nosotras da garantías. Claro está; use un jabón suave (el que me dice es muy bueno), y al planchar cuide que el hierro esté poco caliente. No tiene por qué agradecerme nada más, ya que la mejor paga es la retribución que me hace de sus cordiales sentimientos. Y aquí estoy, amiga lejana, en espera de poder serle útil otra vez y ¡con mucho gusto!

VALENTINA.

POR qué decimos fiesta de novedades? Un poquito de atención, lectoras mías, y nos pondremos en seguida de acuerdo. En primer lugar, los tejidos utilizados para estos figurines son todos de espléndida actualidad: lainage liviano, crêpe alpia rhodia, satín grueso y marrocain. El primero, un modelito sencillo, un conjunto sobrio pero también moderno. A la derecha un regio figurín, de gran moda y tendencia abrigada. Las iniciales que luce en la solapa (signo de modernísima creación), son de galalite haciendo juego con el tono del lazo en crêpe pesado. Abajo, una combinación hermosa de satín y encaje. El otro modelo, una expresión delicada para un trajecito de medio vestir y elegante. Nótese el cruzado de las piezas del busto que por atrás forman cinturón.

ESTILOS SUAVES

EL entretiempo actual nos invita en forma por demás galante a un vestir alegre, si bien abrigado y de acuerdo a la temperatura que se sufre.

Son estilos suaves los que nos propone esta nueva temporada, estilos algres y juveniles que buscan la cooperación de los motivos más simpáticos para engalanar nuestra figura.

Con los fríos primeros no han de desaparecer aún aquellos detalles que hacían la nota alegre de los momentos más templados. Por el contrario, son las situaciones de naturaleza triste, a las que hay que enseñorear para contrarrestar con un ambiente en oposición...

Así, con estos estilos suaves, será fácil, amigas mías, dejar una impresión joven por más otoño que se viva...



BOTONES, BOTONES Y MAS BOTONES...

ESO es lo que dicen todos los figurines que llegan desde el país de las modas más de fama, y eso es también lo que nos pintan las grandes vidrieras de las mercerías más importantes de esta ciudad.

Los hay en todos los tamaños y en todas las formas; de todos los gustos y materiales. Galalite, metal, vidrio, madera, alambre, rafia, cuero, hueso, etc., etc.

He observado, sin embargo, otros botones nuevos que, sin duda, han de ganarse también su buen cuarto de hora. Están hechos en corcho; simplemente parecen tapones de botella cortados en formas tan variadas como elegantes, y agujereados en forma tal, que se ha logrado armonizar también con las puntadas que pegan al botón. Por fuera, estos botones de corcho se barnizan con una substancia que reseque bien, y así se consigue que la superficie, muchas veces irregular, se mantenga firme y también brillante.

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

Hay que combatir a dos grandes enemigos de la belleza: PUNTOS NEGROS y POROS ABIERTOS



COMO COMBATIR ESOS DOS ENEMIGOS DE LA BELLEZA DE LA MUJER

MUCHAS son las mujeres que se quejan de sufrir de poros abiertos y puntos negros. Ellos son consecuencia de la inactividad, de la pereza crónica y de la indebida exudación de secreciones oleosas de las glándulas subcutáneas.

El diagnóstico parece terrible, y a decir verdad, sus efectos son desastrosos. Pero por fortuna, gracias a los estudios de la piel que continuamente se hacen, y al cuidado inteligente y constante, los poros abiertos, los puntos negros, la aspereza y grasitud del cutis, pueden ser combatidos con eficacia y hasta obtener una curación completa.

CONDICION ESENCIAL DE LA CURACION

Muchos son los cuidados que requiere la corrección del mal, pero existe uno que es esencial: la estimulación de las funciones.

Si la circulación capilar es buena, los desechos orgánicos y los ácidos son arrastrados con la corriente sanguínea. Los conductos minúsculos que conducen a esas pequeñas aberturas del cutis, órganos de eliminación y respiración, que se denominan poros, están libres para funcionar con normalidad, abriéndose bajo la acción del calor, absorbiendo oxígeno para purificar y oxidar, contrayéndose protectoramente cuando hace frío.

Tal es el trabajo que se opera con toda regularidad bajo la capa superficial de la piel de las personas de "cutis maravilloso".

EJERCICIO PARA LOS POROS PEREZOSOS

Así, pues, si los poros se vuelven tardos o se fatigan, es preciso obligarlos al trabajo regular mediante el ejercicio. Tal es el papel que desempeñan los masajes y las vibraciones eléctricas que se aplican en los salones de belleza. El tratamiento casero no es menos efectivo si se lo sigue con constancia e inteligencia. Consiste él en el masaje con el palmeador de goma que evita el peligro — siempre existente cuando se trata de una mano poco experta — de mover la piel de su sitio estirándola y haciéndola ceder. Este masaje, dos veces al día, con un poco de crema que impida la irritación que podría causar en la piel el golpe del palmeador, es el mejor estimulante del trabajo de los poros que se puede aplicar en casa.

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA LOS PUNTOS NEGROS

Cuando los puntos negros o los gusanitos blancos se produzcan, será preciso tomar rápidas medidas para evitar que el mal se propague.

Dos o tres veces a la semana se procederá del modo siguiente: se limpia cuidadosamente la cara. Existen lociones especiales para el caso, pero un lavado con abundante espuma de un jabón suave, y la ayuda de un cepillo de cerdas no muy fuertes, es un buen procedimiento de limpieza para el cutis graso.

Se mojará después una toalla en agua caliente, y luego de exprimirla se la aplicará sobre los sitios en que el mal que se desea corregir, aparece.

Se repite la aplicación tres veces, esperando en cada caso que el paño se enfríe. Una loción especial se coloca entonces sobre las regiones afectadas. Ella debe ser antiséptica, pues existe siempre la posibilidad de que el poro que guarda el comedón se infecte. Su acción deberá ser disolvente, pues se trata de diluir la grasa acumulada en los poros y las toxinas detenidas en ellos.

La loción deberá permanecer en la parte afectada unos minutos para que penetre en los poros abiertos por la acción del calor.

Los puntos negros y comedones no disueltos, serán eliminados mediante una presión suave hecha con los dedos o con una pinza especial, previamente desinfectada en alcohol.

Hecho esto, la piel debe ser lavada con agua tibia, clara y limpia. En el último enjuague se agregará una cucharadita de amoníaco por tres litros de agua.

Finalmente, el cutis deberá recibir una serie de ligeros golpecitos, dados con un algodón empapado en loción astringente. Ellas pueden ser a base de alcohol alcanforado o mentolado, otras están hechas de una mezcla de alcohol y éter, otras contienen azufre. Sólo la experiencia personal puede decidir la mejor en cada caso.

Las epidermis, como los estómagos, no reaccionan del mismo modo a los alimentos que se les dan. Sin embargo, ninguna dejará de beneficiarse con una aplicación de frutas aplastadas.

Llevado a cabo de un modo consciente y constante, este tratamiento curará los poros abiertos, los puntos negros y la grasitud del cutis.



El tiempo que tarde en operarse la cura, dependerá, por supuesto, de las condiciones del cutis, de su constitución. En algunos casos, los resultados serán tan rápidos que parecerán casi milagrosos. En otros, demandarán paciencia y dedicación.

RECURSOS CASEROS

Las compresas de hielo son muy buenas para hacer afluir la sangre a la superficie y tonificar los tejidos. Muy útiles para el cutis resistente, no deben ser empleadas por las personas de piel frágil con tendencia a la rojez. Puede causar el rompimiento de los capilares o su distensión crónica.

El método para emplear el hielo consiste en colocar unos cubos dentro de un pedazo de trapo y pasarlo por la cara, siguiendo las líneas del masaje corriente. Es decir, con movimientos siempre ascendentes.

Otra variante de la tonificación por el frío es darse golpecitos con un trozo de algodón empapado en agua helada y unas gotas de astringente. La tintura de benjuí es buena, pero no se aviene con todas las epidermis.

Unas gotas de alcohol alcanforado también puede surtir el mismo efecto. El alcanfor refresca y afina el cutis. Añadido al agua, la hace más fría.

El cutis con tendencia a los poros abiertos y a los puntos negros es, por lo general, del tipo resistente. La adición de un poco de agua de Colonia al agua del enjuague, puede serle saludable.

Cualesquiera que sean los ingredientes que se elijan para combatir los poros dilatados y los puntos negros, los dos enemigos más temibles de la belleza del cutis, téngase en cuenta que las condiciones esenciales del tratamiento son: la *limpieza* y la *estimulación.*

Lucila Bell aconseja:

— No dejes que te roben el sueño. No te prives de él a menos que la ocasión valga realmente los malos momentos que pasarás al día siguiente, sobre todo si trabajas. Hay que descansar para ser hermosa.

— No prives a tu cabellera del cepillado por las noches, antes de acostarte.

— No dejes de cambiar el esmalte de las uñas apenas empiece a resquebrajarse. En esas condiciones da a las manos un aspecto desprolijo y desagradable.

— No dejes para mañana la compra de la crema nutritiva que has estado necesitando desde hace días. Vale más prevenir el mal que curarlo.

— No te enojes cuando se te indica uno de tus defectos, antes de comprobar si la persona que lo ha hecho tiene o no razón. Si la tiene, el enojo está fuera e lugar. Corresponde la corrección y no el disgusto.

— No dejes de tener por lo menos tres cepillos de dientes para emplear uno bien seco cada vez que lo necesites. Los microbios no se reproducen sino en la humedad.

CONSULTORIO

A Entrerriana:

Empiece hoy mismo el cuidado de su cutis. Lo ha abandonado usted por demasiado tiempo. En el artículo de hoy encontrará el tratamiento para los poros abiertos. La loción que indico a "Melodía" en el número del 17 de marzo de MUNDO ARGENTINO le será muy útil. Las cremas que usted me señala en su carta son buenas. Pruébelas y resuelva cuál es la que conviene a su caso.

Existen lociones que devuelven a los cabellos su tono natural sin manchar la piel. Si usted se decide a teñírselos, no olvide hacer la prueba con una mecha de cabellos detrás del oído, para comprobar en ellos si el efecto producido le agrada, o si prefiere llevar con naturalidad sus cabellos blancos.

No conozco la loción de que usted habla, pero ¿por qué no la pone a prueba en la forma que le indico arriba? Y si tiene los cabellos castaños, ¿por qué no se los tiñe con henné, polvo vegetal que no causa los efectos de las sales minerales contenidas en las tinturas y lociones? De todos modos le aconsejo que se haga aplicar la tintura por el peluquero más experto que usted conozca. Ya sabe los desastrosos resultados de una tintura mal puesta.

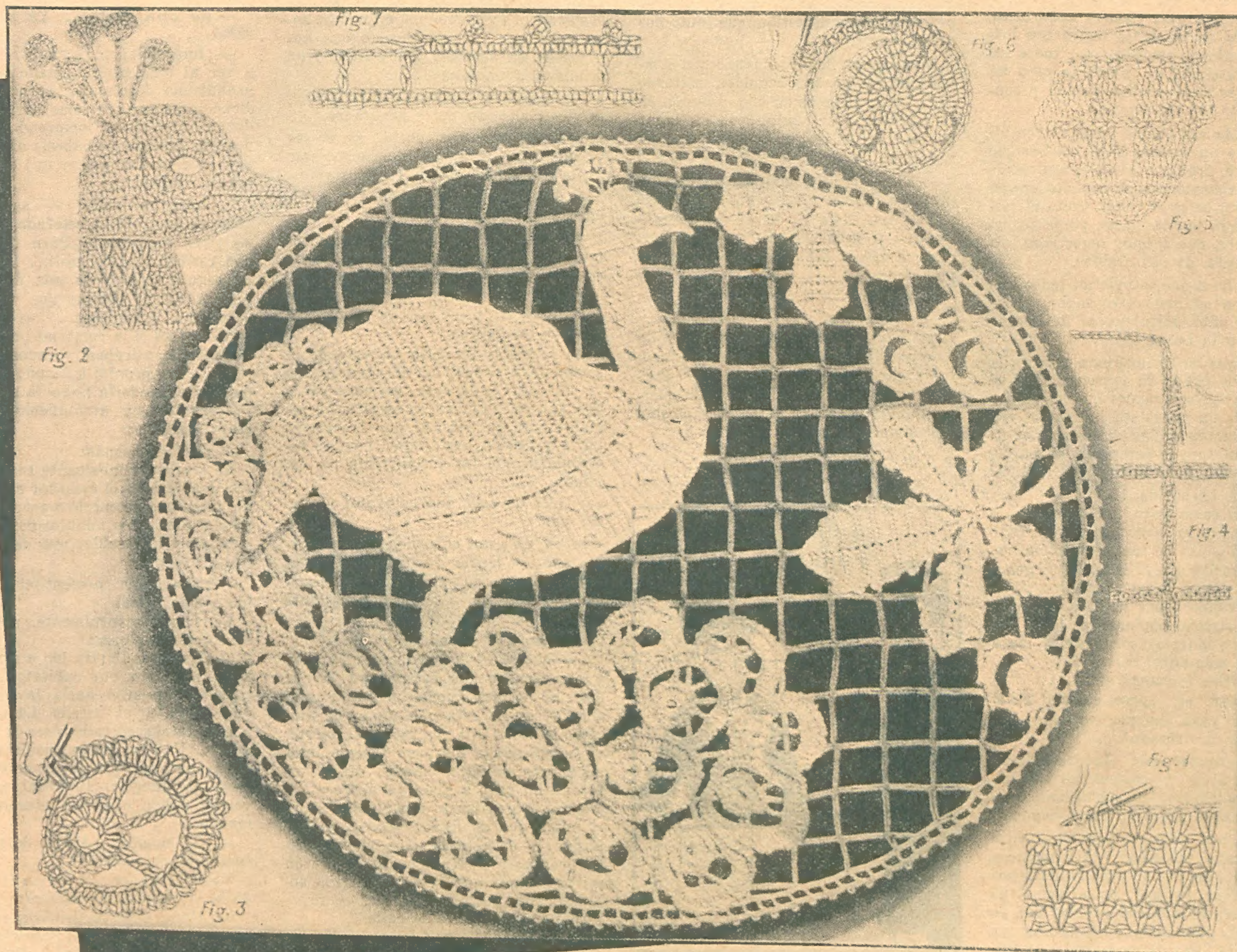
A Cata:

El té de boldo es muy bueno para los riñones, que son probablemente la causa de la hinchazón de sus ojos. Por las mañanas, coloque un poco de borato de soda en un vaso de agua de rosas tibia, y báñese los ojos durante unos minutos. Aplíquese luego compresas de agua bien fría. Le aconsejo que consulte un médico.

A Una subscriptora:

Si la crema que indica en su carta le da buenos resultados, sígala usando, pues es buena. Pero recuerde que el cambio es beneficioso para la piel como para el estómago, y que hay muchos buenos productos en plaza. En el artículo de hoy encontrará usted consejos útiles para hacer desaparecer los puntos del cutis.

UN PAVO REAL APLICADO



LA silueta majestuosa del pavo real ha sido considerada perfectamente en esta labor, que guardó para él la ilusión del ambiente que le acompaña en el trabajo.

El motivo del pavo real mide 0.75 por 0.60 cms. Está ejecutado con hilo blanco o crudo Nº 3, 4, y 6 para el cuerpo del ave, y Nº 16 para el copete y el fondo. Crochet de metal Nº 15 y otro Nº 16 para el penacho.

ABREVIATURAS: m.: mallas; br.: bridas; v.: vuelta.

Comenzar por el cuerpo del pavo con 1 m. simple, estirarla 1 cm. 1 m. al aire, 1 m. simple, estirarla, etc., durante toda la vuelta. En la vuelta siguiente hacer el mismo punto, pero tomando la m. simple exactamente en la m. simple de la v. precedente. (Fig. 1.)

El pavo se comienza por lo bajo del cuerpo cerca de la cola, por el motivo del centro; montar 3 m. cadenas, hacer 1 m. a p. pluma. Para volver, 1 m., tirar para tener el mismo largo que las otras m.; 1 v. de 3 m., 1 v. de 5 m., 3 v. de 6 m., 5 v. de 4 m., 4 de 5 m., 2 de 6 m., 2 de 7 m. Cortar el hilo. Continuar por el lado derecho. Comenzar siempre en igual formar y hacer 2 v. de 2 m., 2 v. de 3 m., 1 de 5 m., y 1 de 6 m., y 6 de 6 m. Reunir esas 3 partes semejantes y trabajar sobre 17 mallas; hacer en seguida 15 v. de 18 m. disminuyendo a derecha y aumentando a la izquierda. 11 v. de 16 m. disminuyendo a izq. y también a derecha. Terminar por 8 v. de 15 m. disminuyendo 1 m. en cada v. hasta que sólo resten 10 m. Una v. de 6 m., 1 v. de 5 m., 1 v. de 4 m., 1 v. de 3 m., y 1 v. de 2 m. Cortar el hilo. Juntar por medio de una cadeneta que picará ya a derecha ya a izq., haciendo 3 m. al aire, sobre la parte izq. de la cola que se ha tejido al comienzo, 3 m. al aire pegadas a la parte central, etc., hasta que la parte izquierda esté perfectamente pegada a la parte del medio. Hacer lo mismo para la parte derecha. Luego bordear abajo del cuerpo y una parte de arriba, como indica el dibujo, de 1 v. de m. simples sobre el p. pluma.

Después otra v. de m. simples. Al volver en lo alto, hacer 31 m., 3 br., terminar con 1 v. de m. simples, volver por 31 m. simples y terminar la v. con br. Hacer arriba 1 v. de br., 3 m. al aire, pasar 2 m. cadenas de base, 3 m. al aire, etcétera. Concluir, volviendo por 4 v. de m. simples. Para lo bajo del cuerpo del ave, que se comienza por el costado de la cola, hay que tejer aparte. Hacer 1 cadena de 3 m., volver por 1 m. simple (esto se hace con m. simples ordinarias, tomando m. sobre m.) 1 v. de 3 m., 1 v. de 5 m, agregar 2 m. a derecha, 1 v. de 7 m., tejer cada 2 v. a izq., 1 v. de 9 m., aumentar 1 m. a la derecha, 2 v. de 10 m., aumentar 1 m. a derecha, 3 v. de 11 m., 2 v. de 12 m., 16 v. de 13 m., 1 v. de 14 m., 3 v. de 15 m., 18 v. de 16 m., trabajar sobre 7 m. solamente, luego volver sobre las 16 m. por el redondeado del cuello. 7 v. sobre 16 m. luego trabajar sobre 10 m. y volver, terminando la v. 3 v. de 16 m. Luego trabajar sobre 7 m. y volver terminando la v., 3 v. de 16 m., luego tejer sobre 6 m. y volver terminando la v. 16 v. de 16 m., luego 2 v. de 15 m. y 1 v. de 14 m., 1 v. de 13 m., 2 v. de 12 m., 2 v. de 11 m., y 12 v. de 10 m.

Para la cabeza: añadir a derecha 4 m. cadenas por abajo del cuello, volver y agregar 1 m. luego otra v. y agregar 9 m. para el pico, volver sobre toda la v. disminuyendo 1 m. para la parte posterior de la cabeza y volver hasta el nacimiento del pico. Ir hasta el extremo de la cabeza y dim. 1 m. Al otro lado del costado del pico, dism. 3 m., tejer hasta el final de la v., volver, dism. 5 m., ir hasta el otro extremo redondo de la cabeza, volver, dism. 1 m. luego de la 3ª m. hacer 3 m. al aire; para el ojo pasar 2 m. de la v. precedente. Continuar dism. a ambos lados hasta que no resten más que 6 m. Bordear la cabeza poniendo un hilo que se lo festoneará con medios puntos. Festonear el ojo, la separación del pico con p. espina, según el dibujo. Lo alto del cuello y la proximidad del ojo se bordan también con p. lanza, a la aguja. Donde se unen el cuello y la cabeza hacer una barreta roulotte. El cuello y el cuerpo son bordeados de m. simples. Sobre el cuerpo de la bestia hacer p. de cadena que se aplicará según el diagrama.

Para el copete, y con hilo Nº 16, montar 3 m. cadenas, cerrar en redondo y hacer en este redondo 7 br. Deben hacerse 8, 12 o 15 copetes, según el largo de la base que se les disponga. Coserlas a la cabeza del pavo.

He aquí un lindo almohadón, centro para labores variadísimas, combinaciones para cortinados, estores, caminos y miles de trabajos más.

El cuento humorístico

UN TIPO FUNEBRE

Por JOSE M. BRAÑA

La fama de fúnebre que gozaba Lindolfo Laporra entre cuantos lo conocían y trataban, no era por cierto envidiable. Cuando lo veían llegar, flaco y cadavérico, enfundado en un traje negro con brillantes reflejos, trataban por todos los medios de eludir su presencia para no oírle despotricar contra la vida y contra cuanto hay de sagrado.

No había vez que se reuniera con alguien que no tuviera algo trágico que contar, ya propio o ajeno. Pero donde más se expansionaba su espíritu era en la pensión, en cuya mesa, tanto al mediodía como por la noche, ponía su sello fúnebre, que a unos regocijaba y a otros sacaba de sus casillas.

Esperaba a que estuvieran todos instalados en su respectivo lugar, y decía de pronto, mientras se llevaba la cuchara a la boca:

—¿A que no se imaginan ustedes la escena que acabo de presenciar? ¡Fué tremenda! ¡Nada menos que la trágica muerte de un pobre ser indefenso, víctima de la brutalidad del conductor de un camión, que se complació en pasarle las ruedas del vehículo por encima!

—¡Qué barbaridad!...

—¡Era como para lincharlo!...

—Eso: como para lincharlo. Pero nadie fué capaz de tomar la iniciativa. Y el pobrecito atropellado, entre gemidos angustiosos y estertores horribles, y desangrándose por la boca y por el vientre, parecía implorar al cielo que le diera la muerte cuanto antes, para no sufrir más aquel calvario.

—¿Y Dios le habrá oído?...

—Le oyó, sí; ¡pero cuánto tardó en apagar para siempre los latidos de su corazón destrozado!...

—¡Es conmovedor! ¡Inconcebible!... — exclamaban los comensales con horror, sacudiéndose en sus asientos. — ¡Lo que habrá padecido usted viéndolo!

—¡Oh, no! Viéndole agonizar sentía una extraña emoción. "¡Así quisiera morir yo!", me decía; y no lo decía por decir, porque, lo juro por mi *salud*, en esos momentos hubiera querido ser yo la víctima, para abandonar de una vez este mundo lleno de perfidias y de falsedades. Pero no está lejano el día en que me quite por mi propia mano esta vida estúpida, llena de achaques, que por una ley no menos estúpida estoy obligado a soportar.

—Pero a todo esto, amigo Laporra, no nos ha dicho usted quién es la víctima — le interrumpía alguien, de pronto.

—¿Ah, no? Ustedes perdonen. Pues la víctima ha sido un precioso perro lanudo, que se le había escapado a un chico que lo llevaba atado con una cadena.

Al oír tal cosa, unos reían y otros mascullaban una interjección.

—No hay derecho — le recriminaban — a que se venga usted con estas historias a las horas de comer. Esto nos estropea la digestión, que tanto nos cuesta hacer.

Otras veces llegaba cuando sus compañeros ya estaban reunidos en torno de la mesa. Colgaba su viejo galerón en el perchero y se sentaba en su lugar de siempre. Mientras se colocaba la servilleta, decía:

—El mejor día, amigos, les doy un disgusto. Tengo unas ganas locas de suicidarme. Esta tarde, si no me contienen dos señoras, palabra de honor, que me arrojo debajo de las ruedas de un tranvía.

—¡No diga! ¿Y por qué?...

—¡Qué pregunta! ¿Y por qué?... Pues porque estoy hasta la coronilla de vivir inútilmente. ¡Eso: inútilmente! Y para colmo, lleno de dolores. Porque, amigos míos, no tengo en el cuerpo una víscera ni un hueso que no estén agusanados.

—¡Por Dios, señor Laporra!...



—Así es, sin embargo. ¿Y qué encanto puede tener una vida así, como la mía? ¡Ninguno! Ni aun las vidas orondas y felices, como la suya, por ejemplo — y señalaba a un comensal rechoncho. — Usted, desde luego, en estos momentos se considerará muy feliz. Come con buen diente, digiere bien, tendrá una o varias amigas, y dinero en el bolsillo; pero..., ¿puede usted, aun así, considerarse un hombre completamente feliz? ¡De ninguna manera! A usted, con toda su salud y toda su felicidad, le amenazan los mismos peligros que a mí, que carezco de la una y de la otra. Por ejemplo: que esta comida esté envenenada, o que se nos desplome el techo encima, o que nos haga polvo un hilo eléctrico, o que nos atropelle un vehículo, o nos ataque un criminal, o un loco, o...

—¡Por favor, señor Laporra! ¡Basta! — clamaban todos asqueados.

—Pues, como les decía, si no es porque me contienen dos señoras, esta tarde yo hubiera pasado a mejor vida...

—¿Y por qué quiso usted suicidarse?

—Por lo que he querido suicidarme tantas veces. Porque no tengo suerte en mis empresas, ni salud. En una palabra: porque la vida no tiene atractivos para mí, y me resulta la más pesada de las cargas.

Al retirarse Lindolfo Laporra de la mesa, para chupar un toscano echado en un sofá de la sala, los comensales que aún continuaban en su sitio no podían menos que esbozar una sonrisa de burla y desdén hacia aquel hombre estrafalario que les ensombrecía las comidas.

—¡Es un soberano botarate! — decía uno.

—¡Y un gran cobardón! — agregaba otro. — Habla de suicidarse, y estoy seguro de que al cruzar una bocacalle lo hace de la mano del vigilante para evitar un accidente.

—¡Eso no! — apuntaba un tercero entonces. — Yo conozco muy bien a ese hombre. No es mentira lo que dice. Sé de muy buena fuente que muchas veces ha estado a punto de quitarse la vida. Una vez fué en el puerto, de cuyas aguas lograron sacarlo unos marineros milagrosamente; otra vez fué en un paso a nivel del ferrocarril. No murió gracias a haber caído sobre el miriñaque de la locomotora, y, por último, y de esto he sido protagonista, la víspera de Nochebuena, el patrón y yo tuvimos que hacer esfuerzos sobrehumanos para evitar que se arrojara por el balcón a la calle.

—¡Caramba! ¡Eso es despreciar la vida!...

—Pues la desprecia en absoluto; no les quepa a ustedes la menor duda.

Una noche, Lindolfo Laporra llegó al comedor de la pensión transfigurado dentro de su traje de lacayo fúnebre. Dió un seco "buenas noches", y ocupó su sitio en la mesa. De pronto, en medio del silencio que se había hecho a su llegada, Laporra irguió la cabeza y dijo con el tono más dolorido:

—¡No les tome de sorpresa, mis queridos amigos, si en el momento menos pensado les doy un mal rato! Ardo en deseos de suicidarme. Y es que estoy hecho lo que se dice una calamidad.

El que más y el que menos procuró calmarlo.

—No será tanto... Ya se curará usted...

—¡Imposible!... Esta tarde estuve a ver al médico. Ha estado hecho un grandísimo desalmado, porque me ha dicho cosas que era como para caer redondo en el sitio. Comprenderán ustedes que después de haberle oído, no serán muchas las ganas que tendré de seguir viviendo...

"¿Seguir viviendo? — agregó, llevándose un trozo de estofado a la boca. — ¡Qué sarcasmo! ¿Para qué? ¿Con qué razón?... ¡No, no!... Yo no debo seguir esclavo de mis dolores, de estos terribles dolores que me doblan y que me enloquecen .. — Y se retorcía en su silla como un poseído."

Todos le miraban y escuchaban en silencio. De pronto, haciendo un extraño visaje, Lindolfo Laporra se arrancó la servilleta, y arrojándola sobre el plato, exclamó:

—¡No puedo más!...

Se levantó tambaleante como un pelele y abandonó el comedor sin que nadie intentara detenerle o acudiera en su ayuda. Pero unos minutos después, suspendiendo la comida, uno de los huéspedes exclamó:

—¡Tengo un presentimiento! ¡Ha ido a suicidarse!

La frase, naturalmente, produjo la consiguiente alarma.

—¡Es verdad! ¡Ha ido a suicidarse!

Abandonaron sus cubiertos sobre la mesa y corrieron hacia la habitación que ocupaba el infeliz Laporra. La puerta estaba cerrada, pero se veía luz dentro. Uno de los pensionistas se inclinó junto al ojo de la cerradura y miró al interior. Inmediatamente se volvió, pálido como un muerto, exclamando:

—¡Se suicida! ¡Acaba de sacar un frasquito del bolsillo!

Volvió a aplicar el ojo en el agujero de la cerradura, y continuó:

—¡Ahora está vertiendo el contenido en una copa de agua! ¡Ahora lo revuelve!... ¡ahora se lo toma!... ¡Se lo toma!

Se miraron todos con terror, sin atinar a salvarle. Y así permanecieron un par de minutos. Cuando el pensionista volvió a aplicar el ojo en el agujero de la cerradura, sólo pudo decir:

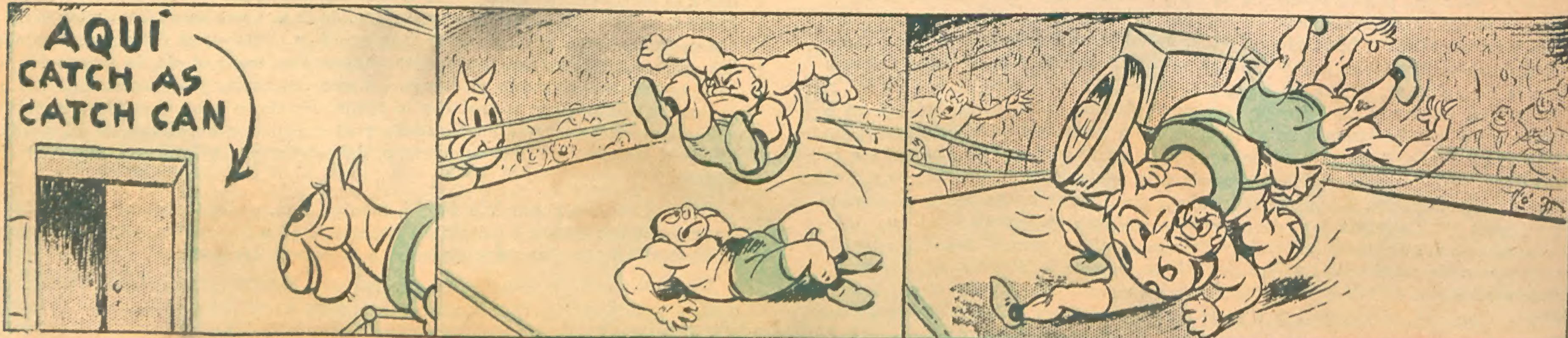
—¡Ha caído sobre el lecho, rígido!

Al oír esto ya no pudieron más. Como impulsados por una fuerza secreta abrieron la puerta y se precipitaron en el interior del aposento. El primero en llegar junto a la mesilla de luz tomó el frasquito y se lo acercó a los ojos para ver la etiqueta. En seguida se volvió hacia sus compañeros, que seguían anhelantes sus movimientos, y leyó:

—*¡Bicarbonato!*

IMITEMOS AL REY DE LA CREACION

Por DAVIES





CLIVE BROOK

el magnífico intérprete del séptimo arte, cuya labor revela claramente su espíritu profundo y sus convicciones altamente artísticas.



20 MINUTOS

BASTAN PARA PREPARAR ESTA EXQUISITA CENA





Bastarán 20 minutos para preparar el menú Swift aquí incluído, que resuelve, a satisfacción de toda dueña de casa, el problema de servir sonriente y descansada, platos sabrosos y nutritivos. Ensaye Ud. este menú el próximo día de salida de la cocinera! Satisfará el apetito que los días frescos hacen más exigente y dará al cuerpo las energías necesarias para vencer los primeros fríos.

Pida hoy mismo a su almacenero un surtido de productos Swift "La Primera". Son realmente deliciosos y sumamente económicos.



Servicio de Mesa de Harrods.

Swift
La Primera



MENU PARA CUATRO PERSONAS

1 SOPA DE BUSECA
2 POROTOS CON TOCINO Y PANCETA
3 PASTELITOS DE DULCE DE DURAZNO

1

Se saca la Buseca del envase, se le agrega la misma cantidad de agua, se calienta y se sirve.

2

Freír 6 rebanadas de Panceta Ahumada Swift "La Primera", poniéndolas simplemente en una sartén fría y calentar; colocarlas luego sobre tostadas enmantecadas y cubrir con los Porotos con Tocino Swift "La Primera", que se habrán calentado previamente.

3

Tamizar 2 tazas de harina con 1/2 cucharadita de sal, se le añade 1/4 taza de Oleo Margarina "El Gaucho" Swift, desmenuzándola con un tenedor hasta que quede como miga de pan. Amasar muy ligeramente, forrar con la masa moldecitos para tartaletas enmantecadas y poner al horno 12 minutos. Sacar las tartaletas y rellenarlas con Dulce de Durazno Swift "La Primera".

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA
Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos